



# **El revolucionario del pueblo**

A 145 años del nacimiento de Francisco Villa

Homenaje a Nellie Campobello

Guadalupe Villa G.  
Flor García Rufino  
Margarita Vasquez Montaña  
Pavel Navarro Valdez  
Antonio Avitia Hernández  
José de la O Holguín  
Pedro Salmerón Sanginés  
Eduardo de la Vega Alfaro  
Carlos Humberto Franco Castillo

# El revolucionario del pueblo

A 145 años del nacimiento de Francisco Villa

Homenaje a Nellie Campobello



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



2000 **DURANGO** 2010  
GOBIERNO DEL ESTADO

**ICED**  
INSTITUTO DE CULTURA  
DEL ESTADO DE DURANGO



**UJED**  
Universidad Juárez  
del Estado de Durango

---

**SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN**

**CULTURA**

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

**Alejandra Frausto Guerrero**

*Secretaria de Cultura*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*



2022 **DURANGO** 2028  
GOBIERNO DEL ESTADO

**ICED**  
INSTITUTO DE CULTURA  
DEL ESTADO DE DURANGO

GOBIERNO DEL ESTADO DE DURANGO

**Dr. Esteban Alejandro Villegas Villarreal**

*Gobernador Constitucional del Estado de Durango*

**Mtro. Francisco Javier Pérez Meza**

*Director General del Instituto de Cultura del Estado de Durango*



**Rubén Solís Ríos**

*Rector de la Universidad Juárez del Estado de Durango*

# **El revolucionario del pueblo**

## A 145 años del nacimiento de Francisco Villa

Homenaje a Nellie Campobello

Jesús Héctor Carreón Burciaga

Veremundo Carrillo Reveles

Miguel Ángel Ramírez Jahuey

Jimena Salgado Castelán

*Coordinadores*



CLÁSICOS  
DE VILLA

---

MÉXICO 2024

Portada: Francisco Villa en San Pedro de las Colonias, retrato. 1920.

© (655858) SECRETARÍA DE CULTURA.INAHA.SINAFO.FN.MX.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2024.

- D. R. © Jimena Salgado Castelán, *Presentación*.
- D. R. © Guadalupe Villa G., *Vida de Villa contada por él mismo*.
- D. R. © Flor García Rufino, *Corazón villista*.
- D. R. © Margarita Vasquez Montaña, *Una visita a Canutillo*.  
*La periodista Sophie Treadwell y su encuentro con Francisco Villa*.
- D. R. © Pavel Navarro Valdez, *Francisco Villa. Evocaciones...*
- D. R. © Antonio Avitia Hernández, *Francisco Villa a la memoria de Durango*.
- D. R. © José de la O Holguín, *Pancho Villa y Tomás Urbina*.  
*Dos leyendas paralelas de ambición y poder*.
- D. R. © Pedro Salmeron Sanginés, *La División del Norte. Un ejército revolucionario..*
- D. R. © Eduardo de la Vega Alfaro, *Heterodoxias filmicas mexicanas sobre Pancho Villa y el villismo (1928-2023)*.
- D. R. © Carlos Humberto Franco Castillo, *La construcción de Francisco Villa como personaje literario en las primeras obras escritas sobre el caudillo y la Revolución de 1913 a 1930*.
- D. R. © Veremundo Carrillo Reveles, *Epílogo*.

---

D. R. © Instituto de Cultura del Estado de Durango (ICED)

Calle 5 de febrero núm. 800 Pte., Zona Centro,

C. P. 34000, Durango, Dgo.

[www.iced.durango.gob.mx](http://www.iced.durango.gob.mx)

D. R. © Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED)

Calle Constitución núm. 404, Zona Centro,

C. P. 34000, Durango, Dgo.

[www.ujed.mx](http://www.ujed.mx)

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos

de las Revoluciones de México (INEHRM),

Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN UJED: 978-607-503-273-3

ISBN ICED: 978-607-9454-69-2

ISBN INEHRM: 978-607-549-494-4

HECHO EN MÉXICO



# COLOQUIO

145 años del nacimiento de Francisco Villa  
**“EL REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO”**  
**HOMENAJE A NELLIE CAMPOBELLO**

**Lunes 5 al jueves 8 de junio**

El GENL. Fco. Villa  
AL APARTE DEL CABALLA.

Osuna - 1918



“Tengo el honor de informar que Francisco Villa se encuentra en todas partes y en ninguna” .....	9
<i>Francisco Javier Pérez Meza</i> Director General del Instituto de Cultura del Estado de Durango	
La figura del general Francisco Villa en el quehacer académico de la Universidad Juárez del Estado de Durango .....	13
<i>Rubén Solís Ríos</i> Rector de la Universidad Juárez del Estado de Durango	
El revolucionario del pueblo .....	17
<i>Felipe Ávila</i> Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México	
Presentación .....	23
<i>Jimena Salgado Castelán</i> Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México	
Vida de Villa contada por él mismo .....	31
<i>Guadalupe Villa G.</i>	
Corazón villista .....	49
<i>Flor García Rufino</i>	



Una visita a Canutillo. La periodista Sophie Treadwell y su encuentro con Francisco Villa .....	61
<i>Margarita Vasquez Montaño</i>	
Francisco Villa. Evocaciones, representaciones y memoria .....	81
<i>Pavel Navarro Valdez</i>	
Francisco Villa en la memoria de Durango .....	95
<i>Antonio Avitia Hernández</i>	
Pancho Villa y Tomás Urbina. Dos leyendas paralelas de ambición y poder .....	153
<i>José de la O Holguín</i>	
La División del Norte. Un ejército revolucionario .....	169
<i>Pedro Salmerón Sanginés</i>	
Heterodoxias fílmicas mexicanas sobre Pancho Villa y el villismo (1928-2023) .....	177
<i>Eduardo de la Vega Alfaro</i>	
La construcción de Francisco Villa como personaje literario en las primeras obras escritas sobre el caudillo y la Revolución de 1913 a 1930 .....	199
<i>Carlos Humberto Franco Castillo</i>	
Epílogo. Villa y la izquierda del cuadro .....	219
<i>Veremundo Carrillo Reveles</i>	
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México	



**“Tengo el honor de informar que Francisco Villa  
se encuentra en todas partes y en ninguna”**

*Francisco Javier Pérez Meza*

Director General del Instituto de Cultura  
del Estado de Durango





*“Tengo el honor de informar que Francisco Villa se encuentra en todas partes y en ninguna”.*

(Frase atribuida al general JOHN PERSHING durante la expedición punitiva)

**D**e la misma manera que hace más de 100 años Francisco Villa parecía ser omnipresente, quienes tuvimos la fortuna de conmemorar el centenario de la muerte del Revolucionario del Pueblo en el 2023, bien podríamos hacer nuestra la frase de Pershing y aseverar, sin temor a equivocarnos, que Villa sigue presente de manera importante, constante e inequívoca en múltiples aspectos actuales de la vida social de nuestro país.

El anuncio por parte del presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, para conmemorar durante 365 días a uno de los personajes más polémicos y apreciados en la historia de nuestro país, fue el pretexto ideal para bajar del pedestal al mito materializado en bronce y traer al presente al individuo humanizado, astuto y sagaz, digno de los mayores reconocimientos y honores.

El solemne acto cívico que el 20 de julio de 2023 convocó a los distintos órdenes de gobierno y que llevó al Presidente de la República, al Gobernador del Estado y a un buen número de representantes de todas las clases sociales del país al humilde pueblecillo donde nació Doroteo Arango: La Coyotada, en el municipio duranguense de San Juan del Río, significó la reiteración y el interés del pueblo de México —y de Durango— para que nunca se borre del imaginario colectivo nacional la vida, obra y legado de este caudillo de origen campesino que encabezó el ejército popular más importante del siglo XX.

En 2023 descubrimos —o redescubrimos— a un Villa humano, abstemio, aficionado a las malteadas de fresa, obsesionado con el honor y la disciplina de las armas, entregado al pueblo, comprometido con las causas de los desposeídos, frontal contra los abusos de los poderosos, cariñoso con los niños, defensor a ultranza de la educación y los maestros, amante de la tierra, organizado, visionario y dueño de una presencia e inteligencia poderosas que le garantizan un sitio de honor en los textos y la historia de México.

Dicho lo anterior, es de aplaudirse la colaboración de los Gobiernos e Instituciones para conmemorar el año del Revolucionario del Pueblo; desde cortes de listón, exposiciones, recreaciones, canciones, monumentos y ahora contenidos multimedia, hasta coloquios —como el que dio origen a la presente publicación— en los que se reunieron mentes brillantes para que, lejos del halo místico que rodea al Caudillo, describiran al hombre y su esencia.

Durango no podía quedar fuera de este homenaje nacional, por instrucciones del Gobernador del Estado, el Dr. Esteban Alejandro Villegas Villarreal, 2023 llenó de actividades no sólo a San Juan del Río, sino a muchos otros sitios de la entidad en los que Francisco Villa hizo presencia. Entre ellos, el Museo que lleva su nombre en la ciudad de Durango y las haciendas de La Loma y La Goma que protagonizaron episodios relevantes para la conformación de la División del Norte en La Comarca Lagunera.

Mi reconocimiento y agradecimiento a la secretaria Alejandra Frausto y al Dr. Felipe Ávila por su disposición y colaboración, desde la primera visita a La Coyotada y a San Juan del Río con miras a lo que vendría y de lo cual, una parte de aquel compromiso institucional se encuentra dentro de estas páginas. Celebro, de la misma manera, el respaldo de la Universidad Juárez del Estado de Durango que, desde la academia, formó parte de este gran homenaje nacional.

Por último, aprecio sinceramente la generosidad de las distintas voces aquí plasmadas, sin duda sus aportes confirman que la frase atribuida a Pershing durante la expedición punitiva entre 1916 y 1917, tiene en el presente más fuerza y razón que nunca.



La figura del general Francisco Villa  
en el quehacer académico de la Universidad  
Juárez del Estado de Durango

*Rubén Solís Ríos*

Rector de la Universidad Juárez  
del Estado de Durango





**D**urante los treinta años de la época porfiriana, México experimentó una paz vista sólo antes de la Independencia. Este periodo de estabilidad propició el crecimiento poblacional, la inversión extranjera, mejoras en las comunicaciones y el surgimiento de un mercado nacional, visible en los centros urbanos. Sin embargo, la prosperidad no alcanzó al ámbito rural, cuyos habitantes quedaron al margen del orden y progreso prometidos por Porfirio Díaz. Las contradicciones de este sistema culminaron en una explosión social en 1910, cuando campesinos y trabajadores, deprimidos por la situación, derrocaron al régimen en una afanosa lucha por el poder.

En este contexto surge Francisco Villa, nacido con el nombre de Doroteo Arango en San Juan del Río, Durango. Fiel al maderismo, Villa se destacó como una de las figuras revolucionarias más importantes en Chihuahua, Durango y Zacatecas liderando la célebre División del Norte. Carismático y controversial, Villa no solo venció al huertismo mediante el uso estratégico del ferrocarril y la caballería, sino también gracias a su innato genio militar. Aprovechó la incipiente industria cinematográfica para convertirse en uno de los mexicanos más conocidos a nivel mundial. Su dedicación a sus tropas y su interés por la educación de los hijos de sus soldados lo elevaron a un estatus casi mítico en algunos sectores de la población.

A pesar de sus logros, Villa fue relegado al ostracismo oficial por desafiar al triunfante obregonismo en Celaya. Sólo con el gobierno del presidente Luis Echeverría su memoria fue rehabilitada al trasladar sus restos al monumento a la Revolución.

En las últimas décadas del siglo XX, una corriente historiográfica revisionista destacó los aspectos regionales de la Revolución mexicana, despertando el interés por las particularidades del norte del país y, en especial, de Durango, cuya rica historia había sido subestimada a pesar de contar con valiosos repositorios de la época.



Con este espíritu, los académicos del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango organizaron el Primer Coloquio Internacional Francisco Villa y la Revolución Mexicana en el Norte, del 6 al 8 de junio de 1994. Este evento no solo conmemoró el nacimiento del “Centaurio del Norte”, también fomentó un diálogo entre académicos de diversas universidades nacionales e internacionales. Estas relaciones académicas florecieron en los años siguientes, dando lugar a otras reuniones y a la publicación de numerosos estudios. En 2006, el destacado historiador Friedrich Katz, de la Universidad de Chicago, fue homenajeado con el título de doctor honoris causa por la UJED, en reconocimiento a sus trabajos sobre Francisco Villa.

Como otro episodio de estos estudios, la UJED y el INEHRM organizaron el coloquio “General Francisco Villa a 145 años de su nacimiento. Homenaje a Nellie Campobello”, del 5 al 8 de junio de 2023. Este evento contó con la participación de destacados escritores e historiadores como Paco Ignacio Taibo II, Pedro Salmerón, Guadalupe Villa, Jesús Vargas Valdez, José de la O. Holguín, Margarita Vázquez y Pável Navarro, entre otros.

Con este prólogo se subraya la relevancia del general Francisco Villa en el ámbito académico de la Universidad Juárez del Estado de Durango y el interés continuo por su figura y legado.



# El revolucionario del pueblo

*Felipe Ávila*

Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM)





**F**rancisco Villa fue uno de los personajes más importantes de la Revolución Mexicana. Sin la conducción que hizo de la División del Norte, el ejército popular más poderoso en la historia de México, no hubiera sido posible el triunfo revolucionario, ni la destrucción del Estado oligárquico y de su ejército, ni las reformas sociales que la Revolución produjo en favor de los sectores populares. El villismo, conducido por el carismático Centauro del Norte, fue la continuación del proyecto maderista, su heredero legítimo, pero más radical. El villismo fue una especie de maderismo popular, representado por algunos de los personajes más cercanos a Madero, como Felipe Ángeles, Emilio y Raúl Madero, Federico y Roque González Garza, así como Silvestre Terrazas, quienes tuvieron en sus manos la administración de los territorios controlados por la División del Norte y la definición de su ideología y su programa de gobierno.

Doroteo Arango nació el 5 de junio de 1878 en la Coyotada, San Juan del Río, Durango. Quedó huérfano cuando aún era un niño, trabajando como peón en la hacienda de Agustín López Negrete. A los 16 años se vio obligado a dejar la hacienda por un problema con el hacendado. Desde entonces, el joven que se haría llamar Francisco Villa se convirtió en bandido. En esos difíciles años aprendió a sobrevivir en el monte, a salto de mata, perseguido por la justicia porfirista, que se ensañaba con los más pobres y estaba al servicio de los poderosos.

En 1910 su vida dio un vuelco, cuando conoció a Francisco I. Madero. Se incorporó a la lucha maderista, encontrando en ella una vía positiva para canalizar su odio contra los hacendados y contra un sistema social que condenaba a la miseria a la mayoría de la población.

Después del triunfo de Madero, Villa regresó a la vida civil. Sin embargo, al levantarse Pascual Orozco contra el gobierno de Madero en 1912, tomó las armas nuevamente para defender el gobierno que encabezaba el Apóstol de la Democracia.

Luego de ocurrida la Decena Trágica, Villa tomó las armas para vengar a Madero y combatir al gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Entre marzo y septiembre de 1913 aglutinó un fuerte agrupamiento guerrillero en los parajes de Chihuahua y Durango que tan bien conocía.

Por ello, cuando diversos grupos armados estaban a punto de tomar Torreón efectuaron una reunión en la hacienda de La Loma el 29 de septiembre de ese año, donde decidieron unir sus fuerzas, dando lugar a la División del Norte, y eligieron a Francisco Villa como su jefe.

La División del Norte se convirtió en una poderosa maquinaria de guerra. Tomó el control de las principales poblaciones de Durango y Chihuahua y, el 8 de diciembre de 1913, al ocupar la capital de este último estado, los jefes de la división eligieron a Villa como gobernador de la entidad.

Aunque Villa sólo estuvo unas pocas semanas al frente del gobierno, llevó a cabo una importante transformación. El 12 de diciembre confiscó los bienes de los enemigos de la Revolución, que servirían para financiar los gastos del ejército villista y para ayudar a las viudas y huérfanos de la Revolución. Confiscó el ganado y el algodón de los hacendados, redujo a 15 centavos el kilo de carne, estableció raciones alimentarias para los pobres, combatió la especulación y el bandolerismo, creó escuelas y aumentó el sueldo de los maestros. Gobernó con sentido común y, por primera vez, la gente de Chihuahua conoció lo que era un gobierno al servicio del pueblo.

La División del Norte se consolidó como el principal ejército revolucionario y gracias a ella fue destruida la columna vertebral del ejército huertista.

La Convención de Aguascalientes fue el intento de unificar a la Revolución. En ella se delinearon dos proyectos: el de la revolución popular, encabezado por Villa y Zapata, y el de una revolución política más moderada, representado por Carranza y Obregón. En la Convención no pudieron unirse ambos proyectos llegándose a la fractura. Se inició entonces la guerra civil entre los revolucionarios. En 1915 el territorio nacional fue un enorme teatro de guerra donde se enfrentaron las huestes de Villa y Zapata contra las fuerzas constitucionalistas. En épicas batallas, las más grandes y sangrientas de toda la Revolución, la División del Norte fue derrotada por los ejércitos de Obregón.



La División del Norte se desintegró. El proyecto político villista, que era un maderismo democrático con un fuerte contenido social, se hizo inviable. No obstante, Villa mantuvo una permanente resistencia guerrillera contra el gobierno de Venustiano Carranza que no pudo ser derrotada. Cuando Carranza fue derrocado por la rebelión de Agua Prieta, Villa se amnistió ante el nuevo gobierno, encabezado por Adolfo de la Huerta, con quien tenía una vieja amistad. A cambio le fue otorgada la hacienda de Canutillo, Durango, donde puso en práctica su sueño de crear una colonia militar que viviera de la agricultura. Sin embargo, al aproximarse la sucesión presidencial de Álvaro Obregón en 1924, y ante la inminente rebelión de muchos generales del ejército, desde los más altos niveles del gobierno se decidió asesinar a Villa, lo que ocurrió el 20 de julio de 1923 en Parral, Chihuahua. Fue un crimen de Estado. La leyenda del Centauro del Norte creció después de su muerte. Lo más importante de su legado fue su compromiso con los pobres. Eso lo ha hecho perdurar en la memoria popular.

Este libro es fruto de la colaboración interinstitucional entre el Instituto de Cultura del Estado de Durango, la Universidad Juárez del Estado de Durango, el Senado de la República y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, que organizaron el coloquio “145 años del nacimiento de Francisco Villa ‘El revolucionario del pueblo’. Homenaje a Nellie Campobello”, en la ciudad de Durango del 5 al 8 de junio de 2023, con la participación de destacados investigadores e investigadoras. Esta actividad se enmarca en la conmemoración nacional que decretó el Gobierno de la República al definir 2023 como el Año de Francisco Villa, el Revolucionario del Pueblo. A todas las instituciones organizadoras y a este Instituto nos complace la publicación de los trabajos presentados en este coloquio y que mediante su edición en formato digital esté al alcance de todo el público interesado en su consulta.





# Presentación

*Jimena Salgado Castelán*

Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM)







**E**n las páginas subsecuentes, como resultado del *Coloquio: 145 años del nacimiento de Francisco Villa “el revolucionario del pueblo”*. *Homenaje a Nellie Campobello*, acogido del lunes 5 al jueves 8 de junio del año 2023 en el Estado de Durango, exploraremos las diversas facetas de la figura icónica de Francisco Villa y la Revolución Mexicana a través de una compilación única de perspectivas, presentadas por destacadas autoras y autores que miraron a Villa desde diferentes ángulos. Este libro colectivo nos sumerge en un viaje literario y analítico que abarca desde el análisis histórico hasta la reflexión crítica, revelándonos así la complejidad intrínseca de uno de los episodios más trascendentales de la historia de México.

Iniciamos nuestro periplo con el texto de Guadalupe Villa. En su análisis la autora desafía las narrativas preexistentes sobre Francisco Villa. Destaca la importancia de desmitificar al líder revolucionario, proponiendo una reevaluación de su figura a través de un lente más compasivo y complejo. Guadalupe Villa nos invita a examinar críticamente las percepciones arraigadas respecto a este personaje y ofrece una visión humanizada del líder revolucionario.

En este intrigante viaje, la autora no solo cuestiona los mitos que han envuelto a Francisco Villa a lo largo del tiempo, sino que también profundiza en las complejidades psicológicas y emocionales que moldearon tanto su personalidad como sus acciones. Al resaltar la necesidad de una reevaluación, Guadalupe Villa propone un acercamiento que va más allá de las polaridades históricas, y busca entender al revolucionario no solo como un líder militar, sino como un ser humano inmerso en un contexto turbulento. Este enfoque humanizado destaca la influencia que tuvieron los elementos personales y el entorno en la formación de Villa como figura central de la Revolución Mexicana.

A continuación, Flor García Rufino nos presenta una mirada íntima a través de las reminiscencias de Villa en Durango. Profundiza en su carácter y su papel en la Revolución Mexicana, entrelazando la vida per-

sonal del general con su contexto histórico. La autora teje un relato detallado que nos sumerge en la vida cotidiana de Villa, revelando aspectos poco conocidos y contribuyendo así a un entendimiento más profundo de su legado.

En esta inmersión en la vida cotidiana de Francisco Villa, García Rufino desentraña las complejidades de su personalidad y resalta su conexión intrínseca con el entorno duranguense. La autora no solo se limita a los aspectos militares de la Revolución, pues también examina la forma en que Villa, como individuo, estaba arraigado en la tierra y la cultura de Durango. Esta conexión íntima revela capas adicionales de su identidad y contribuye a una apreciación más holística del revolucionario como un líder en constante interacción con su entorno.

Por su parte, Magaly Vasquez nos traslada a la Región Lagunera y a la ciudad de Durango de finales del siglo XIX. Explora, por un lado, la transformación impulsada por un sector capitalista y, por el otro, las correrías delincuenciales, las cuales dieron origen a la figura de Villa; esto para contextualizar la gestación de la Revolución Mexicana dentro de la región. Su enfoque en las correrías delincuenciales, lideradas por Heraclio Bernal e Ignacio Parra, destaca la conexión que había entre las transformaciones, económicas y sociales, y el surgimiento de Villa.

Montaño nos introduce, asimismo, al meticuloso análisis sobre Francisco Villa presentado por la periodista estadounidense Sophie Treadwell, quien nos ofrece una visión singular y humanizada del líder revolucionario. El enfoque de una visión externa a Villa, en este caso desde la perspectiva de la reportera estadounidense, contribuye a una comprensión más completa de su imagen a nivel internacional.

Montaño destaca cómo este enfoque amplía la narrativa, considerando la influencia y la percepción que se tenía respecto a Villa más allá de las fronteras mexicanas. La inclusión de este análisis contribuye a una apreciación más completa de la figura de Villa en el contexto global, mostrando la forma en que su influencia trascendió las fronteras nacionales.

Desde la mirada conmemorativa, Pavel Navarro Valdez examina las reminiscencias y celebraciones en torno a Villa, explorando la dualidad del museo como espacio sagrado de la memoria y como herramienta educativa. El autor destaca la manera en que la conmemoración de Villa ha evolucionado, así como las diferentes formas en que se ha buscado

preservar su legado, ofreciendo un análisis integral de su lugar dentro de la memoria histórica mexicana.

Navarro Valdez nos guía a través de la evolución que ha experimentado la conmemoración de Villa, destacando las diversas formas en que se ha buscado mantener su imagen. Su análisis integral ofrece una visión detallada del lugar que ocupa Villa en la memoria histórica mexicana. Al explorar cómo las conmemoraciones han moldeado la percepción pública de este personaje a lo largo del tiempo, Navarro Valdez contribuye significativamente a nuestra comprensión de cómo se ha construido y mantenido la memoria de Villa en el imaginario colectivo.

En su texto, Antonio Avitia se sumerge en el contexto histórico de finales del siglo XIX en Durango para ofrecernos un análisis detallado acerca de la transformación impulsada por un sector capitalista, el cual allanó el camino para el surgimiento de Francisco Villa. Avitia destaca la influencia de las luchas campesinas y las correrías delincuenciales, encabezadas por figuras como la de Heraclio Bernal e Ignacio Parra, para delimitar así la gestación de la oposición política que culminaría en la Revolución Mexicana.

El autor resalta cómo Durango experimentó una significativa transformación a manos de un grupo oligárquico, cuyo impacto se expresó a través de la concentración de la tierra en grandes haciendas por un lado y la obtención de concesiones mineras por el otro. Este proceso desafió las estructuras conservadoras de la región y sentó las bases para la participación activa de Durango en la Revolución. Avitia vincula hábilmente estos cambios económicos y sociales con el surgimiento de Francisco Villa, proporcionando así un análisis integral de los factores que contribuyeron al desarrollo del líder revolucionario.

Desde una perspectiva distinta, José de la O. Holguín, realiza una labor minuciosa al adentrarse en el complejo entramado de la Revolución Mexicana a través de las figuras de Francisco Villa y Tomás Urbina. Holguín parte de una premisa esencial: la necesidad de revisar críticamente la historiografía existente para ofrecer una apreciación matizada y exhaustiva de estos dos personajes clave en el devenir histórico del país.

El autor destaca la naturaleza disímil entre Villa y Urbina, subrayando cómo sus trayectorias individuales no solo fueron distintas, sino que también influyeron de manera significativa en el curso mismo de la Revolución Mexicana. Holguín no se limita a presentar un relato bio-



gráfico, sino que explora las complejidades de sus roles en el tejido revolucionario, resaltando las interacciones y tensiones que definieron sus respectivas historias.

Felipe Ávila, por otra parte, se sumerge en la figura crucial de Francisco Villa, presentándolo como un forjador indispensable de la División del Norte y una vanguardia fundamental en la Revolución Mexicana. Ávila no solo se concentra en narrar los hechos, sino que realiza un análisis profundo sobre la transformación de este personaje, desde sus raíces como bandido hasta su ascenso como líder militar.

El autor destaca, de manera acertada, la relevancia de Villa en momentos clave de la Revolución, especialmente su papel en la toma de Ciudad Juárez y su posterior administración en Chihuahua. Al resaltar la efímera, pero significativa gestión de Villa, Ávila pone de relieve las transformaciones concretas llevadas a cabo bajo su liderazgo. Este enfoque en la administración de Villa agrega una dimensión esencial al entendimiento de su impacto dentro del devenir histórico de México.

Respecto a la División del Norte, tenemos también la perspectiva de Pedro Salmerón, que nos adentra en un fascinante tejido de complejidades militares y sociales durante la Revolución Mexicana. Su enfoque en los orígenes de la División, su estructura interna y las relaciones que mantenía con distintas regiones y caudillos revolucionarios, nos ofrece una comprensión profunda de este fenómeno histórico. Salmerón destaca cómo la formación de la División del Norte no solo fue un acontecimiento militar, sino también un fenómeno social intrincado.

El autor, de manera destacada, sitúa la estrategia utilizada en Zacatecas como un hito significativo en la historia de la División del Norte. Esta batalla, diseñada por el general Felipe Ángeles y ejecutada por Pancho Villa, se convierte en un punto de inflexión que desencadena reflexiones acerca de la estructura interna de la División y su conexión con diversas regiones y líderes revolucionarios.

Por su parte, el estudio escrito por Eduardo de la Vega Alfaro constituye un análisis minucioso respecto a la intersección entre el cine mexicano y la emblemática figura de Pancho Villa a lo largo de un extenso periodo histórico. El autor introduce la noción de *Bioepic* tras destacar el papel de los cineastas como historiadores que abordan momentos cruciales de la historia mexicana.

Desde la pionera *El Robin Hood mexicano* (1928) hasta producciones contemporáneas como *Patitos feos* (2020), el autor traza una evolución cinematográfica que abarca diversas representaciones de Villa, incluyendo la consolidación de su imagen como héroe legendario, o bien propuestas que desafían convenciones industriales.

El texto explora obras clave como *La sombra de Pancho Villa* (1932) y *Reed México insurgente* (1970) de Paul Leduc, así como producciones televisivas como *El asesinato de Pancho Villa: La conspiración*.

Se examinan también trabajos como *Pancho Villa X* y *Pancho Villa. Leyenda infinita*, los cuales aportan perspectivas particulares mediante testimonios de descendientes y análisis psicológicos sobre el líder revolucionario. La conclusión destaca una tetralogía transmitida por el Canal 14, que, a través de remembranzas y comentarios de especialistas, ofrece un balance biográfico de Pancho Villa. En su conjunto, estas producciones cinematográficas y televisivas han conferido a Villa un lugar destacado dentro la esfera cultural mexicana, permeando literatura, cine y televisión con su legado indeleble.

Por último, Carlos Franco nos sumerge en la intersección que hay entre literatura y guerra, esto tras explorar la construcción literaria de Francisco Villa en las primeras obras escritas entre 1913 y 1930 sobre este personaje y la Revolución Mexicana. Su análisis destaca cómo Villa se convierte en un personaje literario fascinante y complejo por un lado, y la forma en que diversos autores contribuyen a esta construcción discursiva por el otro.

Franco se centra en la relación entre pluma y armas, entre escritor y artillero, utilizando ejemplos que van desde los albores del Canon Occidental hasta el Siglo de Oro español. Este enfoque entiende la literatura como un medio para organizar y comprender realidades caóticas, especialmente en el contexto de conflictos bélicos.

Franco ahonda especialmente en el caso de Nellie Campobello, quien, tras el homicidio de Francisco Villa, emergió como una voz crítica ante el complejo aparato mediático destinado a desacreditar la imagen del héroe revolucionario. Su enfoque regional, y la especial atención dirigida a la vida cotidiana de los soldados, resalta la vulnerabilidad y humanidad de los participantes en la Revolución. Campobello, a través de su obra *Cartucho*, contribuye a la comprensión del lado más sensible y emocional de Villa, contrarrestando la narrativa mediática hostil de la época.



A medida que avanzamos en este compendio, descubriremos conexiones y divergencias entre estas perspectivas, formando así un mosaico enriquecedor que nos invita a reflexionar sobre la Revolución Mexicana y la figura de Francisco Villa desde diversas ópticas. Este libro colectivo no solo ofrece un análisis exhaustivo de la historia y la literatura en torno a Villa, sino que también plantea preguntas cruciales sobre cómo la construcción discursiva y la memoria histórica convergen en la comprensión de este líder revolucionario.



# Vida de Villa contada por él mismo

*Guadalupe Villa G.*

Instituto Mora







¿ Qué impulsó a Francisco Villa a dejar testimonio de su vida y de su actuación revolucionaria? Muy probablemente fue la necesidad de justificar su pasado, dar validez a su posición frente a la historia y forjar su propia leyenda. Villa entendió el momento histórico que le tocó vivir y el trascendental papel que le tocó desempeñar, de ahí que decidiera en 1914, con tan sólo 36 años, elaborar su autobiografía. Una vida azarosa de proscripción, de constante ir y venir por las montañas de Durango y Chihuahua, una lucha por sobrevivir en medio de la violencia; estos elementos hacen de Villa un hombre de excepción. Quiere que la gente lo conozca y lo aprecie tal y como es: “del balance de sus hechos, del valor y trascendencia que se conceda a sus hazañas, brote el fallo con que la historia ha de juzgarlo”.<sup>1</sup>

La necesidad de validar sus actos cobra relevancia, sin embargo, parece haber otro motivo para dictar sus memorias: saberse incapaz de escribir, con mano propia, su retrato biográfico. Villa se presenta como “hombre, nada más”, “ni hombre – fiera, ni super – hombre”,<sup>2</sup> un ser concreto, real, protagonista y testigo de uno de los grandes episodios de la historia nacional.

Las memorias cuentan con un componente real y auténtico y tienen la virtud de trasladar al lector los sentimientos y emociones del auto biografiado. Cómo no imaginar la pobreza que rodeó su cuna, cómo no evocar escenas de niños “harapientos, incultos, sucios hasta la petrificación, abandonados hasta la crueldad, huraños y tristes” desde el ambiente rural que describe. Villa fue un hombre de su tiempo, un atento observador de su entorno, quien a partir de una vivencia singular se preparó para enfrentar una experiencia colectiva. Las descripciones que traza en cuadros y escenas atraen la mirada de quienes no vimos con nuestros ojos el gran movimiento social que fue la revolución. El acento

<sup>1</sup> Guadalupe Villa Guerrero y Rosa Helia Villa Guerrero, *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894 – 1914*, p. 306.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 307.

que pone en pasajes de su vida, los cuales pueden despertar curiosidad e interés, está bien enfatizado: su proscripción, su vida errabunda y solitaria, sus andanzas con un grupo de bandidos y su ingreso al maderismo. El caballo y las armas se convierten en sus más fieles compañeros; con ellos aprende a sobrevivir. El trato con gente al margen de la ley aguza sus sentidos y lo convierte en un gran conocedor de la naturaleza humana. Curtido por la vida, por el sol del desierto y el frío de la montaña, o bien por las circunstancias que ayudaron a modelar tempranamente su carácter, habrán de reflejarse a lo largo del período que abarca su autobiografía y el resto de su vida.

Las memorias del general Villa, recogidas por Manuel Bauche Alcalde a partir del 27 de febrero de 1914, reúnen un material que va de 1894 a noviembre de 1913 y se encuentran divididas en tres épocas: la primera abarca de 1894 a 1910, es decir de cuando Doroteo Arango trabajaba como mediero en el rancho Gogojito, fracción de la hacienda de Santa Isabel de Berros, Municipio de Canatlán, Durango, hasta su incorporación al maderismo. La segunda, de 1910 a 1911, comprende la toma de Ciudad Juárez y su primer retiro a la vida privada. La tercera inicia en 1912, año de la llamada reacción Creel-terracista. Villa deja sus negocios particulares y se reincorpora a la lucha armada para combatir a Pascual Orozco, primero, y luego, en 1913, a Victoriano Huerta.

“Ahora sabemos que las memorias que Francisco Villa dictó al periodista fueron recogidas, en primera instancia, en versión taquigráfica por Miguel Trillo – en ese entonces ayudante del general-, quien después trasladó el relato a Bauche. Él acompañará a Villa hasta la firma de los Tratados de Sabinas e irá con él a Canutillo”.<sup>3</sup> Al respecto señala Ramón Puente:

Ahora quiere ser un hombre normal [...] Quiere una vida de trabajo sistemático, quiere aumentar el patrimonio de la familia; y sobre todo, quiere un hogar y un poco de calma para dictar sus memorias, que serán la herencia de sus hijos, para que ni ellos ni sus amigos ni los mexicanos que lo comprendan, jamás se avergüencen de sus hechos.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 29.

<sup>4</sup> Ramón Puente, *Vida de Francisco Villa contada por él mismo*.

Entre quienes han utilizado parcialmente el material recogido por Manuel Bauche Alcalde encontramos a: Ramón Puente, médico originario de Nieves, Zacatecas, miembro del partido antirreeleccionista, el cual fue incorporado posteriormente al Ejército Constitucionalista en 1913. Al sobrevenir la escisión revolucionaria permaneció por un breve periodo al lado de Francisco Villa, para después exiliarse en Estados Unidos durante el lapso de 1915 a 1934. En 1919 publicó en Estados Unidos *Vida de Francisco Villa contada por él mismo*, donde relata que el contenido de su libro es:

La narración de una plática tenida con Francisco Villa después de su derrota, cuando traicionado por algunos de sus enemigos y abandonado por muchos de sus hombres, su ánimo parecía más propicio que nunca para las confidencias. Caminábamos una noche, fríísima por cierto, por las llanuras yermas del norte de Chihuahua; íbamos a rendir el fin de nuestra jornada hacia una estancia perteneciente a una de tantas haciendas del famoso general Luis Terrazas, y yo, que tenía ganas de distraer la monotonía de aquel errar vagabundo y siempre zozobante, le dije a Villa, que venía pensativo al tranco corto de su cabalgadura. Dígame general, ¿usted no tendría ganas de que se escribiera alguna vez, pero con toda veracidad, la historia de su vida? Él pareció sorprenderse por aquella pregunta inesperada, y después, con toda calma y con un dejo de amargura, a la par que de íntima convicción, me contestó lo siguiente: Amigo, la historia de mi vida se tendrá que contar de distintas maneras. Demasiado sé yo la multitud de cosas que se dicen de mí; pero la realidad no es la que escriben los periódicos. Le voy a platicar algunos hechos para que usted los guarde en la memoria y los diga alguna vez como yo no los podría decir, porque soy ignorante. Y comenzó la narración.<sup>5</sup>

El escrito de Puente comprende la primera época de Villa, desde su juventud hasta su intervención en la lucha armada de 1910, y que también incluye su retiro a la vida privada; la segunda etapa se caracteriza por ser en la que vuelve a guerrear, con el objetivo de combatir a Orozco, quien respondía a las órdenes de Huerta; posteriormente, bajo el mando

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 33.



de Venustiano Carranza, Villa pasó a formar parte del Ejército Constitucionalista, hasta su defección.

Como he señalado, Ramón Puente estuvo exiliado en Estados Unidos y desde allí dirigió una campaña periodística a favor de Villa. A lo anterior se debe el que su escrito se haya editado en aquel país y que, después, a la muerte de su ex jefe, su obra se haya publicado en forma de artículos, contribuyendo así a cubrir el interés del público que reclamaba la información sensacionalista del momento.

Prácticamente los primeros datos autobiográficos de Villa proporcionados al público son los recogidos por el doctor Puente, los cuales describen al pie de la letra la primera etapa de su vida, mucho antes de que ingresara al movimiento maderista. El libro no aporta datos novedosos, excepto que Villa conoció en la penitenciaría de la ciudad de México a Gildardo Magaña: “un joven coronel de las fuerzas de Zapata, quien me enseñó muchas cosas interesantes. Por Magaña conocí también cuáles eran los pensamientos de la Revolución del sur, a los que encabezaba Zapata”.<sup>6</sup>

Confunde un poco el hecho de que Villa no lo consigne a Bauche, ya que representa un aspecto de suma importancia, por constituir el enlace con la ideología zapatista. Otros autores, como Federico Cervantes, dan como un hecho tal encuentro.

En 1931, Puente publicó *Hombres de la Revolución. Villa (sus auténticas memorias)*, donde retoma la primera etapa a la que se ha hecho referencia:

Hasta aquí las memorias auténticas de Villa, que cubren aproximadamente seis años, es decir, hasta los 22 de edad. Lo que sigue después hasta 1910 es por el estilo, las mismas correrías, las mismas industrias y las mismas alzas y bajas de la fortuna; lo único que rompe esa monotonía es la presencia de una compañera.<sup>7</sup>

En 1937 el mismo autor dio a conocer *Villa en pie*, en el cual relata el declive que sufrió la División del Norte; no obstante recuerda que “En el año de 1914, Villa, en un arranque de sinceridad y cuando su presencia en la revolución era más prominente, le dictó a uno de sus secretarios

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 34.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 35.



[Manuel Bauche Alcalde] una parte de las memorias de su vida”.<sup>8</sup> Una vez más, Puente reproduce la primera etapa para ilustrar el bandidaje que modela su carácter y lo prepara para ser el tipo más vigoroso y original de esa época.

Finalmente se encuentra Martín Luis Guzmán, quien a partir de 1938 publicó *Memorias de Pancho Villa* utilizando los manuscritos de Manuel Bauche Alcalde; la hoja de servicios – escrita por Villa en prisión- que describe sus actividades militares durante la revolución maderista, además de una serie de notas manuscritas con diversos apuntes. Guzmán consideró que el lenguaje utilizado por Bauche tenía, más propiamente, el estilo de un hombre de la ciudad de México y no reflejaba con precisión el lenguaje utilizado por Villa y optó por hacer cambios que, según él, reflejaran mejor la personalidad y el estilo del general. Como puede advertirse, las memorias recogidas por Bauche sirvieron de base y fuente común para los escritores citados, cuyas obras alcanzaron gran éxito editorial, habiéndose perdido en el tiempo el documento precursor, original, que mi hermana Rosa Helia y yo publicamos en 2003, y de dónde he extraído los párrafos que anteceden.

Entonces, lo que sabemos de la trayectoria que va de Doroteo Arango a Pancho Villa, es como he dicho, lo que él quiso que supiéramos, sin embargo una vida no sólo se construye o se narra a partir de escritos autobiográficos. Sabemos mucho más de la vida militar de Villa (su vida pública) que de la privada y en este sentido traigo a colación lo siguiente:

Hace ya algunos años, en un congreso de Historia Oral realizado en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, el doctor Carlos Barros Guimérans, quien es originario de Galicia y especialista en historia medieval, aportó un novedoso método de investigación.

Como es sabido, la historia oral es una herramienta más en la investigación histórica. Su finalidad es preservar determinados hechos históricos en voz de sus protagonistas, por tanto, es una herramienta acotada a tiempos recientes. La historia oral no descarta archivos ni fuentes bibliohemerográficas, porque toda fuente debe ser “careada”. Utilizo este término, propio del derecho procesal penal, para aclarar, confirmar o descartar aspectos contradictorios de cualquier investigación histórica.

Decía entonces que el Dr. Barros mostró que era posible recurrir a la historia oral en épocas medievales. Probablemente algunos asistentes al

<sup>8</sup> Ramón Puente, *Villa en pie*, pp. 20-45.



congreso opinaron que recurrir a sesiones espiritistas no era un método muy científico, sin embargo, no se trataba de eso. Su novedosa explicación nos sacó de dudas: utilizar testimonios vivos de seres desaparecidos hace cientos de años. Me explico, el doctor Barros ha utilizado en sus investigaciones, convertidas en libros y artículos, declaraciones de individuos sometidos a interrogatorios de tipo judicial. Sus voces responden a preguntas que son reveladoras acerca de ellos mismos.<sup>9</sup>

Pienso, por ejemplo, en el trabajo realizado por Jesús Vargas en los archivos judiciales durante su investigación respecto al *Villa bandole-ro*. ¿Cómo fueron esos interrogatorios? ¿Qué declaró Doroteo Arango? ¿Cómo entenderlo en ese contexto?

Pienso también en los interrogatorios a los que fue sometido Pancho Villa cuando en 1912 fue internado en la prisión de Lecumberri, acusado por Victoriano Huerta de robo e insubordinación.<sup>10</sup> Y desde luego otras

<sup>9</sup> Carlos Barros, *Mentalidad justiciera de los irmandiños, siglo XV*.

<sup>10</sup> Declaración de Francisco Villa: “Dijo llamarse como queda escrito, ser natural de San Juan del Río, Estado de Durango, de 34 años de edad, casado, agricultor y actualmente jefe de un cuerpo de auxiliares irregulares. Examinado en forma declaró que sobre los hechos de haberse apoderado de objetos, animales y dinero, esto último únicamente en Parral y siendo la cantidad mayor de 60 mil pesos, sin poder precisar la cantidad, que si lo hizo en varias ocasiones, fue porque tenía autorización para hacerlo; que en Parral hizo una requisición de armas, municiones y caballos por medio de una circular en la que decía que si alguna persona no entregaba las armas y municiones que tuviera serían juzgados como traidores a la patria, que en otros varios lugares hizo también requisiciones semejantes, otorgando recibos de lo recibido. Que el día 3 del corriente puso un papel al señor general Huerta diciéndole: que hasta esa fecha serviría en esa división y que puso un telegrama para el señor presidente de la república diciéndole poco más o menos que quería operar solo, o entregar las armas a quien se lo ordenara. Que respecto a la orden que el señor general Huerta haya dado para marchar al norte y que esta marcha se haya demorado por una desobediencia del que declara, dice no haber recibido ninguna, que no recibió orden alguna del señor general Huerta para entregar a particulares caballos y objetos robados, así como tampoco ordenó a la gente que se armara para desobedecer órdenes del general Huerta; que el día 4 de junio en la mañana fue llevado de orden del general Huerta al cuadro donde iban a fusilarlo, habiéndole dicho que era medida de disciplina; que por instancia del declarante y por conducto de varios oficiales fue suspendido el fusilamiento y llevado a presencia del general Huerta, quien le dijo que quedaría detenido y enviado para esta capital, y que no está conforme del proceder en su contra por los delitos de insubordinación, desobediencia y robo, y enterado dijo lo oye y no está conforme, pues no cree haber cometido ninguno de los tres delitos”. A preguntas especiales contestó que jamás ha estado procesado por ningún delito ni tampoco preso; que desconoce por completo

fuentes orales pueden ser las entrevistas que durante su vida concedió Villa a diversos periodistas extranjeros y mexicanos, bien fuera durante la lucha armada o ya retirado en la hacienda de Canutillo.

Estas fuentes documentales constituyen un valioso testimonio de primera mano, las cuales han contribuido a ampliar nuestros conocimientos respecto a diversos personajes históricos y el movimiento revolucionario, a pesar de la subjetividad y los intereses inherentes al universo de sus protagonistas, que construyen o reconstruyen razonadamente, entre verdades y ficciones, su propia historia.

Debido a la acotada extensión de este trabajo, me centraré en tres entrevistas que le fueron realizadas a Villa, dos de ellas previo a la segunda batalla de Torreón, y otra hecha poco después de su retiro en Canutillo. Estos reporteros estadounidenses dieron a conocer a la opinión pública de su país rasgos muy interesantes de la personalidad de Villa, en los cuales pusieron en entredicho las falsedades y difamaciones que en torno suyo fueron construyendo los enemigos del revolucionario.

#### LA SEÑORA C. R. MILLER

Sarah “Sadie” Alice Virginia Kneller, originaria de Westminster, Maryland, fue una periodista y fotógrafa que inició su carrera como reportera de deportes. En 1894 se casó con Charles Robert Miller y, a partir de entonces, prefirió ser conocida como la señora Charles R. Miller, nombre con el que firmó todos sus subsecuentes trabajos periodísticos.

En 1914 Pancho Villa fue entrevistado por ella como representante especial de *Leslie’s Weekly*. En realidad lo que podemos llamar propiamente entrevista es muy breve, pues la señora Miller le otorga mayor peso a la impresión que le causaron el líder revolucionario y su mujer. El editor afirma ser la primera vez que Villa “ha sido presentado a los estadounidenses a través de la aguda intuición de una mujer, y que atraerá a todos aquellos que simpatizan con los sufrimientos indecibles del pueblo de nuestra hermana república”.<sup>11</sup>

la ordenanza general del ejército y la Ley penal militar. AHSDN, exp. XI/480/50, 13 de junio de 1912, f. 18.

<sup>11</sup> Mrs. Miller, “Villa seen through woman’s eyes”, *Leslies Weekly*, pp. 198-199.





C.R. Miller califica a Villa como el “ogro” de los federales, y confiesa haber sentido cómo se aceleraba su corazón mientras se aproximaba al cuartel general.

Amigos que intentaron disuadirla de su empeño le habían advertido que sus intenciones de entrevistar a Villa podrían terminar con una insultante negativa o, peor aún, con un desagradable final. Por tanto, su sorpresa fue mayúscula cuando el general, contrario a lo imaginado, la recibió con una gran cortesía, respondiendo a sus muchas preguntas. Además posó gentil y pacientemente para ser fotografiado. La reportera escribió que Villa no era el perfecto caballero de romance, “pero según todas las apariencias es el hombre del pueblo convertido en figura mundial por una emergencia que solo un hombre fuerte podría enfrentar”.<sup>12</sup>

Cuando la periodista preguntó a Villa si tenía algún mensaje para el pueblo americano, este respondió: “Estoy luchando por mi país, el país que amo. Soy un soldado, no un conversador, pero si puedo hacer que la gente de su país entienda mejor por qué luchamos los Constitucionalistas, me alegraré. Sin importar el precio, sólo queremos conseguir paz y derechos para el pueblo”.<sup>13</sup>

Lo que Villa expresó a la señora Miller fue que no estaba luchando para obtener beneficios propios, y que no podría ser presidente por carecer de instrucción:

Puede decirles también que nosotros, los Constitucionalistas, no somos crueles como nuestros enemigos han dicho. Las mentiras son más difíciles de combatir que las balas, y cuando nos vemos obligados a hacer justicia con algunos traidores que han roto sus juramentos, se dicen muchas mentiras sobre nosotros. Pero donde mandamos hay paz y seguridad para los que hacen lo correcto. Con el tiempo tendremos todo México y entonces el mundo verá que los Constitucionalistas no son salvajes, sino hombres que aman a su patria.<sup>14</sup>

La periodista subraya haber imaginado a Villa como un bandido atrevido, fanfarrón, tosco y mal educado, pero se sorprendió gratamente

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Idem.*



encontrarlo como un hombre bien formado, de modales afables, con una sonrisa fascinante y ojos de gran agudeza.

Cuando preguntó al general si ganaría la guerra, respondió “Voy a intentarlo y a esforzarme”. Durante todo el tiempo que duró la entrevista, la señora Miller pudo observar a la multitud que se agolpaba en el salón y suplicaba hablar con él. Fue entonces cuando se dio cuenta de que, con la campaña de Torreón a la mano, el tiempo era valioso. No obstante le pidió al general posar para una sesión fotográfica y lo hizo “de la manera más elegante”.<sup>15</sup>

La periodista escribió: “Si hemos de juzgar por el comportamiento del general durante su visita a Juárez y por mi observación personal, puede ser que ese hombre valiente (pues hasta su enemigo más mordaz reconocerá su coraje) no sea tan negro como lo han pintado”.<sup>16</sup>

Aunque la señora Miller afirma haberle hecho muchas preguntas a Villa, solo publicó lo que le pareció más relevante para los lectores estadounidenses. El general subrayó que era un hombre el cual no ambicionaba el poder, que amaba a su patria, que era un soldado que se esforzaría por ganar la guerra para —hacer valer los derechos de la gente y volver a la paz—. Para Villa era importante destacar las mentiras que publicaban algunos periódicos internacionales, que hacían eco de los nacionales, y por eso expresó: “Combatir las mentiras es más difícil que combatir las balas”. La clara conciencia de saberse atacado y difamado por la prensa, estaría presente a lo largo de su vida, en la guerra y en la paz.

## JOHN “JACK” REED

John Reed, poeta, escritor, periodista y activista social, nacido en Portland, Oregon, llegó a México a principios de 1914 como reportero de la revista neoyorkina *Metropolitan*. Estuvo en los estados norteros de Chihuahua y Coahuila, acompañando a las huestes revolucionarias de Tomás Urbina, pertenecientes a las fuerzas de la División del Norte. Convivió y trató con los caudillos regionales y se relacionó con la tropa para poder entender la profunda lucha social que se estaba librando.

Una de las tareas en la que más se empeñó Reed fue la de entrevistar a Villa. Cuando estuvo frente al líder revolucionario sintió fascinación al

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Idem.*



observarlo y descubrió la forma en que un hombre como él era capaz de generar ideas nuevas: “Hay que tener presente que ignora en absoluto las dificultades, confusiones y reajustes de la civilización moderna”.<sup>17</sup> El diálogo con el jefe de la División del Norte tocó diversos tópicos políticos y sociales que nos revela diversos rasgos de su idiosincrasia.

Una de las preguntas que Reed se atrevió a formularle al general Villa estuvo relacionada con las historias que corrían sobre violaciones de mujeres. Le preguntó si eran verídicas.

Tiró de su bigote y se me quedó mirando fijamente largo rato con una expresión inescrutable. Nunca me he molestado en desmentir esas consejas —dijo. También dicen que soy un bandido. Usted conoce mi historia. Dígame: ¿ha conocido usted alguna vez a un esposo, padre, hermano de una mujer que yo haya violado? — hizo una pausa y agregó: ¿O siquiera un testigo?<sup>18</sup>

Otro interés de Reed se centró en conocer la opinión de Villa acerca del socialismo y cuya respuesta fue: “¿es alguna cosa posible? Yo sólo lo veo en los libros, y no leo mucho”. La curiosidad del reportero lo llevó a sondear si tras la victoria, en la nueva república las mujeres tendrían derecho al voto:

—¡Cómo!, yo no lo creo así —contestó, alarmado, levantándose rápidamente. ¿Qué quiere usted decir con votar? ¿significa ello elegir un gobierno y hacer leyes? Le respondí que sí y que las mujeres ya lo hacían en los Estados Unidos. —Bueno— dijo, rascándose la cabeza. Si lo hacen allá, no veo por qué no deban hacerlo aquí.<sup>19</sup>

Es destacable la admiración que Villa sentía por la democracia estadounidense. El hecho de haber vivido casi un año en el vecino país del norte —como lo expresó a la periodista Sophie Treadwell— le dio ocasión de

<sup>17</sup> John Reed, *México Insurgente*, p. 109.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 109.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 109 - 110. Tratándose del voto femenino, Reed le mintió a Villa con la finalidad de conocer su parecer al respecto. Las mujeres de Estados Unidos votaron por primera vez en 1920.

aprender la importancia de los derechos del ciudadano, emanados de la constitución.

Las entrevistas que dio Villa son una clara muestra de su personalidad, un hombre que fascinaba a sus interlocutores con su atrayente y carismática sonrisa. Leer las repuestas del líder de la División del Norte pone en claro su compromiso, como lo expresó en innumerables ocasiones, por hacer de México un país mejor. Esta frase que pudiera caer en un lugar común cobra relevancia en la lucha por alcanzar justicia y paz para “sus hermanos de raza”. Una vez cristalizados sus anhelos, se enfocarían a la reconstrucción del país bajo dos principios: trabajo y estudio.

Pancho Villa, amado por unos y hostilizado por otros, luchó en contra de una prensa subvencionada por enemigos, los cuales hicieron correr muchas historias falsas que buscaron perpetuar en torno al “bandido, violador y criminal”. Como bien lo expresó a la reportera C.R. Miller: “Las mentiras son más difíciles de combatir que las balas”.

SOPHIE TREADWELL

Fue una periodista, dramaturga y activista política, nacida en Stockton, California. Se inició en el periodismo escolar en la Universidad de Berkeley y destacó en el mundo de las letras. Entrevistó a Villa en Canutillo, cuando éste ya había depuesto las armas. Llegó picada por la curiosidad de comprobar si era realidad que el ex dirigente de la División del Norte había cambiado el rifle por el azadón. La entrevista a Villa fue publicada en el *New York Tribune* en 1921.

*Villa se presentó, ante ella, como un simple agricultor, ignorante de lo que pasaba en el mundo exterior (obviamente extramuros de Canutillo), tan aislado que ni siquiera veía un periódico. Confesó -sin dar razones- que no estaba contento allí, pero que era en esos lugares solitarios en donde encontraba su vida.*

Y aquí el ex jefe de la División del Norte vuelve —fiel a su costumbre—, a quejarse de los medios, pues señala que ningún otro hombre ha sufrido, más que él, los engaños de la prensa: Villa, el bandido, Villa, el asesino, Villa, el enemigo de los americanos. Sin ser ni lo uno ni lo otro. Reconoce, como lo plantea en sus memorias, haber matado, pero era un soldado con miles de hombres bajo su liderazgo, de los cuales a veces, quizá por la derrota de las armas y la desorganización, sólo los más



leales se quedaron sujetos a sus órdenes. El resto se dividió en pequeñas bandas, vagando a voluntad por el país:

yo no era responsable de estas pequeñas bandas. No podía serlo. Cuantas depredaciones cometieron en mi nombre antes de que pudiera voltear mi mano contra ellos en venganza. Por supuesto algunas de las cosas que dicen que hice, sí las hice. No las niego. Fue una revolución empobrecida y una amarga pelea. Ahora soy trabajador, organizador, granjero y constructor.<sup>20</sup>

El pensamiento de Villa de pronto se revela y, de haber afirmado no estar en contacto con el mundo exterior, comienza a preguntarle a la periodista qué clase de hombres “eran [Warren G.] Harding, o [Charles Evans] Huges, ¿qué tipo de intenciones tenían para con México y qué de los petroleros?”<sup>21</sup>

La reportera no deja de expresar su admiración y asombro por la forma en la que Villa expresa sus ideas. Haber vivido ocho meses en California le permitió conocer de cerca la democracia ejercida en Estados Unidos. “Una democracia es inservible a menos que su gente esté culturizada”,<sup>22</sup> sí, él llegó a esta conclusión. Más que inservible, ¡peligrosa! La única esperanza de México era educar a la gente pobre. Y de esto ellos podrían aprender mucho de Estados Unidos. Aquí encontramos expresiones contradictorias respecto a sus sentimientos hacia el vecino país del norte. Admira sus adelantos tecnológicos, admira su democracia, pero al mismo tiempo manifiesta odios muy concretos en contra del gobierno y de los hombres de poder y dinero.

En California Villa obtuvo una concesión para cortar madera en las montañas, y vivió con una familia americana:

Y como la señora no estaba muy bien, y como la costumbre americana es no tener ni un sirviente en la casa, solía levantarme temprano – desde siempre

<sup>20</sup> Sophie Traedwell, “Una visita a Villa. Un hombre malo no tan malo”, *New York Tribune*, agosto 28 de 1921. Harding era presidente de Estados Unidos y Huges, secretario de Estado.

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *Idem.*



he estado acostumbrado a levantarme temprano, y prender el fuego y servir la mesa y poner todo en movimiento antes de que la familia bajara —, yo les caía muy bien y se entristecieron cuando sentí que era hora de regresar a mi país”.<sup>23</sup>

En cuanto a las razones que tuvo para haber prolongado tantos años su lucha, Villa declaró haber entrado a la revolución porque durante el régimen de [Porfirio] Díaz, era insoportable la vida para la gente de la clase baja, “y yo era de la clase baja. Seguí a Maderito. Luego fue asesinado por [Victoriano] Huerta. Y vencí a Huerta. Luego fue Carranza, pero nada mejoró para la gente pobre. Aún no se había ganado nada, así que seguí luchando hasta que bueno ... ahora Carranza está muerto”.<sup>24</sup>

Y lo interesante en esta entrevista es su opinión sobre la muerte de Carranza, considerándola: “¡Una mancha bárbara!, una mancha horrible que mancillará para siempre la historia de mi pobre país”. Sophie subraya que Villa medita y reflexiona cada respuesta: “Bueno, él está muerto. Y la patria necesita paz. Así que dejé de luchar. Soy un agricultor. Cuando pensé que era mejor para mi gente, no dejé de luchar, y cuando pensé que era lo mejor para mi gente, dejé de pelear”.<sup>25</sup>

Sí, creo en Francisco Villa, en la sinceridad de sus sentimientos por su país y por su gente, los pobres, los ignorantes, los desvalidos de México. La historia de su país no ofrece paralelo a su carrera. De hombres ignorantes llegados al poder ha habido muchos. De revolucionarios, muchos, de generales, muchos. Pero nunca ha habido uno de ellos que esté dispuesto a deponer las armas por el bien de todos, y retirarse en paz a una vida sin gloria, de trabajo duro.

San Antonio, la frontera es un semillero de “patriotas” descontentos que se involucran en una especie de complot contra los actuales vencedores. En la Habana, París, Madrid, Nueva York, otros de flaco patriotismo con abultadas carteras, dilapidan las ganancias del antiguo poder. Villa sólo se queda con su tierra - ¡Y la trabaja! Y, en lo personal, siento que su talento se está desperdiciando. Siento que a pesar de su ignorancia tiene grandes dones, dones extraordinarios que llegan a la

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> *Idem.*



genialidad: para la organización, para el orden, para el mando. Esto y un instinto supremo para manejar hombres comunes.

Puedo verlo a la cabeza de una organización nacional de rurales; de policía montada, haciendo de México, hasta su sierra más lejana, un lugar más seguro para viajar que Central Park, al mediodía, sí, por mucho. Confidencialmente, yo por mi parte, no conozco a ningún hombre a cuya integridad y poder confiaría “mi dinero o mi vida”. ¡Viva Villa!<sup>26</sup>

Conocer al legendario líder norteño por sí mismo es adentrarse en su pensamiento, sus convicciones y sentimientos. Varias de sus frases, extraídas de diversas entrevistas son reveladoras del cambio que se dio en el tránsito de Doroteo Arango a Pancho Villa:

Una democracia es inservible a menos que su gente esté culturizada... más que inservible ¡peligrosa! La única esperanza de México es educar a la gente pobre. La solución para los problemas de México es Trabajo y Educación. El día que un maestro de escuela gane más que un general, entonces se salvará México. Hay dos cosas que no se puede perdonar a los hombres: la ingratitud y la traición. La incultura, es una de las desgracias más grande de mi raza.

#### FUENTES CONSULTADAS

BARROS, Carlos, *Mentalidad justiciera de los irmandiños, siglo xv*, España, Siglo XXI, 1990.

JAUURIETA, José María, *Con Villa (Memorias de Campaña)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

PASTOR, María Alva, *Entrevista al profesor Jesús Coello Avendaño, realizada el 22 de octubre de 1973 en Chihuahua, Chih.*, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/117.

PETERSON, Jessie y Thelma Cox Knoles, *Pancho Villa, intimate recollections by people who knew him*, Nueva York, Hastings House Publishers, 1977.

PUENTE, Ramón, *Vida de Francisco Villa contada por él mismo*, Los Ángeles, Vincent y Compañía, 1919.

———, *Villa en pie*, México, Editorial México Nuevo, 1937.

<sup>26</sup> *Idem.*



REED, John, *México Insurgente*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1973.

VILLA GUERRERO, Guadalupe y Rosa Helia Villa Guerrero, *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894 - 1914*, México, Taurus, 2003.

### *Hemerografía*

Leslie's Weekly, February 26, 1914, vol, 118.

New York Tribune, 28 de agosto de 1921.







## Corazón villista\*

*Flor García Rufino*



\* Datos sobre el asesinato del general Francisco Villa y sus 4 acompañantes. *La Voz de Chihuahua*. 20 de julio de 1923.



Este año del 2023, celebramos el 145 aniversario del nacimiento de Doroteo Arango, quien, dice la escritora Nellie Campobello, en 1910 volvió a nacer como Francisco Villa, “el hombre capacitado para mandar, mover masas y estremecer pueblos”. También se cumplen cien años de aquella mañana del 20 de julio de 1923, cuando el general Villa y su escolta fueron emboscados y asesinados en una de las calles de Parral, Chihuahua.

La noticia de su muerte comenzó a correr de inmediato por todo el país. El periódico *El Diario*, de la ciudad de Chihuahua, difundió ese mismo día un extra informando que el general había sido ultimado de un balazo en la frente por su secretario particular, el coronel Miguel Trillo, durante una discusión entre ambos, desatándose después una balacera en la cual el propio Trillo había resultado muerto junto con otros hombres.

Esta versión dio lugar a una protesta pública de Alfredo Trillo, hermano del coronel, quien dirigió una carta al director del periódico donde aclaró: “Todos los que conocieron a Miguel saben que humanamente no es posible siquiera aceptar tan grande calumnia hecha a un cadáver. Estoy capacitado para asegurar a usted que se trata de un complot infame...”

Las declaraciones de Alfredo Trillo fueron publicadas el mismo día 20 de julio, en un extra del periódico *La Voz de Chihuahua*, en el que se manejaba una versión distinta sobre el asesinato: “se cree que los asaltantes fueron individuos que estaban con Villa en la hacienda de Canutillo”; es decir, se especulaba que había sido ejecutado por sus propios hombres. En este extra se difundieron también las primeras declaraciones del gobernador del estado de Chihuahua, el general Ignacio Enríquez, quien tras señalar que desaprobaba el proceder de quienes dieron muerte al general Francisco Villa, diciendo que todo acto de violencia era reprobable, añadió:

“El general Francisco Villa ya no era un problema para el país; por sus mismos hechos, por su misma conducta, se había nulificado. Aún sus más fieles partidarios lo habían abandonado.

Además, el estado mental en que el hombre se encontraba por su género de vida, tenía signos inequívocos de que a pasos agigantados iba hacia el manicomio. Según informes de personas fidedignas, desde hace meses vivía continuamente en estado de ebriedad y extraordinaria agitación nerviosa. (...)

En este acontecimiento solo veo el cumplimiento de la sentencia de ‘quien a hierro mata, a hierro muere’, pero no considero de importancia o trascendencia alguna, pues estimo que el general Villa políticamente, ya era un cadáver”<sup>1</sup>

Por su parte el presidente Álvaro Obregón declaró ante la prensa nacional que lamentaba los hechos, y se comprometió a castigar muy pronto a los asesinos; pero mientras él hacía estas declaraciones, los militares “cumplían órdenes” de ocupar la casa en donde vivía una de las mujeres del general Villa, Manuela Casas, con su pequeño hijo, Trinidad, de quienes Villa se había despedido minutos antes del asesinato. Ella fue desalojada a la fuerza por los soldados, quienes revisaron, saquearon y tomaron su domicilio.

De igual manera fue desalojada Austreberta Rentería, esposa de Villa que vivía con él en Canutillo. Cargando con su hijo Francisco de dos años y con un embarazo a punto de concluir, tuvo que retirarse a Parral con las escasas pertenencias que pudo cargar, pues cuando los soldados ocuparon el casco de la hacienda, no permitieron que se sacara nada. En Canutillo vivían además varios niños, hijos del general, los cuales también quedaron en desamparo; algunos regresaron con sus madres o abuelas –los que las tenían–, otros los llevó consigo Austreberta, hasta que fueron reclamados por familiares, y uno más se quedó permanentemente con Soledad Seañez, otra de las mujeres del general.

A partir de entonces el nombre de Francisco Villa ocupó las páginas de la prensa a través de artículos y opiniones de personajes que pasaron a conformar la nueva clase en el poder, los triunfadores de

<sup>1</sup> “Datos sobre el asesinato del general Francisco Villa y sus 4 acompañantes”, *La Voz de Chihuahua*, 20 de julio de 1923.



la revolución, los cuales expresaban su desprecio por el “bandido”, a quien señalaban como un asesino, violador e ignorante. Nadie parecía recordar sus hazañas militares, aunque sí algunos sucesos polémicos ocurridos durante la guerra que fueron deformados para hacerlo aparecer como un sanguinario.

El plan de los “poderosos” parecía lograr su propósito, pero a la vuelta de unos años, surgió la voz de una mujer nacida en la misma región norteña del bandolero-revolucionario. Fue ella, Nellie Campobello, quien, en nombre de las mujeres y los hombres de su región, de aquellos que habían admirado y seguido a Francisco Villa hasta el final, levantó la voz para señalar el agravio y colocar en su lugar al héroe de Ojinaga, Tierra Blanca, Torreón y Zacatecas; al héroe del pueblo.

Nellie Campobello nació en el año 1900, en Villa Ocampo, Durango, territorio propicio durante la dictadura porfirista para las correrías de los bandoleros. Desde pequeña escuchó las historias de los jóvenes que se rebelaban contra su destino como peones dentro de las haciendas, aquellos a los que la gente del pueblo admiraba por su valentía, y los protegía para que no fueran aprehendidos por las fuerzas rurales al servicio de los hacendados.

Años después, durante la Revolución, cuando en 1913 el pueblo se levantaba contra el gobierno de Victoriano Huerta, Nellie vivía en Parral. Ahí volvió a escuchar sobre aquellos bandoleros, convertidos en guerreros que luchaban por los ideales revolucionarios, distinguiéndose entre ellos como líder, Francisco Villa.

Durante los años de la Revolución, Nellie era apenas una adolescente, y junto con su madre y otras mujeres vecinas del barrio del Rayo de Parral, presenciaron hechos dramáticos: convivieron con los villistas, los alimentaron, los protegieron del enemigo, los curaron cuando habían caído heridos. De ellos recibieron apoyo para sobrevivir: alimentos, algunas monedas, protección, amistad.

Años después, siendo ya una joven mujer, Nellie se trasladó a vivir a la capital del país. De origen muy humilde, buscaba un medio para progresar. Consiguió el apoyo de uno de los miembros de la clase triunfante de la Revolución y fue entonces que se sorprendió al escuchar cómo de manera despectiva se referían al general Villa. Ningún mérito le daban a sus paisanos, los que ella había visto pelear y morir. El desconcierto pronto pasó a ser una incomodidad, se sentía humillada frente a aque-



llos que tenían el dinero y el poder que no merecían. Pronto se alejó de ese ambiente y se buscó la vida por ella misma; entonces consiguió la independencia y el coraje para indignarse ante la omisión que se hacía de los revolucionarios villistas. Comenzó a escribir sus recuerdos de la Revolución, a sacar del anonimato a aquellos jóvenes que habían ofrendado su vida por conseguir los anhelos del pueblo. Con estos relatos se formó *Cartucho*, publicado en 1931, el cual no solo fue el primer libro de la revolución escrito por una mujer, y el primero que registraba a los soldados villistas, sino que además poseía una narrativa extraordinaria, honda y perdurable. Con esta obra, Nellie se convirtió de golpe y porrazo en la narradora más auténtica de la Revolución, a pesar del desdén que se le aplicó inicialmente.

Por supuesto que su libro no fue visto con buenos ojos. Nellie estaba retando al sistema político que había relegado a Francisco Villa; incluso incomodaba al medio intelectual literario, donde no podían aceptar que una mujer provinciana, sin ninguna formación académica, llegara de la nada y les pusiera enfrente una obra con un contenido original y una narrativa impactante, la cual muy pocos tuvieron la honestidad de reconocer. Curiosamente el fenómeno de Villa se repetía en Nellie; él sin ninguna formación académica ni militar, se impuso ante los militares de carrera, desarrollando un estilo único y efectivo en los asuntos de guerra.

Tras el desaire mostrado por las clases política y literaria respecto a su libro, Nellie no se desanimó pues, al contrario, se comprometió aún más a exhibir la injusticia con que se había tratado al caudillo, proponiéndose registrar las acciones guerreras que le habían dado su renombre.

En 1931, en el octavo aniversario del asesinato del general, Nellie escribió el artículo que tituló “Perfiles de Villa”, el cual no consiguió publicar hasta un año después. En este artículo reveló a Villa como bandolero que participaba en un asalto, ocurrido en Villa Ocampo en 1904, el cual había causado revuelo en toda la zona del norte de Durango y Sur de Chihuahua. En este hecho, tres bandoleros identificados como José Beltrán, Rosendo Gallardo y A. Regalado (Gorra gacha), acudieron a cobrar cuentas a Gabino Anaya, quien había comprado a José Beltrán unas reses robadas y que, para no pagarle, lo había denunciado, siendo Beltrán enviado como conscripto; tiempo después logra desertar para ir a cobrar con sangre la deuda. Durante el asalto fueron descubiertos por la policía, y tras una persecución, José Beltrán fue abatido y Rosendo Gallardo apre-



hendido; A. Regalado consiguió huir. Nellie descubre, gracias al testimonio de un familiar suyo, que el bandido A. Regalado (Gorra gacha) no era otro sino el que años después sería conocido como Francisco Villa. En este artículo Nellie hace referencia al injusto final del guerrillero.

“Villa fue el primero (como siempre lo fue en todo) en ponerse a sembrar, a mover el arado, y el día que trató de vivir para él y los suyos, de ser agricultor (como seguramente soñó alguna vez, desesperado de tanto balazo), ese día, él, hombre que había nacido para estar al servicio de las gentes, ya gobernándolas, ya obligándolas a ser buenas, ya matándolas, etc., ese día está escrito en la mente de todos nosotros, con incrustaciones de plomo”.<sup>2</sup>

Tras este artículo, vinieron otros dedicados a las grandes batallas de la División del Norte: Casas Grandes, Ciudad Juárez, la toma de Bustillos, el combate de Tierra Blanca, las dos tomas de Torreón. Con ellos generó incomodidad entre la clase gobernante, a quienes Nellie espetaba.

“Villa tuvo el corazón perfecto del soldado. Su disciplina no fue tomada de ninguna escuela militar; sino nacida con él en su dura vida en la sierra, donde templó su recio espíritu y donde aprendió eso que no enseñan en las escuelas militares, que podríamos llamar incansabilidad, inquietud, firmeza, rapidez y corazón de soldado (...) Hecho a las más duras disciplinas, ignoraba el saludo militar y los toques de clarín, así como los ‘angulitos’ de artillería, y, por supuesto, desconocía los ostentosos trajes de gala. Sabía pelear, había nacido soldado, conocía lo mejor y tenía lo mejor: conocimiento de la topografía, astucia, valor, estrategia, práctica y su decisión (...) ¿Quién pudo, antes que Villa, hacer una carrera más gloriosa? ¿Quién pudo antes que él formar un ejército tan completo, competente y numeroso? ¿Y esa campaña suya, continuada e incansable, quién antes que él la ha hecho?”<sup>3</sup>

Además de los artículos sobre las acciones guerreras del general, Nellie tomó parte activa durante el rodaje de la película hollywoodense *¡Viva Villa!*, la cual se filmó en 1933 en nuestro país. Esta generó gran expectativa y dividió las opiniones de políticos, intelectuales y artistas. Nellie escribió un artículo donde manifestó su indignación causada por la forma en la que los norteamericanos recreaban el movimiento revolucionario.

<sup>2</sup> “Perfiles de Villa”, *Revista de Revistas*, 7 de agosto de 1932.

<sup>3</sup> “Villa siguió las normas de Napoleón, en el ataque a Casas Grandes”, *Todo*, 25 de junio de 1935.





Es inocente creer que en Hollywood se trate de hacer una película que glorifique a nuestro país. ¿Qué podemos esperar los mexicanos que hemos sido víctimas de todas sus fantasías y sus odios? Primero protesté como mexicana y como hija de un revolucionario por el ultraje que se cometía con México. Ahora que sobra quien defienda este punto, porque he visto que la mayoría está de acuerdo con mi modo de sentir, ahora, decía, me dedico única y exclusivamente a defender a un ciudadano mexicano, el general Francisco Villa, con cuyo nombre se trata de comerciar.<sup>4</sup>

La protesta era totalmente justificada, la película presentaba hechos supuestos que nada tenían que ver con la realidad del movimiento armado, haciendo ver a Villa caricaturesco, ignorante, ridículo, que se bañaba con el sombrero puesto y se la pasaba borracho con botella en mano; sumándose así a la campaña de desprestigio y burla que los poderosos habían aplicado sobre él desde que lo asesinaron. De nada valieron los señalamientos y la indignación general, la película se terminó y proyectó con bombo y platillo, como suelen hacer las producciones de la industria cinematográfica estadounidense.

Otro agravio al general Villa en el que Nellie puso especial atención por resarcir, fue el aplicado contra su viuda Austreberta Rentería y sus dos hijos, Francisco e Hipólito, quienes aun contando con las actas que amparaban el matrimonio y la paternidad, quedaron en el abandono.

Nellie ayudó a solicitar una pensión para Austreberta, inclusive le dio seguimiento personalmente, presionando a través de artículos de periódicos, en los que recriminaba a los “señores millonarios de última hora”, que Villa, el soldado a quien todos habían señalado con mil nombres y adjetivos, había sido un hombre honrado.

Desde las columnas de los distintos periódicos capitalinos y desde hace tres años, he estado pidiendo protección para estos niños, y desde 1933 nos acercamos a la Cámara de Senadores para pedir una pensión para ellos, amparando esta solicitud con los documentos que el general dejó debidamente legalizados. Nada falta a estos documentos. Los hijos de este lucha-

<sup>4</sup> A propósito de la película “Viva Villa” Una rectificación de Nellie Campobello. *El Ilustrado*, 7 diciembre 1933.



dor han sufrido en sus pocos años de vida, lo increíble, hambres, desnudeces, insultos de gente canalla y el olvido en que los habían dejado.

Pero nada ha sido bastante para que se haga justicia. Su padre, el general Villa, expuso su vida, fue fiel al señor Madero y actuó como factor decisivo en el triunfo de la Revolución. Pues bien, los huérfanos del infatigable guerrillero necesitan ayuda para poder educarse y ser útiles a su país, al que tanto quiso su padre. Es pues, necesario, urgente, que la pensión ya concedida por el Senado y pendiente de resolución en la Cámara de Diputados, a los pequeños Francisco y Francisco Hipólito, sea aprobada de una vez.

Esperamos se les haga justicia siquiera a ellos los hijos del revolucionario mexicano universalmente conocido y a quien se le ha negado el pedazo de gloria que le pertenece, ganado con arrojo y valentía, en buena lid, como cuadra a un general soldado.<sup>5</sup>

Otro hecho de gran trascendencia que Nellie tuvo con Austreberta fue que la asesorara en cuanto al uso de los documentos que conservaba de su marido, entre los que se encontraban su hoja de servicios y los apuntes de su vida que le había dictado a su secretario Manuel Bauche Alcalde en 1914. Nellie sugirió a la viuda que buscaran un escritor que pudiera trabajarlos. Tras ver a varios personajes, Nellie se entrevistó con Martín Luis Guzmán, quien de inmediato se interesó en el material y ofreció escribir un libro, pagando el porcentaje de regalías correspondientes, tanto a Austreberta como a Nellie. Ella también utilizó parte de esos documentos conservados por la viuda y realizó entrevistas a soldados villistas, esto para seguir reconstruyendo las acciones del general durante la contienda armada, material con el que elaboró el libro *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, publicado en 1940. En este libro Nellie señala:

“Mientras más tiempo pase, mejor se reconocerán sus grandes cualidades, para confusión de todos aquellos que han tratado de opacar su lustre. Ya en estos momentos la figura de Villa va saliendo de su tumba y poco a poco empieza a ocupar el sitio que le corresponde entre los grandes caudillos militares”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> “Los hijos del general Villa necesitan que se acuerde de una vez la pensión solicitada”, *El Universal Gráfico*. 4 diciembre de 1935.

<sup>6</sup> Nellie Campobello, *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, p. 53.



Nellie siguió en esta lucha de reconocimiento mientras la vida le permitió estar activa. Daba conferencias y acudía a todos los eventos relacionados con la Revolución de los que tenía noticia, interviniendo cuando consideraba que se omitían las acciones del general Villa o cuando se ofendía su memoria. En 1960, ante un público de estudiantes universitarios y politécnicos, Nellie habló sobre la brillante participación de Francisco Villa en la revolución mexicana. Ahí también destacó:

Se ha urdido una leyenda negra, como tal, injusta y falsa, que es menester acabar. Por desgracia, muchos mexicanos consideran aún a Villa simplemente como un bandolero sin ideas revolucionarias, lo cual es una enorme mentira, porque era un abanderado contra la pobreza y la injusticia que sufría el pueblo. Los villistas luchamos porque se conozca la realidad de los hechos y se reconozcan los méritos de quienes, con su lucha y con su vida, nos legaron el bienestar nacional.<sup>7</sup>

Durante los siguientes años, poco a poco el reconocimiento a la figura del general Villa fue recuperándose. En 1966 se inscribió su nombre en la Cámara de Diputados en sesión solemne a la que por supuesto acudió Nellie Campobello, acompañando a la viuda, Austreberta Rentería y a tres de los hijos de Villa: Juana María, Francisco y Francisco Hipólito. Tres años después, el 20 de noviembre de 1969, se inauguró el monumento ecuestre del general Villa en la Plaza de la Riviera de la ciudad de México. Francisco Villa iba tomando el lugar que como revolucionario le correspondía en la historia.

En la década de los ochenta, siendo Nellie Campobello una mujer mayor, al igual que su adorado guerrillero, también fue eliminada. A Francisco Villa lo emboscaron y acribillaron, a Nellie la secuestraron y la dejaron morir en soledad. En ambos casos los agresores resultaron impunes, pues estaban bien protegidos desde el poder, por ese sector que no perdona a aquellos que desde el pueblo oprimido emergen y consiguen imponerse por sus propias cualidades y por la fuerza de quienes les da su origen.

Mientras escribía esta ponencia, recibí del investigador duranguense, José De la O Holguín, dos fotografías de las últimas que le fueron

<sup>7</sup> "Tema eterno: Villa", *Tiempo*, 14 de noviembre de 1960.

tomadas a Nellie. Una corresponde al año de 1985, donde se encuentra en Villa Ocampo, antes de que se la llevaran sus secuestradores para no volver a ser vista por ninguno de sus conocidos; la otra es en Progreso de Obregón, Hidalgo, en 1986, tomada poco tiempo antes de morir. Mirarla me ha conmovido a la vez que enciende nuevamente la indignación por el abuso cometido sobre ella. Así que agradezco esta oportunidad para, a través de la gran figura de Francisco Villa, recuperemos también a la valiente mujer, a la escritora, la artista, la que se enfrentó al sistema para poner en su justo lugar al caudillo revolucionario, para que su nombre también relumbre con la intensidad merecida.

#### FUENTES CONSULTADAS

- CAMPOBELLO Nellie, *Cartucho*, Ediciones Integrales, 1931.  
——— *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, E.D.I.A.P.S.A. 1940
- VARGAS VALDEZ Jesús y Flor García Rufino, *Nellie Campobello. Mujer de manos rojas*, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2013.  
——— *Nellie Campobello con Francisco Villa*, INEHRM/ICED/UJED, 2023.
- El Diario*, Chihuahua, 20 de Julio de 1923.  
*La Voz de Chihuahua*, 20 de julio de 1923  
"Perfiles de Villa", *Revista de Revistas*, 7 de agosto de 1932  
"A propósito de la película 'Viva Villa' Una rectificación de Nellie Campobello", *El Ilustrado*, 7 diciembre de 1933.  
"Villa siguió las normas de Napoleón, en el ataque a Casas Grandes", *Todo*, 25 de junio de 1935.  
"Los hijos del general Villa necesitan que se acuerde de una vez la pensión solicitada", *El Universal Gráfico*, 4 diciembre 1935.  
"Tema eterno: Villa", *Tiempo*, 14 de noviembre de 1960.





Una visita a Canutillo.  
La periodista Sophie Treadwell  
y su encuentro con Francisco Villa

*Margarita Vasquez Montaño*

El Colegio Mexiquense





**E**n 1931 fue publicada la novela *Lusita*. Una obra ambientada en México, específicamente la región de Guerrero, en parajes de Iguala y Taxco.<sup>1</sup> La historia gira en torno a la presencia de un periodista estadounidense, el cual es enviado como corresponsal a esa zona para seguir la noticia del rapto acaecido a una joven de la élite guerrerense que había sido aparentemente capturada por un famoso y temido “bandido”. El personaje había vivido en México durante su infancia, lo que le daba cierta facilidad para incursionar en la cultura y en las formas de interacción social del país. Lo interesante de la obra es que hay un proceso paulatino de descubrimiento de sus personajes, donde el bandido en realidad es un rebelde y revolucionario y no un captor de jovencitas.

La autora de esta novela es la escritora Sophie Treadwell quien, también, en 1922 estrenó su primera obra teatral titulada *Gringo*. Una obra de nueva cuenta ambientada en México. A decir de la crítica:

una presentación colorida y vital de la vida en México, una obra de carácter y contrastes. Te cuenta la historia de un puñado extrañamente variado de estadounidenses (llamados “gringos”) y nativos reunidos en las colinas mexicanas, contando con detalles pintorescos sus reacciones ante ese país romántico y de sangre caliente. Se dice que es decididamente franca y bastante diferente de otras obras que tratan sobre la vida de nuestros vecinos al sur del Río Grande.<sup>2</sup>

Sophie Anita Treadwell Fairchild nació en Stockton, California, en 1885. Su madre, Nettie Farichaild, provenía de una familia de migrantes ingleses y escoceses que se habían asentado en California a mediados del

<sup>1</sup> “Diary 1907, 1921, 1932”, *Diaries and Trips*, Caja 2, MS318 2/1, Sophie Treadwell Papers, Special Collections University of Arizona. En Adelante STPU-Az.

<sup>2</sup> “Gringo to open Tuesday night”, 1922, recorte de periódico, *Scrapbooks*, Caja 12, MS.318, STPU-Az.



siglo XIX. Respecto a su padre, la vena familiar era compleja y complicada, pues los abuelos de Alfred Treadwell tenían orígenes étnicos disímiles, desde la visión de este; su abuelo era un migrante inglés que llegó a Hermosillo, Sonora donde conoció a Viviana Evara con quien se casó en 1834.<sup>3</sup> Además, cuando Alfred tenía ocho años fue llevado a México debido a que sus padres murieron; ahí fue educado hasta los veinte años. Para su familia materna, el color olivo en la piel de Sophie, así como su carácter rebelde, salvaje y poco confiable era producto de esa vena mexicana;<sup>4</sup> lo que a la postre generó tensiones, cuestionamientos y deseos de entendimiento a lo largo de su vida, como se puede reconocer en su obra intelectual.

Sophie Treadwell estudió Literatura Inglesa en la Universidad de California. Desde su llegada a Berkeley se involucró de manera profusa con el trabajo editorial de una revista humorística estudiantil, lideró comités femeniles,<sup>5</sup> y formó parte de la junta directiva de la asociación de teatro de la universidad.<sup>6</sup> Sophie logró consagrarse como una de las mejores actrices universitarias según los periódicos.<sup>7</sup> Era una joven interesada en los desafíos que le presentaban los tiempos modernos por los que atravesaban tanto su vida como las de muchas otras mujeres de su generación. Se involucró en el sufragismo, fue una apasionada de la libertad de movimiento que le ofrecían las innovaciones tecnológicas como la bicicleta y el automóvil. Fue una mujer aventurera que durante toda su vida viajó a diferentes lugares del mundo, ya sea por trabajo o por placer.

Destacó al final de sus días (murió en 1970) por ser conocida como una dramaturga poco valorada en su tiempo. Es mayormente señalada por su obra teatral *Machinal*, de 1928, inspirada por el caso del enjuiciamiento y condena por asesinato pasional a una mujer de nombre Ruth Snyder, ocurrido en Estados Unidos. Hasta nuestros días esta obra es un referente para sectores de la dramaturgia feminista de su país. Cabe señalar que en la década de 1930 incluso fue invitada a montarla en la

<sup>3</sup> Universidad de Arizona, "Illustrated biography of Sophie Tradwell".

<sup>4</sup> Jerry Dickey, "Sophie Treadwell", p. 99.

<sup>5</sup> "Sophomore Girls to Receive", *Oakland Tribune*, 3 de marzo de 1904.

<sup>6</sup> "Coach is cause of dissention", *The Berkeley Gazette*, Berkeley, 25 de octubre de 1905.

<sup>7</sup> "Junior Farce: Annual Student Play Presented Across the Bay", *Oakland Tribune*, 25 de noviembre de 1904.



Unión Soviética.<sup>8</sup> Pero esta historia en la dramaturgia tiene un origen, y está vinculada a *Gringo*, la primera obra de su autoría llevada a escena.

El trabajo intelectual de Sophie está ligado con la experiencia, las vivencias e intereses relacionados con sus tensiones culturales y étnicas, así como también a su pasión por la igualdad de las mujeres en contextos asimétricos; destaca una producción marcada por la fuerte presencia de personajes femeninos autónomos, incluso como antiheroicos, complejos y contradictorios. Antes de dedicarse por completo a escribir obras de teatro, Sophie fue una apreciable periodista y reportera, labor que le proporcionó un bagaje y cúmulo de posibilidades para su escritura ficcional, marcada por su habilidad para crear escenarios y contexto verosímiles.

El éxito de Sophie Treadwell en California la llevó al periódico *New York Tribune*. El periódico la asignó como corresponsal en Francia para que informara sobre los avatares en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Como otras mujeres, Treadwell esperaba estar en las trincheras, en el campo de batalla buscando la noticia del conflicto directamente. No obstante, su condición de mujer no se lo permitió.<sup>9</sup>

Sophie se tuvo que conformar con enviar reportajes acerca de las condiciones de vida de las mujeres y los hogares franceses en el contexto de la guerra.<sup>10</sup>

Después de su presencia en Europa, y de regreso en Nueva York, a Sophie le fue encomendada la tarea de acudir a México para seguir los pormenores del asesinato de Venustiano Carranza, así como de las condiciones en que se encontraba la capital dentro del contexto de la llegada de Álvaro Obregón y el grupo sonoreño al poder. Extensos artículos se publicaron en el *New York Tribune* respecto a los últimos días de Carranza y las diligencias que se llevaron a cabo para resolver su asesinato, todos enviados por la corresponsal estrella Sophie Treadwell.<sup>11</sup> Como corresponsal acreditada, Sophie también siguió los pormenores referen-

<sup>8</sup> Dasnia N. Posner, "America and the Individual: *The Hairy Ape* and *Machinal* at the Moscow Kamerny Theatre", p. 4.

<sup>9</sup> "Una reportera muy audaz", 1922, recorte de periódico, Scrapbook, Caja 11, MS.318, STP-UAz.

<sup>10</sup> "Sophie Treadwell in Europe", *Stockton Daily Evening Record*, 22 de abril de 1915.

<sup>11</sup> Sophie Treadwell, "Carranza's Tragic Flight To Death Described in Full for the First Time", *New York Tribune*, 31 de mayo de 1920; Sophie Treadwell, "Obregon Defends Mexican Laws Denying Rights to Foreigners", *New York Tribune*, 3 de junio de 1920;



tes a las negociaciones en torno a la salvaguarda de las propiedades petroleras y ferroviarias, en particular las que eran de interés en Estados Unidos;<sup>12</sup> asistió a las conferencias de prensa dadas por el presidente interino Adolfo de la Huerta;<sup>13</sup> y tuvo la oportunidad de realizar una entrevista en extenso a Obregón cuando este llegó a la presidencia.<sup>14</sup> Su contacto con los hombres del poder posibilitó que pudiera salir de la ciudad de México, explorar algunas regiones y encontrarse con uno de los personajes que había despertado animadversión en el imaginario estadounidense durante la revolución: Pancho Villa.

DESCUBRIENDO AL BANDIDO DE LA REVOLUCIÓN.  
SOPHIE TREADWELL Y SU ENCUENTRO  
CON EL MÉXICO DE PANCHO VILLA

Desde la presidencia se le dieron las credenciales y salvoconductos para que viajara por el país.<sup>15</sup> De esta forma, en 1920 inició un recorrido por Guerrero, Jalisco y Colima. Tanto sus notas de campo como el interés de la prensa mexicana nos ofrecen un registro puntual de esta experiencia.<sup>16</sup> No es fortuito, por lo tanto, que su novela *Lusita* se haya ambientado en Guerrero, región que transitó a lo largo de un mes en una mula. Así lo relató el *Excelsior*:

Es joven aún la señorita Treadwell, y a su juventud reúne un entusiasmo casi varonil para emprender las más atrevidas empresas, sin que le arredren las historias que ha venido escuchando, sobre asaltos en los caminos reales y encuentros de temibles bandoleros [...]

Sophie Treadwell, "Weeks of Inquiry Fail To Solve Mystery of Who Killed Carranza", *New York Tribune*, 9 de julio de 1920.

<sup>12</sup> Sophie Treadwell, "Mexico Ready To Safeguard Oil Property", 6 de junio de 1920.

<sup>13</sup> Sophie Treadwell, "Huerta Says Mexico Will Pay All Debts", *New York Tribune*, 21 de junio de 1920.

<sup>14</sup> Sophie Treadwell, "Obregon Will Guard Rights of Foreigners", *New York Tribune*, 30 mayo de 1920.

<sup>15</sup> Oficio del General Subsecretario de Guerra y Marina donde se comunica a las autoridades que Sophie Treadwell está autorizada como corresponsal del *New York Tribune* a hacer una gira por los estados de Guerrero, Colima y Jalisco, México, 2 de agosto de 1920, Correspondence, Caja 5, MS 318 5/9, STP-UAz.

<sup>16</sup> "Diary 1907, 1921, 1932", *Diaries and Trips*, Caja 2, MS318 2/1, Sophie Treadwell Papers, Special Collections University of Arizona. En Adelante STPU-Az.



Nada la asusta, y por el contrario, parecer buscar la aventura y el peligro, por lo que con toda serenidad comenzó a estudiar las distintas regiones del país, buscando datos y preguntando en todas partes sobre costumbres y condiciones de cada lugar. [...].<sup>17</sup>

De sus andanzas por varios estados del país, no publicó artículos periodísticos puntuales; solo apuntó algunos elementos que nos permiten reconocer un retrato particular del “extraordinario provincialismo del país”, una mirada cargada de ambivalencias. Treadwell escribió sobre la diferencia entre la modernidad que es visible en la capital y que “parece que nunca ha sido lo suficientemente fuerte como para permear a las provincias”. Para ella, este elemento, le da un carácter primitivo al país. La idea de lo primitivo, además, la engarza con la belleza y la riqueza de regiones como Guerrero. Belleza que es de difícil acceso por la falta de vías de comunicación, que la obligaron a realizar un viaje en burro para cruzar montañas y caminos estrechos. Para Sophie Treadwell, el problema radicaba en la distancia existente entre el Estado y el control y pacificación de las entidades federativas.<sup>18</sup> Sin embargo este fue un proceso que en realidad se inauguró con el control regional y el desplazamiento de líderes revolucionarios como Zapata y Villa.

Sin embargo, la estancia de seis meses en México no fue suficiente para la periodista. Ella quería conocer al personaje del que tanto se había escrito en la prensa de su país, y que había pasado al imaginario como un bandido. Francisco Villa no le era desconocido; desde México se informó sobre las negociaciones que había entre el Centauro del Norte y el gobierno para la deposición de las armas, así como de la petición, arreglo y entrega de la Hacienda de Canutillo para su retiro.<sup>19</sup> Sophie deseaba profundamente entrevistar al Centauro del Norte; sin embargo, los temores de Adolfo De la Huerta, por su condición de género, la detuvieron: “Me estaba preparando cuando llegó un emisario a decirme que

<sup>17</sup> “Atrevida periodista que hizo una muy interesante excursión”, *Excelsior*, s.f., recorte de periódico, Caja 11, Scrapbooks, MS.318, STP-UAz.

<sup>18</sup> Sophie Treadwell, “Mexico, Too, Has Taken Conditions in the Southern Republic Still Are Far From Settled, but Six Months Have Seen A Marvelous Improvement. Peace in Sight”, *New York Tribune*, 20 de noviembre de 1920.

<sup>19</sup> Sophie Treadwell, “Villa Threatens New Revolt if Demands Fail”, *New York Tribune*, 11 de julio de 1920.



no podía hacer el viaje sola con un mozo, como había sido mi intención, sino que debía tener una escolta de soldados. ‘Cree que conoce México, señorita, pero no sabe nada’.<sup>20</sup>

A pesar de que las mujeres experimentaban más libertad de movimiento, sus acciones e intenciones seguían siendo vistas como un exceso de “entusiasmo casi varonil” o, en su caso, se les limitaba el tránsito debido a los peligros a los que pudieran enfrentarse; lo que hace evidente cómo estas, a pesar de que lograron posicionarse en el ámbito periodístico a la par de sus colegas masculinos, en realidad experimentaban la profesión de forma diferenciada, esto debido a la violencia, a las que estaban expuestas en muchos de los casos, y a la preponderancia de estereotipos y prejuicios en torno a su lugar como corresponsales. Mujeres como Treadwell seguían la nota periodística más allá de los límites asignados y concebidos para su condición femenina. No es extraño que, después de haber sido detenida en Francia al tratar de acercarse a las trincheras de la guerra, también se enfrentara con barreras en México al momento de querer atravesar la sierra de Durango para llegar a Villa.

Sería un año después, en 1921, cuando lograría llevar a cabo una expedición hacia la famosa hacienda de Canutillo. Otros personajes ya habían realizado visitas al lugar, curiosos por la nueva vida del viejo revolucionario.<sup>21</sup> Pero Treadwell, probablemente, era la primera mujer en conseguirlo. Así, acompañada por Eduardo John Wedemeyer, un amigo “de confianza” de Villa, la escritora estadounidense llegó a la hacienda en busca del “famoso bandido”.

Es interesante la manera en la cual Sophie Treadwell inicia su extenso artículo, donde relata con detalle su estadía en la hacienda el Canutillo, conviviendo con Villa y su familia, y conociendo los espacios y la dinámica del lugar, esto desde la perspectiva del revolucionario en retiro. Al lector le cuestiona sobre la imagen que se tiene de las figuras históricas, de las cuales solo se conocen versiones construidas desde el mito del héroe o el villano, según sea el caso. Destaca su interés por lo complejo, por la cotidianeidad y la profundidad del ser humano, cues-

<sup>20</sup> Sophie Treadwell, “A Visit to Villa, a ‘Bad Man’, not so Bad”, *New York Tribune*, 28 de agosto de 1921.

<sup>21</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, p. 330; Guadalupe Villa, “El último refugio de Pancho Villa”, p. 74.



tiona el sesgo por el cual algunos hombres han pasado a la historia por sus proezas o ignominias.<sup>22</sup>

Para Sophie Treadwell hay un elemento fundamental en la narrativa que busca presentar a los lectores del *New York Tribune*: Villa como un hombre con una vida para nada estática y tampoco progresiva, con visiones particulares sobre múltiples temas, con deseos y temores. Pretendía cuestionar la imagen y el imaginario que se había construido, la del bandido. Por otro lado, es importante destacar que se reconoce, desde la editorial del periódico, que ella era la persona adecuada para tal tarea, debido a su trayectoria periodística reciente en México.<sup>23</sup>

El reportaje de la periodista es detallado, minucioso. El texto es una combinación entre una narrativa literaria y las características de la columna periodística, tendencia común entre los corresponsales de la época; en donde era fundamental despertar el interés y conmover al lector a través de la explotación de la nota humana, a decir del periodista John Kenneth Turner.<sup>24</sup> A esto, habría que agregar una intencionalidad emocional y de completa incorporación al relato por parte de la autora, característica, como ya dijimos, del periodismo llevado a cabo por las mujeres desde finales del siglo XIX en Estados Unidos.

Así, desde el comienzo de su reportaje, Sophie Treadwell invita al lector a trasladarse junto a ella en el trayecto hacia Canutillo, en el estado de Durango. Llegó al poblado de Rosario en tren y de ahí, en un carro de la marca Ford, realizó el último trayecto que “tomó no tres días, sino tres horas”, para decepción de la escritora, quien esperaba, como le habían dicho, un traslado en caballo, tal como lo había realizado en su viaje por la sierra de Guerrero un año atrás. Treadwell describe de manera poética su encuentro con un nuevo paisaje, parecido, pero al mismo tiempo distinto, al de su natal California:

En un santiamén la pequeña ciudad y la estación quedan atrás, y estamos en campo abierto. Colinas onduladas cubiertas de hierba, de un verde brillante, uniforme, sin estropear, como un vasto césped que se extiende para

<sup>22</sup> Sophie Treadwell, “A Visit to Villa, a ‘Bad Man’, not so Bad”, *New York Tribune*, 28 de agosto de 1921.

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> Margarita Vasquez, “El rostro claroscuro del porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros en México”, p. 216.



llenar el ojo exigente de algún dios tremendo. Árboles oscuros se amontonaban contra el horizonte en agrupaciones encantadoras. Y sobre todo, y muy cerca, un cielo tan claro, tan puro, uno se siente como un niño al que le hablan por primera vez del cielo.

De hecho, hay algo divino en todo el paisaje. Su hermosura se extiende milla tras milla sin ningún signo del hombre o cualquiera de sus obras que rompa la ilusión. Su silencio, y su inmensidad, y su belleza parecen de la eternidad, de la infinitud, de Dios. Tan perfecto es su hechizo que parece un paraíso desconocido aún no descubierto por ningún ángel.

Aquí vive Villa.

Nunca he conocido un lugar de tanta belleza celestial y tan profundo aislamiento. No parece pertenecer realmente a esta tierra. Uno es consciente del sentido de elevación, pero no como en las altas montañas. Más bien, uno parece haberse topado con un nivel de existencia nuevo y completamente separado. Uno podría ser Jack de las habichuelas mágicas recién salido de su gloriosa enredadera.<sup>25</sup>

En su arribo a la hacienda tuvo un primer encuentro con un par de generales; “hombres desgastados por las dificultades [...] delgados, musculosos, de ojos tristes e invictos”. En el encuentro con estos hombres Sophie entendió lo que “significa ser un villista”: “seguir la fortuna de un hombre durante diez años a través de la lucha, el triunfo y la derrota; para ser marginado con él a las cimas de las montañas más lejanas [...] hambre, peligro, compañeros cotidianos”.<sup>26</sup> Respecto a la hacienda, la periodista quedó sorprendida por sus características, las cuales la hacían parecer más “un pueblo pequeño. Varias cuadras de casas de adobe a lo largo de calles bien trazadas. [...] Hay una iglesia, lo suficientemente grande y hermosa como para albergar el culto de una gran comunidad”.<sup>27</sup> Al llegar, Sophie fue recibida en la casa del general Villa; con gran detalle describió:

<sup>25</sup> Sophie Treadwell, “A Visit to Villa, a ‘Bad Man’, not so Bad”, *New York Tribune*, 28 de agosto de 1921.

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> *Idem.*



la sala de recepción familiar de Villa [que] también es su dormitorio. Una enorme cama de latón se asoma en un rincón. Hay un armario, un tocador, un portaequipajes con un pequeño baúl encima, una mesa de salón, un piano. En un taburete hecho en casa junto al armario hay un cuenco y una jarra de agua. Una única cortina de tela blanca cuelga en la única ventana grande. Hay cuadros: un pequeño óleo de Villa sobre el piano, evidentemente copia de una fotografía, otros retratos y grabados en color. Las paredes son altas y blancas, y el piso es de loseta nativa. Una sensación de limpieza escrupulosa está en toda la habitación.

Nos recibió una chica joven; pero apenas nos sentamos cuando se abrió la puerta mosquitera del patio y entró velozmente, cojeando un poco, Villa-el Jefe.<sup>28</sup>

¿Por qué destaca el detalle de lo cotidiano en el escrito de Treadwell? Por un lado, es un objetivo fundamental, para la escritora, desarmar la idea del Villa bandido; escribir sobre los espacios que habita, y donde hace su vida familiar, permiten que el lector conecte con la humanidad del revolucionario. Por el otro, tanto es una estrategia particular del periodismo de la época (recordemos los ejercicios de John Reed), como también nos muestra una aproximación distinta a la nota, probablemente por su condición de género. Le interesan elementos cotidianos, pero también complejos de la vida de Villa; esto al tiempo que le gusta resaltar temas o caracteres obviados por la mirada masculina: las infancias, las mujeres, las dinámicas en el hogar, la vestimenta, el orden o el desorden. Esta particularidad de su actividad periodística ya la había desarrollado en su rol como corresponsal de guerra en Europa, así como también en las entrevistas que haría a personajes como Obregón, a quien le formuló preguntas ligadas a sus intereses políticos, el feminismo es un ejemplo, los cuales resultaban un tanto incómodos para los hombres del poder.<sup>29</sup>

En ese sentido, tampoco escatimó en describir físicamente al Centauro del Norte:

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> Sophie Treadwell, "Obregon Will Guard Rights of Foreigners", *New York Tribune*, 30 de mayo de 1920.





No se parece a sus fotos. Mejor aspecto, de alguna manera, diferente. Bastante pesado, con un tremendo pecho como en los cuadros; una camisa blanca, pantalones de pana y una gran cartuchera [...]; cabeza pequeña, pelo negro muy corto y rizado, orejas pequeñas y juntas, nariz más bien fina, boca grande, bigote negro, dientes fuertes y amarillentos, ojos extraordinarios.

Los ojos de Villa son realmente notables. Tienen toda la intensidad de los ojos negros hundidos, pero sobresalen ligeramente y son marrones y pequeños [...] dan el efecto de algún poder ardiente interior, concentrado y listo para salir.<sup>30</sup>

Durante cuatro días Treadwell exploró los pensamientos más profundos de Villa sobre la soledad, la calma después de diez años de revolución, sus acciones en la lucha, los errores, los aciertos y su relación con Estados Unidos. Paulatinamente, la imagen de Treadwell respecto a Villa se transformó en el contacto con la vida cotidiana del general en retiro: “un simple rancharo que no sabe nada de lo que está sucediendo en el mundo exterior”.<sup>31</sup> Parece sumamente llamativo, pero tampoco es que haya sido extraño que Sophie Treadwell le preguntara al revolucionario sobre el tema de la prensa y la imagen que esta, principalmente la de Estados Unidos, ha vertido en torno a su proceder:

Pero sus hermanos de los periódicos no siempre me han hecho reír, señorita. De hecho, creo que ningún hombre ha sufrido tanto como yo por los engaños de la prensa; sido malinterpretado tan brutalmente, ‘Villa, el bandido’, ‘Villa, el asesino’, ‘Villa, el enemigo de los Americanos’. Señorita, no soy un bandido y no soy un asesino y no soy un enemigo de los estadounidenses. [...]

Incluso, desde la versión presentada por Treadwell, Villa asegura que él directamente no había entrado a Columbus, que no sabía de la “masacre de Santa Isabel”. Para justificarlo le dijo:

<sup>30</sup> Sophie Treadwell, “A Visit to Villa, a ‘Bad Man’, not so Bad”, *New York Tribune*, 28 de agosto de 1921.

<sup>31</sup> *Idem*.



Debes recordar que he tenido miles de hombres bajo mi mando, y que, tal vez por la derrota de nuestras armas o por la imposibilidad de conseguir alimentos, han llegado tiempos de desorganización casi completa, cuando solo algunos de los más leales se quedaron conmigo, sujetos directamente a mis órdenes, y el resto se dividió en pequeños grupos, vagando por el país a su antojo. Yo no era responsable de estas bandas separadas.

Se sabe de la habilidad que Villa tenía para variar sus historias personales y las acciones revolucionarias. Al final, era una versión más que había ofrecido a una periodista estadounidense, la cual había llegado a Canutillo con la promesa de presentar ante sus compatriotas al General en retiro. Las intervenciones de Villa, Treadwell las presenta como reflexivas. Respecto a su relación con Estados Unidos, el Centauro le ofrece episodios que le permitieran, dentro de la narrativa, congraciarse con los estadounidenses:

En 1912, cuando Orozco estaba en estampida y la situación se veía mal, mandé a todas las familias americanas de los alrededores que se concentraran en Torreón. Puse veinte autos a su disposición cuando los autos eran como el aliento mismo de nuestra vida de lucha. Les di todo lo que pude reunir de comestibles. Les di mozos para hacer el trabajo y una escolta de mis mejores hombres. Y los envié así, a la frontera. En 1915 de nuevo envié a cientos de familias bajo mi protección. Y luego, otra vez. En verdad, señorita, le digo que yo, Villa, solo, he sido responsable de salvar cientos de vidas estadounidenses y millones de dólares estadounidenses. Millones de pesos de plata los he llevado con seguridad desde las minas americanas hasta la línea principal de ferrocarriles: y sin embargo tu gente me llama ‘Villa, el bandido’. Esto me pesa. [...]”<sup>32</sup>

Para cambiar la imagen del bandido, Treadwell escribió sobre la hacienda, la cual le mostró de primera mano el propio Villa. Le habló sobre la forma de trabajo, el producto de las cosechas y el objetivo de mejorar la vida de las familias -incluidas viudas y huérfanos-, las cuales lo habían acompañado durante diez años de lucha. La llevó a la iglesia, convertida en un almacén; y al sitio donde se llevaba a cabo la construcción de la escuela,

<sup>32</sup> *Idem.*



que después nombraría “Felipe Ángeles”. Para Villa, la educación era una prioridad:

“[...] Tendremos pupitres, libros, profesores, todo lo necesario” [le dijo]. Había habitaciones largas y estrechas construidas alrededor de los cuatro lados de un patio. Entramos en el primero.

“Esto es para los principiantes. Verá, las ventanas son altas. Esa es mi idea especial, para que ningún niño pueda asomarse y desviarse de los estudios. Aquí todo debe ser serio. Aquí los niños deben aprender. Cuando un joven ingresa a esta escuela, todo lo que necesita está dentro de estas paredes. La llave se va girar y nadie puede salir excepto para comer. Los niños deben ir a la escuela. Me ocuparé de eso.” De nuevo el suspiro.

“Yo mismo nunca he tenido un día en la escuela. Ni un día. Soy muy ignorante. Puedo leer un poco y escribir un poco, eso es todo. Y aprendí después de que era un hombre. Sin embargo”, ahora la risa, “puedo firmar mi nombre”.

Villa le confesó a la periodista que deseaba que sus hijos se educaran y salieran adelante: “Pero mis hijos serán instruidos. Primero aquí en Canutillo, donde aprenderán en la escuela de los libros y en la vida del rancho de las cosas naturales. Eso es importante para un hombre, lo más importante de todo”.<sup>33</sup> Desde su perspectiva, el atraso y la pobreza en México eran en buena medida por la ignorancia y la falta de educación: “Una democracia era algo inútil a menos que su gente fuera culta’. Sí, había llegado a esta conclusión. Peor que inútil - ¡peligroso! La única esperanza para México era educar a los pobres”.<sup>34</sup> Para Villa, según Treadwell, Estados Unidos era un ejemplo del cual se tendría que aprender. Resulta interesante que las referencias a Estados Unidos y su gente sean una constante, es una narrativa que busca congraciarse al personaje con una audiencia que tenía una imagen negativa de él.

Una estrategia, como ya lo hemos apuntado, fue la de resaltar el lado más humano de Francisco Villa. Para Sophie Treadwell, la narrativa era sumamente importante para acercar al lector con los posibles pensamientos de Villa, incluso sus dudas y sus miedos. Al respecto, en

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> *Idem.*



el reportaje encontramos un pasaje en donde hay una conversación a la luz de la luna, la cual se desarrolla en torno al tópico de la existencia de Dios, el infierno y la muerte; preocupaciones que devienen después del fragor, la violencia y la muerte de una guerra que el General ha sobrevivido:

-“Dígame, amigo -dijo de repente el Jefe a don Eduardo-, ¿usted cree que hay un Dios?”

“Sí. ¿Y usted, don Francisco?”

“No sé. Me pregunto, a veces me pregunto mucho. Y luego miro las estrellas, tantas y tan misteriosas; y me digo a mí mismo que todas estas preguntas son demasiado grandes para que las pequeñas mentes de los hombres las respondan”. Se detuvo y reflexionó. (Esa es otra característica: el hábito de pensar mucho. Cuando hay luz y puedes ver su rostro, en realidad puedes ver en la tensión de su expresión el gran esfuerzo que está haciendo para pensar, para pensar en lo que sea que lo desconcierte). Después de uno de estos extraños y silenciosos esfuerzos internos, continuó:

“¡Pero si hay un Dios -digo si hay, amigo mío, si hay!- y si hizo la tierra, seguramente es demasiado bueno para haber hecho algo tan malo como un infierno! ¿No crees eso, amigo mío?”

¿No hay infierno?”

Don Eduardo está de acuerdo.

Más silencio. Más reflexión. Entonces-

“Pero ¿de qué sirven las iglesias a Dios, amigo, o a los hombres? Hemos convertido nuestra iglesia en un almacén y todos estamos mejor.

Si hasta los santos en la pared se han vuelto más gordos. [...] Mañana mira y verás, especialmente los del mismo lado que las papas.”<sup>35</sup>

En ese mismo tenor, del interés por destacar al hombre y su contexto, Sophie Treadwell describe los aposentos de Villa, que le son cedidos para que descansa. Para la periodista era importante decir que había dormido en la cama del General, que había sido un descanso espléndido bajo “sábanas inmaculadamente limpias. Sobre mí, una colcha blanca bordada. Mi cabeza cansada y polvorienta sobre una exquisita funda de almohada hecha a mano. Así que esta era la cama de Villa. Apagué la

<sup>35</sup> *Idem.*



luz.”<sup>36</sup> El relato concluye con algo sumamente interesante en cuanto a lo que implicaba el hecho de que Sophie Treadwell fuera una mujer sola, en medio de la sierra de Durango, rodeada de villistas y en los aposentos de un “bandido”: “MAÑANA. Siete en punto (No, nadie en toda la noche)”. Si ponderamos este relato con las historias y casos reales de violencia hacia las mujeres en el contexto de la revolución, es llamativa la forma en la cual la escritora le dice al lector que no hubo contratiempos o complicaciones que pudieran suponer algo parecido; aspecto que también contribuye al objetivo: desarmar el mito del *bad man* ante sus connacionales.

Al concluir el extenso reportaje, la periodista Sophie Treadwell está convencida de que Francisco Villa es un revolucionario, no un bandido; y quiere hacerlo notar a los lectores del *New York Tribune*. Es enfática al decir “Sí, creo en Francisco Villa”; lo encuentra sincero en su compromiso con los que menos tienen en el país: “los pobres, los ignorantes, los desvalidos de México”. Para ella no hay otro personaje en la historia del país que tenga el carácter de Villa para “deponer las armas por el bien de todos y retirarse en paz a una vida ignominiosa de trabajo”; aunque eso implique el desperdicio de los talentos de un gran líder, según la autora. Treadwell no sólo hace una defensa de Villa, sino también de la revolución hecha gobierno. Con gran crítica señala que, en la frontera de su país, Estados Unidos, hay “un semillero de ‘patriotas’ descontentos que se involucran en todo tipo de complots contra los actuales vencedores”.<sup>37</sup> Esto reiteraba lo que la periodista escribió en otros reportajes y artículos respecto al gobierno de Álvaro Obregón, por ejemplo, en donde presentó de manera positiva y con halagüeño futuro su administración en torno a la pacificación del país y la relación con Estados Unidos.

No es extraño que por estos reportajes comenzara a llamársele en su país la “amiga de México”,<sup>38</sup> debido a que su trabajo periodístico promovía una visión positiva del país, la revolución y el Estado en consolidación; no sin contradicciones. Por ello, tampoco es extraño que la prensa

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> Mote que en realidad podía ser compartido por otras mujeres y hombres de la época que tuvieron una vinculación de este tipo con México. Ethel Duffy Turner, Alma Reed, Katherine Anne Porter, Frances Toor, entre otras, contribuyeron con su trabajo periodística y obra intelectual al conocimiento del México revolucionario y posrevolucionario en su país, Estados Unidos.

mexicana estuviera atenta a las actividades de Sophie Treadwell en el país. Cuando regresó a la ciudad de México, proveniente de Durango, ofreció una entrevista:

En las antecámaras presidenciales, a donde concurrió a una audiencia que le había concedido previamente el señor Presidente de la República, tuvimos ayer ocasión de saludar a la periodista norteamericana señorita Sofie Treadwell.

La escritora que representa a un importante diario neoyorkino, acaba de llegar de Canutillo, donde fue hospedada y alojada, durante una semana, por el general Villa.

La periodista se expresa en los más altisonantes términos del guerrillero, pues lo juzga con grandes dotes para la administración y organización como lo es la finca de Canutillo, y además le llamó grandemente la atención el orden y estricta moralidad que reina en la finca.<sup>39</sup>

El reportaje también fue replicado por otros periódicos en Estados Unidos, lo que de alguna manera nos habla tanto de la forma en la cual fue recibido el trabajo periodístico de Treadwell, llevado a cabo en México, así como también del interés que había en la figura de Villa.<sup>40</sup> Después de esto, Sophie Treadwell tomó nuevos bríos y durante un año escribió la obra de teatro *Gringo*, la cual se estrenaría en diciembre de 1922 en Nueva York, con una gran expectativa por parte de la prensa y los críticos. La obra recrea la historia de un bandido que es convertido en revolucionario, teniendo como marco la presencia de ciudadanos estadounidenses en alguna región de México. Paradigmático fue que, meses después del estreno de la obra, Francisco Villa fuese asesinado en Parral, Chihuahua.

## REFLEXIONES FINALES

En este breve texto, se presentaron los primeros hallazgos de una investigación de largo aliento en torno a la trayectoria intelectual de la escri-

<sup>39</sup> "Una periodista americana fue huésped de Villa", 28 de agosto de 1921, recorte de periódico, Caja 11, MS. 318, Scrapbooks, STPU-Az.

<sup>40</sup> "Sophie Treadwell Interviews Villa", *Stockton Daily Evening Record*, Stockton, California, 11 de noviembre de 1921.



tora Sophie Treadwell y su relación con México en su rol de periodista, novelista y dramaturga. El interés puesto en el análisis del reportaje, en torno a su visita a Pancho Villa en su hacienda Canutillo, no solo es relevante por las imágenes que ella presentó en la prensa sobre el Centauro del Norte. El texto también tuvo como objetivo comprender las ambigüedades de la mirada extranjera de una mujer (y todo lo que implica en cuanto al género) puesta en el México de la revolución y en sus revolucionarios. Por otro lado, identificar y reconocer el encuentro entre estas dos figuras, nos da la oportunidad de entender la profundidad de este y el impacto que tuvo en la creatividad intelectual de la escritora para desarrollar su primera obra teatral con un personaje que tenía como *alter ego* a Pancho Villa. Sin contar que tiempo después su única novela publicada estaría en la misma tónica.

La mirada de Sophie Treadwell es ambigua respecto al país que exploró, es una mirada que tiene cargas culturales propias de su origen étnico y de la sociedad a la que perteneció, la estadounidense. No obstante, también es oportuno reconocer el valor de su escrito para posicionar una imagen distinta, compleja, positiva y humana de un hombre que había pasado como bandido en la memoria colectiva de Estados Unidos. No es fortuito que, después de esta serie de reportajes escritos y publicados entre 1920 y 1921, a Sophie Treadwell se le hubiese reconocido como la “amiga de México”, como alguien que durante su vida apreció y cuestionó un país y su sociedad, de la cual encontraba rasgos en su propia persona y que, al mismo tiempo, le dio la posibilidad de crear una obra teatral tensada por la etnicidad, la frontera y la encrucijada de culturas.

#### FUENTES CONSULTADAS

- DICKEY, Jerry, “Sophie Treadwell”, en Barbara Ozieblo y Jerry Dickey (eds.), *Susan Glaspell and Sophie Treadwell. Routledge Modern and Contemporary Dramatists*, Estados Unidos, Routledge, 2008.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2003.
- POSNER, Dasnia N., “America and the Individual: *The Hairy Ape* and *Machinal* at the Moscow Kamerny Theatre”, *New Theatre Quarterly*, vol. 34, núm. 1, febrero de 2018, pp. 3-15.
- VASQUEZ MONTAÑO, Margarita, “El rostro claroscuro del porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros en México”, en José Cova-



rrubias e Itzel Toledo (eds.), *La modernización porfiriana vista por los viajeros*, México, UNAM, 2023, pp. 203-226.

VILLA GUERRERO, Guadalupe, "El último refugio de Pancho Villa", *Ciencia*, vol. 61, núm. 3, julio-septiembre de 2010, pp. 70-79.

*Oakland Tribune*, Oakland, California.

*Stockton Daily Evening Record*, Stockton, California.

*The Berkeley Gazette*, Berkeley, California.

*New York Tribune*, Nueva York.

"Illustrated biography of Sophie Tradwell", Department of Theatre Arts, University of Arizona, 2001, disponible en: <<http://ualibr-exhibits.s3-website-us-west-2.amazonaws.com/treadwell/index.html>>.

Sophie Treadwell Papers, Special Collections University of Arizona.







# Francisco Villa. Evocaciones, representaciones y memoria

*Pavel Navarro Valdez*

Museo Nacional de las Intervenciones (INAH)





Este año se cumple un siglo del asesinato de Francisco Villa, aquel 20 de julio de 1923,<sup>1</sup> cuando los fuegos de la guerra aparejados a la Revolución Mexicana aún no se extinguían del todo. Empero, desde muy temprano Pancho Villa se configuró en héroe popular, aun en tiempos en que el caudillo duranguense estuvo relegado del panteón oficial. En cuanto a las letras el recorrido es amplio, desde *Cartucho* de Nellie Campobello (1931) hasta la *Biografía narrativa* de Paco Ignacio Taibo II (2001). En el cine, Villa ha sido un actor central y tópico recurrente en la filmografía nacional, desde *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1935), de Fernando de Fuentes, basada en la novela homónima de Rafael F. Muñoz, hasta *Chicogrande* (2010), de Felipe Cazals, episodios en los que se proyectan muchas de las aspiraciones populares.

En esta oportunidad, en el centenario luctuoso de Villa, el gobierno de México y el Congreso de la Unión optaron por declarar el 2023 como “Año del General Francisco Villa, el revolucionario del pueblo”. En ocasiones estas declaraciones pasan desapercibidas, pero no es así cuando se trata de la figura del “Centauro del Norte”,<sup>2</sup> quien sigue cabalgando y encendiendo pasiones. A su paso, provoca franca admiración o profundo encono, pero sin lugar a dudas continúa siendo uno de los héroes populares más estimados por el pueblo mexicano.

En el marco de la conmemoración del “Año del general Villa” se realizarán numerosas remembranzas, exposiciones y celebraciones de muy variado tipo. Desde actos solemnes por parte de las autoridades hasta cabalgatas multitudinarias, ya sea en su tierra natal, San Juan del Río, Durango, o bien, en el sitio en que fue asesinado y sepultado en Parral, Chihuahua.

Para la investigadora Luz Maceira la peregrinación, religiosa o civil, es un pasaje hacia lugares sagrados habitados por saberes que poseen

<sup>1</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, p. 365.

<sup>2</sup> Reynaldo de los Reyes, “La división villista”, *Letras Libres*, p. 28.

significados particulares, un movimiento por distintos espacios físicos que mediante la manipulación de símbolos han sido convertidos en el escenario para la comunicación de un conjunto de mensajes a un grupo. La religión civil mantiene mitos y versiones históricas, constituye pilares de orden y hegemonía social, provee al individuo de una base de relación con la sociedad.<sup>3</sup>

El museo puede considerarse también uno de esos espacios sagrados, donde se realizan prácticas rituales seculares desde de una religión civil, como es el caso mexicano. El museo cumple la función de artefacto entramado al sistema educativo, pues cohesiona la identidad. El museo ofrece información científica en cédulas y explicaciones, la cual interactúa con lo estético y lo emocional del objeto, con el ver e imaginar; un traslape del tiempo presente y pasado sobre un escenario con diversos artilugios museísticos.<sup>4</sup>

El museo histórico se encuentra muy ligado al programa escolar, pues este es como una extensión del sistema educativo mexicano, por lo que lleva consigo objetivos didácticos y pedagógicos.<sup>5</sup> Para el historiador inglés David Brading la pugna en México de lo colonial-católico en contraposición con lo nacional-liberal se pone de manifiesto a través de sus museos.<sup>6</sup>

Aunque la religión civil, a veces etiquetada esquemáticamente como “oficial”, también es difusa, espontánea, popular, interiorizada culturalmente y no del todo delimitada, tal como sucede en el Peñón de los Baños, en la ciudad de México, que tiene la peculiar representación de la batalla del 5 de mayo, o bien, las cabalgatas villistas, las cuales al concluir su recorrido normalmente rompen con toda la solemnidad, como ocurre al final del primer capítulo de *Los relámpagos de agosto*,<sup>7</sup> donde todo termina en festividad, aunque no por ello se ofenda la memoria de los próceres nacionales.

<sup>3</sup> Luz Maceira Ochoa, “Dimensiones simbólico-rituales de los museos-lugares de memoria”, *Alteridades*, p. 72.

<sup>4</sup> Luis Gerardo Morales Moreno, “La mediación cultural del museo”, p. 126.

<sup>5</sup> Verónica Martínez Tovar, “Del nacionalismo a la globalización. Una aproximación semiótico-cultural al discurso del Museo Nacional de las Intervenciones”, *Entretejidos*, p. 30.

<sup>6</sup> Luis Gerardo Morales Moreno, “Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México”, *Relaciones*, p. 36 y 37.

<sup>7</sup> Jorge Ibarguengoitia, *Los relámpagos de agosto*, p.16.

Situación similar ocurre en un museo en relación con los asistentes: por más que haya un guion delineado, su recorrido también es visual y emocional. Estudios sobre el público demuestran que existen diferentes formas de vincularse con la historia. En casos analizados recientemente, en la exposición sobre el centenario de la incursión de Pancho Villa a Columbus y la intervención norteamericana de 1916, llevada a cabo en el Museo Nacional de las Intervenciones del ex Convento de Churubusco del INAH, dan muestra de una apropiación popular por parte de los visitantes en cuanto a la historia del país. Puedo citar un par de comentarios dejados en el libro de visitantes.

—¡Hay que volver a Columbus, El Álamo y recobramos Texas, Arizona y California a base de mojados y hartos latinos y al pinche Trump le tocara su Villa!

—Mi general Villa: hago de su conocimiento que en este siglo XXI que me tocó vivir aún siguen interviniendo los norteamericanos en las decisiones que solamente nos competen, pero debido a la actitud permisiva de los gobiernos mexicanos.

—Es maravilloso conocer y recordar un poco la tenacidad de los antiguos mexicanos. Hoy no hacen falta líderes como esos para sacar a patadas a los que enturbian nuestro país. ¡Otro mundo es posible! ¡Despierta México!

—Villa fue un ladrón y una vergüenza para México.

—Necesitamos otro Villa para cambiar la situación económica del país. ¡Viva Villa!<sup>8</sup>

Aunque el museo tenga la disposición de ser un artefacto para el sistema educativo, y como institución oficial, es decir, que tiene una intencionalidad en cuanto al uso público de la historia, los recorridos también facilitan diferentes lecturas de los procesos históricos tan variados como visitantes acuden al museo.

Cuitláhuac Chávez sostiene que los gobiernos posrevolucionarios de México se valieron del cine y la literatura para fomentar la figura del general en jefe de la División del Norte como un icono de identidad nacional y un arquetipo de masculinidad, el cual aludía a algunas de las características propias de la clase en el poder: fuerza, valor e inteli-

<sup>8</sup> María Dolores Nájera Contreras y Rubí Conde, "Atreverse a evaluar: un recuento de casos en el Museo Nacional de las Intervenciones", *Estudios sobre públicos y museos*, pp. 234-236.



gencia. También se le asociaba con atributos negativos: ignorante, bárbaro, bandido y sin educación; los cuales se achacaban al estrato social mexicano más bajo (el de los campesinos pobres) y que habría que superar con la revolución de 1910 para construir una nación fuerte. Desde la perspectiva de Chávez, el mito de Pancho Villa (entendido como una historia) puede interpretarse “de manera tanto positiva como negativa, según el punto de vista y agenda política de cada autor.”<sup>9</sup>

No obstante, hay diferencias sutiles entre memoria e historia, y la forma en que se le apropia desde la población no se limita a una única intención o direccionalidad. Y la población en Durango, Chihuahua y La Laguna, así como del resto del país, más allá de la zona de influencia directa del villismo, tiene diferentes maneras de asirse de esa historia, y no solamente de la diseñada por la elite cultural.

La figura de Pancho Villa estuvo relegada de los círculos oficiales mexicanos durante muchos años, empero, el Centauro del Norte, es uno de los héroes mexicanos con mayor arraigo popular y en ello la música interpretó un papel central. Ya que la música permite la irrupción, además de que da cabida a muy distintos sectores sociales en un abanico que va desde la llamada alta cultura hasta manifestaciones de enorme carga y raigambre popular.<sup>10</sup> Y por medio de estas composiciones se transmitió la figura y la leyenda de Villa de localidad en localidad y de generación en generación.

Catherine Héau y Gilberto Giménez señalan: “para el pueblo y su ethos de resistencia al poder aquel que logra burlar a la autoridad se vuelve héroe...Cantar su éxito para evadir la vigilancia equivale a dar continuidad al desquite frente al poder, como una catarsis social”.<sup>11</sup> Villa conoció el terreno como la palma de su mano, fue valiente y arrojado, tanto como para desafiar a sus enemigos. Recurrió a la audacia para atraerlos a su juego y, después, escurrírseles como agua entre los dedos, no importando la superioridad técnica o numérica; como narra el conocido corrido compuesto por Samuel Lozano.

<sup>9</sup> Cuitláhuac Chávez, *La figura mítica de Pancho Villa como ícono de identidad nacional y masculinidad en México y en la frontera México-Estados Unidos a través de la literatura y el cine*, tesis de doctorado en Filosofía, Universidad de Texas, p. 1.

<sup>10</sup> Tomás Cornejo C., *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1890-1920*, p. 4.

<sup>11</sup> Catherine Héau y Gilberto Giménez, “La representación social de la violencia en la trova popular mexicana”, *Revista mexicana de Sociología*, p. 650.

## *“LA PERSECUCIÓN DE VILLA”.*

*Nuestro México febrero veintitrés,  
dejó Carranza pasar americanos,  
veinte mil hombres, doscientos aviones,  
buscando a Villa por todo el país.  
Y Carranza les dice afanoso:  
“que si son hombres y saben perseguir,  
les doy permiso de que busquen a Villa,  
y que se enseñen también a morir”.*

*Cuando entraron los güeros desde Texas,  
fatigados de tanto caminar,  
por siete horas que llevaban de camino,  
los pobrecitos se querían regresar.  
Ya comenzaron las expediciones,  
los aviones comienzan a volar,  
se repartieron por distintas direcciones,  
buscando a Villa, queriéndolo matar.*

*Francisco Villa al ver las fuerzas punitivas,  
llegó el momento, también se preparó,  
se vistió de soldado americano,  
y a sus tropas, también las transformó.  
Los aviones al ver la bandera,  
de las estrellas que Villa les pintó,  
se equivocaron y bajaron a la sierra,  
y prisioneros Villa los agarró.*

*Francisco Villa ya no anda a caballo  
y su gente tampoco andará,  
Francisco Villa ahora es dueño de aviones  
que los consigue con facilidad.  
...Cuando supieron que Villa ya era muerto,  
todos gritaban henchidos de furor:  
ahora sí, queridos compañeros,  
vamos a Texas cubiertos con honor.*





*Mas no sabían que Villa estaba vivo  
y que con él nunca iban a poder;  
si querían hacer una visita  
hasta la sierra lo podían ir a ver.  
Comenzaron a lanzar sus aeroplanos,  
entonces Villa, un buen plan les estudió:  
se vistió de soldado americano.  
Y a sus tropas también las transformó.*

*Mas cuando vieron los gringos las banderas  
con muchas barras que Villa les pintó,  
se bajaron con todo y aeroplanos  
y Pancho villa prisioneros los tomó.  
Los de a caballo ya no se podían sentar,  
más los de a pie no podían caminar;  
entonces Villa les pasa en su aeroplano  
y desde arriba les dijo: gud bay.*

*Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez  
muy asombrada y asustada se quedó,  
sólo de ver tanto gringo y carrancista  
que Pancho Villa sin orejas los dejó.  
Qué pensarán los “bolillos” tan patones  
que con cañones nos iban a asustar;  
si ellos tienen aviones de a montones  
aquí tenemos lo mero principal.*

*Todos los gringos pensaban en su alteza  
que combatir era un baile de carquís,  
y con su cara llena de vergüenza  
se regresaron en bolón a su país.<sup>12</sup>*

El ensayista Pavel Granados señala que, con su letra cargada de humor, la gente se moría de risa de pueblo en pueblo, escuchando la humillación de los estadounidenses y Lozano se alzó como el mejor de los corridistas de la revolución<sup>13</sup> ya que, en el corrido, con su raigambre

<sup>12</sup> Samuel Lozano, “La Persecución de Villa”, pp. 344-346.

<sup>13</sup> Pavel Granados, “1914. Cantaba La Cucaracha”, *La Jornada*, 6 de diciembre de 2014, p. 9.



netamente popular, el compositor muchas veces escribe y transmite la versión de la historia que el público quiere oír. Es necesario decir que el corrido no coloca el foco en el dato preciso de la narración histórica, algo muy difícil en una obra musical, que construye una representación y un discurso sobre la realidad y su entorno. La música es registro, pero principalmente memoria emocional. “La Punitiva” o “La Persecución de Villa”, el título de la canción anterior, según quien la cante, es un buen reflejo, porque por supuesto que en realidad jamás sucedió ni el robo de aeroplanos, ni fuerza aérea villista (aunque una multitud si descompuso un avión estadounidense cuando aterrizó en la ciudad de Chihuahua, al desvalijarle de cuanta pieza pudieron, sin que los tripulantes pudieran evitarlo, otros aparatos por problemas mecánicos o falta de combustible fueron abandonados en la sierra por los pilotos).<sup>14</sup> El inicial y distintivo “febrero veintitrés” no viene a colación, ya que el ataque a Columbus ocurrió en marzo, el ingreso de las tropas estadounidense a territorio nacional fue a finales de ese mes y su retirada entre enero y el 5 de febrero de 1917.<sup>15</sup> Pero en música, como en poesía, no es el dato lo que marca la pauta, sino el sonido, el ritmo, la métrica y “febrero veintitrés” queda y calza como ningún otro día.

Por tanto, el corrido se acopla a la voz y entonación del intérprete, en el ejemplo de “La Punitiva” su amplio rango puede ir desde la declamación de Ignacio López Tarso, acompañado con una guitarra, hasta Antonio Aguilar, pasando por Los Alegres de Terán. Cada quien la arregla a su estilo, recorta algunas partes, intercala estrofas, ajusta frases, omite algunos pasajes, resalta otros. López Tarso inicia con un “Patria México”, que le da un aire más solemne, años después en la versión de Antonio Aguilar se modificó el inicio buscando precisión histórica, comenzando con “Nuestro México del año diez y seis”, pero la verdad es que no suena tan bien. La memoria musical es lúdica, se puede decir que, hasta algo anárquica, porque mucho de ella proviene de las emociones, de ellas se nutre e inspira. Por tanto, no afecta si en una versión salen doscientos, trescientos, mil aeroplanos, cuando no pasaron de veinte, lo mismo que varía el número de “gringos” entre dos mil y veinte mil. No importa si reduce o se exagera la cantidad de perseguidores, porque el objetivo es enaltecer la sagacidad

<sup>14</sup> Roger Miller, *A Preliminary to War. The 1st aero squadron and the Mexican Punitive Expedition of 1916*, Washington, pp. 36- 39.

<sup>15</sup> Paco Taibo II, *Pancho Villa; una biografía narrativa*, pp. 615-635.



del guerrillero mexicano y ensalzar la manera en que Villa se escapó, si bien, nunca pasó en ningún avión diciéndoles “good bye”.

El corrido villista adquirió una dimensión diferente cuando “La Punitiva” fue reinterpretada por Inti-Illimani bajo el título de “Nuestro México febrero veintitrés” en el disco *A la Revolución Mexicana*, editado en 1969, que incluyó las canciones: “Valentina”, “Adelita”, “La Cucaracha”, “Siete Leguas” y “Corrido del soldado revolucionario”.<sup>16</sup> La selección adquiere un matiz mucho más social y político ya que en el lado B del disco se grabaron canciones dedicadas a la Guerra Civil española. Retomando la enorme presencia de la música popular mexicana en Chile, simultáneamente el grupo Quilapayún grabó “Carabina 30-30” en el disco *Basta*, también de 1969.<sup>17</sup> Al año siguiente Víctor Jara interpretó “El Mayor de los Dorados” bajo el título de “Corrido Villista” y lo incluyó en el álbum *Canto Libre*, grabado en 1970, en medio del ambiente de optimismo que enmarcó el ascenso de Salvador Allende a la presidencia de Chile. Así, en el contexto chileno de aquel momento histórico, la melodía adquirió nuevas connotaciones y significado.

#### “EL MAYOR DE LOS DORADOS”

*Fui soldado de Francisco Villa  
de aquel hombre de fama mundial,  
que aunque estuvo sentado en la silla  
no envidiaba la presidencial.*

*Ahora vivo allá por la orilla  
recordando aquel tiempo inmortal.  
Ay... Ay...*

*Ahora vivo allá por la orilla  
recordando a Villa allá por Parral.*

*Yo fui uno de aquellos Dorados  
que por suerte llegó a ser Mayor,  
por la lucha quedamos lisiados  
defendiendo la patria y honor.*

<sup>16</sup> Inti-Illimani, *A la Revolución Mexicana*, [Álbum musical formato LP].

<sup>17</sup> Malén Cayupi *et al*, “La música nortea mexicana en Chile”, pp. 144 y 152.



*Hoy recuerdo los tiempos pasados  
que peleamos contra el invasor,  
hoy recuerdo los tiempos pasados  
de aquellos Dorados que yo fui Mayor.*

*Mi caballo que tanto montara  
en Jiménez la muerte encontró,  
una bala que a mí me tocaba  
a su cuerpo se le atravesó.*

*Al morir de dolor relinchaba  
por la patria la vida entregó  
Ay... Ay...  
Al morir de dolor relinchaba  
cómo le llorara cuando se murió.*

*Pancho Villa te llevo grabado  
en mi mente y en mi corazón  
y aunque a veces me vi derrotado  
por las fuerzas de Álvaro Obregón.  
Siempre anduve como fiel soldado  
hasta el fin de la revolución  
Ay... Ay...  
Siempre anduve como fiel soldado  
que siempre ha luchado al pie del cañón.<sup>18</sup>*

En algunas ocasiones debido a la trascendencia de Víctor Jara, asesinado por la dictadura militar tras el golpe de Estado en 1973, algunas fuentes se confunden y adjudican la autoría del corrido al compositor chileno. De tal suerte, “El mayor de los dorados” se alzó no sólo como una canción que rememora la resistencia villista en el México de comienzos de siglo, sino como un canto que tiene sentido antiimperialista, en favor del sentimiento latinoamericano y en pos de una utopía inconclusa.

El hecho histórico, así como su representación musical, con el paso del tiempo pueden adquirir nuevos significados de acuerdo a la lectura con la que el observador se aproxime. Es de llamar la atención como

<sup>18</sup> Rubén Esparza Oliva, “El mayor de los dorados”, p. 391.



Nellie Campobello combatió tenazmente contra lo que para ella significaba la banalización de la figura de Villa, mediante la filmación de una película de Hollywood.<sup>19</sup> Años después, al prologar su gran obra sobre Villa, el historiador Friedrich Katz recordaba cómo en la Austria de la ocupación y la anexión nazi, en la que los partidos de izquierda estaban proscritos y los militantes solamente se podían reunir para ver filmes de Hollywood en las salas de cine, en aquella cinta de Villa con Wallace Berry como protagonista, cuando éste gritaba en español “Viva la revolución”, los disidentes austriacos se levantaba de sus asientos y respondían a coro con un sonoro ¡Viva, Villa!<sup>20</sup>

#### FUENTES CONSULTADAS

- CAYUPI, Malén *et al*, “La música norteña mexicana en Chile”, en Luis Omar Montoya Arias (coord.), *¡Arriba el norte! Música de acordeón y bajo sexto*, México, núm. 59, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Testimonio Musical de México; 2 tomos), 2013.
- CHÁVEZ, Cuitláhuac, *La figura mítica de Pancho Villa como ícono de identidad nacional y masculinidad en México y en la frontera México-Estados Unidos a través de la literatura y el cine*, tesis de doctorado en Filosofía, Austin, Universidad de Texas, 2013.
- CORNEJO C., Tomás, *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1890-1920*, México, El Colegio de México, 2019.
- ESPARZA OLIVA, Rubén, “El mayor de los dorados”, en Armando Jiménez (ed.), *Cancionero mexicano*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1990.
- GRANADOS, Pavel, “1914. Cantaba La Cucaracha”, en *La Jornada*, 6 de diciembre de 2014, p. 9.
- HÉAU, Catherine y Gilberto Giménez, “La representación social de la violencia en la trova popular mexicana”, *Revista mexicana de Sociología*, vol. 66, núm. 4, octubre-diciembre de 2004, pp. 627-669.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge, *Los relámpagos de agosto*, México, Planeta, 2003.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era (2 tomos), 1998.
- LOZANO, Samuel, “La Persecución de Villa”, en Armando de María y Campos (eds.), *La Revolución Mexicana a través de los corridos populares*, México, Insti-

<sup>19</sup> Consúltese para mayores detalles los apartados escritos por Flor García Rufino y Noemí Juárez en este libro.

<sup>20</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, p. 422.



- tuto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (tomo 1), 1962, pp. 344-346.
- MACEIRA OCHOA, Luz, "Dimensiones simbólico-rituales de los museos lugares de memoria", *Alteridades*, vol. 19, núm. 37, 2009, pp. 69-85.
- MARTÍNEZ TOVAR, Verónica, "Del nacionalismo a la globalización. Una visión semiótico-cultural al discurso del Museo Nacional de las Intervenciones", *Entretejidos*, vol. 8, núm 14, 2021, pp. 2-33.
- MILLER, Roger, *A Preliminary to War. The 1st aero squadron and the Mexican Punitive Expedition of 1916*, Washington, Air Force History and Museums Program, 2003.
- MORALES MORENO, Luis Gerardo, "La mediación cultural del museo", en *Tendencias de la museología en América latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia /Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, 2015, pp. 120-132.
- , "Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México", *Relaciones*, vol. 28, núm. 11, 2007, pp. 31-66.
- NÁJERA CONTRERAS, María Dolores y Rubí Conde, "Atreverse a evaluar: un recuento de casos en el Museo Nacional de las Intervenciones", en *Estudios sobre públicos y museos*, vol. 3, 2019, pp. 224-240.
- REYES, Reynaldo de los, "La división villista", *Letras Libres*, México, julio de 2023, pp. 28-31.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa; una biografía narrativa*, México, Planeta, 2001.

### *Discografía*

- Inti-Illimani, *A la Revolución Mexicana*, Santiago de Chile, Hit Parade, 1969, LP.
- Jara, Víctor, *Canto Libre*, Santiago, Odeón, 1970, LP.
- Quilapayún, *Basta*, Santiago de Chile, Jota Jota, 1969, LP.





Francisco Villa  
en la memoria de Durango

*Antonio Avitia Hernández*







**E**n las postrimerías del siglo XIX, la aplicación de las Leyes de Reforma propició el surgimiento y desarrollo de un sector capitalista empresarial agrícola, ganadero y minero en el estado de Durango y en casi todo el país. Este grupo oligárquico se esmeró en la concentración de la tierra en núcleos de producción llamados haciendas y en la adquisición de las depredadoras concesiones de explotación minera.

Para los empresarios de Durango no importó el tradicionalismo o conservadurismo de su educación; en tanto capitalistas, aceptaron la oferta de la venta de los terrenos que eran propiedad de la Iglesia Católica y estimularon la afectación de los territorios comunales, por parte de las Compañías Deslindadoras.

El grupo empresarial duranguense, con el apoyo del gobierno del presidente Porfirio Díaz, creó dos polos de crecimiento en el estado; uno en la Región Lagunera y otro en la ciudad de Durango. En ellos, sus miembros establecieron relaciones más allá de lo comercial emparentándose en ligas matrimoniales y familiares en las que, sin el menor empacho, se daba cabida a los capitales y capitalistas extranjeros. Se crearon así grandes fortunas, latifundios e industrias, con la base de la sobreexplotación de los paupérrimos trabajadores; agrícolas, mineros e industriales.

En este contexto; en las dos últimas décadas del siglo XIX, tuvieron lugar, en el interior del Estado las famosas correrías delincuenciales de los, en apariencia, grupos de bandidos sociales lideradas por Heraclio Bernal e Ignacio Parra.

A la gavilla del bandido Ignacio Parra, entre los años de 1891 y 1892, se unió un joven de nombre Doroteo Arango, quien, tras haber herido al hacendado Valentín López Negrete, durante un pleito de honor, se encontraba huyendo de la Acordada y no halló mejor resguardo que el de unirse a la banda de Ignacio Parra y Refugio Alvarado. La permanencia de Arango en la gavilla de Parra significó la educación informal del ejercicio del bandidaje para Arango. Transformando para siempre su identidad, Arango modificó también su nombre por el de Francisco

Villa, que, al parecer, originalmente era el de un bandolero que operaba en el este del estado de Durango y en el norte de Zacatecas, sobre todo en el municipio de San Juan de Guadalupe.



*Ya la autoridad echó garra / Al malvado Ignacio Parra, hoja suelta de la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, ilustrada por José Guadalupe Posada, México, s/f. N. E. Todas las imágenes que ilustran el presente texto fueron proporcionadas por el autor.*

El 24 de noviembre de 1898, la Acordada estatal de Octaviano Meraz batió y eliminó a la gavilla de Parra, en un lugar llamado Puerto del Alacrán.<sup>1</sup>

Con las enseñanzas y experiencias adquiridas con Parra; junto con su compadre Tomás Urbina, Francisco Villa tuvo los elementos suficientes sobre manejo de armas, tácticas de guerrillas y sobrevivencia, sobre todo en terrenos serranos y desérticos de difícil acceso y sin alimentos ni agua.

En los años siguientes; además de al bandidaje, Villa se dedicó a diversos oficios no delincuenciales, en los estados de Durango y Chihuahua.

En el territorio estatal, durante el porfirismo, y sobre todo en la primera década del siglo XX, hubo diversos brotes de protesta y lucha huelguista, mutualista, anarquista, por parte de campesinos, mineros, empleados, ferrocarrileros, vaqueros y obreros. Si bien, los casos más sobresalientes de lucha y protesta laboral y de represión porfirista fueron los de los despojos de tierra de los comuneros de San Pedro y Santiago Ocuila y la matanza de los mineros de Velardeña en 1909, entre otros. Poco a poco se fueron creando las organizaciones de la oposición política efectiva, con la formación de clubes políticos que serían los centros de reunión de los futuros líderes ideológicos y militares de la Revolución Mexicana.

La miseria, la sobreexplotación, el abuso, la inseguridad en el trabajo, la discriminación y la desigualdad en relación con los trabajadores extranjeros; el despojo, la represión brutal, la falta de educación, la ausencia de libertad política y de acceso al poder fueron sólo algunas de las razones por las cuales, al momento de la convocatoria del Plan de San Luis, suscrito por Francisco I. Madero; en el estado de Durango, se suscitaron diversos levantamientos de pequeños grupos rebeldes que, de manera paulatina, se fueron vinculando entre sí, incrementaron sus adeptos y sistemas de abastecimiento. Así, de iniciar con tomar pequeños poblados, los rebeldes se fueron aventurando a ocupar poblaciones grandes y, para mediados de 1911, los revolucionarios maderistas duranguenses, organizados como la Segunda División del Norte ocuparon la ciudad de Torreón, durante la cual se suscitó el lamentable episodio de la matanza de los inmigrantes chinos.

<sup>1</sup> *La evolución, periódico independiente*, Durango, 24 de noviembre de 1898. Biblioteca Pública del Estado de Durango. José Ignacio Gallegos Caballero, Sección Hemerográfica, Fondo reservado.



En 1910, bajo la guía ideológica y política de don Abraham González, aprovechando sus talentos y habilidades, el otrora bandido se unió a la Revolución maderista y, adquiriendo desde luego el liderazgo bélico, combatió en el estado de Chihuahua y tomó Ciudad Juárez, acción que marcó el fin de la dictadura porfirista y la entrega de la sitiada ciudad de Durango a los revolucionarios maderistas, por parte de las fuerzas de la dictadura.

Una vez que Francisco I. Madero ocupó la presidencia de la República, casi de inmediato se iniciaron diversos movimientos rebeldes en contra de su gobierno. Uno de ellos fue el de la contrarrevolución orozquista.

Como oficial de tropas auxiliares irregulares, Francisco Villa, con su gente, fue enviado a combatir a los orozquistas, también llamados “colorados”, y muchas de las acciones contra los colorados tuvieron lugar en el este y en el noreste del estado de Durango y sobre todo en la Región Lagunera.

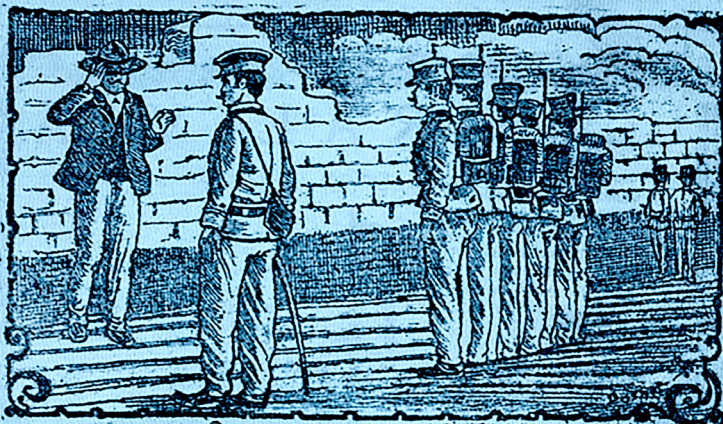
En mayo de 1912, los orozquistas “colorados” de Jesús José ‘Cheché’ Campos ocuparon Tlahualilo. El entonces coronel irregular Francisco Villa, luego de apoderarse de Mapimí, se dirigió a Tlahualilo y, con la ayuda del brigadier Antonio M. Rábago, logró desalojar a los orozquistas de la plaza.

En otro orden de cosas, el general Victoriano Huerta, jefe de la División del Norte (maderista), con la finalidad de neutralizar el carisma del popular jefe maderista Francisco Villa, quien había sido ascendido a general brigadier auxiliar irregular, intrigó contra él; lo acusó del robo de una yegua y le formó consejo de guerra.

Villa estuvo a punto de ser fusilado pero, gracias a la intervención de varios oficiales de línea, se salvó del paredón y, en cambio, el 20 de agosto de 1912, fue enviado como prisionero a la cárcel de Santiago Tlatelolco, en la Ciudad de México.

Al igual que al jefe popular irregular Francisco Villa, a los jefes maderistas duranguenses Calixto Contreras y Domingo Arrieta se les aprehendió el día 20 de agosto y se les envió desde Torreón hasta la Ciudad de México, con la finalidad de neutralizar su fuerza y arraigo entre las guerrillas. El pretexto del arresto de los oficiales irregulares fue el de su insubordinación ante los oficiales maderistas regulares del nunca desmantelado Ejército Porfirista.

# EL FUSILAMIENTO Del Brigadier Honorario FRANCISCO VILLA.



CUADRANDOSE FRENTE AL PELOTON QUE LO IBA  
A FUSILAR POR ORDEN  
DEL SEÑOR GENERAL DON VICTORIANO HUERTA.

Han llegado á México, las noticias del fusilamiento, frustrado, del llamado "brigadier" honorario, Francisco Villa, en el campo de operaciones del Norte, ordenado por el Señor General en jefe, de las fuerzas que operan en aquella región; Don Victoriano Huerta.

Según relato de testigo presencial, que ha publicado algún periódico de la Capital lo que pasó fué lo siguiente, en el momento de irlo á ejecutar.

El cuadro estaba formado, por tropas de la división y en el centro el ya "famoso" brigadier Francisco Villa Arcebula, frente al pelotón que lo iba á ejecutar. Los mausers tendidos sobre Villa, por mano de los soldados, los que sólo esperaban el fatal movimiento de espada del jefe del pelotón para hacer fuego, cuando se escucha la voz del reo.

Este, cuadrándose y con voz suplicatoria, se dirije al jefe del pelotón que iba á ejecutarlo diciéndole: — "Mi oficial!" — (¡Y esto lo decla todo un general!) — "Mi oficial, un momento! Que no me arranquen la vida; yo he sido leal... ¿por qué van á fusilarme?... Yo soy así, un poco enojón y no conozco de ordenanza todavía... que le hablen al General, que no me malen."

Al decir esto, temblando y acobardado, ponía en su voz todas las inflecciones de súplica que podía y se levantaba el sombrero, descubriéndose ante el oficial.

Accedió á oírlo el Señor General Huerta y, según dicen los testigos, — "Ante todo el cuadro". Villa, al que se le dió el alto grado de "Brigadier" por sus "méritos, en campaña y su "denodado valor;" ante sus mismos soldados, que desarmados, estaban allí, presenciando este acto

El fusilamiento del brigadier honorario Francisco Villa, hoja suelta de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo ilustrada por José Guadalupe Posada, México, s/f.



# FRANCISCO VILLA

## EN LA PRISION.

El Viernes siete de Junio.  
Fué en triste celda encerrado.  
El rural Francisco Villa;  
Por haberse sublevado.

El *montado* Pancho Villa.  
Que al Gobierno fiel sirvió  
Combatiendo con su gente,  
Militar falta cometió.

Al Señor General Huerta  
Desobedece osado,  
Por eso de la frontera  
Se le mandó consignado.

A la estación de Colonia,  
Llegó muy bien escoltado,  
Y, luego, en obscura celda,  
Con cerrojos, fue *guardado*.

Encerrado en su prisión;  
Al sentirse rodeado  
De angustiosa soledad,  
Evoca, ya, su pasado:

"Que fortuna tan voluble!  
—Dice lleno de tristeza—  
Ya me encuentro encerrado  
"En esta *Gran Fortaleza*."

"Recuerdo cuando luchaba  
"Allá, en ruda, batalla,  
"Y montaba mi caballo  
"Sin temer á la metralla.

"Yo llevé á mis soldados  
"A la misma Ciudad Juárez  
"A Ojinaga, á Piedras Negras  
"Y derroté federales.

"Más quise mi negra suerte  
"El desobedecer á él  
"Al mismo *General-Jefe*  
"Por eso me encuentro aquí.



"Se me figura de pasado,  
"Cortar sobre mi caballo,  
"Por los campos de Chihuahua  
"Y mirando de soslayo,

"Me parece, luego, oír,  
"Estallar ronco el cañón,  
"Ver el humo del combate,  
"Y luchar como campeón.

"Después, miro la metralla  
"Muy cerca de mí, estallar;  
"Agonizar los vencidos  
"Y junto al cañón rogar.

"Más luego al grito de *Alerta!*  
"Despierto sobresaltado  
"Y pienso en mi negra suerte...  
"¡Eres tú muy desdichado!!"

"En tan triste situación,  
"Ya no hallo, ni qué pensar,  
"Me toman declaraciones,  
"Veniéndome á fastidiar.

"Que bueno fuera estar libre  
"Allá, en la gran frontera,  
"Vagando en aquellos campos,  
"Luchando en la ruda guerra.

"¿Cuál será el final de esto?"  
"— Me pregunto á mí mismo —  
"Ma quedará en *errado*  
"En silencioso mutismo?

"¿Yo dejaré, esta prisión,  
"Para volver á pelea?"  
"¡Esta grave mi situación!  
"¿Quién, me vendrá á libertar?"

"Recuerdo á mis soldados  
"Que decididos luchaban  
"Y en las quiebras del monte  
"De noche se acampaban.

Aquí terminan los versos  
Del *"Brigadier"* procesado;  
Del rural Francisco Villa,  
En triste prisión... *guardado!*

Francisco Villa en la prisión, hoja suelta de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo ilustrada por José Guadalupe Posada, México, s/f.

En febrero de 1913, los traidores al ideal democrático perpetraron el golpe de estado y el asesinato del presidente Madero, que propició la usurpadora asunción de Victoriano Huerta al poder y la imposición de una dictadura militar.

Cargando con una gran cauda de hazañas, de leyendas, consejas y vida novelesca, llena de heroísmo, crueldad, suerte y envidiable belleza épica; escapado de Tlatelolco, Francisco Villa huyó a Estados Unidos y se introdujo de nuevo a México por Chihuahua, y comenzó a aglutinar a los dispersados cuerpos de guerreros revolucionarios irregulares auxiliares que habían sido leales a Madero, en el estado de Chihuahua, convencido de su protagónico papel, en la guerra contra el gobierno usurpador, convocada por Venustiano Carranza. Mientras tanto, el Ejército Popular Revolucionario Duranguense, integrado por los rebeldes maderistas serranos, llaneros y laguneros duranguenses, vencieron a las fuerzas huertistas, regulares e irregulares, en la ocupación de la ciudad de Durango, del 18 de junio de 1913; Francisco Villa convocó al reclutamiento sin precedente de los grupos voluntarios revolucionarios y logró juntar una gran fuerza guerrera. Así, el 20 de septiembre de 1913, se reunió con los jefes antihuertistas de Durango y Chihuahua, en la Hacienda de La Loma, municipio de Lerdo.

De la reunión de jefes resultó la decisión de conformar un ejército fuerte con las brigadas y cuerpos de todos los comandantes. Fue así como surgió la División del Norte (villista) y en la misma junta se nombró como dirigente principal al general de división Francisco Villa, con una fuerza inicial de 4000 hombres bajo su mando, de extraordinario talento militar nato.

Mientras se conformaba la División del Norte, el crecido Río Nazas sirvió como vía fluvial para que las piezas de la artillería rebelde fueran transportadas a bordo de balsas construidas exprofeso, con la creatividad de los insurrectos. La revolución contra Huerta tomaba un serio giro.

El 29 de septiembre el general Felipe Alvérez salió de Torreón con rumbo a Durango, junto con sus 2 000 hombres y con la firme convicción de recuperar la capital del estado para el gobierno huertista. Sin embargo, en la Hacienda de Avilez (hoy Ciudad Juárez) el general Francisco Villa estrenó a la flamante División del Norte, acabó con las tropas regulares del general Alvérez y fusiló a sus oficiales de línea. Como ordenaba





el honor militar no escrito de la época, el general Alvérez, ante el desastre de su ejército, decidió dar fin a su propia existencia.

El mismo día 29, los revolucionarios villistas del jefe Maclovio Herrera combatieron contra los colorados de Emilio Campa, quienes abrieron las compuertas de las represas sobre el Río Nazas, a la altura de Tlahualilo, con la pretensión de anegar Ciudad Lerdo y disminuir la eficacia de los movimientos de los revolucionarios.

Evitando un desastre mayúsculo, las tropas de Maclovio Herrera se dieron a la tarea de la reparación de las represas sobre el Río Nazas, y esta situación les impidió su presto arribo a la primera gran Batalla por Torreón.

Bajo las seguras y atinadas órdenes de Francisco Villa, los revolucionarios se siguieron de largo y ocuparon Ciudad Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, derrotando a las reservas del general Emilio Bravo, quien comandaba la División del Nazas, en ausencia del general Eustiquio Munguía, ya que éste, precavido, había abandonado la plaza.

Los combates de la primera toma villista de Torreón se libraron del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1913. A partir de esos días, la División del Norte se transformó en una verdadera máquina de ganar batallas en los estados de Durango, Coahuila y Chihuahua, mientras que paulatinamente se iba incrementando el número de sus guerreros y sistemas de abastecimiento; de parque, armas, vituallas, servicios médicos y adelantos militares. Todo ello bajo la dirección de Francisco Villa.

Continuando con su actividad bélica, Villa dejó instrucciones al coronel Calixto Contreras de replegarse hacia Durango, en caso de un ataque federal difícil de resistir. Desde el 10 de octubre, el jefe de la División del Norte salió de Torreón para combatir en otros frentes y para ocupar la gubernatura de Chihuahua; por espacio de 30 días, a partir del 8 de diciembre.

El 9 de diciembre de 1913, tras fuertes combates y movimientos ferroviarios, el general Refugio Velasco, jefe del Ejército del Nazas, recuperó la ciudad de Torreón para el gobierno huertista. De hecho, los revolucionarios de Arrieta, Contreras y Yuriar, guardianes de la Perla del Nazas, siguiendo las instrucciones de su jefe de División, desalojaron la plaza y se trasladaron a Durango.

# LA TOMA DE TORREÓN 1a. Parte

Tu es el pueblo un pueblo  
 un pueblo que nace  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive  
 un pueblo que lucha  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive

Tu es el pueblo un pueblo  
 un pueblo que nace  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive  
 un pueblo que lucha  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive

Tu es el pueblo un pueblo  
 un pueblo que nace  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive  
 un pueblo que lucha  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive

Tu es el pueblo un pueblo  
 un pueblo que nace  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive  
 un pueblo que lucha  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive

Tu es el pueblo un pueblo  
 un pueblo que nace  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive  
 un pueblo que lucha  
 un pueblo que muere  
 un pueblo que vive

Anaque son libros de orgullo  
 hay páginas en la historia  
 que por tener tristes recuerdos  
 no deberían ser de gloria.

Los límites de Durango,  
 admirar por el valor  
 que el soldado mexicano  
 desplegó con grande ardor.

Artes de guerra heroicas  
 y de estrategia sublimadas,  
 se aplicaron brillantemente  
 en sus combates y en el asedio.

La sangre corrió a borbotones  
 pero era sangre de hombres,  
 que en esa lucha heroica  
 engrandecieron los nombres.

Torreón es ciudad próspera,  
 de riqueza sin igual,  
 y es el centro del comercio  
 de esa hermosa fatal.

Es una perla en el mundo  
 entre el Zaco y el Morán,  
 con sus campos de algodón  
 que gran riqueza han traído.

La superior del comercio  
 de aguas y caminos rápidos  
 y otros sus males de guerra  
 se en los días de asedio.

Una ciudadela la coronaba  
 como castaña que crece  
 para Lerdo y Gómez Palacio  
 la pobladora y la noble.

Como el sol que se levanta  
 en la jornada por la mañana,  
 y a la tarde se oculta  
 en la noche y la tempestad.

Vida se vivió en la ciudad  
 y con sus habitantes heroicos,  
 que Torero y los Arriaga,  
 Aguirre y el jefe Cuatrecasas.

Se movieron en silencio,  
 después de ocupar Durango,  
 y cuando vieron embudo  
 de miradas de asedio.

En Arriba se le combatió  
 primero de aquellos días  
 que destruyeron la presencia  
 de las fuerzas de Mierola.

El día veintidós y dos días más  
 de julio del año veintidós,  
 se reanuda el asedio  
 con valor que nunca crece.

Fueron tallos ya de jacque  
 y con hojas secas  
 los federales hicieron  
 redondear el combate.

Volvaron sus ojos hacia  
 a la ciudad de Torreón,  
 y la gente poco a poco  
 que ya veía la acción.

El general Llanusa y López  
 resolvieron el combate  
 de los soldados de Torreón  
 mandando al jefe Arriaga,  
 a fin de impedir al enemigo  
 de venir por la carretera.

que no dejaba ninguno  
 ni día ni noche al enemigo.

Con esas las municiones  
 faltaron a los soldados,  
 y a Torreón se fueron luego  
 por Uruiza a los talleres.

Y empezaron las combates  
 que por dos días nada vieron  
 los federales adentro  
 y los villistas a fuera.

Una casa de techos de adobe  
 y de maderas valiosas  
 donde vivía la defensora  
 con el jefe Cuatrecasas.

Los voluntarios se fueron  
 al trabajo y a la obra,  
 dejando el campo regado  
 con sudores de su propia.

Quitaron allí la casa  
 las volutas al fin  
 y tras más de regalarlos  
 entre soldados también.

Los soldados fueron todos  
 por la noche duramente,  
 pero fueron rechazados  
 con el jefe Cuatrecasas.

Por la falta de municiones  
 no pudo haber un ataque,  
 y aunque perdían mucho peso  
 vida seguía a la acción.

El general Llanusa con  
 muy querido de también  
 mandando a los soldados  
 que se portaban muy bien.

En el campo de la Cruz  
 los soldados estaban  
 para ir al combate  
 que desde allí se harían.

Al día siguiente los planes  
 por donde se estaban muertos  
 pero nada que se lograba  
 para seguir con paciencia.

Y así murieron por miles  
 en ese otro momento  
 los soldados voluntarios,  
 y allí quedan en reposo.

En el estado del Durango  
 y en Mérida quedo  
 día con campo muy notable  
 al general Arguando.

Los días de la guerra fueron  
 los días de las batallas  
 desde entonces y con los  
 soldados a los soldados.

Los de Durango Social  
 fueron de los soldados  
 a todos los momentos  
 fue también en la casa.

Fue reorganizado se fueron  
 a Chihuahua y a Durango  
 y quedando una parte  
 en Lerdo por tiempo largo.

El general Arriaga volvió  
 y se combatió por Rosales,  
 y se movieron al combate  
 al mundo de Torreón.

Anónimo, La toma de Torreón, 1ª parte, hoja suelta de la Imprenta popular de Eduardo Guerrero, México, s/f.

De esta época data la acuñación de una famosa moneda villista, elaborada por las tropas de los generales Calixto Contreras y Severino Ceniceros, obedeciendo la orden de Francisco Villa; en la efímera ceca de la población de Cuencamé. La moneda, en su anverso, tiene la inscripción: *Cuencamé 1914* y en el reverso: *Ejército Constitucionalista ¡Muera Huerta!* Por esta leyenda de la moneda, sin proponérselo, Villa había mandado acuñar la única moneda, en la Historia mundial, con una consigna de muerte, misma que, en su curso por territorio huertista, significaba la muerte de sus portadores y que posteriormente; en sus diversas denominaciones, se transformó en valiosa pieza codiciada por los coleccionistas numismáticos.



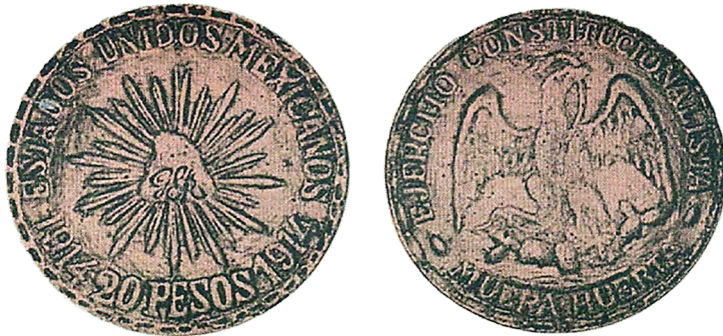
Un peso de plata *Muerta Huerta*, acuñada en Cuencamé, Durango, 1914.



Un peso de cobre *Muerta Huerta*, Cuencamé, Durango, 1914.



Otra edición de un peso de plata *Muera Huerta*, Cuencamé, Durango, 1914.



Veinte pesos de oro, *Muera Huerta*, Cuencamé, Durango, 1914.



Veinte pesos de cobre, *Muera Huerta*, Cuencamé, Durango, 1914.





Veinte pesos de plata, *Muera Huerta*, Cuencamé, Durango, 1914.

A principios de enero de 1914, los hombres de Huerta combatieron a los revolucionarios en La Loma, Avilez, Pedriceña y Mapimí, en escaramuzas que anunciaban enfrentamientos de mayor importancia.

De las batallas laguneras de marzo y abril de 1914, que implicaron la segunda toma villista de Torreón, existen diversos documentos fílmicos, rodados por camarógrafos y corresponsales de guerra estadounidenses. De hecho, Francisco Villa firmó un contrato de exclusividad por 25 000 dólares para filmar las gestas de la División del Norte, con la Mutual Film Corporation. La Mutual pagó a la División del Norte con vituallas y uniformes, mientras que los villistas simulaban combates para las cámaras estadounidenses. En la edición, los cineastas estadounidenses crearon la ficcionalización fílmica de *The Life of General Villa* (*La vida del general Villa*), película que, en su momento, tuvo distribución mundial.

Es también en esta época cuando el periodista estadounidense John Reed escribió los artículos y reportajes periodísticos que posteriormente integró en su libro *México insurgente*, sobre su trabajo como reportero de guerra, entre los soldados del general Tomás Urbina, y en otros ámbitos de la guerra revolucionaria, así como sus entrevistas con Francisco Villa y Venustiano Carranza. En este conjunto de escritos, de gran calidad narrativa, Reed descubrió al mundo la forma de ser y sentir del pueblo duranguense armado, en su lucha por la libertad y la justicia social.

# Mexican War Pictures

Photographed under Fire by the

## Mutual Film Corporation

under special contract with

# GENERAL VILLA



Seven Exciting Reels. Direct from its only showing at the Lyric Theatre, 42nd Street and Broadway, New York. Crowd Pulling Posters, Still Pictures of Absorbing Interest for Lobby Display.

FOR months the newspapers of the whole world, and especially those of the United States, have been full of accounts of the photographing of battles in the Mexican war, under special contract with General Francisco Villa, the great rebel commander—probably the most talked-of man in the world to-day. In every city, town and village there is absorbing interest not alone in the fighting, but in the life story of the man himself. Since early in January during camera men have carried Mutual cameras into the thick of every fight and have made thousands of feet of film amid the roar of artillery, the deadly hum of machine guns and the vicious crackle of rifle fire. The brilliant sunlight of the tropics has made marvelous pictures—pictures thrilling with nearness and the reality of actual sword warfare. You can almost hear the whistle of bullets as you see the spatters of dust in the picture, and the shink of the shells as rapid-fire guns on armored trains leap back in the recoil.

Much of this film had to be cut out because it was too realistically horrible to be publicly shown.

Some because it was obscured by the smoke and dust of battle.

Some was lost entirely by the shattering of cameras by bullets.

**TWO THOUSAND FEET OF ACTUAL BATTLE SCENES HAVE BEEN SELECTED.**

These form the last two reels of the seven we offer.

Of perhaps even greater interest are the five reels made in the very districts where the fighting was fiercest, showing by a series of exciting scenes the **TRAGIC EARLY LIFE OF GENERAL VILLA.**

It would be impossible to tell the scenes of actual battle from those posed to show the story, were they not separated and shown frankly by themselves, to avoid the smallest suspicion of misrepresentation.

Here then is a story rarely more exciting, more absorbing, more thrilling than the most exciting of fictions, where war and murder and intrigue weave a tale of tragic reality—with vast educational interest beside. Every man and woman and schoolchild ought to see and, what is more to the point, **WANTS to see these pictures.**

The task of distribution of such a film is not the business of a company with other interests.

Every picture house in the country—no matter what programme it shows, no matter what its usual feature arrangements—should show these seven reels.

Just now, with hundreds of theaters closed for the summer months, the possibilities of theater showings are enormous. The man who buys stage rights on this series, and then **WORKS HIS TERRITORY TO CAPACITY,** has made clean on a home investment of seven in the moving picture business. **BUY—You must speak QUICKLY.**

## MEXICAN WAR FILM COMPANY

Room 1288, 71 W. 23rd Street.

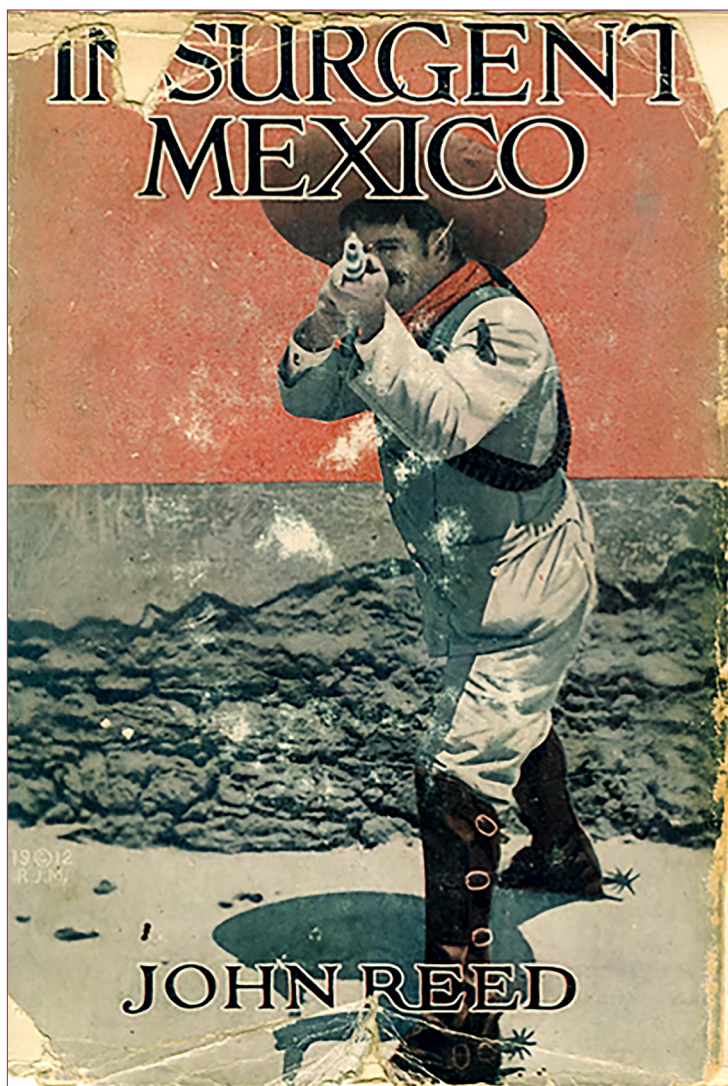
NEW YORK CITY

STATE RIGHTS FOR SALE TO THIS WONDERFUL SERIES.

Cartel publicitario de *La vida del general Villa.*



*México insurgente* ha sido traducido a múltiples idiomas y, sobre las vivencias de Reed en Durango se han filmado hasta tres películas de ficción. El mismo Reed filmó algunas tomas, en el norte del estado de Durango, en las que los protagonistas fueron sus amigos villistas Longino Güereca y Pablo Siáñez.



Portada de la primera edición de *México insurgente*, de John Reed, 1914.





## NUEVA TOMA DE TORREÓN CONVOCADA CON LA DE SAN PEDRO.

El torcedor coloco  
sus de revolledo,  
donde se sustituyó  
de nuevo el rey Ferrán.

Para el del Gral. Villa  
se envió a don el Virey  
para pedir de la villa  
de que se vayan le mudó.

A un tal que se viera  
por que a don José le mano  
se ocupan bien sus enfres  
en la Nueva y en suyo.

Quemase moderado  
fueron a don de este do  
vamos a don los horribles  
de don el Virey y Ferrán.

A la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

Sierra de San Antonio  
se dio a don de este do  
vamos a don los horribles  
de don el Virey y Ferrán.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

Partido con el rey de  
a este guerra tan fatal  
mucho sangre se ven de  
bambos en el Hospital.

En esto que se viera  
tenere que irse con  
Micer Virgato Notario  
Coronel Paul. Muñoz.

Al Mayor Juan le mande  
le dio de los señores  
y a Luis Cárdenas Turiso  
eran hombres muy valiosos.

Para don el Gral. Villa  
abera la villa de San Pedro  
que estaba ya a guerra  
la mande de su poder.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

Este era para venir  
con el General  
para que se viera  
de don el Virey y Ferrán.

Para que se viera  
que se dio de su poder  
para que se viera  
de don el Virey y Ferrán.

A un tal que se viera  
por que a don José le mano  
se ocupan bien sus enfres  
en la Nueva y en suyo.

Para don el Gral. Villa  
abera la villa de San Pedro  
que estaba ya a guerra  
la mande de su poder.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

A los de los otros  
les dio de su poder  
llamaron de la villa  
de que se van a guerra.

En la de San Pedro Miguel  
les dio el Gral. Villa  
dijo que se vayan con su  
de la que se va a guerra.

Anónimo, "Nueva toma de Torreón convocada con la de San Pedro", hoja suelta de la colección de Antonio Raymundo Muros, facilitada por su hijo Moisés, en Santiago Papasquiari, Durango, recogida por Antonio Avitia, en 1987, s/l, s/f.



## Nueva tragedia a la salida de los gachupines de la ciudad 53 Torreón por el Gral. FRANCISCO VILLA. 1914.

Aquí me pongo a cantar  
con permiso de la gente  
tenemos que recordar  
mucho de este Presidente.

¡Ay, famoso Victoriano!  
como nos tienes contentos!  
¡Ay, viene don Venustiano  
a cumplirte tus intentos.

Dices que eres el terror  
de todos tus contrarios  
y tienes a tu favor  
a todos los millonarios.

Dice don Francisco, Villa  
eso no tiene que ver  
te hemos de buscar la orilla  
hasta el morir o vencer

Huerta quisieras poder  
salvar México de un brinco  
Villa te vendrá a poner  
las peras a veinticinco

Y si no lo quieres creer  
no te retires muy lejos  
no tardaras mucho en ver  
ardiendo tus aparejos.

Tú y tus ricos millonarios  
que vacilan con afán  
ellos temen que los dejes  
abriendo las de caimán.

Ricos, malos corazones,  
se han metido muy mañoso  
se quedaran sin millones  
pero con el compromiso

Dice el Gral. Carranza;  
— Hay que perseguir a Huerta  
no perdamos la esperanza  
de remacharle la puerta. —

A él y a sus Generales  
entre ellos es Argumedo  
quieren hacerse formales  
pero no los deja el miedo.

Van haciéndose temibles  
esos infames pelones  
atropellando familias,  
incendiando poblaciones.

Dicen que son muy valientes  
se burlan de su trabajo  
Han fusilando inocentes  
de esos que no dan trabajo.

Dicen que los federales  
tienen mucha disciplina  
les sirve pa seguir males  
y dejar pueblos en ruina.

Dice el Gral. Carranza;  
— ¡Mi gente no sabe nada,  
pero tengo la confianza  
que no la traigo forzada. —

Generales Maderistas  
se atienen a su cañilla  
hasta tiemblan los huertistas  
nomás de oír mentar a Villa.

Con Villa no anda la infamia,  
menos la calamidad;  
antes ocurre a los pobres  
que le piden caridad.

Pero de ese Presidente  
por donde quiera se ha dicho  
todo es pereseer la gente  
por su maldito capricho.

En Torreón Gómez y Lerdo,  
pereció un sinfin de gente;  
pero fué peor en San Pedro,  
todos lo tienen presente.

Esto es de lo más presente  
sin lo que antes ha pasado,  
por causa de este traidor  
México se ha trastornado.

¡Ay, viene Francisco Villa  
a quitarte de degente  
te ha de repugnar la silla  
y el cargo de Presidente.

Ya tu corazón te late,  
los ojos tienes grandotes,  
te fastidia el chocolate  
y los finos marquesotes.

Ya tu dañada conciencia  
te hace vivir sin consuelo,  
ya no quieres presidencia  
sino salvar el repelo.

Acerdate de las huelgas  
que hiciste, aquella ocasión,  
no les decías a los ricos  
que no quitaban Torreón.

¿No bajaban de gusto  
y saltaban de contento?  
Villa les va a dar un susto  
en menos que se los cuento.

Pongáanse bien los botines  
para que busquen la orilla,  
ya verán los gachupines  
lo que les pas@ con Villa.

Ellos no querían salir,  
le suplicaban a Villa,  
— Entonces quedran morir,  
yo no quiero esta semilla.

No quiero ser asesino,  
ni seguirles a otros mal;  
yo los pondré en el camino,  
ay hay trenes especial.

— Señor, tanto capital,  
puesja quien se lo dejamos? —  
pues hasta querían llorar  
apretándose las manos.

— Cuando a México vinieron  
Villa les dijo formal:  
— Verd@ que nada trajeron?  
eso mismo han de llevar.

Hay que salir con violencia  
yo no quiero averiguar;  
obedecen mi sentencia  
o comiense a fusilar. —

Por nuestra patria querida  
que nos cubre y nos mantiene  
tenemos que dar la vida  
por derecho nos conviene.

Y como hijos mexicanos  
hay que luchar con valor  
para echar a los tiranos  
y acabar con el traidor.

Ya volaron las palomas,  
dejaron solos los nidos,  
se fueron los gachupines  
entre llantos y suspiros,

¡Ay, México ha de arreglar,  
tenemos fiel esperanza,  
en el jefe principal  
don Venustiano Carranza.

Don Venustiano Carranza  
se ha dignado en la ocasión  
de México ser la alianza  
y padre de la nación.

¡Viva Dios es lo primero!  
¡viva el pueblo mexicano!  
¡viva el nombre de Madero!  
y ¡viva Dn. Venustiano!

¡Viva don Francisco Villa!  
le digo al que sea huertista.  
¡que vivan los Generales  
del partido maderista!

Han empuñado su acero  
como todos lo habrán visto,  
dén por México muero,  
como murió Jesucristo. —

Cristo se quedó en la cruz  
por librarnos del contrario,  
y nosotros en la guerra  
combatiendo al sanguinario.

Si viene la intervención  
con ella hemos de peliar,  
aquí no ha de haber nación  
que nos venga a pistotear.

Nuestra patria ha de ser libre  
y también nuestra bandera,  
aquí no ha de producir  
ninguna planta extranjera.

Ya se acabó la tragedia,  
ya se le vieron sus fines,  
ya se fueron pa su tierra  
los traidores gachupines.

NO SE PUEDE REIMPRIMIR SIN PERMISO DE SU AUTOR

“Nueva tragedia de la salida de los gachupines de la ciudad de Torreón por el General Francisco Villa”, hoja suelta de la colección de Antonio Raymundo Muros, facilitada por su hijo Moisés, en Santiago Papasquiari, Durango, recogida por Antonio Avitia, en 1987, s/p/i, s/l, s/f.



En junio de 1914 tuvieron lugar los inevitables problemas de jerarquía entre el primer jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza, y el jefe de la División del Norte, general Francisco Villa, por la decisión de Carranza, en el sentido de enviar sólo a las débiles tropas de Arrieta y Natera a combatir contra el poderoso Ejército Federal Huertista en Zacatecas, decisión que rechazaba toda lógica de estrategia militar y que, de paso, hacía permanecer a la División del Norte; única fuerza militar capaz de acabar con el poder de la usurpación, como un inmovilizado e inutilizado cuerpo militar de refresco y refuerzo.

Las discusiones telegráficas entre Carranza y Villa fueron de imposición de jerarquía política contra la razón de la lógica de la guerra.

Carranza quería que Villa fraccionara sus fuerzas y que enviara solo a 3 000 efectivos, para apoyar a Arrieta y Natera en el ataque a Zacatecas. Villa, conociendo el poder real del enemigo, insistió en movilizar a toda la División del Norte.

Del 10 al 15 de junio de 1914, 15 000 hombres, tanto duranguenses como zacatecanos, de la División del Centro de Pánfilo Natera y de la División Durango; de Domingo Arrieta, combatieron por los fortines de la ciudad de Zacatecas, en los cerros de La Bufa, El Grillo, El Padre y Clérigos, donde los federales, bajo las órdenes del general Luis Medina Barrón, los batieron en retirada. La única esperanza de salvar el honor guerrero y la vida de los constitucionalistas estaba en el arribo de la poderosa División del Norte a Zacatecas.

Entre el 17 y el 23 de junio de 1914, la División del Norte, junto con las extenuadas tropas de Arrieta y Natera, se cubrieron de gloria en la Batalla de Zacatecas, una de las más grandes acciones guerreras de Latinoamérica. La División del Norte demostró que, militarmente, era la única fuerza capaz de acabar con la facción huertista. Cabe aclarar que la mayoría de los cuerpos y brigadas de la División del Norte estuvieron integradas por elementos de tropa y cuadros de oficiales del estado de Durango como: Tomás Urbina y su Brigada Morelos. Calixto Contreras y sus cuencameros de la Brigada Juárez. Orestes Pereyra con la Primera Brigada de Durango. Severino Ceniceros; quien jefaturó a la Brigada Juárez de Durango. Manuel Medinaveitia, jefe del Estado Mayor de la División del Norte y Miguel González, jefe de la Brigada Guadalupe Victoria. Los mismos jefes de la División del Centro y la División Durango, Pánfilo Natera y Domingo Arrieta, así como su tropa y oficiales fueron, en su mayoría, duranguenses.

# LA TOMA DE ZACATECAS

Por Villa, Urbina y Natera,  
Por Ceniceros, Contreras,  
RAUL MADERO Y HERRERA

Ahora sí, borracho Huerta,  
ya te late el corazón

al saber que en Zacatecas  
derrotaron á Barrón,

El día veintitrés de Junio,  
habío con los más presentes,  
fué tomada Zacatecas

por las tropas insurgentes.

Al llegar Francisco Villa  
sus medidas fué tomando  
y á cada uno en sus puestos  
bien los fué posesionando.

Ya tenian algunos días  
que se estaban agarrando  
cuando llegó el General

á ver qué estaba pasando.

Les dijo el General Villa:

Conque está dura la Plaza;

ya les traigo aquí unos gallos

que creo que son de buena raza.

El veintidos dijo Villa,

ya después de examinar,

mañana á las diez del día

el ataque general.

¡Luego mandó que se fuera

cada quien á su lugar,

que á la siguiente mañana

todos tenian que pelear.

Al General Felipe Angeles,

jefe de la artillería,

le mandó emplazar las piezas

con las que dispararía.

La seña que les dió Villa,

á todos en formación,

para empezar el combate

fué un disparo de cañón.

El General Raul Madero

con el teniente Carrillo

le pidió licencia á Villa

para atacar por el Grillo.

El señor Rosalfo Hernández

valiente como formal,

le tocó atacar los mochos

del Cerro de San Rafael.

Se metió por las Mercedes

el General Ceniceros,

con el General Rodríguez

como buenos compañeros.

Robles y Maclovio Herrera,

los dos con sus batallones,

entraron por la Estación,

persiguiendo á los pelones.

Les tocó atacar la Bufa

á Arrieta, Urbina y Natera,

pues allí tenia que verse

le bueno por su bandera.

Al disparo de un cañón

como lo tenian de acuerdo,

empezó duro el combate

por lado derecho á izquierdo

Pues el coronel Gareta,

de la brigada Madero,

se le miró bien pelear

porque fué de lo primero.

Estaban todas las calles

de muertos entapadas,

lo mismo estaban los cerros

que parecian borregadas.

Andaban los federales

que ya no hallaban que hacer,

pidiendo enaguas prestadas

para vestir de mujer.

Lastima de generales,

de presillas y galones,

pues para nada les sirven

si son puros correlones.

Gritaba el General Villa:

¡dónde te hallas Argumedo!

ven y párate aquí enfrente

tu que nunca tienes miedo.

Les decía el General Villa,

¡chenme al viejo Barrón:

yo creo que todos me quedan

güangos como el pantalón.

Y empezaron á quitarles

fortines y posiciones,

comenzaron á bajarse

para el centro los pelones.

Ese mismo día en la tarde,

tan maizito les tulpieron

que á las siete de la noche

casi todos se rindieron.

Entraron los maderistas

dentro de la población

y á todo el pueblo, contento,

se le alegró el corazón.

Corrieron á las iglesias

á repicar las campanas

y por las calles las bandas

solemnizaban con dianas.

¡Ay! hermosa Zacatecas

mira como te han dejado,

la causa fué el viejo Huerta

y tanto rico malvado.

Quitaron ametralladoras

buen número de cañones;

se hallaron un almacén,

repleto de municiones.

Zacatecas fué azqueado

por los mizmos federales,

no crean que los maderistas

les hayan hecho estos males.

Al salir ya los pelones,

el mártes por la mañana,

bombardieron la gran finca

que le nombraban la Aduana

Debajo de esta gran finca

quedaron muchos pelones

muchas armas y más parque

y otros veintidos cañones.

Le dijo Villa á Natera,

cuando triunfó y vió el fin,

dé la órden, que ahorita mismo

no me quede un gachupín

Le dijo el General Villa

el parte á Chihuahua luego;

que tomamos Zacatecas,

pero que fué á sangre y fuego

rues las oruen que les ooy

la deben de respetar,

porque los que llegas á ver

los tendré que fusilar.

Dos mil quinientos pelones

fueron los que se agarraron

los llevaron á las filas

pues á ninguno mataron.

¡Cómo estarás viejo Huerta

harás las patas más chuecas,

al saber que Pancho Villa

ha tomado Zacatecas, e

Ya te puedes companion

con toditos tus pelones,

no te vayas á asustar,

espera á los CHICHARRONES

JUAN ORTEGA



Juan Ortega, *La toma de Zacatecas*,  
hoja suelta de la imprenta de Eduardo Guerrero, México, s/f.



# La Toma de ZACATECAS

## SEGUNDA PARTE

La toma de Zacatecas que ahora voy á relatar, forma otra página triste del año que va á acabar.

Medina Barrón fué el jefe de las fuerzas federales y por dos meses detuvo el empuje de los leales.

Pánfilo Natera, el bravo general, hizo prodigios, pero siempre se estrellaban los impulsos de sus hijos.

Pues la buena artillería que los huertistas tenían, obligaba á los Natera á combatir noche y día.

Los cerros que la rodean á la rica Zacatecas, estaban bien artillados por los soldados aztecas.

Los carrancistas con brío trepaban por las laderas, pero al fortín no llegaban porque morfan en las eras.

Ataque tras otro atacue los pelones rechazaban, pero el valiente Natera más batallones mandaba.

La villa de Guadalupe llegaron á sorprender, y las fuerzas de Medina tuvieronse que volver.

El cerrito de la Bufa, de memoria tan famosa, fué por la noche tomado tras una lucha espantosa.

Ya los sitiados estaban en situación apurada, cuando les llegó una fuerza que de San Luis fué mandada.

Argumedo y P. Orozco, con buena caballería llegaron hasta Calera y triunfaron ese día.

Natera se retiró amenazado en su flanco, y fuese para Jerez, instalando allí su campo.

Villa supo esta derrota y llenóse de coraje, mandó embarcar á sus tropas, y se movió hasta el Obraje.

Con un atrevido ataque derrotó á los federales, y se acercó á Zacatecas al frente de tropas leales.

Un asalto á Guadalupe, le hizo dueño de la villa,

y uniéndose con Natera se acabó toda renella.

En la hacienda de las Pilas pasó á las tropas revista, y desde allí comenzó el ataque á los huertistas.

La Bufa sufrió otro asalto formidable de Natera, y Angeles montó sus piezas para que de allí los batiera.

Seis mil federales había en la cumbre de aquel cerro, pero los hicieron polvo con su empuje tan certero.

Emplazadas ya las piezas al ver despuntar el día, fué bombardeada la plaza con muy buena puntería.

En Plazuela de García tuvieron un encontrón y las tropas carrancistas honraron su pabellón.

En dos horas de combate los federales corrieron y las calles de San Francisco llenas de muertos se vieron.

En la calle de San José corren y corren huertistas, pues que los van persiguiendo los soldados carrancistas.

En la calle de Tres Cruces se atrincheran federales y hacen caer con sus disparos á muchos soldados leales.

Pero avanza un batallón de soldados legalistas y los federales caen sin tener quien los asista.

En el Fortín de San Juan de Dios, creían detener el empuje de las tropas, más tuvieron que ceder.

Horrible carnicería hicieron los carrancistas y de seiscientos cincuenta quedaron solo las listas.

El viejo coronel Rojas allí quedó prisionero y después de fusilarlo colgaron á ese guerrero.

Por la calle de Juan Alonso se salieron los federales pues perdieron la esperanza de resistir en sus reales.

En la hacienda la Florida se afortinan otra vez, porque reciben refuerzos y combaten de través.

Los carrancistas atacan y los hacen más correr, hasta el Rincón de Romos donde no pueden volver.

Tres días con sus tres noches duró el horrible combate, estando los carrancistas valientes en el ataque.

Para tomar á la Bufa subieron por la Cebada y por la loma del Muerto encontraron fuerza armada.

Dos horas duró el combate para tomar posesión de ese cerro de la Bufa, que ha llamado la atención.

Los federales quemaron varias cuadras de la Plaza antes de ser derrotados, perdiéndose muchas casas.

Las familias que sufrieron pérdidas por tal baldón, pedían á los carrancistas ayuda desde el balcón.

Y así como sostuvieron el combate con ardor, se arrojaron sobre el fuego con decisión y valor.

Varias horas combatieron contra el fuego destructor, hasta que al fin fué vencido salvando cosas de valor.

El Palacio y los Archivos, el Obispado y Catedral, sufrieron daños muy graves por ese crimen bestial.

Muchos huérfanos quedaron en esa lucha intestina, que es una fase sangrienta de esta guerra que termina.

La sangre corrió á torrentes y las gentes resbalaban en los charcos que en las calles por donde quiera quedaban.

Muertos, heridos y viudas, huérfanos tristes que lloran son los frutos de esta guerra que los humanos deploran.

Mucho tiempo pasará y nunca será olvidada la toma de Zacatecas que estuvo tan afamada.

Hoy que Huerta ya se fué, haya unión y patriotismo, que la paz sea nuestro lema para salir del abismo.

EDJ. A. GUERRERO  
Se prohíbe la reimpresión.

Eduardo Guerrero, *La toma de Zacatecas, Segunda parte*, hoja suelta de la imprenta de Eduardo Guerrero, México, s/f.



Al finalizar el mes de junio Francisco Villa y Domingo Arrieta, con los miembros de sus estados mayores, conferenciaron. Villa intentó disuadir a Arrieta de su lealtad hacia Carranza para que la División Durango se integrara a la División del Norte. Sin embargo, Domingo Arrieta permaneció fiel a Carranza y; sin resabios, al separarse de la División del Norte y de la División del Centro, los arrietistas recibieron el avituallamiento fraternal de los villistas.

El 20 de agosto de 1914, los villistas triunfantes arribaron a la ciudad de Durango y Francisco Villa, sin considerar a Venustiano Carranza y desconociendo la autoridad de Domingo Arrieta, nombró gobernador y comandante militar al general Máximo García, el último día de agosto de 1914, poco antes de partir a la Convención de Aguascalientes.

En una situación tirante, los hermanos Arrieta, manteniéndose fieles a Carranza, controlaron momentáneamente la capital de Durango, mientras que los villistas optaron por desalojar la Perla del Guadiana, en movimientos para reabastecerse en sus zonas naturales del noroeste del estado.

El 22 de septiembre de 1914, Villa desconoció abiertamente la autoridad de Venustiano Carranza, como primer jefe del Ejército Constitucionalista, e hizo una nueva invitación al general Arrieta para que lo secundara. Sin dar el sí, Arrieta pidió a Villa explicaciones sobre los motivos del rompimiento de la unidad revolucionaria del Ejército Constitucionalista; pero al no recibir respuestas satisfactorias para él, decidió dar la negativa a la invitación de Villa.

Ante la situación, Villa ordenó a los generales: Contreras, Ceniceros y Urbina la ocupación de la ciudad de Durango.

Durante la Convención de Aguascalientes, de octubre de 1914, se efectuó la fractura definitiva de las fuerzas revolucionarias del país y se conformaron dos facciones o grupos de poder, con dos planes, proyectos de gobierno y visión del país completamente opuestos e irreconciliables: el Gobierno Constitucionalista —dirigido por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, con un proyecto burgués de reformas que se cristalizó en la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917— y el Gobierno Convencionista —liderado por Francisco Villa y Emiliano Zapata— que, si bien representaba a los cuerpos populares más explotados y, de manera intuitiva, respondía a las luchas por los derechos del hombre y la justicia social, para campesinos, obre-



ros, empleados y ciudadanos en general, en sus demandas de pan, paz, justicia, tierra, trabajo y libertad, carecía de documentos rectores de los motivos de la lucha (excepto por El Plan de Ayala, del Ejército Libertador del Sur, que se configuró como el motivo documental de la lucha de los zapatistas). En el caso de Francisco Villa, el 24 de mayo de 1915, expidió, en León, Guanajuato, La Ley General Agraria, que no tuvo mayor repercusión y, en 1918, al parecer, dio a conocer El Plan de Río Florido, del cual actualmente no se conoce ningún ejemplar.

Después de las irreconciliables desavenencias entre convencionistas y constitucionalistas, suscitadas en la Convención de Aguascalientes, dio inicio la sangrienta fase revolucionaria de la lucha de facciones.

En los inicios de 1915, la suerte bélica fue contraria a la División del Norte, sobre todo en los Combates de Celaya. La estrella de Villa y la División del Norte, comenzaba a apagarse.

En medio de la debacle, asegurando sus zonas de abastecimiento de granos y metales, para la compra de armamentos, Villa impuso en el gobierno de Durango al general Severino Ceniceros, a fines de 1914, mientras que el depuesto general Domingo Arrieta, desde septiembre de 1914, había iniciado una activa campaña en contra de las fuerzas villistas estacionadas en Durango.

Desde fines de 1914, las guerrillas convencionistas de Villa combatieron a los constitucionalistas de Domingo Arrieta, en los municipios de Tepehuanes y Santiago Papasquiario. Sin embargo, Francisco Villa había ordenado al general Tomás Urbina que asegurara sus territorios en el norte del estado y, ante la presencia de los reductos de la División del Norte, los miembros de la División Durango se vieron obligados a replegarse hasta Topia.

Para 1915 Francisco Villa removió a Severino Ceniceros del gobierno estatal y otorgó el despacho del Palacio de Zambrano a Emiliano G. Saravia. Según Berta Ulloa:

Los villistas ejercieron dos mandos militares y políticos en el estado de Durango; el del gobernador Emiliano G. Saravia, en la capital y el de Tomás Urbina en el norte, aparte de que las tropas carrancistas de Domingo y Mariano Arrieta dominaron en el noroeste, la zona más rica en metales, Saravia obligó desde un principio a los ganaderos y agricultores a que les vendieran reses, ixtle y 5 000 hectolitros semanales de maíz, frijol y otros

productos, tanto para venderlos en Estados Unidos como para abastecer a la División del Norte.<sup>2</sup>

En Ciudad Juárez, Chihuahua, el general Francisco Villa se enteró de la ocupación arrietista de Durango y del hecho de que el general Tomás Urbina no había apoyado al general Petronilo Hernández, en su defensa de la vía ferroviaria de Durango a Tepehuanes, situación que Arrieta y su División Durango aprovecharon para arribar sin contratiempos a la Perla del Guadiana.

Ante las inobjetable evidencias, Villa no tuvo más remedio que reconocer que su estimado compadre, el general Tomás Urbina, había traicionado al Ejército Convencionista, a la División del Norte y, lo peor del asunto, a él, su propio compadre.

Aunque fuera su compadre, Villa no podía tolerar la traición de Urbina y personalmente se dirigió a Durango para arreglar cuentas.

El 23 de agosto de 1915 la División del Norte irrumpió incontenible en la tierra de los alacranes y, ante la fuerza del embate, los arrietistas se retiraron hacia Llano Grande, ocupando la vía del siempre inconcluso ferrocarril de Durango a Mazatlán.

## LA CÁMARA INVOLUNTARIA

Durante la estancia de Villa en la ciudad de Durango, sus hombres confiscaron todo el maíz y exigieron préstamos forzosos a los más conocidos capitalistas de la localidad. A la sazón, en Durango no existía una Cámara de Comercio y según Salvador Mendívil:

Pancho Villa tomó la plaza exigiendo al comercio establecido de la población un préstamo forzoso por una crecida cantidad. Siendo pues ineludible la obligación de darle una contribución de guerra, los comerciantes duranguenses convinieron en celebrar una junta general para acordar el monto de las cuotas, que; por dicho capítulo, correspondía a cada uno de ellos entrar, tomando como base la importancia de sus negocios o posibilidades. Pode-

<sup>2</sup> Berta Ulloa, "La Revolución Escindida", en *Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 4. 1914-1917*, México, El Colegio de México, 1981, p. 152.





mos pues, decir que Pancho Villa fue fundador de la Cámara de Comercio de Durango, nuestra institución.<sup>3</sup>

Algunos de los capitalistas duranguenses se resistieron a ceder a las pretensiones del general Francisco Villa y, como represalia, éste ordenó a sus oficiales la confiscación de la Hacienda propiedad del estadounidense Homet C. Coen y además insultó a éste por no establecer la Cámara de Comercio. Ante las acciones de Villa, disconforme, Coen abandonó Durango.

Intensificando las acciones de recolección de fondos, los convencionistas de Villa aprehendieron a diversos empresarios de la capital del estado y los embarcaron, junto con las tropas, con rumbo a la ciudad de Chihuahua. En la lista de la cuerda de hombres de negocios se podían leer los apellidos de los Bracho, Gómez Palacio, Gurza, Pérez Gavilán, Paura, Torres Saldaña, De la Parra e Irazoque, entre otros. Para los ricos de Durango era el peor momento de toda la Revolución y tal vez de toda su vida.

En el primer tramo del camino, la mayoría de los burgueses duranguenses, seguros de que iban a ser fusilados, reconsideraron sus posiciones y valoraron más su vida que sus bienes terrenales y cedieron a las exigencias económicas de Villa, por lo que una parte de los aprehendidos fueron liberados en Torreón y otros en Chihuahua, excepto Antonio Bracho, Paura y Gómez Saldaña quienes fueron fusilados, con cargos de guerra contra los convencionistas. Por otra parte, la Candelaria Minning Company de San Dimas, Durango, exigió de manera infructuosa, una indemnización por cien mil pesos oro nacional, por concepto de la alimentación de tropas villistas durante seis meses.

## LA TRAICIÓN CASTIGADA

El 2 de septiembre de 1915, desde la ciudad de Torreón, Villa conferenció telegráficamente con el general Tomás Urbina, quien tenía su cuartel en la población de Nieves, municipio de Ocampo, Durango. Convencido de la traición de su compadre, Villa, con su Estado Mayor, viajó directamente a Nieves.

<sup>3</sup> Salvador Mendivil, *Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de Durango, 1915-1940*, México, La Esfera, 1941, p. 5.



Tratando de oponer una débil resistencia ante lo inevitable, Urbina combatió a las tropas del general Aguilar y Farías y fue derrotado. El día 4, los Charros Plateados del León de Durango (Urbina) sucumbieron ante el ataque de los Dorados de Villa; en la acción, Urbina resultó herido, y el general Rodolfo Fierro, famoso por su conducta sanguinaria y cruel, recibió la orden del jefe convencionista, de trasladar a Urbina a la ciudad de Chihuahua, para que fuese curado de sus heridas. El día 9 de septiembre, en Santa Catarina, el convoy que trasladaba a Urbina se detuvo. Fierro descargó las balas de sus pistolas sobre el cuerpo de su excompañero de armas y éste, ya sin vida, no pudo continuar el camino.

Al día siguiente, en Nieves, el aguerrido León de Durango fue sepultado.

#### LA PRIMERA INVASIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS

Mucho se ha escrito, hablado e investigado sobre las causas que orillaron a Villa a atacar la población de Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916, los argumentos van desde; una deuda de honor personal, hasta un maquinado plan teutónico para desviar la atención estadounidense hacia México y evitar, o retrasar, la entrada de las tropas estadounidenses a la escena de la Primera Guerra Mundial; lo cierto es que las consecuencias de la primera invasión armada al territorio continental de los Estados Unidos fueron que se incrementó la fama mundial de Francisco Villa y se originó la persecución de sus guerrillas por la Expedición Punitiva, con la entrada de tropas estadounidenses a territorio chihuahuense. La Expedición Punitiva sólo terminó el 7 de febrero de 1917, con la salida de las tropas gringas, al fracasar en su misión de aprehender y castigar a Francisco Villa.

Para entonces era más importante que las tropas gringas fueran a pelear en la Primera Guerra Mundial a Europa.

Después de medio sanar de una herida en una pierna, a principios de junio de 1916, Francisco Villa volvió a cabalgar. Repuesto, con armas, gente y caballos se apersonó en San Juan Bautista, municipio de Hidalgo, Durango, en donde lo aguardaban sus leales generales dorados Nicolás Fernández, Francisco Beltrán, Ernesto Ríos y José Carmen Delgado, entre otros.



El 16 de junio Villa ocupó la población, en lucha contra la tropa carrancista del general Matías Ramos y tuvo que lamentar 46 bajas. Una vez reorganizada su guerrilla, el invasor de Columbus, con dos de sus brigadas, se lanzó de nuevo a revolver la frontera. En esos días también tuvo lugar la campaña relámpago, en la que Villa volvió a ocupar momentáneamente: Lerdo, Gómez y Torreón.

Mientras tanto, las tropas carrancistas dirigidas por el general Francisco Murguía atacaron la indefensa población de Cuencamé.

Cuencamé fue reconocida en los medios villistas como La Fábrica de Generales, por el hecho de que 18 de los generales de la División del Norte fueron oriundos de ese lugar.

Después de ocupar la plaza, Murguía dio la orden de que Cuencamé fuera arrasada e incendiada y que sus pobladores fueran reconcentrados en la ciudad de Durango, para evitar que continuaran apoyando a las guerrillas villistas de la zona.

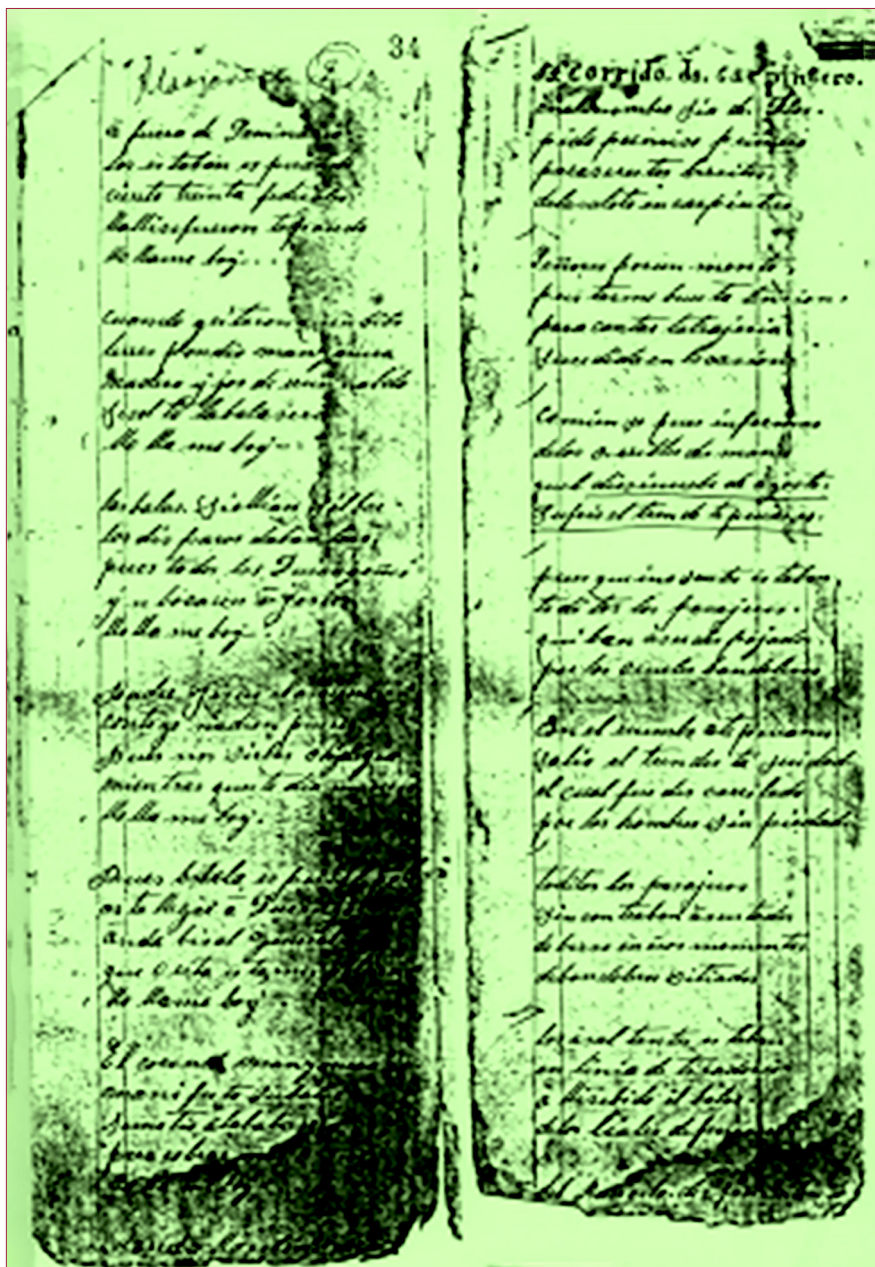
En plena decadencia bélica, Villa y sus leales guerrilleros, en marzo y abril de 1918, combaten contra los carrancistas en los municipios de Tepehuanes, Indé y el Oro.

Graziella Altamirano y Guadalupe Villa afirman que: “Francisco Villa atacó importantes minerales pertenecientes a compañías norteamericanas y toda esta actividad propició que Murguía estableciera su cuartel general en Lerdo, con el fin de reforzar las posiciones militares en esa zona”.<sup>4</sup>

En ese contexto, la burocracia militar y la poca funcionalidad y corrupción del Gobierno Constitucionalista hacía que los soldados carrancistas no tuvieran vituallas de guerra y boca y que no recibieran sus haberes, lo cual, además de minar la lealtad de la tropa, facilitaba las operaciones de las guerrillas villistas.

En el segundo semestre de 1919, Villa lanzó su última gran campaña para ocupar la ciudad de Durango. Tomando previamente Canatlán, el 28 de agosto, Villa arribó a la Hacienda de Huichapan, municipio de Rodeo, y ordenó a sus fuerzas dispersas que se concentraran para atacar Durango, el 6 de septiembre.

<sup>4</sup> Graziella Altamirano Cozzi y Guadalupe Villa G., “La Guerrilla Villista a través de los testimonios de sus protagonistas”, ponencia para el *Congreso de cara a la historia popular*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989.



Antonio Raymundo Muros, "Corrido de Carpintero", manuscrito de la colección de Antonio Raymundo Muros, facilitada por su hijo Moisés, en Santiago Papasquiario, Durango, recogida por Antonio Avitia, en 1987, s/l, s/f.



# Gran TRAGEDIA

- : - : - DEL - : - : -

## horrible asalto que sufrió el Tren de Tepehuanes.



Señores pongan cuidado  
cuando estén a bordo  
de lo que saca de su bolsillo  
y a dar informes.

El 26 de Mayo  
secomenzó el tiempo en  
el tren que iba a Tepic por  
magnífico asalto sufrido.

El 27 de Mayo  
el tren de Tepehuanes  
Marcel Ortiz lo sufrió.

Palacio de Casatlan  
y no había ocurrido nada  
pero el tren fue asaltado  
segundo a Piedra Escondida.

Entre las diez y las once  
cuando el caso ocurrió  
oyeron los pasajeros  
que una bomba estalló.

Gran sorpresa recibieron  
todos los pasajeros  
al ver que estaban rodeados  
por más de 200 bandidos.

Los doce Marcel Ortiz  
a todos sus bandidos  
subieron pronto a los carros  
a ver si conseguían dinero.

Y la escueta que allí iba  
por dos horas combatió  
pero en ese poco tiempo  
bastante gente murió.

Cuando ya quedaban pocos  
del campo los bandidos  
comenzaron a robar  
a todos los pasajeros.

Hasta el Mayor Salazar  
que iba de esta ciudad  
de dinero le quitaron  
una grande cantidad.

Roberto de Carlos Lira  
a que suerte le tocó  
como el era el maquinista  
graves heridas sufrió.

Pegoco y Maquinista  
junto con un Colaborador  
los trajeron a Durango  
a los tres en un Auto.

Se subieron a los carros  
todos los bandidos  
y el dinero les quitaron  
a todos los pasajeros.

De la gente que allí iba  
se oían ayes lastimosos  
por que los Villistas iban  
toditos muy feroces.

Lloraban las inocentes  
y también las señoras  
de ver todas las infancias  
que corrían los Villistas.

Esas son barbaridades  
de esos hombres sin piedad  
que andan dejando inocentes  
en la mayor orfandad.

De los muertos que quedaron  
entre los carros del tren  
murió el Teniente Testado  
y también un Coronel.

Murió Francisco Mejías  
de la gente de Lavaca  
y de Tejano murió  
el Mayor Marcel Itarra.

Padre del **MAYOR VILLARRA**  
a que suerte le tocó  
que al dirigirse a su tierra  
en el camino murió.

Voelá voelá palomita  
y parate en aquella perra  
toda a avistar a Tejano  
que murió el Mayor Itarra.

Sigra voelá palomita  
y sin hacer tanto alarde  
y avísale a Julio Itarra  
que ya falleció su padre.

Pues de la gente de Arrieta  
murió el Coronel Hernández  
y murieron de la escueta  
varios Jefes y Oficiales.

Por los datos que aquí a habido  
y que se dice con ciertos  
de ese asalto que ha ocurrido  
quedaron 50 muertos.

Ya se contó la tragedia  
de ese tren que fue asaltado  
señores ya no lo sé  
pero así me han platicado.

Se prohíbe reimprimirse sin permiso de su autor: GONZALO RAYMUNDO.

Gonzalo Raymundo, "Gran tragedia del horrible asalto que sufrió el tren de Tepehuanes", hoja suelta de la colección de Antonio Raymundo Muros, facilitada por su hijo Moisés, en Santiago Papasquiaro, Durango, recogida por Antonio Avitia, en 1987, s/p/i, s/l, s/f.

Algunas partidas villistas estaban en el entendido de destruir las vías férreas de acceso a la ciudad, en las estaciones de Pedriceña y Cañitas. Sin embargo, los carrancistas evitaron el levantamiento de las vías. El general Manuel M. Diéguez se apresuró a enviar tropas para combatir el nuevo brío de Pancho Villa.

Gracias a los movimientos constitucionalistas, el general Gabriel Gavira, guardián de la plaza de Durango, recibió oportunamente los refuerzos del general Cesáreo Castro, desde Torreón, y de las tropas carrancistas del estado de Chihuahua.

Mil villistas atacaron Estación El Chorro, municipio de Durango, el 1º de septiembre, y los carrancistas de Cesáreo Castro lograron repeler el ataque. La superioridad numérica y de avituallamiento de los carrancistas resultó determinante para el curso de la última campaña duranguense de Pancho Villa.

El combate fuerte por Durango se trabó en Labor de Guadalupe, municipio de Durango, donde el general villista Martín López resultó malherido y los soldados revolucionarios villistas desistieron del intento de ocupar la capital del estado.

El día 3 el benjamín de los dorados de Villa, Martín López, herido, fue transportado en tartana a Canatlán, donde, sin esperanza de atención, murió al día siguiente en Las Cruces y fue inhumado en San Bartolo (hoy Simón Bolívar). El deceso del famoso guerrillero Martín López fue lamentado por todos los revolucionarios de Villa.

Después de la derrota en Durango, Villa se retiró a su territorio del noroeste estatal y ocupó La Zarca y Peñoles, en septiembre de 1919.

Se movió por Canatlán, Tepehuanes, Santiago Papasquiari e Indé, mientras que la partida del villista Manuel Banda era derrotada en Tlahualilo.



## TRAGEDIA del combate en Navacoyán y en la Estancia de San Pablo el día 13 de mayo de 1919.

Las Fuerzas Federales y las Rurales del Estado salen victoriosas derrotando a los famosos cabecillas bandoleros Félix Díaz el Tepiquense, Lorenzo Avalos y otros.

Señores, voy a contar  
Lo que pasa en la ocasión  
Todo esto es la verdad  
Que me trae información.

El martes 13 de mayo  
Presente lo tengo yo  
De ese Navacoyán  
Un combate se libró.

A las tres de la mañana  
El teléfono sonaba,  
Era de lo más urgente  
Avísame lo que pasaba.

Al Señor Gen. Larios  
De México le avisaban  
Que en ese Navacoyán  
Un lívido se escuchaba.

Salta de Sochavá, teniente  
De las fuerzas federales  
Edmundo valientemente  
en auxilio de sus leales.

Ayudando al Capitán  
Felipe Carrón, herido,  
Que es de las Fuerzas Rurales  
En el combate se libró.

Con 30 hombres que tenían  
Se pelearon sangrientos,  
En el camp de auxilio  
Que le habían pedido a Larios.

Cuando los villistas vieron  
Que el auxilio se acercaba,  
Le avisaron a tal cosa  
Y caballo les faltaba.

Larios era pensar el tiempo  
Y sin hacerse dudar  
Ordena seguir tal cosa  
Por San Lorenzo del Alto.

En el pueblo que tenemos  
Al dejar Navacoyán  
Y las fuerzas de Rurales  
Les siguen con mucho afán.

Los bandoleros bastaron  
Que su plan va a fracasar  
Y en San Lorenzo no esperan  
Y corren sin descansar.

Larios por fin lo alcanza  
Por que su plan go es de balle  
Y no comienza a "cerca"  
Desde la Hacienda de Alcalde.

Félix Díaz el Tepiquense  
No se tenía muy seguro  
Dios ya le han dicho que Larios  
Señor de la zona "Muro".

Y corrieron a vapor  
Ciento otros que lleva el diablo,  
Trataron de hacerme fuerza  
En la Estancia de San Pablo.

Allí se libró apretadito  
El combate Félix Díaz  
Por para poder cumplir  
Ya acababa con fijas.

Allí se llamaban villistas  
Creyeron que habían triunfado,  
Pasa a Larios con su gente  
Casi lo tenían copado.

Tres horas duró el combate  
Que fue de los más relámpagos,  
Miguel Gordón y otros  
Y hubo como cinco heridos.

Castro Larios y su grupo  
Pelearon con valentía,  
Les llegaba como auxilio  
Gente de la Policía.

El combate fue relámpago  
Por lo que es de comprender,  
Y los leales del Gobierno  
Cumplieron con su deber.

Pelearon con gran valor  
Rurales y policías,  
Y gran derra de sufridos  
Avalos y Félix Díaz.

Los villistas que nosotros  
En el combate librad,  
sepultaron los heridos  
A todos en un vallado.

En el horrible momento  
Dos soldados de los leales,  
Y otro día los sepultaron  
Con los otros militares.

Por el villado que meo  
Pelearon con mucho honor  
Y en defensa de la causa  
La muerte se dio a los.

Que vive el Teniente Machón  
Y vive el capitán Carrón  
Y vive todos los soldados  
Que con valor combatió.

Que vive Larios, Carrasco,  
González, Rubio y Castillos  
Que siempre han peleado bien  
Con las fuerzas de Rurales.

Aquí se acaban los versos  
En que hay algo que comentar,  
Recordando el tercer de mayo  
Nuestro país dice a todos.

Anónimo, "Tragedia del combate en Navacoyán y en la Estancia de San Pablo el día 13 de mayo de 1919, hoja suelta de la colección de Antonio Raymundo Muros, facilitada por su hijo Moisés, en Santiago Papasquiari, Durango, recogida por Antonio Avitia, en 1987, s/p/i, s/l, s/f.

# Corridos Populares

COLECCION NUM. 4



SIETE LEGUAS

Corrido de Graciela Olmos

Siete Leguas el caballo  
que Villa más estimaba  
cuando oía silbar los trenes  
se paraba y refinchaba.  
Siete Leguas el caballo  
que Villa más estimaba.

Oye tú Francisco Villa  
qué dice tu corazón  
que no te acuerdas valiente  
cuanto tomaste Torreón  
qué no te acuerdas valiente  
que atacaste a Paredón.

En la Estación de Irapuato  
cantaban los horizontes  
allí combatí torres!

la brigada Bracamontes  
en la Estación de Irapuato  
cantaban los horizontes.

Como a las tres de la tarde  
silbó la locomotora:  
arriba, arriba muchachos  
pongan la ametralladora  
como a las tres de la tarde  
silbó la locomotora.

Adiós torres de Chihuahua  
adiós torres de cantera;  
ya vino Francisco Villa  
a quitarles la pantera,  
ya vino Francisco Villa  
a devolver la frontera

Edición E. GUERRERO. Correo Mayor 100. México, D. F.

PRECIO: UN PESO

Graciela Olmos, "Siete leguas", hoja suelta de la imprenta  
de Eduardo Guerrero, México, s/f.





# LAS CONFERENCIAS

## La Conferencia con Villa

Año novecientos veinte, señores, tengan presente, que hubo una Conferencia con Pancho Villa y su gente.

A Villa le habló el Gobierno con táctica cortésana que se firmara la paz en la patria Mexicana.

Contestó Francisco Villa con todo su corazón, que lo haría con mucho gusto y buena disposición.

Don Adolfo de la Huerta, Don Eugenio y otros más conferenciaron con Villa hasta firmarse la paz.

Les dijo Francisco Villa desde sus Pablos Meoques que con el general Martínez hablar desaba y al trote.

El señor Francisco Villa era un hombre que comprendió dijo que les resolvía en este valle de Allende.

Van para el valle de Allende con la misma comisión, donde varios generales le querían hacer traición.

Cuando Villa comprendió que era una pura traición, levantó el grito de guerra y volvió a la rebelión.

Dice el Sr. de la Huerta: el Sr. Villa ha cambiado, voy a mandar a Sibina al momento un delegado.

Pues al general Martínez le tocó la comisión, de conferenciar con Villa para salvar la nación.

Un año de haber les dieron y todos pa trabajar, con sus armas y caballos a la tierra a cultivar.

Esa región de Chihuahua la dejaron muy tranquila, sus asuntos arreglaron en Estado de Coahuila.

En Estado de Coahuila viera Dios y a la más, en Sabinas quiso Dios que se firmara la paz.

Terminó la conferencia del guerrillero valiente le mandaron unos trenes, para embarcar a su gente

Contestó Francisco Villa que el en trenes no vendía, que él avanzaría por tierra con toda su caballería.

Cuando a San Pedro llegó con su gente muy tranquilo, levantó su campamento en la hacienda El Tiabualillo.

Los villistas no se ríen y ninguno se ha arrojado los arreglos de sus jefes los tenía bien calculados.

Viva don Francisco Villa, que en el sepulcro descansa, él dijo que no quería de presidente a Carranza.

Vuela, vuela, pajarillo, y añásciale al mundo entero que en la hacienda Canutillo Pancho Villa es el primero.

Qué bonita conferencia, como ella no habrá otra igual, terminó la rebelión y todos a trabajar.

Ya con ésta me despidió señores, en su presencia, aquí da fin el corrido de la buena Conferencia.



## Aprehensión del Gral. Angeles

Voy a cantar un corrido señores, con atención, por un triste suceso que enmudece el corazón.

El dieciséis de septiembre, señores, tengan presente, que tomaron prisionero a un general muy valiente.

En mil novecientos quince se foló a la vida privada, por no ver correr más sangre de su gente idolatrada.

Nazre años de rebelión ya perdía la esperanza, sin lograr con sus acciones hacer una firme alianza.

Viendo sus planes frustrados y sus ideales perdidos, pensaba en cada momento volver de Estados Unidos.

En el Cerro de las Moras, tristemente da recordar, que el general Felipe Angeles su desgracia fue a encontrar.

En el valle de los Olivos allí el mayor Sandoval supo que Felipe Angeles acababa de pasar.

Pues el mayor Sandoval hizo una junta especial, para perseguir a Angeles que acababa de pasar.

Con cien hombres que llevaba a la sierra se marchó, y en ese cañon del Tunal el combate se trabó.

Con veinte hombres que traía el valiente general, sin temer a cien contrarios los combatió muy formal.

Allí perdió diez dragones de los veinte que traía, con el resto se marchó por toda la serranía.

En el Cerro de las Moras sin pensar en sus entregas, determinó descansar un rato de sus fatigas.

Cuatro hombres solo quedaron en su trágico camino, dispuestos a recibir lo que ofreciera el destino.

Dos puso de centinelas y los otros dos de avanzada, para poderse escapar en caso de una lantada.

La avanzada fue aprehendida por el jefe Sandoval y de gata se lo llevaron, donde estaba el general.

Sorprendiólole dormido y en su Consejo de Guerra lo condenaron a muerte, en aquella misma tierra.

El Gobierno Americano y la Viuda de Madero, pedían clemencia y perdón para el pobre prisionero.

Ya con esta me despidió por los prados de un real, aquí da fin el corrido de un valiente general.

Anónimo, "Las conferencias con Villa", hoja suelta de la imprenta de Eduardo Guerrero, México, s/f.

# LA RENDICION DE VILLA

¡Válgame Dios de los cielos!  
¡Un contento que estoy ahora,  
porque México está en paz;  
Pancho Villa no es mala.

Obedeció á su cariño  
por nuestra Patria querida  
y se rindió con su gente  
cambiando luego de vida.

Cerca de Nieves se encuentra  
la hacienda de Casotilla,  
para ella se ha retirado  
el famoso Pancho Villa.

Como el más grande patriota  
dejó de estar rebelado  
y al ejército garantias  
fue por siempre desarmado.

Como moderno Cincinnato,  
dejó el mando y sus honores  
y pide á la madre tierra  
el premio de sus labores.

Ha demostrado su amor  
por la Patria Mexicana,  
ayudando á que la paz  
sea una verdad muy cercana.

En la hacienda Tlahualilo,  
muy cerquita de Torreo,  
entregaron sus pertrechos  
los villistas á Obregón.

Les pagó el actual Gobierno  
un año de sus haberes  
y muy contentos se fueron  
á buscar nuevos placeres.

Chihuahua quedó tranquila  
y mucho vi á prosperar,  
pues que ya la paz impera;  
nueva era vi á comenzar.

Toda la frontera Norte  
trabaja muy tranquila  
y marchará á la vanguardia  
felic por toda la vida.

¡Madre mía Guadalupe,  
quien no hinchará la rodilla  
para darte muchas gracias  
por la rendición de Villal!

Tiene un grande corazón  
el famoso guerrillero  
y todo el Norte lo quiere  
y lo cuidan con esmero.

Al pebre lo há protejido,  
y á los acasos también  
y quien le pide un auxilio  
nunca se vuelve sin él.

Nació el setenta en Durango  
y arriero en sus mocedades  
conoció de todo el Norte  
sus los últimos breñales.



Cuando Madero se alzó  
Villa formó una guerrilla  
y á las tropas federales  
metió buena zancadilla.

Al triunfo de Ciudad Juárez  
Villa en Chihuahua quedó  
y cuando se rebeló Oroco  
con valor lo combatió.

A Huerta nunca lo quiso  
porque lo hizo aprehender  
y lo hubiera fusilado  
si no se llega á esconder.

Después del vii Cuartelazo  
combatió al usurpador  
y fue la región del Norte  
testigo de su valor.

Entró á Chihuahua y Torreo,  
Zacatecas y otras tierras  
y en todas se hizo famoso  
por sus hazañas guerreras.

Ocupó Carranza á México  
y á Villa mal le pagó,  
vividose su enemigo  
y nunca lo perdonó.

Al empuje de su espada  
Carranza se retiró  
y entrando á México Villa  
otro gobierno formó.

Don años duró esa guerra  
y por fin fué derrotado,  
retirándose hacia el Norte  
para no ser molestado.

Al yaqui lo maltrató  
siempre que así lo ha querido  
y en Carrizal y en Columbus  
se hizo de ellos muy temido.

Al morir don Venustiano  
se dejó la boca propicia  
y presupo al presidente  
su rendición en justicia.

Nuestro digno mandatario  
aceptó con alegría  
y envió al general Martineza,  
que le hablara al otro día.

Un abrazo selló el pacto  
y mostrando gran cordura  
quedó Villa sometido  
en Sabinas de Angostura.

Con cincuenta de sus fieles  
se vió la tierra á sembrar  
á la hacienda Casotilla  
pues no quieren ya guerrear.

Démosle gracias á Dios  
y á María Guadalupe  
que ya no hay herba de berramos  
en la Nación Mexicana.

E. GUERRERO.

Eduardo Guerrero, "La rendición de Villa", hoja suelta  
de la imprenta de Eduardo Guerrero, México, s/f.



# Rendición de Francisco Villa y sus Leales Guerrilleros.

¡Ojalá! ¡Que maravilla!  
Venid! Les voy a decir.  
El guerrero Pancho Villa.  
Siempre se pensó rendir!

Cuando el Sr. de la Huerta  
Fue a México a gobernar  
Con vos firma, clara y cierta  
Dijo: voy a perdonar.

Sin hacer caso al chanchullo  
Que otros hacían por encono  
Dijo: "Yo a todos perdono"  
Y les doy lo que sea suyo

Dijo a todos los alzados,  
"Nada que no haya más guerra"  
Venid todos, y admitidos,  
Id a cultivar la tierra

Y Villa en las serranías  
Donde estaba, contestó,  
"Si, me rindo, también yo"  
Pero me día garantías.

En Torreón, donde  
Y el Sr. Raúl Madero;  
Habitaron dichos señores  
Al volver guerrillero

Pero antes Martínez y Héro  
Empesaron a salir  
Andrew Alvarán y Anuro  
Que lo iban a combatir.

Más Villa vio que el gobierno  
Perdiese muy buenos fines  
Y habló el guerrillero eterno  
Con el general Martínez.

En casual conversación,  
Villa y Martínez hablaron  
Los dos guerreros trataron  
De la pacificación.

Más lo que Villa pedía  
Para él y toda su gente;  
Martínez lo consultó  
Con el Sr. Presidente.

"Todos con muy buenos fines  
A un arreglo se llegó  
Y Villa más bien confió  
En el general Martínez

Supo toda la nación  
Que Villa aceptó el tratado

Y que iba hacer admitido  
En la ciudad de Torreón.

Ninguno lo quería creer  
Pero Villa se rindió  
Y dijo: "Lo que hago yo  
Lo hago en atón del deber"

El Gobierno de Carranza  
No lo pudo someter,  
Que por saciar su venganza  
Se veía la sangre correr!

Nadie quería hacer la paz  
Todos eran Vocativos,  
Uros y otros, a cual más  
Querían comerse los vivos!

Caprichos de oposición,  
Que no conducían nada,  
Causa que nuestra nación  
Esté triste y desolada.....

Los Ranchos están desiertos  
Tienen pocos moradores  
Los españoles sacros, roedores  
Dirigen por Libertadores (1)

¡No hay minadas en el Digo!  
No hay ganado en el Polterio!  
No vive en la hacienda el amo!  
No habla el mozo, "cordero"...

La guerra con su fragor  
Y los que en ella lucharon,  
Al trabajarse dejaron  
En la situación peor.....

Hoy que Villa se admitió,  
Que era el núcleo principal,  
Abrid paso al capital,  
Olvido a lo que pasó,

Vana pues movió su gente  
Y al Tlahualilo marchó.  
Sin duda que esto accedió  
Con el Sr. Presidente

Quando empezó la jornada  
Desde allá de la "Boquilla"  
El pueblo donde se gaba  
Le gritaba ¡Viva Villa!

Villa con confianza más  
Al pueblo así le decía:  
"Que por fin se sometía  
Por que deseaba la paz"

"Todos somos mexicanos  
Ambos mostrad el perdón"  
Y que en toda la nación  
Sece la guerra entre hermanos

Aunque soy hombre sencillo  
Dios me ha querido guardar  
Hay que ser firme a trabajar  
A mi Hacienda "El Castillo"

Quando en S. Pedro esto habló,  
Todo el pueblo lo aclamaba,  
Y cuando él se perció  
Más y más se entusiasmaba,

"Mi gente será admitida  
Toda quiere descansar"  
Y ya se va a retirar  
Toda, a la vida privada

No pensó mal no en su nombre  
Y también lo cumplió  
A trabajar me pondré  
Sin armas, y sin su nombre.

Le acompañaba Albino Aranda  
Tiburcio Nicolás, Fernández  
Lorenzo Avilón, Miranda,  
Ricardo Michel y Miramanda

García, Trino, Grijón y Frías  
Y en fin, otros generales,  
Que han sido a Villa leales  
En todas sus correrías

Tienen su palabra dada  
De que ninguno conspira,  
Que cada uno se retira  
Para la vida privada

Señores capitalistas  
Ya debéis tener confianza,  
Se acabaron los Villistas  
Y el gobierno de Carranza

Villa ha dicho donde quiera  
Que en nada se mezclará  
Y que sólo luchará  
Con lo que haya guerra extranjera

Terminó esta información  
Que aunque parezca sencilla,  
Contento está la nación  
Con la rendición de Villa.

Durango Agosto 22 de 1911.  
**El de la Guaripa.**

Montes el de la Guaripa, "Rendición de Francisco Villa y sus leales guerrilleros", hoja suelta de la colección de Antonio Raymundo Muros, facilitada por su hijo Moisés, en Santiago Papasquiari, Durango, recogida por Antonio Avitia, en 1987, s/p/i, s/l, s/f.



Entre 1916 y 1919, el históricamente invisibilizado movimiento armado de las guerrillas villistas, conocido también como *La Villada*, tuvo actuación constante en los estados de Chihuahua, Coahuila, Sonora, Durango, Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Chiapas y Jalisco, con seguidores y guerrilleros en otras regiones del país y en Estados Unidos.

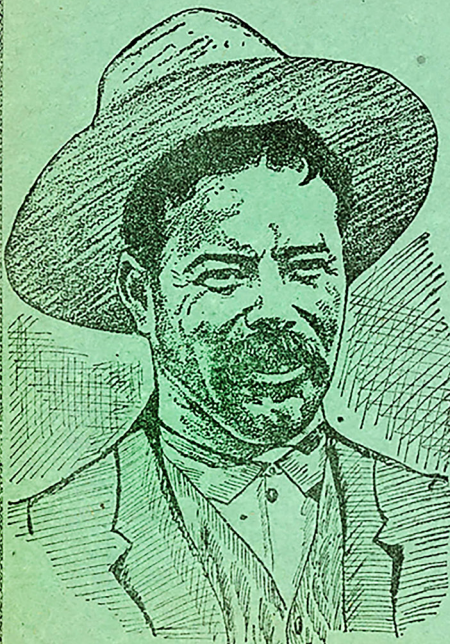
En julio de 1920, Villa entregó las armas en Tlahualilo, Durango, y en agosto se retiró a la Hacienda de Canutillo, misma que recibió como regalo, por parte del gobierno de Adolfo De la Huerta. En los términos de la rendición se estipuló que Villa mantendría su grado militar y su escolta personal, además de la esperanza de que De la Huerta sí haría los cambios jurídicos y operativos para lograr los objetivos de justicia social que propiciaron la movilización de los guerrilleros villistas.

El 20 de julio de 1923 el general de División Francisco Villa fue asesinado cuando viajaba a bordo de su automóvil, al caer en una emboscada, en los momentos en que salía de la ciudad de Parral, Chihuahua, con rumbo a su Hacienda de Canutillo, Durango. En el atentado murieron también Miguel Trillo, secretario de Villa, y otros colaboradores cercanos del Centauro del Norte: Claro Hurtado, Ramón Contreras, Daniel Tamayo y Rosalío Hurtado.



# ASESINATO DE Francisco VILLA

∴ CORRIDO ∴



A veinte del mes actual,  
Francisco Villa, un valiente  
fue asesinado vilmente  
a las puertas del Parral.

En montón y en emboscada  
de asesinos en pandilla  
le han dado muerte a Villa  
por no ser de la camada...

Hechos sucios, especiales,  
como pasó con Zapata...  
aquella traición inmata  
preparada por González.

¿Quién fue Villa? Un guerrillero  
con valor tan temerario,  
que nunca tuvo contrario  
que no temiera su acero...

En el combate, fue audaz,  
entre las balas un león,  
y en el Norte fue campeón  
que no rindieron jamás.

Fue asesino, ya lo creo,  
robó como roban todos;  
porque en la guerra hay mil modos

de dedicarse al saqueo...  
Mas la soldadesca en paz  
y validos del poder,  
roban porque hallan placer  
en vivir de los demás...

Madero tuvo de Villa  
lealtad, rectitud y nombre,  
y no cesó nunca el hombre  
hasta subirlo a la silla!  
Al lado de Orozco fue  
por Chihuahua, batallando,  
y siempre se vio luchando  
con ardimento y con fe.

Por Madero una ocasión  
con Huerta salió a pelear,  
y éste lo iba a fusilar  
por insubordinación.

Pero Madero era amigo  
de Villa, e ingrato fuera  
el que no lo defendiera  
y se lo trajo consigo.

Y al levantarle proceso  
a sus jueces los burló  
y Villa se les burló  
de donde se hallaba preso.  
En fin, batió el cuartelazo;  
siguió después a Carranza;  
vino el sisma y él se lanza  
con sus fuerzas hasta El Paso.

Hizo correr a Carranza  
desde aquí por Alita Luz,  
y lo mandó a Veracruz  
hallando una contradanza.

Vino después a Columbus  
y a los yankees azoró...  
donde quiera dando tumbos.

Vino, pues, lo de Agua Prieta  
y lo de Tlaxcalantongo...  
y aquí puntitos le pongo  
porque esa historia me inquieta.

Rendido Villa ha logrado  
que le den "El Camutillo"  
y allí se entregó el caudillo  
a las siembras y el ganado.  
Mas la conciencia le daba  
mil agujones al día,  
y yo creo que le diría:

"Quien mal anda, mal acaba".  
Aquel que ha hierro ha matado  
no morirá a sombrerozcos,  
pues el que mata a balazos  
ya su sentencia ha firmado.

Quien valido del poder  
y de la fuerza, asesina,  
no olvide que por la inquina  
a la larga ha de perder...

¿Quién lo mató? No se sabe;  
¿Fue la política artera?...  
¿Fue una venganza rastrera?...  
¿Quién nos descifra la clave?...

Todo "aquel que a hierro mata  
a hierro muere" en verdad,  
pues hay una eternidad  
que todo crimen desata...

Que Villa descanse en paz  
que al fin cumplió su destino,  
mas aun falta al asesino  
que entre a puntos del compás.

[20 de Julio de 1923]

ES PROPIEDAD DEL EDITOR. Tío de la Tostada A. V. Arroyo — Ave Guadalupe 40 — Méx.

Anónimo, "Asesinato de Francisco Villa Corrido",  
hoja suelta de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, México, 1923.



# ASESINATO DE Francisco Villa

1a. Parte

::: CORRIDO :::



A veinte del mes actual,  
Francisco Villa, un valiente  
fue asesinado vilmente  
a las puertas del Parral.

En montón y en emboscada  
de asesinos en pandilla  
le han dado muerte a Villa  
por no ser de la canchada...

Hechos sucios, especiales,  
como pasó con Zapata...  
aquella traición innata  
preparada por González.

¿Quién fue Villa? Un guerrillero  
con valor tan temerario,  
que nunca tuvo contrario  
que no temiera su acero...

En el combate, fue audaz,  
entre las balas un león,  
y en el Norte fue campeón  
que no rindieron jamás.

Fue asesino, ya lo creo,  
robó como roban todos;

porque en la guerra hay tal modo  
de dedicarse al saqueo...  
Mas la soldadescra en paz  
y validos del poder,  
roban porque naitian placer  
en vivir de los demás...

Madero tuvo de Villa  
lealtad, rectitud y nombre,  
y en celo nunca el tambor  
hasta subió a la silla!  
Al lado de Orozco fue  
por Chihuahua, batallando,  
y siempre se vio luchando  
con ardimiento y con fe.

Por Madero una ocasión  
con Huerta tallo a pelao,  
y este lo tra a final  
por insubordinación.

Pero Madero era amigo  
de Villa, o ingrato fuera  
el que no lo defendiera  
y se lo traigo consigo.

Y al levantarse proceso  
a sus jueces los burlo  
y Villa se les largo  
de donde se hallaba preso.

En fin, batío el cuartelero;  
siguió después a Carranza;  
vino el asima y el se ariza  
con sus fuerzas hasta El Paso.

Trío correr a Carranza  
desde aquí por Alta Luz,  
y lo mandó a Veracruz  
batallando una contradanza.

Vino después a Colón  
y a los yankees azoro,  
donde quiera dando tumbos;  
Vino, pues, lo de Agua Prieta  
y lo de Tlaxcalantongo...  
y aquí puntitos le pongo  
porque esa historia me inquieta.

...  
Rendilo Villa ha logrado  
que le den "El Canutillo"  
y allí se entregó el escudillo  
a las siembras y el ganado.

Mas la conciencia le daba  
mil agujones al día,  
y yo creo que le diría:  
"Quien mal anda, mal acada".

Aquel que ha hierro ha matado,  
no morirá a sombrero,  
pues el que mata a balazo  
ya su sentencia ha firmado.

Quien valdo del poder  
y de la fuerza, asesino  
no olvide que por la lengua  
a la larga ha de pento...

¿Quién lo mató? No se sabe  
¿Por la política arte?...  
¿Fue una venganza retrera?...  
¿Quién nos desifra la clave?...

Todo "aquel que a hierro mata  
a hierro muere" en verdad,  
pues hay una eternidad  
que todo crimen desata...

Que Villa descaute en paz  
que al fin cumplió su destino,  
mas aun falta al asesino,  
que entre a puntos del rompá.

29 DE JULIO DE 1923

ES PROPIEDAD DEL EDITOR — Tip. de la Teal. de A. V. Arroyo. — Av. Guatemala 10, Méx.

Anónimo, "Asesinato de Francisco Villa. 1ª parte Corrido",  
hoja suelta de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, México, 1923.



---

# VERDADEROS DETALLES DEL ASESINATO DEL GRAL. FRANCISCO VILLA

Cometido en Hidalgo del Parral, Chihuahua.

El 20 de Julio de 1923

Por Samuel M. Lozano.

---



Como un recuerdo triste escribo aquí esta historia; al Pueblo le suplico me preste su atención, para cantar á ustedes la vida transitoria del gran General Villa, segundo Napoleón.

Los méritos que tuvo, pues, este gran patriota, en sus fastos la historia por siempre guardará, sus glorias y laureles escribo en esta nota, y ruego al Ser Supremo que á su lado estará.

Al lado de Madero fué el hombre de confianza, cuando estalló la guerra en mil novecientos diez, se conquistó victorias al lado de Carranza, y ser un gran guerrero mostró mas de una vez.

Dejando en paz batallas, galones y laureles, se dedicó al trabajo causado de luchar, cuando la Parca inerte le aprisionó en sus redes, sembrando en su familia el luto y la horfandad.

El día veinte de Julio, según tengo presente, la fecha memorable que nunca olvidaré, cuando el general Villa fue víctima inocente de viles ambiciosos, cobardes y sin fe

Políticos traidores de instintos tan venales que á Villa le tenían por su gran corazón, idearon en conjunto sus planes criminales que sirven de vergüenza á toda la nación.

El 18 de Julio salió de Canutillo á asuntos comerciales á Hidalgo del Parral con cinco hombres de escolta y el coronel Trillo, más ellos no sabían su suerte tan fatal.

Villa viendo arreglado su asunto que llevaba á Canutillo quizo muy presto regresar en su automovil Dodge, que él mismo manejaba, salió con Trillo y otros del centro de Parral.

En una casa sola ocultos se encontraban los cómplices pagados para acabar con él, ya listos con sus armas a Villa le esperaban para cumplir mandatos de infame proceder.

El día veinte de Julio, como á las ocho y media, Villa, Trillo y su escolta marchaban muy veloz, al llegar á las calles de Juárez y Barreda los cómplices hicieron una descarga atroz:

Como los asesinos habian hecho sus planes, para evitar que Villa pudiera combatir, descarga tras descarga hacían los criminales, logrando que el gran Villa dejara de existir.

En esa escaramusa murió toda la escolta que acompañaba á Villa en esa expedición, lo mismo Miguel Trillo, un hombre tan patriota, murió junto á su jefe, cumpliendo su misión.

En su último momento gritó el General Villa: Mis hermanos de raza me traicionaron ya; mas nunca crean que tuve codicias por la silla; hacer grande á mi Patria yo quise de verdad.

Cuando el Gobierno supo los trágicos sucesos, al Jefe de las armas de Hidalgo del Parral mandó que persiguiera y que pusiera presos á todos los culpables directos por igual.

Pero el coronel Lara puso muchos pretextos diciendo que caballos no había á disposicion, por lo que se calcula que este hombre no persigue á los que cometieron aquella infame accion.

El triste fin funesto que á Villa ha acontecido, ha sido comentado por toda la Nación, y todo el pueblo pide el ejemplar castigo de todos los culpables directos de esta accion.

Adios, General Villa, gran heroe entre los heroes, el bardo que te quizo no te olvida jamás, descansa entre los muertos, el mundo de otros seres, y si hay Gloria, que goces por siempre eterna paz!

SAMUEL M. LOZANO.

La reimpression sin permiso del autor será castigada conforme á la ley.

Samuel Margarito Lozano, "Verdaderos detalles del asesinato del General Francisco Villa", México, Imprenta de Eduardo Guerrero, 1923.



# LA MUERTE DE FCO VILLA

2a. PARTE



Señores, tengan presente,  
y pongan mucho cuidado,  
que en el día veinte de Julio  
Villa ha sido asesinado.

Año de mil novecientos,  
en el veintitres actual,  
mataron á Pancho Villa  
en Hidalgo del Parral.

Villa era un pollito fino  
y no habla otro en la nación,  
como le tuvieron miedo  
lo mataron á traicion.

Siempre peleaba justicia,  
no ambiciones de la silla,  
y regocijaba el alma  
el nombre de Pancho Villa.

Porque aunque á todos les pese  
dió pruebas de su valor,  
en los Estados del Norte  
Pancho Villa era el terror.

Villa fué leal partidario,  
siempre benigno y sincero,  
vengó la horrible traicion  
que le hicieron á Madero.

Cuando ese infame de Huerta  
á Madero traicionó  
Francisco Villa en el Norte  
en armas se levantó.

En compañía de Carranza  
combatió aquella traicion,  
presentó heroicos combates  
en la ciudad de Torreón.

Contra las tropas huertistas  
Villa mucho combatió,  
y después de tanta lucha  
la Constitucion triunfó.

Don Venustiano Carranza  
cuando triunfante se vió  
mirándose en el poder  
a Villa desconoció.

Desde entonces Pancho Villa  
prosiguió la rebelion,  
que causó grandes tristezas  
á toda nuestra nacion.

En mil novecientos veinte  
que la guerra terminó,  
don Adolfo de la Huerta  
con Villa conferenció

Y le pidió garantías  
este valiente caudillo,  
y el Gobierno le cedió  
la hacienda de Canutillo.

En los trabajos del campo  
él puso su inteligencia,  
y á los tres años cumplidos  
e quitaron la existencia.

El día veinte en la mañana  
para su hacienda salió  
de la ciudad de Parral  
donde la vida perdió.

Villa pasó en su automovil  
que él mismo iba manejando  
sin saber que los traidores  
ya lo estaban esperando.

En un barrio de la entrada  
llamado de Guanajuato,  
pasando una casa sola  
fué el horrible asesinato.

Al pasar por esa casa  
varias descargas se oyeron,  
Villa, con Trillo y su escolta  
todos juntos perecieron.

Dos infames asesinos  
al instante se bajaron,  
sobre Villa y sus soldados  
sus pistolas descargaron.

Con rumbo de Santa Bárbara  
los asesinos se fueron  
y las tropas del Gobierno  
con furor los persiguieron.

Grande novedad causó  
en Hidalgo de Parral,  
la muerte tan repentina  
del valiente general.

Vuela, vuela, palomita,  
párate en aquella higuierilla,  
avísales á los gringos  
que murió Francisco Villa.

Ahora sí, gringos cobardes,  
recobren ya su valor,  
ya se acabó Pancho Villa  
que era de ustedes terror.

En el pueblo de Columbus  
sus recordos les dejó  
nomás diecisiete gringos  
fueron las que allí dejó.

Despedida no les doy,  
la angustia no es muy sencilla  
lla falta que hace á mi patria  
el señor Francisco Villa!

Aunque les pese, repito,  
sin facha ni alevosías,  
pollos como Pancho Villa,  
no nacen todos los días.

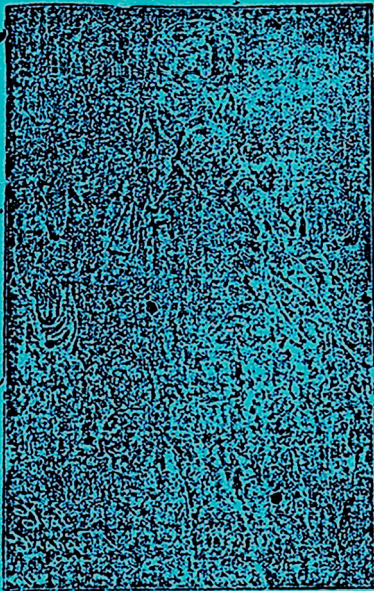
Enrique Martínez

Enrique Martínez, *La muerte de Francisco Villa 2ª parte*,  
hoja suelta de la imprenta de Eduardo Guerrero, México, s/f.





# DESPEDIDA DE FCO VILLA



Del Pueblo Mexicano me despido,  
porque manos traidoras me asesinaron:  
los ideales sublimes que me guiaron  
por su culpa en Parral así terminaron.

El rico y el injusto están de plácemes;  
yo fui del pobre el escudo y el sostén,  
y el sufrimiento de infelices jornaleros  
en mi encontraban su defensor, también.

De la niña trabajé por el sustento,  
soñando a mi madre y mis hermanos,  
y comprendí los inmensos sufrimientos  
que a diario tienen los pobres mexicanos.

Al que ya vi nadando en la opulencia  
le quité lo sobrante de sus gastos,  
para ayudar a aquellos que sufriendo  
lloran por siempre sus números infastos.

Tristeza me ha causado el mal que he he-  
pero no se me culpe con premura, [cho  
fué lo ignoto de mi escaso entendimiento  
sin instrucción, que fué cual piedra dura.

Si las luces divinas de Minerca  
mi inteligencia la hubiesen alumbrado,  
los destinos más grandes de mi patria  
por mis manos se hubieran elevado.

Cual Juárez y Morelos fui del pueblo,  
y a ese pueblo lo quise con ternura,  
que deseaba que fueran muy felices  
y ponerte por siempre a gran altura.

De niño nunca tuve en mí me yulera



Pero mal trascurrieron muchos años,  
teniendo como guía solo mi instinto,  
y por eso cometí varias torpezas  
que llegaron en sangre a verme tinto.

Castigo yo hice dar a los traidores  
que la causa del pueblo más vendían,  
pero fué necesario ese escarmiento  
pues si no los ideales se undirían.

Mi culto por Madero fué patente  
pues siempre lo juzgué como un honrado  
que deseaba ver feliz al pueblo entero,  
pero murió por Huerta asesinado!

Su muerte me causó pena terrible  
y desde entonces, sediento de venganza,  
juré la destrucción del vil tirano  
y me uní con mis fuerzas a Carranza.

Juntos triunfamos en sangrienta lucha  
y se mostró el Primer Jefe muy ingrato,  
demostró ser tirano cual los otros  
y tuvimos otra guerra para rato.

Cansado de la lucha fratricida  
y habiendo fallecido ya Carranza  
me sometí gustoso a De la Huerta  
vislumbrando para México esperanza.

Si la guerra mi destino hubo cambiado  
y de guerrillero me torné en agricultor  
fué para hacer que México sanara  
de la guerra civil y del dolor.

Cuán grande es el poder del odio injusto  
que desató de Salas B. la gran codicia,  
formando un plan de tóxicos colores  
que se gó mi existencia en malicia.

Historiaba, no hay duda, a mucha gente,  
que por mi sus esfuerzos eran vanos,  
no podían expoliar en todo el Norte  
a los pobres labriegos mexicanos.

Armaron de asesinos muchos brazos  
y esperaron con astucia la ocasión  
de tirarme balazos a mansalva,  
y desde lejos partirme el corazón.

Ojalá te tuve al Yanqui nuestro primo  
pero es justificado el proceder,  
que siempre nos trató con villenderio  
y ambiciona nuestro suelo poseer.

En Colombia murieron inocentes,  
pero fué sin quererlo nunca hacer,  
son azares terribles de la guerra  
pues las balas no respetan ni a mujer.

Fo fin, mis valientes Mexicanos,  
recordadme en el silencio del hogar,  
que mi pecho fué altar para mi Patria  
y mis brazos para ustedes estrechar.

En mi vida yo fui cual soy yo otros  
trabajador humilde y con tezón  
y aunque después pelié con saña fiera  
siempre al pobre la amé de corazón.

Adios por siempre, Mexicanos abnegados  
que me disteis de amor tan grande prebta  
no empunéis ya las armas contra hermanos  
ni persigais jamás vana quincera.

EDUARDO GUERRERO.

Eduardo Guerrero, "Despedida de Francisco Villa", hoja suelta  
de la imprenta de Eduardo Guerrero, México, s/f.



**CALAVERAS** 1910

REVELACION DE ULTRA TUMBA DEL ESPIRITU DE

**Francisco Villa**

En un día de fiesta  
El espíritu de Villa  
Se apareció a un alma  
Que en la vida había  
Hecho un gran trabajo  
Y que en la tumba  
Se había convertido  
En un simple hueso  
Y que en la tierra  
Se había convertido  
En un simple polvo  
Y que en el cielo  
Se había convertido  
En un simple espíritu  
Y que en la vida  
Se había convertido  
En un simple hombre  
Y que en la tumba  
Se había convertido  
En un simple hueso  
Y que en la tierra  
Se había convertido  
En un simple polvo  
Y que en el cielo  
Se había convertido  
En un simple espíritu





En un día de fiesta  
El espíritu de Villa  
Se apareció a un alma  
Que en la vida había  
Hecho un gran trabajo  
Y que en la tumba  
Se había convertido  
En un simple hueso  
Y que en la tierra  
Se había convertido  
En un simple polvo  
Y que en el cielo  
Se había convertido  
En un simple espíritu  
Y que en la vida  
Se había convertido  
En un simple hombre  
Y que en la tumba  
Se había convertido  
En un simple hueso  
Y que en la tierra  
Se había convertido  
En un simple polvo  
Y que en el cielo  
Se había convertido  
En un simple espíritu



**5 cts.** TIP. DE A. V. ARROYO-MEXICO  
CALLE DE STA. TERESA 40

“Calaveras. Revelación de ultratumba del espíritu de Francisco Villa”,  
A. Anónimo. G. José Guadalupe Posada. I. Antonio Vanegas Arroyo, México, s/f.



# Revelación de Ultra Tumba del Espíritu de Francisco Villa



5 cts.



Los espíritus hostiles  
El espíritu venado,  
Y no liallan un espíritu  
Que se con Villa con la vida,  
Si liallan se ha quedado  
En lo que sufre hoy en día,  
Pues que en lialla en compañía  
De aquellos que acortan,  
Y con lo acortado  
A un médium que acompa  
No se al vera verdad  
El med. digan desadertan,  
Pues si que habla con los muertos  
No liallan por casualidad  
Y alho: "No lo eternidad"

Villa hoy paga sus deudas,  
Pues con victorias justas  
Con justicia lo han dado,  
Y hoy no chueculla derrengado  
Pidiendo perdón a quien...  
"Todos desadertan encima  
Contra Villa y sus acortan,  
Y lo mediatan temerari  
En su liallan a abandonar  
El medio liallan su no alano,  
Pues Niallan il, lo malo  
Pues que en liallan lo alano,  
La Providencia en sus justas  
Para castigar perjuro  
Que cuando liallan de todo..."



Tip de la T. de A. V.  
Antonio de N. T. T. T.

Los perseguidos acortan,  
Villanos, chueculla mediatan  
Faltos, rompan, acortan,  
Españoles y acortan,  
Todos liallan que desadertan  
Por el espíritu liallan,  
Y a más de liallan no alano,  
Que se liallan a Villa,  
Los perseguidos liallan  
De espíritus liallan.

"Hay muchos que liallan rion  
Y hoy dejó en la desgracia,  
Y otros que por desadertan  
Hoy no poder chueculla,  
Por liallan partes a liallan,  
Y otros que por desadertan  
Y por desadertan, liallan  
Espíritus que con todo  
Villanos y con todo  
A los villanos desadertan."

Los acortan de liallan,  
Acortan liallan,  
Los acortan de liallan,  
Acortan y liallan,  
Acortan liallan liallan  
De que acortan en liallan,  
Y a los dos liallan guerra  
A Pancho Villa y acortan  
Que lo que liallan, de acortan  
Acortan los acortan y liallan."

"No hay aquí perdón de Dios,  
Pues el castigo es eterno  
Y viene en duro inferno  
Y en su sufrimiento eterno  
Y hoy uno por liallan  
Que donde van los perseguidos  
Y donde quiera no acortan,  
Que acortan liallan,  
Y otros los con liallan  
Sin que todo lo acortan."

Y como Villa y Carranza  
A otros muchos acortan  
Sin mediatan acortan  
Cada víctima los liallan...  
Y así el hoy acortan  
No dinero y de valor  
Acortan se acortan el poder  
De acortan liallan en liallan,  
Acortan liallan una liallan  
Y la liallan que acortan."

"Acortan liallan a Villa,  
El que mató a Pancho Villa,  
Pero con liallan el hoy acortan  
Que lo acortan no liallan...  
Acortan liallan de liallan  
Pues que de Dios la justicia  
Jamás la acortan mediatan  
Pues el que la liallan lo paga  
Y liallan acortan que liallan liallan  
Su acortan será liallan."

"Como que liallan dinero  
En la liallan, liallan chueculla,  
Que acortan no hay nada de liallan  
Y en liallan liallan...  
Que liallan el liallan acortan  
En la liallan, liallan el liallan,  
Y liallan el liallan de liallan,  
Con que el liallan lo liallan,  
Y una liallan liallan  
Dojando en la liallan liallan."

De Villa, el liallan acortan  
Al médium espiritista  
Los que acortan como acortan  
Estoy acortando yo...  
Y dicen que acortan,  
Perdón de los que liallan  
Y que a su liallan no acortan  
Que liallan su pena  
Confianza en la acortan liallan  
Que su liallan perdona."

Y su a su cuerpo y acortan  
El perdón liallan para el  
Que lo liallan el liallan acortan  
Que me dicen es amargo,  
Dios lo liallan sin embargo,  
Y su cuerpo no liallan liallan,  
Pues que después de la muerte  
Ya liallan en liallan...  
Y buena o mala se acortan  
Que lo acortan a su acortan."

"Revelación de ultratumba del espíritu de Francisco Villa", A. Anónimo.  
G. José Guadalupe Posada. I. Antonio Vanegas Arroyo, México, s/f.

# LA DECAPITACION DE VILLA



No respetan ya los gringos  
ni hasta la paz sepulcral,  
pues profanaron la tumba  
de Pancho Villa en Parral.

Se le puso en el magán  
á un mercachifle sajón  
que ganaría muchos pesos  
explotando un buen filón.

En cada pueblo de primos  
les haría una exhibición  
donde vieran la cabeza  
de Pancho Villa, á tostón.

Y cual lo pensó lo hizo,  
sin respeto ni razón  
profanó aquel cadáver  
en esa triste ocasión.

El cemento lo rompió  
con un barretón de hierro  
y quitando tierra suelta  
sacó el cuerpo de su encierro.

Luego cortó la cabeza  
miseró despojo humano  
y dejando abierta la fosa  
huyó aquel americano.

El cuerpo ya cocinado,  
arrojado en la hoquedad  
fue encontrado al día siguiente  
¡oh que lujo de maldad!

Y cuentan que en un papel  
decía con mucha malicia:  
Si reclaman la cabeza  
en Columbus se cotiza.

Infamia tan peregrina  
nadie pensádolo habría  
si el metal no lo pusieran  
más alto que la hombradía.

Aunque se discuta mucho  
al general Pancho Villa,  
al morir mal y á traición  
indigna tanta mancilla.

Solo en tiempos de barbario  
se vieron cosas malvadas,  
pero en este siglo veinte  
no debieran ser fraguadas.

No lo pudieron vencer  
los yanquis en buena lid  
y cortaron su cabeza,  
pues cuenta no ha de pedir.

Ese infame que esperó  
á triunfar sobre un difunto,  
merecía que lo enterraran  
con Pancho Villa allí junto.

Con esta ya me despidió  
de tan amable reunión,  
quisiera no haber sabido  
esta infame y vil acción.



“La decapitación de Villa”, A. Anónimo. I. Eduardo Guerrero, México, s/f.



Jesús Salas Barraza, diputado local del estado de Durango, había organizado a un grupo de enemigos de Francisco Villa para emboscarlo y asesinarlo.

## EL IMPACTO DEMOGRÁFICO

En 1910, el censo oficial de la Dirección de Estadística hizo saber que el estado de Durango contaba con 487 175 seres humanos vivos y, si se establece el 31 por ciento como la medida de crecimiento esperado en cada década, se podría calcular que de no haberse suscitado la Revolución, para 1920, el estado de Durango habría contado con una proyección poblacional de 638 200 habitantes, aproximadamente.

En cifras reales, la Dirección de Estadística marcó que el estado de Durango contó, en 1921, con 333 697 habitantes, lo que significaba sólo el 68 por ciento de las personas que vivían en el estado en 1910.

Si se toma en cuenta la proyección de población, dadas las expectativas, en 1921, en el estado debían haber existido 638 200 habitantes, por lo que el dramático decremento poblacional sería del 48 por ciento aproximadamente; es decir que, entre 1910 y 1921, 304 503 posibles habitantes duranguenses no nacieron, murieron o emigraron. Así, junto con el estado de Morelos, Durango fue de las entidades que mayor costo humano pagó por la Revolución.

En los once años de guerra revolucionaria, los rebeldes anarquistas, maderistas, orozquistas, urbinistas, arrietistas, huertistas, carrancistas, villistas, convencionistas y constitucionalistas, entre otros grupos guerreros y facciones revolucionarias y contrarrevolucionarias que ocuparon, en diferentes ocasiones y con diversa carga de violencia, la Perla del Guadiana, solamente pusieron en evidencia la falta de rumbo y cambio de destino social efectivo en acciones concretas, de la mayoría de los grupos beligerantes, es decir, no contaban con organizaciones funcionales, ni planes viables, ni programas aplicables, ni proclamas posibles, ni lemas creíbles que dieran sentido a la lucha en la realidad concreta. Por lo tanto, hasta el segundo lustro de la tercera década del siglo XX, la guerra revolucionaria se limitó a una serie de escaramuzas, encuentros y batallas brutales e inútiles.

Sin embargo, era más que evidente que la intuitiva demanda manifiesta y el móvil más importante de los guerreros revolucionarios era de índole agrarista y de justicia social en general.



Fue sólo hasta finales de la tercera década del siglo XX, cuando se comenzó a realizar, en los hechos, la repartición de tierras y el reconocimiento de los derechos laborales. Pasaría mucho tiempo antes de que la Constitución de 1917 medianamente tuviera vigencia e impacto real en la vida cotidiana de los mexicanos.

En este contexto, Francisco Villa se configuró como el personaje mexicano sobre el que, hasta hoy, en el mundo, se han escrito más cuentos, biografías y novelas. Se han publicado historietas y se han realizado películas documentales y de ficción, así como programas de televisión, series, radionovelas y telenovelas. Se ha compuesto y cantado una mayor cantidad de corridos históricos y de ficción, al tiempo que se han elaborado una gran cantidad de artesanías, camisetas, sombreros, veladoras, oraciones, botellas de mezcal y otros productos con su imagen. Los relatos reales y ficticios en torno al personaje, a favor y en contra, han hecho más controversial y confusa su posible historia real.

Las biografías más famosas sobre Francisco Villa se ocupan principalmente de su actuación en el estado de Chihuahua y, de manera voluntaria o no, omiten o invisibilizan la relación del personaje con el estado de Durango, sobre todo en el periodo de La Villada.

Así, la fuente que se presta más a la reconstrucción auténtica y popular de La Villada es la de la lírica narrativa popular, local y nacional, sobre el tema, misma que se ha reproducido en las escurridizas y hermosas hojas sueltas de las imprentas populares.

- Los combates de Torreón
- Tragedia compuesta a la revolución maderista y a Torreón
- Nueva toma de Torreón convocada con la de San Pedro
- Corrido del ataque a Zacatecas
- Corrido de la toma de Zacatecas
- Corrido de Carpintero
- Corrido de Cuencamé
- Romance histórico villista
- La llegada de Villa a Tepehuanes
- Corrido al general Aguirre
- Gran tragedia del horrible asalto que sufrió el tren de Tepehuanes
- Corrido del asalto al tren de pasajeros en la Piedra Encimada o La muerte de Marcial Ortiz



- La tragedia del combate de Navacoyán y en la Estancia de San Pablo el día trece de mayo de 1919
- El corrido de Carreón
- La tragedia de Martín
- La rendición de Pancho Villa
- Corrido Historia y muerte del general Francisco Villa
- La tumba de Villa
- El corrido de Durango
- El Siete Leguas
- El Mayor de los Dorados
- Son sólo algunos de los títulos de las composiciones de lírica narrativa históricas y de ficción que versan sobre las hazañas de Francisco Villa.

#### FUENTES CONSULTADAS

- ALTAMIRANO COZZI, Graziella, *Los años de la Revolución en Durango, 1910 1920*, México, Tesis de Maestría en Historia de México, UNAM-FFyL, 1993.
- , “La ciudad durante la Revolución”, en Villa Guerrero, Guadalupe y Francisco Durán, *Durango. Tierra de retos, Tomo I, La Capital*, México, Milenio/La Opinión, Multimedios, 2009, pp. 225-250.
- , “Las confiscaciones revolucionarias”, en Yen Fernández, Mauricio y Ma. Guadalupe Rodríguez López, *Historia de Durango, Tomo IV: Siglo XX*, Durango, IHH/UJED, 2013, pp. 62-101.
- ALTAMIRANO COZZI, Graziella, César Navarro y Guadalupe Villa, *Durango, Bibliografía comentada*, México, Instituto Mora, 1992.
- ALTAMIRANO C., Graziella, Rosa Helia V. de Mebius, César Navarro y Guadalupe Villa G., *Durango, una Historia Compartida, 1821-1920*, 2 Tomos, México, Instituto Mora, 1997.
- ARREOLA VALENZUELA, Antonio y col. *Suma Duranguense*, 2 Tomos, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1979-1980.
- ARREOLA VALENZUELA, Antonio, *Durango, más de un siglo sobre rieles*, Ciudad Lerdo, Durango, IHH/UJED, 1992.
- ARRRIETA SILVA, Enrique, *Antonio Gaxiola, periodismo revolucionario en llamas*, Durango, Editorial del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Durango, 1990.



- , *Corridos Revolucionarios*, Durango, Editorial del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Durango, 1990.
- , *¡Cartucheras al cañón!*, Durango, Comisión Editorial de la LVIII Legislatura del Estado de Durango, 1991.
- Así fue la Revolución Mexicana*, 8 tomos, México, SEP/INAH/Conafe, 1984-1986.
- BARRAGÁN RODRÍGUEZ, Juan, *Historia del Ejército y la Revolución Constitucionalista*, 2 Tomos, México, de Stylo, 1947.
- BARRAZA, G. León, *En las aguas o en las secas*, Fresno, California, Ed. del autor, s/f.
- , *Tamazula, la región de los marginados*, Fresno, California, Ed. del autor, 1986.
- BOSE, Johanne Caroline Wehmeyer. *Farewell to Durango. A gemían lady's diary in México, 1910-1911*, Traducción del alemán de John Carlos Bose, Lake Oswego, Oregón, Smith. Smith and Smith Publishing, Co. 1978.
- CALZADÍA BARRERA, Alberto. *Hechos reales de la Revolución, Séptimo tomo, muerte del Centauro*, México, Ed. Patria, 1980.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Cartucho, relatos de la lucha en el norte de México*, México, ediciones Integrales, 1931.
- , *Las manos de mamá*, México, Ed. Juventudes de la Izquierda, 1937.
- , *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, México, EDIAPSA, 1940.
- CANO, Gloria Estela y col. "Empresarios de Durango en el siglo XIX", *Cuadernos del Archivo*, núm. 3, Durango, IIH/UJED, 1990.
- CASASOLA, Gustavo, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, 7 tomos, México, Ed. Gustavo Casasola, 1976.
- CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, México, INEHRM, 1985.
- CRUZ, Salvador, *Vida y obra de Pastor Rouaix*, México, INAH, 1980.
- DE LA O HOLGUÍN, José, *Rescate histórico de Villa Ocampo, Durango*, Gobierno del Estado de Durango, 1994.
- DELGADO, Antonio M. (ed.), *Romance histórico villista*, Chihuahua, Antonio Delgado, 1975.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 3 tomos, México, Ed. Porrúa, 1986.
- DORADOR, Silvestre, *Mi prisión, la Defensa Social y la verdad del caso*, México, Departamento de Talleres Gráficos, 1916.
- DURÁN, Francisco, "La Revolución en La Laguna", en Villa Guerrero, Guadalupe y Francisco Durán, *Durango. Tierra de retos, Tomo III, Ciudad Lerdo/Gómez Palacio*, México, Milenio/La Opinión, Multimedios, 2009, pp. 125-148.





- Durango, de las quebradas a los llanos*, México, SEP, 1982.
- En el centenario del nacimiento de Francisco Villa*, México, INEHRM, 1978.
- Enciclopedia de México*, 14 tomos, México, Instituto de la Enciclopedia de México, 1987.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *El corrido zacatecano*, México, INAH, Colección Científica núm. 46, 1976.
- ESPARZA SANTIBÁÑEZ, Xavier I., *La Revolución en La Laguna (Primera Parte. 1910-1913)*, México, Universidad Autónoma de Coahuila, 1992.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Patricia y col. "Durango", en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, Tomo II*, México, INEHRM, 1991, pp. 842-1067.
- GALLEGOS, José Ignacio, *Historia de Durango, 1563-1910*, Gómez Palacio, Durango, Impresiones Gráficas de México, 1984.
- GÁMIZ OLIVAS, Everardo, *La Revolución del Estado de Durango*, México, Biblioteca del INEHRM, núm. 28, 1963.
- , *Historia del Estado de Durango*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1960.
- GIRÓN, Nicole, *Heraclio Bernal: bandolero, cacique o precursor de la Revolución*, México, INAH, Colección Científica, número 40, 1976.
- GÓMEZ, Marte R., *Pancho Villa, un intento de semblanza*, México, FCE, 1974.
- GÓMEZ PALACIO, Martín, *El mejor de los mundos posibles*, México, Imprenta Politécnica, 1974.
- GÓMEZ, Xavier, "La Casa de Moneda", en Salvador Mendívil, *Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de Durango*, México, Ed. La Esfera, 1941, pp. 97-101.
- , *Bojedades, libros I, II y III*, edición facsimilar, Durango, Instituto Tecnológico de Durango, 1985.
- GUERRA, Eduardo, *Torreón, su origen y sus fundadores. Historia de La Laguna*, Saltillo, Coahuila, Impresora de Coahuila, 1932.
- GUERRERO ROMERO, Javier, *Sitio y toma de la Ciudad de Durango en 1913*, Durango, IIH/UJED/Centro de Estudios de la Identidad Duranguense, 2014.
- HERNÁNDEZ, Alfonso Porfirio, *¿La explotación colectiva de la Comarca Lagunera es un fracaso?*, México, B. Costa-Amic, 1975.
- HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador, *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, México, Era, 1984.
- Historia general de México, 2 Tomos*, México, El Colegio de México, 1977.
- Jaurrieta, José María, *Con Villa (1916-1920), memorias de campaña*, México, Conaculta, 1997.

- KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México, 2 tomos*, México, Era, 1982.
- , “La Revolución Mexicana en Durango, 1910-1920”, en Yen Fernández, Mauricio y Ma. Guadalupe Rodríguez López, *Historia de Durango, Tomo IV: Siglo XX*, Durango, IIH/UJED, 2013, pp. 30-61.
- , *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, SEP, Colección Sepsetentas, núm. 303, 1976.
- KATZ, Friedrich (comp). *Revolución, rebelión y Revolución, la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX, Tomo 2*, México, Era, Colección Problemas de México, 1988.
- KRAUZE, Enrique, *Francisco Villa, entre el ángel y el fierro*, México, FCE, Colección Biografías del poder, núm. 4, 1987.
- LOZOYA CIGARROA, Manuel, *Hombres y mujeres de Durango*, Durango, CEN/PRI, 1985.
- MACIEL, C. y Guadalupe Rodríguez, *Breve reseña bibliográfica de Durango*, Durango, IIH/UJED, 1984.
- MÁRQUEZ, J. M., *El Veintiuno, Hombres de la Revolución y sus hechos. Apuntes sobre el general de división Jesús Agustín Castro, jefe de la División Veintiuno, primera del Cuerpo del Ejército del Sureste y demás ciudadanos que lo iban acompañando desde 1920*, s/l, s/e, 1916.
- MARÍA Y CAMPOS, Armando de, *La Revolución Mexicana a través de los Corridos populares, 2 Tomos*, México, Biblioteca del INEHRM, núms. 26-27, 1962.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Gabino, *Los anales de Durango (1900-1930)*, Durango, IIH/UJED, 1997.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Gabino y Juan Ángel Chávez Ramírez, *Durango: Un volcán en erupción*, México, Gobierno del Estado de Durango/SECyD/FCE, 1998.
- MARTÍNEZ, Maximino, *Plantas Hulíferas*, México, Ediciones Botas, 1943.
- , *El guayule*, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1926.
- MARTÍNEZ ROBERTO, *Benjamín Argumedo: El León de La Laguna*, Durango, Editorial UJED, 2010.
- MARTÍNEZ SALDAÑA, Tomás, “Origen y evolución de la hacienda algodonera en la región de La laguna de Coahuila-Durango, México”, en *Origen y evolución de la hacienda en México; siglo XVI al XX, Memorias del simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1889*, México, El Colegio Mexiquense/UIA/INAH, 1990.
- MENDÍVIL, Salvador, *Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de Durango*, México, Ed. La Esfera, 1941.
- MEYER, Jean, *La Cristiada*, tres Tomos, México, 1974.



- MEYER, Michel C., *El rebelde del norte, Pascual Orozco y la Revolución*, México, UNAM, 1984.
- MEYERS, William K., "La Segunda División del Norte: formación y fragmentación del movimiento popular de La Laguna, 1910-1911", en Friedrich Katz (comp.), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México, del siglo XVI al siglo XX*, Tomo 2, México, Era, 1990, pp. 113-148.
- MIJARES, Enrique, "La huella de Gavira en la transformación del paisaje urbano", en Guadalupe Villa Guerrero y Francisco Durán, *Durango. Tierra de retos, Tomo I, La Capital*, México, Milenio/La Opinión/Multimedios, 2009, pp. 251-260.
- MORELOS ZARAGOZA, Ignacio, *La toma de Durango*, México, Sin pie de imprenta, 9 de agosto de 1913.
- O'HEA, Patrick, *Reminiscencias de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Mora, 2012.
- OCHOA REYNA, Arnulfo, *Historia del Estado de Durango*, México, editorial del Magisterio, 1958.
- PARRA DURÁN, Lorenzo, *Cómo empezó la Revolución en Durango hace veinte años*, Mérida, Yucatán, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1930.
- PATONI, Carlos, *El Guayule*, México, Secretaría de Fomento, 1917.
- PAZ, Irineo, *Álbum de la paz y el trabajo*, México, s.p.i., 1910.
- PAZUENGO, Matías, *Historia de la Revolución en Durango, de junio de 1910 a octubre de 1914*, Cuernavaca, Morelos, mecanoscrito inédito, 1915 (Biblioteca Central Estatal de Durango, colección Durango, fondo reservado).
- , *Apuntes biográficos*, Durango, Editorial del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Durango, 1987.
- , Ignacio Morelos Zaragoza y Pastor Rouaix, *Compilación de la Revolución en Durango*, Durango, Editorial UJED, 2008.
- PLANA, Manuel, *El reino del algodón en México, la estructura agraria de La Laguna, 1855-1910*, Guadalajara, Jalisco, H. Ayuntamiento de Torreón, 1911-1993/Patronato del Teatro Isauro Marrinez/CNCA/Programa Cultural de las Fronteras/Instituto Nacional de Bellas Artes, Colección Cuesta de la Fortuna, Serie Ayuntamiento 91-93, 1991.
- PUIG, Juan, *Entre el Río Perla y el Nazas, la China Decimonónica y sus braceros emigrantes. La colonia China de Torreón y la matanza de 1911*, México, Conaculta, Colección Regiones, 1992.
- REED, John, *México Insurgente*, México, Porrúa (Sepan cuantos...), 366, 1992.

- REYES, Aurelio de los, *Con Villa en México, testimonios de camarógrafos norteamericanos en la Revolución, 1911-1916*, México, UNAM, 1985.
- REYES, J. Ascensión, *Heraclio Bernal (El Rayo de Sinaloa), Novela mexicana*, México, El Libro Español, 1953.
- ROUAIX, Pastor, *Geografía de Durango*, México, Editorial del Magisterio, (edición facsimilar de la primera de 1929, 1980.
- , *La Revolución Maderista y Constitucionalista en Durango*, México, Ed. Cultura, 1931.
- , *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del Estado de Durango*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, núm. 80, 1946.
- SAENZ CARRETE, Erasmo, *Santa María del Oro y su región: una breve historia*, México, Potrerillos Editores/H. Ayuntamiento Constitucional de El Oro, 1996.
- SALMERÓN SANGINÉS, Pedro, *La Revolución Popular en Durango y La Laguna. Calixto Contreras y Benjamín Argumedo*, Durango, Editorial UJED, 2008.
- , *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, México, Editorial Planeta, 2006.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Constitucionalista, cinco Tomos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956-1960.
- , *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época Maderista, tres Tomos*, México, Biblioteca del INEHRM, 1976.
- , *Generales de la Revolución, dos Tomos*, México, Biblioteca del INEHRM, 1981.
- , *Historia militar de la Revolución en la época de la Convención*, Biblioteca del INEHRM, 1983.
- SARAVIA, Atanasio G., *¡Viva Madero!*, México, Ed. Pólis, 1940.
- SERRANO R., Porfirio, *Estampas de mi pueblo*, Ciudad Vicente Guerrero, Durango, publicidad del autor, 1985.
- TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1910-1911)*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 610), 1992.
- , *La verdadera Revolución Mexicana (1912-1914)*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 611), 1992.
- , *La verdadera Revolución Mexicana (1915-1917)*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 612), 1992.
- , *La verdadera Revolución Mexicana (1918-1921)*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 613), 1992.
- , *La verdadera Revolución Mexicana (1922-1924)*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 614), 1992.



- , *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 615), 1992.
- TERRAZAS, Silvestre, *El verdadero Pancho Villa*, México, Era, 1988.
- TERRONES BENÍTEZ, Adolfo, *Toma de Durango, 18 de junio de 1913*, Durango, Editorial del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Durango, 1988.
- TORAL, Jesús de León y col., *El Ejército Mexicano*, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- ULLOA, Berta, “La Revolución escindida”, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917, Tomo 4*, México, El Colegio de México, 1981.
- VANDERWOOD, Paul J., *Los rurales mexicanos*, México, FCE, 1982.
- , *Desorden y Progreso, bandidos, policías y desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1986.
- VARGAS LOBSINGER, María, *La hacienda de “La Concha” una empresa algodonera de La Laguna 1883-1917*, México, UNAM, 1984.
- , “Los informes de los administradores de San Pedro del Álamo”, en *Origen y evolución de la hacienda en México: Siglos XVI al XX. Memoria del Simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989*, México, El Colegio Mexiquense/UIA/INAH, 1990, pp. 193-223.
- VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio, *Cantares mexicanos*, México, León Sánchez. s/f.
- VILLA GUERRERO, Guadalupe, *Durango en la era de la paz y del progreso*, México, Tesis de Maestría en Historia de México, UNAM-FFyL, 1993.
- , *Élites y Revolución en Durango*, Durango, Conaculta/ICED, Colección Bicentenario, Historia, 2010.
- VILLA GUERRERO, Guadalupe y Francisco Durán, *Durango. Tierra de retos, 3 Tomos*, México, Milenio/La Opinión/Multimedios, 2009.
- YEN FERNÁNDEZ, Mauricio y Ma. Guadalupe Rodríguez López, *Historia de Durango, Tomo IV: Siglo XX*, Durango, IIH/UJED, 2013.

### *Hemerográficas*

- Arlequín, semanario independiente, Tomos I al III*, Durango, 1909 a 1911, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- ARREÓLA VALENZUELA, Antonio, “La construcción de los ramales de ferrocarril y su importancia para el desarrollo económico del porfiriato”, en *Transición*, números 14 y 15, Durango, IIH/UJED, diciembre de 1993, pp. 52 a 57.
- CERUTTI, Mario, “Actividad económica y grupos empresariales en el norte de México a comienzos del siglo xx”, *El Eje Chihuahua/La Laguna/Monte-*



- rrey", en *Transición*, números 14 y 15, Durango, IIH/UJED, diciembre de 1993, pp. 29 a 32.
- Clase Media, La, Diario libre, Tomos I y II, Tercera época, Durango, 1917, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Criterio, El, Trisemanal Católico-Social de información, Tomo II, Durango, 1909 a 1912, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Demócrata, El, Periódico Político, Segunda época, Durango 1912 a 1914, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Época, La, Trisemanal independiente de información, Año 1, Durango, 1916, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Evolución, La, Periódico independiente, Tomos I al XVI, Durango, 1898 a 1912, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- FLAMAND R., Lucía, "Los Sucesos de Velardeña. ¿Sedición... Motín?", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 6, México, Biblioteca Nacional/Hemeroteca Nacional/IIB/UNAM, 1993, pp. 109 a 140.
- Fígaro, Semanario de arte, letras, variedades y anuncios. Tomo I, Durango, 1912 a 1913, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Heraldo, El, Bisemanal independiente poco-serio y de información, Años I y II, Tomos I al V, Durango, 1921 a 1922, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Heraldo, El, Diario de la tarde, Año III al VI, Durango, 1910 a 1912, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- KROEBER, Clifton B., "La cuestión del Nazas hasta 1913", en *Historia Mexicana*, vol. XX, núm. 3, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1971, pp. 428-456.
- Legionario, El, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1956-1959.*
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Gabino. "La lucha de clases en Durango", en *Transición*, núm. 10, Durango, IIH/UJED, marzo de 1992, pp. 23 a 28.
- , "Las Compañías Deslindadoras en Durango", en *Transición*, núm. 11, Durango, IIH/UJED, julio de 1992, pp. 15 a 30.
- , "La lucha política en 1910", en *Transición*, núms. 14-15, Durango, IIH/UJED, diciembre de 1993, pp. 4-8.
- Monitor, El, Diario independiente, Tomos 1 y II, Durango, 1919-1920, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Monitor, El, Semanario independiente, Vol. I, Durango, 1912, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*



- NAVARRO, César, Guadalupe Villa y Graziella Altamirano, "Capitalistas y grupos de poder en Durango (1840-1910)", en *Transición*, núm. 8, Durango, IIIH/UJED, julio de 1991, pp. 5-18.
- Orientación, Periódico de información política y variedades. Tomo I*, Durango, 1920, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- Pluma libre, Semanario de información y variedades, Tomo I*, Durango, 1922-1923, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- Popular, EL Semanario del Club Local del Partido Popular Evolucionista en Durango, Tomo I*, Durango, 1911 a 1912, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- Restauración, Trisemanal Revolucionario de la Mañana, Tomo I*, Durango, 1914, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- Revista Duranguense "El Comercio", Semanario de información, variedades y anuncios, Segunda época, Tomos II al IV*, Durango, 1920-1925, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- RIVERA, Gabriel, "José Guadalupe Rodríguez, apuntes para la historia", en *Ciencia y arte, órgano de difusión cultural, número 3, Año IV*, Durango UJED, febrero de 1992, pp. 6-42.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Guadalupe, "Durango y La Laguna: Desarrollos Porfirianos", en *Transición*, núm. 11, Durango, IIIH/UJED, julio de 1992, pp. 4-10.
- ROUAIX, Pastor, "Régimen agrario del Estado de Durango", en *Boletín*, núm. 1, Durango, Publicaciones del Gobierno del Estado de Durango, julio de 1927.
- , "Consideraciones generales sobre el estado social de la Nación Mexicana antes de la Revolución" en *Boletín, número 2*, Durango, Publicaciones del Gobierno del Estado de Durango, agosto de 1927, pp. 33 a 50.
- , "Régimen Político del Estado de Durango durante la administración porfirista", en *Boletín*, núm. 2, Durango, Publicaciones del Gobierno del Estado de Durango, agosto de 1927, pp. 51-74.
- , "Rectificaciones al Censo Oficial del Estado de Durango practicado en 1921", en *Boletín*, núm. 4, Durango, Imprenta del Gobierno del Estado de Durango, agosto de 1928.
- Telégrafo, El, Periódico Católico Social, Tomo I*, Durango, 1911, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.
- Telegramas. Diario de Información, Tomo II*, Durango, 1918-1923, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.

- Tiempo, El, Periódico independiente de información, política y variedades. Tomo I, Durango, 1923 a 1924, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- Unión Liberal, La, Bisemanario político independiente, Primera época. Tomo I, Durango, 1914, Biblioteca Central Estatal, sección hemerográfica, fondo reservado.*
- VALLEBUENO, Miguel, “Algodón y Ferrocarriles: El desarrollo de La Comarca Lagunera”, en *Transición*, núm. 12, Durango, IIH/UJED, octubre de 1992, pp. 29 a 35.
- VILLA GUERRERO, Guadalupe, “Notas sobre la industria algodonera no textil. El caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A.”, en *Transición*, núms. 14-15, Durango, IIH/UJED, diciembre de 1993, pp. 45-51.
- WALKER, David, “La Revolución en Durango”, en *Viento sur*, núm. 2, México, julio de 1994, pp. 40-44.
- YEN FERNÁNDEZ, Mauricio, “La industria y el comercio en Durango durante el porfiriato”, en *Transición*, núms. 14-15, Durango, IIH/UJED, diciembre de 1993, pp. 9-28.

#### *Archivos*

- Archivo de los pobladores de San Pedro y Santiago Ocuila, municipio de Cuencamé, sobre el litigio por la posesión y propiedad de sus territorios, facilitado por ellos mismos, recogido por Antonio Avitia, en Cuencamé, Durango, en 1987.*
- Archivo General de la Nación, grupo documental Álvaro Obregón/Plutarco Elías Calles, sección Durango.*

#### *Hojas sueltas, documentos y folletos*

- ALTAMIRANO COZZI, Graziella y Guadalupe Villa G., “La guerrilla Villista a través de los testimonios de sus protagonistas”, ponencia para el *Congreso: De cara a la historia popular*, México, Instituto Mora, 1988.
- ARMENDÁRIZ DE MESTA, María De la Paz y Jesús Favela Ríos, *Monografía de Cuencamé*, Cuencamé, Presidencia Municipal de Cuencamé, 1985.
- Carta abierta que al señor presidente de la República general don Porfirio Díaz dirigen los indígenas de los pueblos unidos de Santiago y San Pedro Ocuila de la municipalidad de Cuencamé, estado de Durango, exponiéndole los atentados de que han sido objeto por parte de algunas autoridades de aquel estado, México, s/e, facilitado*





por los habitantes de San Pedro y Santiago Ocuila, recogido por Antonio Avitia en 1987.

*Colección de corridos y hojas sueltas de diversas imprentas populares*, Biblioteca del Colegio de México, fondo reservado.

*Colección de manuscritos y hojas sueltas de corridos del corridista Antonio Raymundo Muros*, facilitada por su hijo Moisés Muros Martínez, en Santiago Papasquiari, Durango, recogido por Antonio Avitia, en 1987.

GUERRERO, Eduardo, *Corridos de la Revolución Mexicana, de 1910 a 1930 y otros notables de varias épocas*, México, Eduardo Guerrero, editor, 1935, Biblioteca Nacional, UNAM, fondo reservado.

GUERRERO ROMERO, Javier, *Ocho hombres ilustres de Durango; semblanza biográfica*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1989.

——— *El primer revolucionario de Durango*, Jesús Agustín Castro, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1989.

——— *Vida y obra de Silvestre Dorador*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1989.

——— *Tres revolucionarios de México*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1991.

QUINTERO CORRAL, Lucio, *Pancho Villa denotado en Tepehuanes, Durango, al intentar tomar la ciudad de Durango*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Ed. del autor, 1990.

### *Entrevistas*

Adolfo Estrada Muñoz/Antonio Avitia Hernández, Huazamota, municipio de Mezquital, Durango, 1995.

Bertha Alicia Huitrón/Antonio Avitia Hernández, Durango, 1995.



Pancho Villa y Tomás Urbina.  
Dos leyendas paralelas de ambición y poder

*José de la O Holguín*





**E**n el marco del centenario luctuoso de Francisco Villa, aún continúa el debate acerca de su trascendencia y la naturaleza intrínseca de su lucha revolucionaria. En Durango, hasta no hace mucho tiempo, fue consentida la recreación de una historia oficialista acerca del tema de Pancho Villa, la Revolución; para el caso, no pocos autores locales han contribuido en plasmar la historia de siempre, con pocas o nulas variaciones.

Estos escritores que redactaron con vehemencia lo que ellos consideraron su verdad, ajustadas a sus tendencias personales o bien políticas, destacan entre ellos Pastor Rouaix, Everardo Gámiz Fernández, Lorenzo Parra Durán, Silvestre Dorador, Juan Gualberto Amaya, Arnulfo Ochoa Reyna, además de Sergio y Matías Pazuengo, que, sin menoscabo a su erudición, imperó en la mayoría de estos amanuenses, el entusiasmo por las circunstancias del momento más que el interés por desentrañar la verdadera esencia de la Revolución; esto contribuyó a estacionar el tema por largo tiempo hasta que, a finales de la década de los ochentas y noventas, se estableció una revisión temática de la Revolución en Durango, con trabajos especializados de la autoría de Friedrich Katz, Graziella Altamirano Cozzi, Guadalupe Villa Guerrero, César Navarro Gallegos, David Walter, John Mason Hart, Gloria Estela Cano Cooley, Guadalupe Rodríguez López, y Mauricio Yen Fernández, entre otros, que han realizado aportes significativos a la historiografía local.

Estos historiadores contemporáneos en su mayoría duranguenses, son representativos de una producción editorial en materia de historia regional particularmente de la Revolución Mexicana; autores de una historiografía revisionista, cuyo atributo básico parte de examinar y explorar, más no desechar, la producción escrita de las fuentes documentales de archivo y las obras los historiadores tradicionalistas, que fueron en cierta manera la base preliminar que ha servido de argumentación para el tema de la Revolución Mexicana en Durango.

La polémica comienza a partir de encontrar coincidencias acerca de los porqués de la Revolución Mexicana, Álvaro Matute llega a la conclusión que puede quedar la impresión que es una serie de acontecimientos aislados protagonizados por diferentes grupos sociales, expresión cada uno de su propia región y que lo anterior puede llegar a verdades aparentes, Matute resume que el problema es buscar puntos en común para dar unidad a la dispersión y sentido a la incoherencia.<sup>1</sup>

Afianzando lo anterior, Alan Knighth pondera en sus trabajos la fuerza de la movilización social en la obstinada violencia local y regional, donde los de abajo obtuvieron beneficios específicos,<sup>2</sup> y reitera indicando que: *“la Revolución es una especie de armario misceláneo donde las regiones o los estados comprenden amplias diferencias dentro de sus propios límites”*.<sup>3</sup> El proceso revolucionario en Durango, fue una expresión regional con matices multifactoriales, y liderazgos heterogéneos con tendencias locales. No fue de naturaleza homogénea, ya que su proceso radicó en una serie de revoluciones y pugnas internas, protagonizadas por diferentes circunstancias sociales, económicas y políticas, incluyendo a sus líderes locales, los cuales fueron relevados conforme avanzaba el movimiento armado y los grupos revolvían su acomodo. Desde esa perspectiva, trataremos de explicar sucintamente cada una de las expresiones regionales del movimiento revolucionario.

En ese tenor, se pretende construir un recuento de la Revolución Mexicana en Durango, antes y después; revisando y analizando los personajes locales, grupos revolucionarios, contextos y circunstancias de la sociedad duranguense que participaron en la lucha revolucionaria de 1910, a través de los movimientos locales originados en los cuatro puntos cardinales de Durango.

De manera particular, el objetivo es examinar el sentido que tuvieron las acciones específicas de los protagonistas de la Revolución en Durango y conocer las causas sociales que existían antes, durante y después de la gesta armada, de igual manera, los eventos revolucionarios más reveladores que se originaron mientras transcurrió el movimiento en el territorio duranguense.

<sup>1</sup> Matute, 2005, p. 109.

<sup>2</sup> Knighth, 2001, pp. 250-260.

<sup>3</sup> Joseph, 2002, p. 56.



Una causa digna de resaltar en ese contexto del estallido de la Revolución Mexicana en Durango, es que imperó la señalada controversia de los pobres respecto a los caciques, estos casos fueron consignados en algunos relatos que dieron cuenta del flagelo que eventualmente padeció la clase humilde —sin desestimar lo anterior—, estas expresiones vinieron a abonar en el imaginario popular acerca de los eventuales abusos de los poderosos de la región. Al respecto, fueron sonados los casos de dos protagonistas de la Revolución en Durango, cuyo inicio al movimiento fue precedido de documentados desencuentros con los propietarios de las haciendas de Santa Isabel de Berros y Canutillo, es ahí donde se sitúan los personajes de Doroteo Arango y Tomás Urbina Reyes. Este último, eclipsado ante la historia por bandidos legendarios que operaron en Durango como Heraclio Bernal e Ignacio Parra, sin embargo, por largo tiempo se ignoró la participación de Tomás Urbina, al que hoy abordaremos, haciendo un análisis de su actuación paralela con Doroteo Arango, antes y durante el movimiento armado de 1910, hasta la traición y muerte de Tomás Urbina en septiembre de 1915. Al respecto, Guadalupe Villa sostiene lo siguiente: *“de los cargos y responsabilidades con que fueron inculpados los hacendados podemos inferir en mayor o en menor grado cómo se desarrollaban en el campo las relaciones sociales, inmersas en un sistema económico que sólo trajo beneficios unilaterales a favor de quienes más poseían”*.<sup>4</sup>

Para abordar el tema, es necesario analizar sucintamente la tradición del bandidaje en Durango, producto de los cambios regionales socioeconómicos efectuados en el estado que se dieron desde la época colonial. De esas transformaciones de carácter económico, sobrevino la acumulación de recursos primarios, esencialmente de tierras y aguas en pocas manos, y por consecuencia, se produjo la inconformidad de no pocos individuos que, volviéndose bandidos, asolaron las regiones duranguueñas en perjuicio de los poderosos.

El bandidaje en Durango se convirtió a la postre en un significativo colofón que paulatinamente fue integrado al movimiento revolucionario de 1910; por ello, no podemos concebir la Revolución Mexicana en Durango, sin la glosa mínima de la participación de algunos bandidos que eventualmente se enrolaron en la Revolución, por lo que resulta obligado conocer el contexto en su tiempo, espacio y momento de aquellos

<sup>4</sup> Altamirano, 1999, p. 140.



que, circunstancialmente, formaron parte del proceso social prerrevolucionario. Alan Knight refiere acerca de lo anterior que: “no debemos soslayar ciertos movimientos armados precursores, antes de la revolución a 1910.”<sup>5</sup> El bandidaje no fue asunto menor, de lo expuesto, existe una cantidad considerable de documentos que obran en el archivo de historia del gobierno del estado y hemerotecas de Durango, que nos han permitido abordar a estos protagonistas en la composición social de finales del siglo XIX.

Doroteo Arango (Francisco Villa) y Tomás Urbina Reyes, superaron la etapa de bandidos y formaron parte del movimiento revolucionario. En estas circunstancias, es importante resaltar que existieron otros individuos dedicados al bandidaje en Durango; sin embargo, los expuestos han sobrepasado la tradición oral convirtiéndose algunos en leyendas y los menos, forman parte de la memoria e historia de muchos pueblos de Durango. Conforme a la tesis de Hobsbawm, estos protagonistas se insertan como bandidos sociales por sus características especiales; el historiador refiere que para comprender el bandolerismo y su historia, debemos explorarlo en el contexto de la historia del poder y del control de los gobiernos. Hobsbawm menciona que los bandidos se encuentran fuera del alcance del poder convirtiéndose en potenciales ejercitadores del mismo,<sup>6</sup> y de acuerdo a estas peculiaridades, el cuarteto de bandidos sociales se circunscriben en ellas. Hobsbawm subraya que, lo esencial de los bandoleros sociales, es que son campesinos fuera de la ley a los que el estado supone criminales, pero que, permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, vengadores, luchadores por la justicia; y que son admirados y apoyados. Es esta relación entre el campesino corriente y el rebelde la que confiere su interés y significado al bandolerismo social.<sup>7</sup>

Doroteo Arango y Tomás Urbina personificaron en Durango el prototipo de bandido social que se rebeló al gobierno sobreviviendo a salto de mata en la serranía duranguense. Lo especial que identificó a estos bandoleros, fueron sus acciones que originaron la simpatía y apoyo de la clase humilde de Durango.

<sup>5</sup> Joseph, 2002, p. 53.

<sup>6</sup> Hobsbawm, 2001, p. 24.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 33.

Doroteo Arango se inició circunstancialmente en el bandolerismo según su propia versión, por la defensa de la honra de su hermana Martina en su natal San Juan del Río, en 1894,<sup>8</sup> aliándose posteriormente con Ignacio Parra; tras la muerte de éste a finales del siglo XIX, Arango continuó su actividad bandolera. Al respecto, una nota periodística de la época destacó lo siguiente: *“Se procura la aprehensión de (...) Doroteo Arango (...) bandido que merodea por San Juan del Río y por Canatlán (...) ha logrado hasta hoy burlar la acción de la autoridad por el auxilio y protección que le dispensan algunos vecinos de los lugares donde comete sus fechorías”*.<sup>9</sup>

Tomás Urbina, originario de Las Nieves, Dgo., trabajó de mozo en Villa Ocampo, con el comerciante Domingo Rubio.<sup>10</sup> Con la entrada del ferrocarril a ese municipio, se construyó una estación llamada Rosario, esa acción repercutió en la población y el mercadeo fue a menos y entró en bancarrota; al ser despedido, se dedicó al cuidado de ganado y tras un altercado con el administrador de la hacienda de Canutillo, Urbina lo hirió y se escabulló en la sierra.<sup>11</sup> A partir de ese momento, fue declarado fuera de la ley y obligado por los acontecimientos, decidió dedicarse al robo de ganado para sostener a su familia.<sup>12</sup> En esos accidentes de la vida, Tomás Urbina, sobrevive a los acosos de la acordada; asimismo, a las necesidades propias de los proscritos. Doroteo se unió con Urbina en San Bernardo, al norte del estado de Durango, y ambos forjaron una alianza que fue más allá de los afectos, estos personajes incursionaron en el robo de ganado, solapados por la gente humilde de los pueblos.

Francisco Villa (Doroteo Arango) y Urbina acudieron al llamado de Abraham González en Chihuahua, enredándose en la aventura revolucionaria en los estados de Durango y Chihuahua.<sup>13</sup> Al respecto, Hobsbawm sugiere que cuando el bandidaje se incorpora a un movimiento más amplio, se convierte en parte de una fuerza que puede transformar y que de hecho transforma la sociedad.<sup>14</sup> Tanto Villa como Urbina fueron dos protagonistas de importancia en el movimiento armado de 1910, inclusive el historiador en referencia, reconoce que Pancho Villa: *“fue*

<sup>8</sup> Villa, 2008, p. 79-81.

<sup>9</sup> BPED *“La Evolución”*, 6 de marzo de 1907.

<sup>10</sup> Entrevista a José Rubio Rodríguez. Villa Ocampo, Durango, 1992.

<sup>11</sup> APJOH Archivo Privado José de la O Holguín. Durango, Dgo.

<sup>12</sup> De la O, 2000, p. 22.

<sup>13</sup> De la O, 2000, p. 30.

<sup>14</sup> Hobsbawm, 2001, p. 45.





*quizá de todos los bandidos profesionales del mundo occidental, el que haya tenido una carrera revolucionaria más distinguida*".<sup>15</sup>

Tomás Urbina formó parte del regimiento irregular capitaneado por Francisco Villa. Su figura comenzó a destacar; aunque no tuvo escuela, poseía gran inteligencia, situación que le permitió abrirse paso, hasta introducirse al difícil arte de las armas. En los inicios, su principal defensa fue su conocimiento geográfico de los estados de Durango y Chihuahua. El carisma de Urbina hizo posible el reclutamiento de cientos de hombres a la causa revolucionaria, y por méritos propios, conquistó la admiración y respeto de la milicia insurrecta. Esas características moldearon a Urbina hasta convertirlo en un hombre con capacidad para adoptar posturas firmes, a la vez ser fuente confiable de consulta.

A finales del siglo XIX, los habitantes del municipio de Villa Ocampo, atravesaban por algunas dificultades legales por la tenencia de la tierra, uno de los antecedentes inmediatos fue en 1865, con el despojo de tierras a los vecinos de San Gabriel y Villa Ocampo, efectuados por Abel Pereyra,<sup>16</sup> propietario de la hacienda de La Rueda, colindante a Villa Ocampo, y hombre cercano a Porfirio Díaz tras de que éste le bautizara a uno de sus hijos.

Por otra parte, las compañías deslindadoras contratadas por la Secretaría de Fomento del gobierno del general Díaz, en su calidad de corporaciones privadas, asediaron el territorio duranguense, y en particular a los habitantes de Villa Ocampo que vieron reducidas sus propiedades por el despojo. Por el norte, el comisionado fue el coronel Rafael García Martínez, miembro del gabinete del general Díaz, este personaje causó malestar entre los pobladores; mismos que no cesaron en su empeño de proteger su ejido y fundo legal, siendo hasta inicios de la Revolución cuando resolvieron sus títulos de propiedad.

Aunado a ello, el trazo del ferrocarril Parral-Durango, cuya introducción sólo llegó a un punto cercano a la hacienda de la Rueda, que denominaron Estación Rosario, situada a 17 kilómetros de Villa Ocampo, en el estado de Durango, lo anterior afectó varios terrenos comunales en el municipio, a la vez mermó el comercio de la cabecera municipal concentrándolo en Estación Rosario con un novedoso comercio controlado por capital extranjero.

<sup>15</sup> Ibid, p. 126.

<sup>16</sup> Gámiz, 1953, p. 103.

Los partidos norteños de El Oro e Indé, integrados por los municipios de San Bernardo, El Oro, Indé, Cerro Gordo (Villa Hidalgo) y San Miguel de las Bocas (Ocampo), alternaban la actividad agrícola y minera en la región. Un año antes de la revuelta de 1910, la baja en los precios del metal y los constantes vaivenes en los precios de los productos alimenticios conforme a los altibajos en las cosechas, afectaron la economía de los campesinos, peones de minas y rancheros; lo anterior robusteció el caldo de cultivo revolucionario en la comarca norteña y aparecieron en escena Petronilo Hernández, José Aguirre Salas, Santos Ortiz Ávila, Román Arreola y Tomás Urbina Reyes, la mayoría de ellos, insertos en actividades relacionadas con la agricultura y la minería, solamente Urbina contaba con antecedentes de bandolerismo en la región.

El pueblo de Villa Ocampo se fastidió por la demora en los litigios y trámites burocráticos, y sólo prolongaron al problema agrario; no menos relevante fue la actuación del joven José Encarnación Córdoba Peña, quien incitó a la población arengando desde lo alto del kiosco del lugar invitando a los lugareños que ese día se congregaron en la plazuela, a levantarse en armas contra el gobierno de Porfirio Díaz, dando como antecedentes los problemas agrarios por el deslinde. Poco le duró el gusto, pues de inmediato salió huyendo al sur de Chihuahua, ante la persecución de las autoridades municipales,<sup>17</sup> no sin antes huir en compañía de un grupo de campesinos que se dirigió rumbo a Parral, en el estado de Chihuahua, donde continuaron su lucha al lado de Guillermo Baca; entre ellos destacaron Enrique Moreno, Francisco F. Domínguez, Refugio Estrada, Francisco Reyes y Encarnación Córdoba.<sup>18</sup>

Las autoridades norteñas de Durango que fueron leales al régimen Porfirista, sentían que el poder se les caía de las manos y algunos funcionarios tomaron medidas extremas que fueron desde el exilio hasta el suicidio, como el caso del Jefe Político de Villa Ocampo; el periódico "El Heraldito", editado en la ciudad de Durango; reseñó al respecto: "(...) *El Jefe Municipal de Villa Ocampo del Partido de Indé llamado Victorio Reyes, se privó de la vida en la citada población (...) diciendo que uno de sus hijos se había lanzado a la Revolución, lo que produjo en el padre una gran desesperación*".<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Entrevista a José Rubio Rodríguez. Abril de 1992, nativo de Villa Ocampo, la versión es del dominio público entre los habitantes del pueblo.

<sup>18</sup> BPED "El Heraldito", 7 de enero de 1911.

<sup>19</sup> BPED "El Heraldito", 26 de marzo de 1911.



Los precursores de la Revolución Mexicana en Durango fueron un segmento social representado por trabajadores y campesinos, entre otros grupos vulnerables. A inicios del movimiento, el pueblo en general desconfiaba del gobierno por la represión llevada a cabo años antes en Ocuila y Velardeña en Cuencamé, observando que las autoridades estaban más empeñadas en castigar las “deslealtades” de los que no comulgaban con su política, que en defenderlos de los abusos de los poderosos.

La Revolución prendió mecha en regiones muy visibles de la geografía duranguense hasta que el movimiento armado se extendió por todo el territorio estatal a una velocidad vertiginosa. El general Porfirio Díaz nunca reconoció la dimensión que tomó la revuelta, y pensó que era un grupo minúsculo de bandidos diseminados en un área pequeña de los estados de Durango y Chihuahua.

En el estado de Durango se efectuaron algunos enfrentamientos entre las fuerzas federales y los revolucionarios en los que tomó parte Tomás Urbina, en la región Norte del estado de Durango. En abril de 1911, Jesús Agustín Castro y Tomás Urbina atacaron el poblado de Indé, importante centro minero, al norte del estado de Durango. El lugar fue el asiento principal de los poderes gubernamentales de la región con sus respectivos municipios de Villa Hidalgo y Ocampo. La población de Indé fue considerada por los jefes rebeldes como punto geográfico fundamental, por la significación política, económica y militar. Durante la toma de Indé Urbina ordenó a los maderistas bajo su mando a entregarse a las delicias del alcohol y al robo en las propiedades de los ricos, con la supuesta premisa que el dinero y bienes recaudados serían para el bienestar de los pobres y la Revolución.<sup>20</sup> El movimiento armado inicialmente cumplió su cometido y cada jefe revolucionario por su lado hizo lo propio, algunos con más emoción social que otros; Urbina fue considerado entre su gente como un hombre de ávidas ambiciones materiales imparcial y carente de una ideología definida.

Mientras tanto, los levantamientos armados habían cundido por todo el país. La situación del régimen porfirista se hizo crítica a mediados de abril, cuando las fuerzas revolucionarias de Pascual Orozco y Francisco Villa, sitiaron Ciudad Juárez, Chihuahua.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> BPED, “*La Evolución*”, 16 de abril de 1911.

<sup>21</sup> BPED, “*El Heraldo*”, 26 de marzo de 1911.



El sábado 22 de abril de 1911, Urbina tomó por sorpresa el pueblo del antiguo mineral de Guanaceví, invariable en su actuación, Urbina condenó a sus víctimas a un jugoso préstamo forzoso para sostener el movimiento revolucionario, lo anterior con previa concertación con Francisco Villa, a quien lo ligaba el aprecio y afecto desde sus correrías de bandolero por el norte de Durango.<sup>22</sup>

Urbina fue un influyente revolucionario en el territorio del sur de Chihuahua y norte de Durango, aun cuando Francisco Villa no figuraba con el prestigio que conquistó con el tiempo; sin embargo, el pasado delictivo prerrevolucionario de Urbina, fue señalado por propios y extraños, circunstancia que resultó una pesada carga durante su trayectoria revolucionaria.

Durante los primeros meses del movimiento revolucionario fue común entre la sociedad duranguense observar que algunos poderosos comerciantes, empresarios, o bien, funcionarios, huyeron de la Revolución, dejando sus propiedades y puestos públicos en manos de los revolucionarios.

Después de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez en mayo de 1911, en agosto de ese año, Urbina asumió la jefatura de armas en los Partidos de El Oro e Indé, Dgo. Tras el licenciamiento de la tropa de Urbina, algunos se dedicaron a las actividades agrícolas y ganaderas; mientras que otros a labores de seguridad. Las principales haciendas del norte duranguense fueron ocupadas por los urbanistas con la anuencia gubernamental, luego de que sus antiguos dueños las abandonaron al estallar el movimiento armado. El espíritu aventurero de Urbina retornó a sus antiguas andanzas, por lo que, el mes de septiembre de 1911, amparado por su influencia, perpetró algunos desórdenes en el municipio de El Oro, mismos que fueron denunciados en la capital duranguense, por lo que las autoridades discutieron acerca de su eventual aprehensión.

El triunfo sobre la capital del estado de Durango fue concluyente para los cabecillas del movimiento, toda vez que simbolizó la coronación de los esfuerzos constitucionalistas por parte de todos los revolucionarios, y para el 18 de junio de 1913, la plaza de Durango estaba en poder de los revolucionarios con Tomás Urbina a la cabeza. La victoria de los atacantes radicó en una bien elaborada estrategia donde fueron

<sup>22</sup> BPED, Periódico "La Evolución", 5 de mayo de 1911.



partícipes todos los líderes revolucionarios de la entidad, quienes como uno solo, le apostaron a la unidad, sometiendo sus jerarquías y liderazgos regionales bajo el mando de un solo personaje que recayó en Tomás Urbina Reyes. La magnitud del desastre la describe el General Ignacio Morelos Zaragoza, jefe de las Defensas Sociales de Durango, en un informe dirigido a Victoriano Huerta, dos meses después de la toma de la ciudad de Durango:

Las hordas enemigas, lo mismo que una parte del pueblo, se entregaron al más desastroso saqueo, vaciando los principales almacenes y demás casas de comercio, varias de las que, después de robada toda la existencia en mercancía, fueron incendiadas, así como una serie de furgones (...) por donde quiera se veían cadáveres y ruinas algunas humeantes a consecuencia de los incendios.<sup>23</sup>

El malestar de los revolucionarios fue en aumento; estaban enterados de que los pudientes de la ciudad, habían contribuido notoriamente a la causa del usurpador Victoriano Huerta, por lo que sus propiedades fueron saqueadas, con el conocimiento de los jefes revolucionarios, pero sin su aprobación.<sup>24</sup>

Después de la caída de la ciudad de Durango, se inició el avance a Torreón, Coahuila, población que simbolizaba el centro vital de las comunicaciones ferroviarias del norte de la República. Francisco Villa, líder natural de los dispersos grupos revolucionarios, organizó una junta revolucionaria en la hacienda de La Loma con toda su gente, y conformó la “División del Norte” el 29 de septiembre de 1913, siendo su más cercano competidor Tomás Urbina.

Tras la actuación exitosa de Urbina al lado de Villa en Torreón y Zacatecas, el resultado final con la separación entre Carranza y Villa, Urbina resuelve seguir la suerte de su compadre Pancho Villa, de tal suerte que, para octubre de 1914, en medio del contexto de la lucha armada y ante la presión de todos los revolucionarios, se decidió hacer una asamblea revolucionaria con representatividad de todos los grupos armados y políticos, el 10 de octubre de 1914, se llevó a cabo la Convención revo-

<sup>23</sup> Morelos, 1999, p. 99.

<sup>24</sup> AMRUJED Proclama junio 20 de 1913. Sala Revolución, documentos sin clasificar.

lucionaria en la ciudad de Aguascalientes, con la asistencia de villistas, zapatistas y carrancistas. El día 12 de octubre, la Comisión Revisora de la Convención acepta, con cierta demora, el registro de Tomás Urbina como delegado efectivo ante la Convención.<sup>25</sup>

Con la finalidad de formalizar los acuerdos emanados de Aguascalientes, la Convención se trasladó a la ciudad de México y, el 6 de diciembre de 1914, Eulalio Gutiérrez desfiló al lado de las fuerzas revolucionarias del general Villa y de Zapata, con la ausencia de Carranza. Tomás Urbina participó activamente en aquellas festividades, marchando al lado derecho del general Emiliano Zapata, en amena conversación. Sin embargo, no todo fue gloria y triunfo para los convencionistas; para el 27 de diciembre del mismo año, comenzaron las discordias entre Francisco Villa y Eulalio Gutiérrez, y para el 16 de enero de 1915, después de la acalorada discusión con los villistas, Eulalio Gutiérrez abandona la capital de la República marchando rumbo a San Luis Potosí; sin consentimiento de las fuerzas revolucionarias villistas, incorporándose a las filas de Carranza y Obregón, no sin antes desconocer a Villa y a Urbina como jefes revolucionarios de la Convención.

En ese tenor, a principios de 1915, Tomás Urbina ocupa militarmente San Luis Potosí, por órdenes de Villa y ahí, Urbina comete las más despiadadas felonías con extranjeros y comerciantes de la ciudad, creando de nueva cuenta un conflicto de carácter internacional con Estados Unidos y España. Ese mismo año, tras más de setenta días de infructuoso combate en El Ébano San Luis Potosí, las fuerzas villistas comandadas por Urbina, pierden la batalla en la región petrolera de El Ébano y sin más explicación, retorna a su terruño en Las Nieves, Durango, a partir de ese momento Urbina se convierte en el enemigo jurado de su compadre Francisco Villa, quien lo considera un traidor a su persona y a la causa revolucionaria, por lo que Villa decide hacer justicia por su propia mano y el sábado 4 de septiembre de 1915, ataca el cuartel de Urbina en la población de Las Nieves, Dgo., donde sale herido de muerte; posteriormente el propio Villa, ordena a Rodolfo Fierro la ejecución de su compadre, lejos de Las Nieves, rumbo a Parral en la línea divisoria entre Durango y Chihuahua, y ahí concluye el capítulo de bandidaje y revolución entre Urbina y Villa tras años de compartir anhelos y tristezas;

<sup>25</sup> Periódico "El Pueblo". Veracruz, Méx., 14 de octubre de 1914, p. 8.



triumfos y ambiciones; sin embargo, al final de sus días ambos recibieron el reconocimiento póstumo.

## CONSIDERACIONES FINALES

La Revolución en Durango, fue una expresión regional con matices multifactoriales, y liderazgos heterogéneos con tendencias locales, uno de los personajes eclipsados por Francisco Villa fue Tomás Urbina Reyes, no obstante, sus vidas paralelas.

El bandidaje es un tema necesario para analizar sucintamente la pre revolución en Durango, como un colofón significativo que se integró a Villa y a Urbina al movimiento revolucionario de 1910, su actuación se inserta como parte de los cambios regionales socioeconómicos efectuados en Durango a finales del siglo XIX y principios del XX.

La importancia de la toma de Durango el 18 de junio de 1913, por Tomás Urbina, fue vital para los constitucionalistas y revolucionarios villistas, ya que Durango simbolizaba el centro del poder de la vieja aristocracia. La victoria de los atacantes radicó en una bien elaborada estrategia donde fueron partícipes todos los líderes revolucionarios de la entidad liderados por Urbina, quienes, como uno solo, le apostaron a la unidad, sometiendo sus jerarquías y liderazgos regionales bajo el mando de un solo personaje.

Fue incuestionable su paralelismo respecto a las relaciones sentimentales lícitas o no; con las mujeres que sostuvieron relaciones sentimentales con estos dos revolucionarios. Ambos compartieron áreas geográficas de poder territorial en el norte de Durango. Urbina ocupó durante la Revolución la hacienda de Canutillo, por su parte, Francisco Villa decidió radicar después de su amnistía en la hacienda de Canutillo.

Ambos personajes figuran como personajes ilustres de Durango; Francisco Villa, reposa en el monumento de la Revolución en la Ciudad de México y Tomás Urbina en la Rotonda de los Hombres y Mujeres Ilustres de la ciudad de Durango. Tanto a Villa como Urbina se identifican por polígamos, humildes, rebeldes, fugitivos, ambiciosos, bandoleros, asaltantes, abigeos y asesinos; a la par, fue notorio en estos personajes su inteligencia, capacidad, empuje, liderazgo, heroicidad y valentía, y

a contrario *sensu* también permeó entre ellos la muerte, la extorsión, el robo, secuestro, asalto y la traición.

#### FUENTES CONSULTADAS

- ALTAMIRANO, C. Graziella, *En la cima del poder, élites mexicanas 1830-1930*. México DF, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Talleres de Reproscán, 1ª Edición, 1999.
- DE LA O, José, *Tomás Urbina, El Guerrero Mestizo*, Durango, Dgo., Instituto de Cultura del Estado de Durango, 1ª Edición, 2000.
- GÁMIZ, Everardo, *Historia del Estado de Durango*, Durango, Dgo., México DF. 1ª Edición, 1953.
- JOSEPH, M. Gilbert, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Ediciones Era, 1ª Edición, 2002.
- KNIGHT, Alan, "La última fase de la Revolución", en T. Anna, J. Bazant *et. al*, *Historia de México*, Barcelona. 2001.
- MATUTE, Álvaro, *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1ª Edición, 2005,
- MORELOS Ignacio Zaragoza, *La Toma de Durango*, Durango, Dgo., Impresos An-alco, 1ª Edición, 1999.
- VILLA, Guadalupe, *Pancho Villa, Retrato autobiográfico, 1894-1914*, Editorial Taurus, 3ª Edición, 2008.

#### *Hemerográficas*

- La Evolución*, Durango, Dgo.  
*El Heraldo*, Durango, Dgo.  
*El Pueblo*, Veracruz, Ver.

#### *Archivos*

- APJOH. Archivo Privado José de la O Holguín. Durango, Dgo.
- MRUJED. Museo Regional de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango, Dgo.
- AHED. Archivo Histórico del Estado de Durango. Durango, Dgo.
- BPED. Biblioteca Pública del Estado de Durango. "J. Ignacio Gallegos C."





José Rubio Rodríguez, Villa Ocampo, Dgo. Abril de 1992.



La División del Norte.  
Un ejército revolucionario

*Pedro Salmerón Sanginés*  
Archivo General Agrario





1.- El 23 de junio de 1914, la División del Norte tomó a sangre y fuego la ciudad de Zacatecas, en un alarde, una exhibición de poderío militar más pensada para impresionar a los rivales del día siguiente (los carrancistas) que para aniquilar al contingente gobiernista que se le oponía, pues dada su inferioridad numérica y de moral combatiente, fácilmente se le podría haber obligado a rendirse en una lenta batalla de posiciones, que no hubiese causado la muerte de dos mil villistas, entre ellos, los valientes generales Toribio Ortega y Trinidad Rodríguez.

Pero la batalla de Zacatecas fue diseñada por el general Felipe Ángeles, quien pensaba como los militares del antiguo ejército —y sus contemporáneos europeos—, de tal modo que se hizo pensando exclusivamente en la victoria inmediata; y la libró Pancho Villa pensando en el alarde: demostrar al país y a quienes con toda seguridad serían sus enemigos del día siguiente la potencia de fuego, el incontenible empuje de la División del Norte.

Con ese alarde, la División del Norte alcanzó el máximo límite territorial al que podía aspirar sin enfrentarse con los carrancistas. En ese momento, tenía una fuerza operativa superior a los 20 000 soldados que tomaron Zacatecas a sangre y fuego con el respaldo de los 6 000 soldados de la 1a. División del Centro.

Los villistas que atacaron Zacatecas estaban integrados en seis brigadas chihuahuenses (Brigadas Villa, Cuauhtémoc, Leales de Camargo, González Ortega, Benito Juárez y Chao), tres de Durango (Brigadas Juárez de Durango, Morelos y Ceniceros) y tres laguneras (Brigadas Zaragoza, Robles y Madero); una Brigada de Artillería con 38 bocas de fuego, además de otros cuerpos que dependían del Cuartel General: la escolta de “Dorados” y tres Tercios de Infantería. Además, las decisiones y acciones que precedieron a la batalla, dejaron en claro que los villistas podrían contar, como aliados, con los 4 000 hombres de Natera y, por lo tanto, con el estado de Zacatecas.

Al menos una brigada completa, la Primera de Durango, y varios regimientos sueltos, habían quedado de guarnición en la retaguardia villista, concentrados en Ciudad Juárez, Chihuahua, Torreón, Durango y otras poblaciones. Tras la toma de Zacatecas y el inmediato avance sobre la plaza de Aguascalientes, y hasta el inicio de la guerra civil contra los carrancistas, en noviembre, los contingentes villistas permanecieron en sus posiciones. Así, entre junio y noviembre de 1914, los villistas dominaban un territorio menor en extensión, población y recursos que el que controlaban los carrancistas, pero cuya economía estaba orientada hacia la guerra de manera mucho más clara, puesto que el gobierno revolucionario de Chihuahua administraba haciendas y fábricas expropiadas a la oligarquía mediante un decreto promulgado el 12 de diciembre de 1913, y empleaba esos recursos para financiar la guerra, así como políticas sociales y educativas. También en La Laguna y en Durango, aunque en menor medida que en Chihuahua, empezaba a desarrollarse una economía de guerra.

Durante esos meses, la División del Norte pudo acrecentar sus efectivos, aunque resulta muy complicado hacer un recuento de esos efectivos, debido a la ausencia casi total de fuentes militares de primera mano. En efecto, hasta la batalla de Zacatecas, la División del Norte rindió partes formales a la Primera Jefatura de sus principales acciones de armas, y los nombramientos y ascensos de sus jefes se consignaban en el escalafón general del mismo ejército. Pero desde la escisión revolucionaria, las fuerzas villistas rendían parte a su Cuartel General, cuya documentación se perdió en algún lugar de Chihuahua, en diciembre de 1915. No obstante, procuraremos reconstruir esta parte del rompecabezas con la información existente.

La División del Norte se formó en septiembre de 1913, tras la confluencia de varias brigadas que tenían un liderazgo con legitimidad revolucionaria propia. Nueve meses después, al final de la lucha contra Huerta, la División estaba formada por trece brigadas mixtas con esas características y cuatro corporaciones equivalentes cuya organización se había ordenado desde el Cuartel General: la Brigada de Artillería y los tres Tercios de Infantería. Otros tres meses después, el recuento de las fuerzas que desfilaron en Chihuahua el 24 de septiembre, nos muestra la presencia de nuevas corporaciones formadas de distintas maneras, pero esa es otra historia.

2.- El hilo conductor que me permitió llegar a la comprensión del villismo que he propuesto en mis libros fue la identificación de los vínculos de las corporaciones militares integrantes de la División del Norte con determinadas regiones de la geografía norteña y con caudillos revolucionarios particulares. De esa vinculación se desprendió la estructura de la División del Norte, cuyo principal elemento de cohesión revolucionaria y de combate fueron las brigadas.

Una vez identificados los pueblos de origen de cada una de las brigadas que constituyeron la División del Norte, dividí la geografía villista en las regiones vinculadas a cada brigada y busqué la historia particular de cada una de ellas, y las razones particulares por las que sus hombres se fueron a la Revolución y elevaron de entre sus filas a determinado caudillo.

De esa forma pude darme cuenta de que el detonante de la violencia revolucionaria en Chihuahua fue la rebelión de los pueblos de campesinos libres (rancheros) en las últimas semanas de 1910. Hay cierto patrón común en los orígenes de la revolución maderista en Chihuahua: cada uno de los pueblos que secundó el llamado a la revuelta proporcionó su contingente de sangre. Los hombres de un pueblo tendían a asociarse con los de los pueblos vecinos, que solían tener la misma problemática y similares impulsos rebeldes, además de viejos vínculos políticos, familiares y militares. Así nacieron las guerrillas que surcaron las sierras y llanuras norteñas, rebasaron la capacidad de respuesta del Ejército federal, y tomaron Ciudad Juárez en mayo de 1911.

Cuando estos hombres retomaron las armas para combatir a la rebelión orozquista, siguieron el mismo patrón, y al ser asimilados al ejército como rurales o irregulares, fueron encuadrados en regimientos que respetaban estos “usos y costumbres”. Muchos estaban aún sobre las armas cuando recibieron la noticia del asesinato de Madero y Pino Suárez, y unánimemente respondieron desconociendo al gobierno de Victoriano Huerta.

Este desconocimiento no siguió los cauces legales que tuvo en Sonora y Coahuila: no hubo en Chihuahua ninguna autoridad que de *jure* o de *facto* pudiera reclamar la jefatura del movimiento, de manera que cada uno de estos regimientos actuó según el leal saber y entender de sus jefes, sin coordinarse mayormente unos con otros salvo en casos excepcionales. Así y todo, para septiembre de 1913



controlaban todo el campo de Chihuahua, Durango y La Laguna, e incluso ciudades de la importancia de Parral y Durango. Durante ese periodo, muchos de estos regimientos se habían autopromovido a la categoría de brigadas, lo que les confería a sus jefes, mayores, tenientes coroneles o coroneles durante el gobierno de Madero, el siempre atractivo grado de generales.

A fines de septiembre de 1913, las necesidades de la campaña militar obligaron a varias de estas brigadas a unirse, dando así vida a la División del Norte, en la que los jefes de brigada conservaron el mando de sus hombres, sus vínculos políticos y personales, sus clientelismos y lealtades. Desde entonces y hasta el fin de la División, las brigadas serían la unidad estructural fundamental del ejército villista.

Hay, pues, en muchas ocasiones, una relación directa entre las tradiciones y conflictos de los pueblos antes de la Revolución y su participación en la lucha armada. Durante la lucha contra Huerta las brigadas de la División tenían ese origen, y los hombres encuadrados en cada una, desde el general que las mandaba hasta los soldados, solían ser oriundos de una misma región. Siguiendo ese patrón, los hombres de los otros sectores sociales incorporados a la División del Norte buscaban agruparse en las brigadas correspondientes a su región o su grupo social.

Los generales que mandaban las brigadas solían ser los caudillos naturales de la región respectiva y, muchas veces, los coroneles que mandaban los regimientos eran los jefes de los rebeldes de un pueblo. Algunas veces estos jefes habían sido los dirigentes de la resistencia de sus pueblos o grupos sociales desde mucho tiempo antes de la proclamación del Plan de San Luis; otros eran herederos de las demandas autonomistas de las élites pueblerinas; no faltaban, como en toda revuelta campesina, los profesores rurales; en general, podemos decir que eran hombres con prestigio propio y de indudable liderazgo en sus respectivos ámbitos. Por supuesto, algunos sólo destacaron por su valor y habilidad una vez iniciada la revuelta. De este modo, la estructura de la División del Norte permitió la existencia de una serie de lealtades políticas, personales, militares y clientelistas que se superponían unas a otras, y cruzaban como correas de transmisión el escalafón del ejército, desde los soldados hasta el general en jefe.

### 3.- ¿Cuáles eran esas brigadas? Las presento de manera esquemática, tal como eran en vísperas de la batalla de Zacatecas:

<i>Brigada</i>	<i>Jefe</i>	<i>Oficiales de prestigio</i>	<i>Región de origen</i>
Villa	José E. Rodríguez	Agustín Estrada, Carlos Almeida, Santiago Ramírez, Andrés U. Vargas, Benito Artalejo.	Centro occidente de Chihuahua, ciudad de Chihuahua. Luego, distritos Guerrero y Galeana.
González Ortega	Toribio Ortega	Porfirio Ornelas, Eпитacio Villanueva, José Valles, Julio Acosta, Margarito Gómez.	Desierto oriental de Chihuahua. Luego, distrito Bravos (Ciudad Juárez).
Cauhtémoc	Trinidad Rodríguez	Isaac Arroyo, Rafael Licón, Macedonio Almada, Fortunato Casavantes.	Suroeste de Chihuahua.
Morelos	Tomás Urbina	Santos Ortiz, Petronilo Hernández., Faustino Borunda, S. Rueda Quijano, Pablo Seáñez.	Norte de Durango (partidos de Indé, El Oro, Mapimí). Luego, centro de Durango.
Benito Juárez	Maclovio Herrera	Luis Herrera, Ernesto García, Federico Chapoy.	Distrito Hidalgo y sur del Dto. B. Juárez, Chihuahua.
Madero	Máximo García	Benito García, Juan Pablo Estrada, Alejandro Cenicerros.	Lerdo y Gómez Palacio, Dgo.; partido de Mapimí.
Zaragoza	E. Aguirre Benavides	Raúl Madero, José Centeno, M. López Ortiz, Felipe Macías.	La Laguna, sobre todo de Torreón a San Pedro de las C.
Juárez de Durango	Calixto Contreras	Eladio Contreras, Manuel Mestas, M. Mejía Sanabria	Partido de Cuencamé, Dgo.
Primera de Durango	Orestes Pereyra	O. Pereyra jr., Gabriel Pereyra, Uriel Loya, Ezequiel Ramos.	Partidos de Mapimí y Nazas, Dgo.
Robles	J. Isabel Robles	Sixto Ugalde, Canuto Reyes, Víctor Elizondo.	La Laguna de Coahuila, sobre todo entre Matamoros y Viesca.





<i>Brigada</i>	<i>Jefe</i>	<i>Oficiales de prestigio</i>	<i>Región de origen</i>
Chao	Manuel Chao	Sóstenes Garza, Eulogio Ortiz, Mariano Tamez, Donato López Payán, Rafael Limón.	Distritos Hidalgo y Jiménez, Chihuahua.
Leales de Camargo	Rosalío C. Hernández	Praxedes Giner, José Montes, Lucio Villanueva, Manuel Licón.	Distritos Camargo y Jiménez, Chih.; Sierra Mojada, Coah.
Ceniceros	Severino Ceniceros	Pedro Fabela, Manuel Zermeño, Leovigildo Ávila, Pablo Marrero.	Oficiales de Cuencamé, Dgo. Hombres de diversas regiones.
Corporaciones dependientes del Cuartel general:			
Almanza (tercio de Infantería)	Mateo Almanza		
Servín (tercio de infantería)	Martiniano Servín	José Herón González.	
Artillería	Felipe Ángeles	Manuel García Santibáñez, Federico Cervantes, Gustavo Bazán, Gustavo Durón G.	
Sanitaria	Andrés Villarreal	Luis García Cardoso, Miguel Silva.	
E. Mayor	Manuel Madinabeitia	Enrique Santos Coy, Carlos Cervantes, Darío Silva.	
Escolta	Jesús M. Ríos	Nicolás Fernández, Candelario Cervantes, Martín López, Juan B. Vargas, José Ruiz Núñez.	Oficiales escogidos por F. Villa.



# Heterodoxias fílmicas mexicanas sobre Pancho Villa y el villismo (1928-2023)\*

*Eduardo de la Vega Alfaro\*\**

Universidad de Guadalajara



\*\* La presente es una versión, sintética y puesta al día, del capítulo “El imaginario de Pancho Villa en el cine mexicano”, incluido en el libro Eduardo de la Vega y Hugo Lara, *Pancho Villa en el cine*, 248 pp.

\* Profesor investigador titular C adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara.



Verdad de Perogrullo: si, en términos muy generales y convencionales, la biografía es la forma de la historia dedicada a determinados y destacados individuos, ya mujeres, ya hombres, lo que necesariamente suele implicar el contexto socio-cultural en el que todos aquellos se desenvolvieron o desenvuelven, eso que ahora se conoce como *Bioepic*, término anglosajón que designa a lo que alguna vez se conoció como “cine biográfico”, viene a ser a su vez la manera, o determinadas maneras, del llamado cine histórico, mismo que, si seguimos una definición también muy general, es aquel en el que la Historia, con mayúscula, se plantea como el principal problema hacia el interior de un filme, sea documental o de ficción. En este caso, el cineasta se trasmuta, quiéralo o no, en historiador, es decir, en forjador de textos cinematográficos que entran al circuito del debate en torno al papel jugado por las personas en determinados momentos enmarcados en el transcurrir del tiempo y el espacio.<sup>1</sup>

Bajo esas premisas, ya podemos entrar en materia para decir que de todos los caudillos surgidos durante la Revolución Liberal Mexicana de 1910-1920, Pancho Villa, seudónimo de José Doroteo Arango Arámbula (1878-1923), se convirtió en la figura más legendaria y en uno de los más claros emblemas de las luchas por la justicia social y económica que aún no terminan.<sup>2</sup> Entre otros muchos factores, a ello contribuyeron tanto su

<sup>1</sup> Cfr. José Enrique Monterde, *Cine, historia y enseñanza*, pp. 67 y ss.

<sup>2</sup> Si tomamos en cuenta las investigaciones de Jesús Vargas, *Villa bandolero*, p. 191, podemos colegir que cuando los primeros aparatos difusores de imágenes en movimiento llegaron a México, es decir en el bienio 1895-1896, el después afamado militar se dedicaba a diversos tipos de actividades ilícitas en territorio duranguense bajo las órdenes de Ignacio Parra Macías, otrora miembro de la banda del asimismo legendario Heraclio Bernal. ¿Cuándo pudo ser Villa espectador cinematográfico por vez primera en su azarosa y complicada vida? Esta interrogante no ha sido suficientemente indagada y hasta es posible que nunca pueda ser respondida con plena certeza. Sin embargo, gracias a los trabajos pioneros de Alma Montemayor, *Cine años del cine en Chihuahua*, p. 52, es posible inferir que el futuro Centauro del Norte se haya aproximado por vez primera a la cultura de las imágenes en movimiento en espacios como el Salón Rosa, el cine Alcázar o el Cine Centenario, que comenzaren

origen y raíces hondamente populares; su condición de bandolero convertido en revolucionario sobresaliente, luego de ser honesto empleado de empresas extranjeras afincadas en Chihuahua, así como su muy peculiar y contradictorio carisma, pero también el fundamental hecho de haber comandado a la famosa División del Norte, que fue el ejército popular más poderoso y mejor organizado durante la fase a su vez más prolongada y cruenta de ese conflicto armado, fundamental para entender al México moderno que se consolidó en el siglo XX.<sup>3</sup> Bien sabemos que la vida y la leyenda de Francisco Villa han dado lugar a una considerable cantidad de textos históricos, y de otros productos culturales entre los que no podían faltar filmes de muchos tipos y nacionalidades. Pero, para los fines que persigue este trabajo, por el momento basta con que nos concentremos en clasificar y comentar tan sólo una parte, la claramente heterodoxa, de la diversidad de imágenes que de Villa y el villismo han sido difundidas a través de la serie de películas mexicanas, mismas que a la fecha constituyen un núcleo importante, en cantidad y calidad, de las mitologías cinematográficas que se desarrollaron sobre y en torno a la figura del extraordinario caudillo duranguense.

Por cuestiones de espacio, obviemos referir y comentar, con algunas importantes excepciones, una serie de documentales filmados entre 1911 y 1919, en los que Pancho Villa fue retratado en vida durante su complicado paso por la Revolución Mexicana, en la que primero luchó del lado de las tropas comandadas por Francisco I. Madero, después fue parte de quienes combatieron el alzamiento de Pascual Orozco, luego se integró a la coalición que derrocó a la dictadura huertista y, en su momento de mayor esplendor, pactó con el Ejército Libertador del Sur para hacer frente a la facción constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Tras un lapso que equivale a cinco años, periodo en el

---

el a operar entre 1909 y 1911 en la capital de dicho estado. Lo que sí está claro es que, en algún momento, Villa se percató de la importancia que el invento podría tener a su favor y al de la causa militar que llegó a encabezar e incluso también se puede suponer, esto por una foto dedicada preservada en la Cineteca Nacional, que William S. Hart, acaso el primer gran emblema del cowboy estadounidense, fue uno de sus actores favoritos.

<sup>3</sup> De las muchas biografías acerca del jefe de la División del Norte, se destaca, por su seriedad y rigor histórico, la de Friedrich Katz, *Pancho Villa*, 2 vols., pp. 525 y 533, respectivamente. Y para una perspectiva muy bien documentada sobre los aspectos fundamentales del movimiento villista véase Pedro Salmerón, *La División del Norte. Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*, p. 531.

que la figura de Villa, salvo casos aislados,<sup>4</sup> pareció haber sido olvidada o relegada en el medio fílmico mexicano, no obstante, mantenerse en combate contra el gobierno carrancista, ordenar la invasión al poblado de Columbus, evadir la Expedición Punitiva comandada por John Pershing, disolver sus tropas, arraigarse en la Hacienda de Canutillo y, el 20 de julio de 1923, ser asesinado en Parral, Chihuahua.<sup>5</sup> En 1928 se realiza una película que bien podemos calificar de insólita: *El Robin Hood mexicano* o *El Robin Hood de México*. Gracias a las noticias que sobre ella diera el diario *La Opinión* de Los Ángeles, California, se sabe que fue producida y dirigida por el empresario chihuahuense Antonio Fernández, y protagonizada por Chano Urueta, en el papel de Villa joven, y Pedro Valenzuela como Villa adulto. La obra estaba contenida en cinco rollos, es decir, duraba aproximadamente 50 minutos, y se hicieron de ella versiones con intertítulos en inglés y español. Fue estrenada a la prensa el 30 de junio de 1928, en el teatro Film Art, ubicado en la zona céntrica de Los Ángeles. Filmada en locaciones de Chihuahua y en estudios de Hollywood se anunció como “la primera de una serie de aventuras”, basadas en la “historia del famoso guerrillero Francisco Villa”. Su estreno formal fue señalado para el jueves 12 de julio de ese mismo año, y todo indica que era la parte inicial de un ambicioso tríptico. Sin embargo, lo más probable es que el fracaso en taquilla de la primera parte, o el posible hecho de haber sido censurada en México, determinó que las otras dos ya no fueran realizadas. Por el título del único episodio filmado, se puede inferir que el proyecto inconcluso de Antonio Fernández iba a ofrecer la imagen de Villa más acorde a la leyenda del “bandido genero-

<sup>4</sup> El 11 de agosto de 1920 los cines capitalinos Venecia, San Juan de Letrán, San Hipólito, Casino y Briseño, estrenaron la cinta *Rendición de Villa en Sabinas Coahuila*, mientras que, pocas semanas después, concretamente el 1 de septiembre de 1920, las salas San Hipólito, Trianón Palace, San Juan de Letrán, Venecia, América, Cervantes y Fénix difundieron el corto o mediometrage *Villa íntimo* que, entre otras imágenes incluía al otrora Jefe Supremo de la División del Norte “[...] en la intimidad en el rancho del Amparo, propiedad de Raúl Madero [y el] ‘licenciamiento de las tropas de Villa en Tlahualilo’ [...]”. Cfr. Aurelio de los Reyes, *Filmografía del cine mudo mexicano 1920-1924*, pp. 61 y 64-65.

<sup>5</sup> Este acontecimiento motivó a su vez la producción y realización de al menos tres documentales “de montaje” de la más diversa índole: *Francisco Villa o Historia auténtica de Francisco Villa y su trágica muerte en Parral*, de Salvador Toscano y Antonio F. Ocañas; *Francisco Villa o la Verdadera Historia de Francisco Villa*, realizada por los herederos de Enrique Rosas, y *Vida, hechos y hazañas de Francisco Villa*, de autor ignoto.



so" que robaba a los ricos para dar a los pobres, misma que, pese a ser puesta en duda años después, ya para entonces se estaba consolidando en buena parte del imaginario colectivo. Y pese a sus magros resultados económicos, a la cinta de Fernández le cabe, a ella sí, el mérito de haber sido la primera obra fílmica mexicana de ficción en torno a Villa.

Aproximadamente dos años después de la realización y difusión de *El Robin Hood mexicano*, un par de entusiastas distribuidores y exhibidores, Félix y Edmundo Padilla, padre e hijo, comenzaron a exhibir en la frontera norte del país, otra cinta un tanto fuera de serie: *La venganza de Pancho Villa*, de una hora de duración, obra recuperada gracias a la muy loable labor de investigación emprendida por el documentalista Gregorio Rocha.<sup>6</sup> En su mayoría integrado por fragmentos de documentales de la más diversa procedencia, y de películas estadounidenses en las que se había hecho escarnio y denigración de la figura del célebre guerrillero duranguense, el filme promovido por los Padilla terminó convertido en un modelo de cine nacionalista que exaltaba las hazañas del protagonista, al grado de ubicarlo como uno de los héroes de la Historia de México, con lo que, acaso sin proponérselo, los realizadores hicieron eco a la versión oficial de la Revolución Mexicana que comenzó a extenderse tras la conformación del Partido Nacional Revolucionario, fundado en marzo de 1929 a iniciativa de Plutarco Elías Calles, heredero de la facción triunfante en el contradictorio y complejo movimiento socio-político iniciado por Francisco I. Madero en 1910, bajo el lema de "Sufragio efectivo, no reelección".<sup>7</sup> Según esa nueva versión oficial, todos los grandes caudillos revolucionarios, Villa incluido, habían hecho sus respectivas aportaciones al triunfo definitivo de la Revolución Mexicana, que, después de muchas vicisitudes, contradicciones y adversidades, por fin lograba cosechar la paz y la prosperidad en beneficio de todos los sectores sociales del país. La secuencia del asesinato de Villa y acompañantes, resultó un tanto burda, pero es de destacar que la cinta se ha tornado de un gran valor histórico porque incluyó y preservó el que, de acuerdo con los hallazgos de Rocha, resulta hasta la fecha el único fragmento que se conoce

<sup>6</sup> La copia rescatada por Rocha (q.e.p.d.) incluye sólo cuatro créditos: director artístico: Lauro Camperos; fotografía: Innez (sic) Zaragoza; títulos: Sr. Bautista Ordaz; campo escénico: alrededores de Torreón. Se infiere que los dos primeros filmaron la secuencia final, referida al asesinato de Villa, que al parecer fueron los únicos materiales realizados *exprofesso* para la película compilada y difundida por los Padilla.

<sup>7</sup> Cfr. Thomas Benjamin, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, pp. 190-194.

de *Life of Villa*, el célebre docudrama hollywoodense de William Christy Cabanne y Raoul Walsh, filmada hacia 1914, periodo en que el guerrillero y militar duranguense aún gozaba de la simpatía del gobierno del Presidente Woodrow Wilson. Hoy sabemos que esas breves secuencias fueron interpretadas por el mismo Walsh, quien, como buen discípulo de David Wark Griffith, con el paso del tiempo se convertiría en uno de los grandes realizadores del cine clásico estadounidense.

Ya en la etapa caracterizada por la integración del sonido a la imagen fílmica, películas como *Revolución o La sombra de Pancho Villa* (Miguel Contreras Torres, 1932), *El tesoro de Pancho Villa* (Arcady Boytler, 1935) y *¡Vámonos con Pancho Villa!* (Fernando de Fuentes, 1935), irían ayudando a sentar las bases, no sólo de la industria cinematográfica nacional, sino de la imagen de Villa como un héroe legendario, aunque no carente de contradicciones muy humanas, sobre todo, en el último de los casos mencionados, que ya es considerado todo un clásico de nuestro cine. Incluso se ha vuelto un lugar común decir que, durante mucho tiempo, la obra maestra de De Fuentes, una en que se conjugaban aspectos íntimos y colectivos del villismo (incluido un magistral tono documental en las escenas de batallas y desfiles), tal como fueron perfilados por Rafael Felipe Muñoz en la novela que le dio origen al filme, y a su vez, respuesta nacionalista a la muy exitosa a escala mundial *¡Viva Villa!* (1934), iniciada por Howard Hawks y concluida por Jack Conway y William A. Wellman, fue una especie de cinta-isla por lo que se refiere al tratamiento de diversos aspectos de la vida y obra de Pancho Villa en el medio fílmico mexicano, ello no obstante la considerable cantidad de títulos producidos en el lapso de 1936 a 1969, entre los que cabría citar casos como *La justicia de Pancho Villa (El gaucho Múgica)* (1938), de Guzmán Águila y Guillermo Calles; *Con los Dorados de Villa* (1939), de Raúl de Anda; *Pancho Villa vuelve/Pancho Villa returns* (1949), de Miguel Contreras Torres; *El Siete Leguas o El caballo de Pancho Villa* (1955), de Raúl de Anda; *La cabeza de Pancho Villa* (1956), del antes citado Chano Urueta (quien por cierto alguna vez declaró haber colaborado en la lucha villista); *Así era Pancho Villa (Cuentos de Pancho Villa)*, *Pancho Villa y La Valentina* y *Cuando ¡Viva Villa! es la muerte*, la afamada trilogía de Ismael Rodríguez filmada en 1957; *El Centauro del Norte* (1960), de Ramón Pereda; *Caballo prieto azabache (La tumba de Villa)* (1965), de René Cardona; *Un dorado de Pancho Villa* (1966), de Emilio Fernández; *Mi caballo prieto rebelde* (Arturo Martínez, 1967);





*El Centauro Pancho Villa* (1967) de Alfonso Corona Blake, *La guerrillera de Villa* (*Morir por su amor*) (1967), de Miguel Morayta, etcétera.<sup>8</sup>

Durante 1970, último año del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, y en plena era posterior al año axial del Movimiento Estudiantil-Popular, se conmemoró el 60 Aniversario del inicio de la Revolución Mexicana. De nueva cuenta, el afán por celebrar esa efeméride propició que, a lo largo de aquella fecha, se filmaran cuatro películas referidas a ese relevante episodio histórico, entre las que cabe destacar el caso singular de *Reed México insurgente*, de Paul Leduc, integrante de una nueva generación de cineastas que, desde principios de la década de los sesenta, pugnaba por renovar la anquilosada estructura de la industria fílmica mexicana. Ha quedado suficientemente claro que en *Reed México insurgente*, realizada al margen de los cánones industriales, la imagen de Villa, pese a sus breves representaciones, resultó un personaje mucho más intenso y menos estereotipado que muchos de los que hasta ese momento le habían precedido en pantalla. De esta forma, la desenfadada actuación del gran escritor chiapaneco Eraclio Zepeda, permitió a la vez conocer parte del ideario de Villa, implícito en los testimonios registrados por John Reed en *México insurgente* (1914), su célebre y magistral crónica de la Revolución Mexicana, y la presencia misma cobrara un nuevo sentido más allá de lo anecdótico: filmada en un solo *shot* de casi 10 minutos de duración, una de las conversaciones entre el periodista y el caudillo obliga a que el espectador parezca un privilegiado testigo del hecho histórico en sí mismo. En otro momento, por ejemplo, el otrora bandolero duranguense se observa como un líder muy cercano a las personas que comanda y con ello, el personaje creado por Leduc parece querer recobrar la misma dimensión de la representación de lo cotidiano que imperaba en *¡Vámonos con Pancho Villa!* Otros momentos sobresalientes: en su primera aparición en la cinta, vemos a Villa como elemento fundamental del cortejo fúnebre del poco valorado general Abraham González, mientras es observado a prudente y respetuosa distancia por la cámara de Alexis Grivas; más adelante, el líder de la División del Norte le hace ver a uno

<sup>8</sup> Un paréntesis de interés: aunque como simple referencia, hasta Luis Buñuel recurrió a una imagen de Villa, esto en el inicio de *Ensayo de un crimen* (1955), cuando la voz en off del protagonista (Ernesto Alonso) evoca sus años de infancia transcurridos en una ciudad del interior de la república durante lo que puede suponerse la primera fase de la Revolución Mexicana. Por cierto que, en todo el cine de Buñuel, tal es el único momento que se ubica en ese periodos histórico.

de sus subalternos la capital importancia que para la Revolución tienen oficios como el de panadero. Y aquí ya no importa mucho que Eraclio Zepeda, buen conocedor de la historia de México, no guarde mucho parecido físico con las imágenes pictóricas, fotográficas y fílmicas del carismático líder de la División del Norte, ni que se revele torpe a la hora de decir sus frases: lo que de verdad interesa, es que entendamos a la figura histórica por sí misma. En suma, la mirada de Leduc sobre Villa, hecha con una perspectiva sencilla y retomada con inteligencia del libro clásico de Reed, nos devuelve al ser humano encubierto detrás de su propio mito, incluido el propiamente cinematográfico.

De manera concomitante al desarrollo de ese “Nuevo cine mexicano”, a partir de la película de Leduc, podemos contar un cúmulo de obras que apuestan por una novedosa y heterodoxa mirada sobre Villa y el movimiento armado por él encabezado, más allá y más acá de convenciones y lugares comunes que se desarrollaron en lo que se dio en denominar como Época de oro del cine mexicano, y en etapas posteriores. He aquí, pues, un breve recuento de algunos de esos casos.

Por principio de cuentas, hagamos referencia más precisa a *La madrugada* (*Corrido de la muerte y atroz asesinato del general Francisco Villa*), filme independiente y muy escasamente conocido del dramaturgo de origen polaco Ludwik Margules, realizado en 1980, a partir de una puesta en escena de la obra teatral homónima de Juan Tovar. Como parte del registro de las audacias formales propuestas por el drama, Villa era interpretado por un joven actor, Rogelio Luévano, cuya fisonomía no guardaba ninguna similitud con la iconografía del caudillo; incluso, la intimidad de éste último era mostrada sin afanes trágicos *a priori*. Lo que importaba entonces eran las representaciones críticas a partir de hechos históricos y personales, cuestiones que, tanto la pieza teatral en sí misma como la cinta de Margules (cuyo principal objetivo era testimoniar para la posteridad el sentido y estilo de la puesta en escena) se consiguieron en muy buen nivel. Por vez primera en la historia del cine mexicano apareció un retrato más o menos profundo de la mentalidad y las motivaciones de los asesinos de Villa, así como del contexto político y los mecanismos de poder que hicieron posible el magnicidio, pero todo era mostrado en un tono satírico e irónico como el momento en el que los mismos que mataron al caudillo se convierten en sus más dolientes e hipócritas enterradores, clara alegoría de la manera en que



la Revolución triunfante se había apoderado de la imagen y figura del héroe acribillado para integrarlo al Panteón Patrio. En otras palabras, la obra fílmica de Margules resultó la respuesta más inmediata y contundente a los desvaríos de una cinta como *La muerte de Pancho Villa* (Mario Hernández, 1974), además de que se hacían analogías entre el pasado y el presente para evidenciar el hecho de que no era gratuito que, figuras como las de Villa y Zapata siguieran presentes en la memoria colectiva del depauperado campesinado mexicano. La idea de Margules de emplear al cine como medio de los conceptos teatrales de Tovar funcionó en primera instancia y resultó digna de elogio la manera en que el realizador filmó un puesta en escena compleja; para ello, se sirvió lo mismo de muy largos y elaborados planos secuencia, que de los recursos del montaje analítico, así como de una escenografía que tendía a la abstracción para expresar la prolongación de los hechos históricos con la situación contemporánea.

En los inicios de la década de los noventa del siglo XX, otra película también realizada al margen de la industria logró recuperar una imagen de Villa menos estereotipada y elemental. Filmada en 1991 a manera de tesis para egresar de la London Internacional Film Scholl, *El corresponsal* (*By Our Own Correspondent*), producida, escrita y dirigida por Alejandro Iván Lipkies Velasco, se inspiró en un desconcertante hecho histórico: el asesinato perpetrado en febrero de 1914 por Pancho Villa (o por Rodolfo Fierro o algún otro villista: nunca se supo la verdad), contra William Benton (Claudio Brook), un adinerado súbdito británico afín a la corrupta y explotadora oligarquía chihuahuense. Con una estructura de contrapuntos, al estilo de *El ciudadano Kane* (*Citizen Kane*, 1940), de Orson Welles, la trama, que tomaba como eje los escritos del periodista inglés Thomas A. Canning (Edward George), corresponsal del diario *The Sentinel*, hacía posible que el personaje del caudillo duranguense, bien interpretado por Alonso Echánove, dejara en claro su ideario político y su concepto de la Revolución Mexicana, ello, sin necesidad de recurrir a cuestiones baladíes o anecdóticas (“¿Qué importa la vida de un viejo inglés al lado de los derechos de mi pueblo!”). La cinta se filmó en locaciones del edificio que hoy alberga el Museo Nacional de Arte y en varios sitios del estado de Morelos (Tepoztlán, Hacienda de San Antonio Coahuixtla, alrededores de Cuautla) y contó con un sólido trabajo fotográfico de Alberto Lee, y suficiente producción para alcanzar una

duración de 108 minutos. Si la primera parte de la *Ópera Prima* de Lipkies Velasco, se basa en el humor que apenas logra disimular las limitaciones histriónicas de un protagonista amateur, la parte complementaria se torna más cruda (lo que incluye una secuencia en la que el torvo Rodolfo Fierro, caracterizado por Virgilio Ariel, ordena un fusilamiento sólo para que un camarógrafo gringo pueda tomar película) y permite que la obra en su conjunto logre sus mejores objetivos: en manos de un integrante de otra nueva generación de cineastas mexicanos, la figura de Villa alcanzaba una dimensión más concreta y, por tanto, opuesta al mito y la leyenda.

Por el contrario de las divagaciones que habían dado sustento a otra serie de películas industriales como la ya mencionada *La muerte de Pancho Villa*, *Rosendo Fierro, el correo de Villa* (1984), de Tito Novaro o *La sangre de un valiente* (1992), de Mario Hernández, en la tragicomedia *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* (1995), realizada por Sabina Berman e Isabel Tardán durante una de las peores épocas en la historia de la producción fílmica nacional, la arquetípica figura del caudillo, encarnado magistralmente por Jesús Ochoa, sintetiza, de una vez por todas, el machismo mexicano sumergido en el inconsciente colectivo hasta de la clase media intelectual y universitaria. Con base en la exitosa pieza teatral homónima de Berman, la película hacía una premeditada y feroz sátira, no tanto del Villa histórico, sino de una de las tantas facetas de su arraigado mito, y en ello radicaba su principal aunque no único mérito. Por fin el cine mexicano se atrevía a utilizar la mitología del militar duranguense para volverse en contra de ella misma por vía de todos los recursos cómicos y satíricos al alcance, incluida la abierta parodia del ultra machista episodio de *Canasta de cuentos mexicanos* (Julio Bracho, 1955), que protagonizara Pedro Armendáriz, acaso el más reconocido intérprete de Villa propuesto por el cine mexicano.

En *Pancho Villa. La revolución no ha terminado* (Francesco Taboada Tabone, 2006) nos encontramos con un brillante ejercicio documental, en este caso acerca del legado del movimiento villista en la época actual, ello a partir de las entrevistas a los ya para entonces ancianos familiares directos del caudillo, a algunos de sus otrora correligionarios, a los descendientes de estos últimos y a algunos testigos de hechos históricos, entre los que se cuentan Ernesto Villa Nava, Francisca Quiñones Orozco, Bernarda Corona González, Guadalupe Villa Quezada, Ana María



Villa, María Esther Gutiérrez Nieto, Jesús Rivas Sahagún, Alberto López Becerra, etc., filmados *in situ* sobre todo en localidades de Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Zacatecas. En la línea que inaugurara para el cine nacional Juan Carlos Rulfo con *El abuelo Cheno y otras historias* (1995) y *Del olvido al no me acuerdo* (1999), se trata de hurgar en los recuerdos de lo que los viejos han contado ya muchas veces para dejarlo fijo en la pantalla. Digno complemento de otro trabajo más o menos similar de Taboada Tabone (*Los últimos zapatistas, héroes olvidados*, 1999, también producida y fotografiada por Manuel Peñafiel), la cinta que nos ocupa hace un preciso recorrido por la vida de Villa desde sus nacimiento en el poblado de La Coyotada, Durango, hasta su violenta muerte en Parral, Chihuahua, concentrándose sobre todo en el vertiginoso ascenso militar del célebre guerrillero, la toma de Zacatecas, la apabullante derrota en Celaya, el asalto a Columbus (con virulento testimonio antivillista del historiador y archivero Richard Dean, nieto de James T. Dean, una de las víctimas civiles de aquella revanchista incursión), los magros resultados de la Expedición Punitiva, la obligada rendición en Sabinas, y el aparentemente apacible transcurrir en la hacienda de Canutillo previo al inminente magnicidio perpetrado desde las altas esferas del gobierno en turno y de los respectivos gobernadores de Chihuahua y Durango, lo que provocó que, entre otras calamidades, la escuela “Felipe Ángeles”, creada por el caudillo en aquel lugar, dejara de operar *ipso facto*. Pero, y tal es el principal mérito de la cinta, esa trayectoria vital, que se integra a un gran episodio de la historia del vapuleado país, se hace a partir del serio y sobrio registro de una memoria colectiva que se proyecta hasta nuestros días en las marchas de campesinos depauperados y clasemedieros radicales que queman banderitas de las barras y las estrellas, o gritan el típico “¡Viva Villa!”, y el infaltable “¡Viva Zapata!”, en las calles del centro histórico de la capital del país, imágenes que se complementan a la perfección con aquellas que vuelven a traer al presente, como en ciclo infinito, la entrada triunfal de las tropas villistas y zapatistas a la Ciudad de México en diciembre de 1914.

En fechas más próximas al centenario del líder de la División del Norte se ubica el notable caso de *Apasionado Pancho Villa o Pancho Villa: Itinerario de una pasión* (Juan Andrés Bueno y la ya fallecida Lourdes Deschamps, 2012-2013), cinta que aún aguarda su estreno formal aunque ya se hubiese dado a conocer en una de las ediciones del Festival de Cine

de Durango, y en otros espacios similares. Basado en la novela *Itinerario de una pasión: los amores de mi general Villa*, de Rosa Helia Villa y con poco más de dos horas de duración en pantalla, el filme de Bueno-Deschamps sobresale por su novedosa y a veces punzante manera de abordar la vida del personaje histórico duranguense, casi siempre desde la perspectiva de algunas de sus viudas reunidas en el velorio ocurrido en el Hotel Hidalgo de Parral: Luz Corral (Gabriela Canudas), Manuela (Teresa Ruiz), Soledad (Ximena Ayala), Micaela (Perla de la Rosa), etc.; por su notable apego a hechos muy bien documentados (por ejemplo, la derrota en las batallas de Celaya se atribuye sobre todo a la cerrazón de Villa ante los sabios consejos de un Felipe Ángeles menguado tanto por la preocupación ante la inminente debacle como por la dolorosa herida en una pierna), y, sobre todo, por el excelente trabajo de fotografía de Arturo de la Rosa, uno de nuestros grandes baluartes en ese aspecto creativo, quien aprovecha las tomas aéreas o complicados barridos de cámara para elaborar toda una estética conceptual de los paisajes desérticos o montañosos del norte del país, diríase, el hábitat natural del villismo. Más allá de resucitar en pantalla a otras figuras del panteón oficial de la historia de la Revolución Mexicana (Tomás Urbina, Tomás Rojas, Rodolfo Fierro, Omar Mendoza, Francisco I. Madero, Gerardo Ott, Raúl Madero, Mauricio Isaac, Victoriano Huerta, Jorge Victoria, Abraham González, Joaquín Cossío, etc.), ello para contrastarlas con el Villa muy bien representado en términos fílmicos por Alejandro Navarrete, la película de marras se ofrece como un cruce de miradas que van revelando las aristas personal, familiar y pública de un hombre inmerso en constantes contradicciones, al mismo tiempo, que, agobiado por circunstancias que muchas veces, como en los derroteros que toma la compleja situación vivida en la hacienda de Canutillo, terminarán por rebasarlo y preparar su inminente asesinato. Si bien es cierto que, en primera instancia, los antecedentes fílmicos de Juan Andrés Bueno (otrora director de interesantes aunque en la mayoría de los casos malogradas cintas al estilo de *Mulato*, 1972, *Los caciques* y *La montaña del Diablo*, ambas de 1973, *Que no me bese al mariachi*, 1980, *Pedo Infante ¿vive?*, 1990, y *Como tú me has deseado*, 2003), y su codirectora, no anunciaban un loable resultado, lo cierto es que el sólido guion, en el que además de ambos realizadores intervinieron Elías Godoy Ortiz, Mario Hernández, Mayra Mendoza Villa, Rafael Montero García (que en un principio fue contratado como



director pero, por problemas internos, debió abandonar el rodaje no sin antes haber filmado una parte de las vigorosas secuencias que integran el relato final), Arturo Takayehuatzin y Antonella Samaniego, se tradujo en una obra en la que la épica jamás se contradice con lo íntimo y hasta se da al lujo, por llamarlo de alguna forma, de hacer todo un cuadro de época, en el que la vida del legendario rebelde duranguense fluye de la manera más natural que pueda plasmarse en la pantalla. He aquí, por fin, otro admirable retrato fílmico de Villa en el límite de su condición humana, demasiado humana.

Ganador del premio otorgado al mejor documental de largometraje mexicano en la doceava edición del Festival Internacional de Cine de Morelia, *Matria* (2014), del artista plástico multimedia Fernando Llanos, sigue de cerca la huella familiar y política de Antolín Jiménez Gamas, abuelo materno del realizador, personaje que, antes de sobresalir en variadas actividades (inspector de alcoholes, comerciante, diputado por el estado de Oaxaca, Masón en grado 33, Presidente de la Asociación Mexicana de Charros, distinguido militante del Partido Nacional Revolucionario y derivados —Partido de la Revolución Mexicana y Partido Revolucionario Institucional—, editor de compilaciones legislativas, etc.), había sido otro de los célebres “Dorados” de la entonces poderosa División del Norte y, por lo tanto, aguerrido combatiente de la famosa batalla de Torreón a más de teniente coronel del Ejército Convencionista-Popular comandado por Villa y Zapata. Acaso como consecuencia de esa militancia revolucionaria, en plena Segunda Guerra Mundial Jiménez Gamas fundaría la Legión de Guerrilleros Mexicanos, un numeroso grupo de charros que juraron defender a la Patria ante la siempre oficialmente manipulada posibilidad de una invasión de las fuerzas del eje Berlín-Roma-Tokio al territorio nacional. Si bien la película de Llanos, que resume las 50 horas de filmación y grabación de entrevistas en poco más de 60 minutos, deriva hacia un brillante caso de documental subjetivo (también fundamentado en las imágenes filmadas en Súper 8 por el mismo abuelo y sus hijos), lo que implica una revelación final de algunas aristas del secreto largamente escondido en el seno familiar, también ofrece el gran mérito de sacar a luz una de las diversas formas en las que un sector de los cuadros de mando del villismo se adaptó perfectamente, cooptación y oportunismo de por medio, al sistema polí-

tico emanado tras la derrota de los ejércitos campesino-populares en la lucha definitiva contra los constitucionalistas.

En este año de conmemoraciones en torno al centenario del asesinato de Villa (por lo visto un caso que aún mueve el debate histórico y estrictamente biográfico), podemos señalar que también han aparecido películas como *Patitos feos* (2020), escrita y dirigida por Miguel Chernovetzky con espléndida fotografía de Jesse Aragón, que se presenta como una comedia surrealista en la que una anciana estadounidense, supuesta enésima esposa de Pancho Villa, obliga a que sus nietos, un trío de atolondrados rancheros chihuahuenses, interpretados por Gian Carlo Ruiz, Luis Deveze y *Checo* Rubio, se lancen a la insólita aventura de localizar el cráneo del Centauro del Norte, ahora considerado como tesoro nacional. La disparatada trama incluye narcotraficantes, despistes a granel, un gato que habla, rituales, amuletos que hacen renacer a un muerto y homenajes gratuitos a la música de Ennio Morricone, compuesta para varios *Spaguetti-westerns*, pero el humor resulta vacío y sin profundidad paródica. Se trata de un producto más oportunista que oportuno, al que le queda muy lejos la virulenta sátira de *La cebra* (Fernando Javier León Rodríguez, 2012), cuya historia hacía elogio y escarnio de un par de campesinos que anhelaban en vano unirse a las fuerzas del general invicto Álvaro Obregón.

A manera de colofón, pero un tanto al margen de lo que serían las películas elaboradas para ser vistas en salas cinematográficas, quedarían otros casos de los que hacemos un breve, pero necesario recuento, aunque sin duda merecen estudiarse más a fondo en otro espacio, como también lo estaría *Pancho Villa* (2022-2023), serie de diez capítulos de ficción realizada por Rafa Lara en locaciones jaliscienses para la plataforma Star Plus y protagonizada por Jorge Gutiérrez. Con 95 minutos de duración y financiado por History Channel, *Pancho Villa. Aquí y Allí* (2008), del cineasta argentino Matías Geilburth, resulta de sumo interés por tratarse de una especie de versión filmada de la exitosa biografía elaborada por Paco Ignacio Taibo II, en torno al Jefe Supremo de la División del Norte.<sup>9</sup> Más allá de errores como señalar que Villa se escapó del Palacio Negro de Lecumberri cuando en realidad lo hizo de la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco, la película, cuyo eje es el mismo autor del texto, a veces acompañado por sus colegas Jesús Vargas y Da-

<sup>9</sup> Cfr. Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa: una biografía narrativa*, p. 864.





vid Dorado Romo, tiene el mérito de ir mostrando los principales sitios donde ocurrió la vida y la acción social del otrora bandolero, al tiempo que se evocan los momentos definitivos de su obra política y militar. En su afán de minuciosidad y didactismo no exento de humor, se recurre a seguir la huella del villismo a partir de fotografías, imágenes de archivo, un hombre disfrazado con uno de los atuendos típicos del líder duranguense que habla a la cámara, e incluso alguna obra pictórica de Arnoldo Belkin basada en el célebre retrato en que los máximos líderes de la revolución agrario-popular (Villa y Zapata), se tomaron en Palacio Nacional. El recorrido histórico, pero también físico, va de la pequeña casa del rancho de La Coyotada al desértico terreno en el que finalmente fuera sepultado el cercenado cráneo de Villa, esto, producto de una apuesta surgida entre ebrios militares obregonistas, pasando por lo que ahora es Columbus, la desvencijada casa que habitó el militar legendario en El Paso, Texas y, entre muchos otros espacios, el Monumento a la Revolución, incómodo para los supuestos restos del héroe revolucionario llevados desde el panteón de su querido Parral.

La antes mencionada obra Geilburth-Taibo II, pareció marcar la pauta para una serie de documentales y docudramas destinados a la televisión y todo tipo de plataformas, incluidas las redes sociales. Entre los más dignos de destacar están, *El asesinato de Pancho Villa: La conspiración* (2013), de Emilio Maillé y *Pancho Villa, se busca vivo o muerto* (2016), de Carlos Bolado, ambas patrocinadas por Discovery Chanel; *Pancho Villa X* o *Pancho Villa. El Centauro del Norte* (2015), de Ralph Haiek, a quien se acredita como director de contenidos; *Francisco Villa y Emiliano Zapata: el norte y el sur de la Revolución* (2015), de director ignoto y *Villa en Columbus* (2016), de Arturo Escajadillo, ambas producidas por el Canal 11; y *Pancho Villa. Leyenda infinita* (2017), de Carlos Gallegos Pérez. Las obras de Heinik y Gallegos Pérez carecen del crédito de producción, al menos, reconocible en las versiones a las que actualmente se puede acceder vía YouTube. En el primero de los trabajos mencionados, se explica a detalle, y con recursos audaces en cuanto a su estructura narrativa, los motivos profundos que, a escala local, nacional e internacional, llevaron al complot que finalmente dio muerte al ya para entonces retirado militar oriundo del rancho de La Coyotada, quien, de una forma o de otra, seguía representando una seria amenaza para Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, los caudillos sonorenses que ya tenían más o menos

armado el juego sucesorio en la Presidencia del país, lo que implicaba hacer a un lado a su paisano, Adolfo de la Huerta, quien años atrás, en su calidad de Presidente Provisional, tras la muerte de Carranza, había logrado la rendición del ejército comandado por Villa. Diversas dramatizaciones se alternan de manera eficiente con comentarios de historiadores como Martha Loyo, Jane Dale Lloyd Daley, Jesús Vargas, Ilán Semo, Pedro Salmerón, el mayor Antonio Campuzano Rosales y el escritor y cineasta Guillermo Arriaga, entre otros.

Por su parte, la obra de Bolado, fue realizada para conmemorar, en términos fílmicos, la incursión del otrora bandolero duranguense en territorio estadounidense, ello, en su afán de venganza contra el gobierno de Woodrow Wilson (que ya había dado su reconocimiento formal y apoyo logístico a los carrancistas), y para generar una confrontación internacional entre México y su vecino del norte. Aparte de dramatizaciones bien producidas y que se observan como homenajes a westerns clásicos, Bolado recurrió a algunos de los mismos historiadores que aparecen en la antes mencionada película de Maillé (Semo, Vargas, Campuzano, Lloyd Daley), a quienes se agregan Guadalupe Villa, John Mason Hart y Josefina Moguel. A su vez, *Villa en Columbus* inserta opiniones de especialistas como James Kellog, Pedro Salmerón, Javier Garciadiego, Lorenzo Meyer, Paco Ignacio Taibo II, Jesús Vargas, José Roberto Hernández y Pablo Yankeleich, y, asimismo, analiza algunos de los otros pormenores de la temeraria invasión villista en el epónimo poblado estadounidense para llegar a la conclusión de que, pese a todo, esa maniobra militar implicó una especie de resurrección del legendario movimiento encabezado por el Centauro del Norte.

Como su título indica, *Francisco Villa y Emiliano Zapata: el norte y el sur de la Revolución* (50 minutos de duración), establece contrastes, contradicciones y formas de complementos entre los líderes de la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur, además del respectivo impacto que sus ejércitos popular-campesinos, tuvieron en el conjunto del movimiento armado de 1910-1920. Ello implica el despliegue de agudas opiniones y reminiscencias por parte de Jesús Vargas, Javier Garciadiego, Paco Ignacio Taibo II, Luciano Lara, Salvador Rueda, Francisco Pineda, Diega López, Joaquín Práxides, Pedro Salmerón, Samuel Villela, Laura Espejel y José Holguín, a más de una acertada selección de fotos y fragmentos documentales que por supuesto elogian, al tiempo que marcan



sus limitaciones, la alianza militar convencionalista que alcanzó una demostración de poder con la toma de la capital del país hacia fines de 1914.

Dividida en cuatro capítulos para una hora respectiva de transmisión, *Pancho Villa X* es un relato ambicioso y bien logrado que no sólo contiene comentarios muy perspicaces y contrapunteados de Etna Orozco, Friedrich Katz, Carlos Monsiváis, Zacarías Márquez Terrazas, Rubén Osorio, Carlos Montemayor, Luis Garfias Magaña, Lorenzo Meyer, Gregorio Rocha y un largo “etcétera”, sino que recurre a testimonios de gente como una de las hijas de Villa, María Juana, lo que convierte a la serie en un amplio mosaico biográfico que, a la vez que expone la posibilidad de que el Jefe Supremo de la División del Norte haya sido hijo de un terrateniente de ascendiente judío-austriaco llamado Luis Ferman (de lo que ya había un testimonio en el antes mencionado documental de Tafoada Tabone), asimismo, se arriesga a tratar de definir la personalidad de Villa desde un enfoque psiquiátrico nada favorable para el analizado (según las conclusiones padecía tendencias psicopáticas paranoides), al mismo tiempo que se ofrece una imagen del mismo personaje como padre benevolente y cariñoso. Se recurre también a un “análisis numérico” de la vida de Villa, cosa muy poco convincente, y ofrece explicaciones un tanto cuanto disparatadas como aquella que refiere que, luego de tomar la capital del país, el Jefe Supremo del ejército villista prefirió tener un tórrido romance con una bella francesa que perseguir al ejército de los constitucionalistas, con lo que dejó pasar la mejor oportunidad militar de su vida.

Pletórica en fotos de época e imágenes de archivo, *Pancho Villa. Leyenda infinita*, de poco más de media hora de duración, es una sólida síntesis de la trayectoria del bandolero vuelto revolucionario que se da el lujo de incluir un magnífico testimonio de Luz Corral, una de las esposas “favoritas” del militar originario de Durango, a quien se le echó a cuestras la titánica tarea de cuidar a alrededor de 300 niños encontrados por Villa, en el total abandono en las calles céntricas de la capital. De aquella empresa, que implicó alimentarlos y dotarlos de estudios, surgieron algunos hombres y mujeres “de bien”. Una machacante *voz en over*, acreditada a Sergio Villarreal no pocas veces atenta contra la lógica laudatoria de este trabajo, que, pese a todo, es digno de mayor difusión.

Y en la excelsa tetralogía integrada por *Francisco Villa, el hombre detrás de la leyenda*; *Francisco Vila. Cuatro semanas que estremecieron a Chihuahua*; *Francisco Villa. Estratega militar* y *Francisco Villa: la osadía de Columbus*, realizadas por Marco Antonio Aguilar Gutiérrez y Diego Morerira, y difundidas en a partir de junio de 2023 por el Canal 14, uno de los integrantes del sistema oficial de la televisión mexicana, se recurrió sobre todo a las remembranzas de algunos de los muchos descendientes del militar duranguense (Rocío Villa Contreras, Guadalupe Villa Guerrero, Francisco Villa Betancourt, Cuauhtémoc Villa Guerrero), y a los agudos comentarios de especialistas como Paco Ignacio Taibo II, Miguel Ángel Ramírez, Carmen Saavedra Zarco, Jesús Vargas Valdés, Miguel Ángel Bermen, Raúl Francisco Bernal, Esbardo Carreño Díaz, Artemio Ramírez Solís, Manuel Alderete, Pavel Navarro Valdez y Fernando Peña Vázquez, esto, con el evidente propósito de establecer un balance biográfico del Jefe Supremo de la División del Norte, lo que incluye repasar diversas aristas de su vida y obra que se enriquecen a profundidad pero sin perder la perspectiva crítica y analítica, algunas de ellas enriquecidas con reveladoras imágenes fílmicas de archivo, fotografías poco conocidas, grabados, caricaturas y textos extraídos de periódicos de época, lo que implica un riguroso trabajo de investigación y selección.

Alguna vez, José Emilio Pacheco señaló que “En México Pancho Villa perdió la guerra pero ganó la literatura”. Se refería, obviamente, a la gran cantidad de novelas y relatos en los que el revolucionario había sido eje narrativo. Tras lo esbozado en estas páginas podemos agregar que, el mítico caudillo duranguense, al menos por el considerable y significativo número de películas que lo han representado y analizado, también ganó el cine y la televisión, ello junto a la fascinante mitología que a esos medios masivos les corresponden.

## FUENTES CONSULTADAS

- DE LA VEGA Alfaro, Eduardo “El imaginario de Pancho Villa en el cine mexicano”, en Eduardo de la Vega y Hugo Lara, *Pancho Villa en el cine*, México, Procine CDMX, 2023.
- VARGAS, Jesús, *Villa bandolero*, México, Editorial Martínez Roca, 2018.
- SALMERÓN, Pedro, *La División del Norte. Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*, México, Editorial Planeta, 2006.



- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa: una biografía narrativa*, México, Editorial Booket-Planeta, 2006.
- BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Editorial Taurus, 2003.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, Editorial Era, 1998, 2 vols.
- MONTEMAYOR, Alma, *Cine años del cine en Chihuahua*, México, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1998.
- GARCÍA Riera, Emilio, *Historia documental del cine mexicano*, México, Universidad de Guadalajara, 1992, 18 vols.
- DE LOS REYES, Aurelio, *Filmografía del cine mudo mexicano 1920-1924*, México, UNAM, 1986.
- MONTERDE, José Enrique / Drac Magic, *Cine, historia y enseñanza*, Barcelona, Laia, 1986.

### Filmografía

- Life of Villa* (William Christy Cabanne, 1914)
- El Robin Hood mexicano* o *El Robin Hood de México* (Antonio Fernández, 1928)
- La venganza de Pancho Villa* (Lauro Camperos, 1930)
- Revolución* o *La sombra de Pancho Villa* (Miguel Contreras Torres, 1932)
- ¡Viva Villa!* (Howard Hawks, Jack Conway y William A. Wellman, 1934)
- El tesoro de Pancho Villa* (Arcady Boytler, 1935)
- ¡Vámonos con Pancho Villa!* (Fernando de Fuentes, 1935)
- La justicia de Pancho Villa* (*El gaucho Múgica*) (Guz Águila y Guillermo Calles, 1938)
- Con los Dorados de Villa* (Raúl de Anda, 1939)
- Pancho Villa vuelve*/*Pancho Villa returns* (Miguel Contreras Torres, 1949)
- Ensayo de un crimen* (Luis Buñuel, 1955)
- El Siete Leguas* o *El caballo de Pancho Villa* (Raúl de Anda, 1955)
- La cabeza de Pancho Villa* (Chano Urueta, 1956)
- Así era Pancho Villa* (*Cuentos de Pancho Villa*) (Ismael Rodríguez filmada, 1957)
- Pancho Villa y La Valentina* (Ismael Rodríguez, 1957)
- Cuando ¡Viva Villa! es la muerte* (Ismael Rodríguez, 1957)
- El Centauro del Norte* (Ramón Pereda, 1960)
- Caballo prieto azabache* (*La tumba de Villa*) (René Cardona, 1965)
- Un dorado de Pancho Villa* (Emilio Fernández, 1966)
- Mi caballo prieto rebelde* (Arturo Martínez, 1967)
- El Centauro Pancho Villa* (Alfonso Corona Blake, 1967)



*La guerrillera de Villa (Morir por su amor)* (Miguel Morayta 1967)  
*Reed México insurgente* (Paul Leduc, 1971)  
*La muerte de Pancho Villa* (Mario Hernández, 1974)  
*La madrugada (Corrido de la muerte y atroz asesinato del general Francisco Villa)*  
(Ludwik Margules, 1980)  
*Rosendo Fierro, el correo de Villa* (Tito Novaro, 1984)  
*El corresponsal (By Our Own Correspondent)* (Alejandro Iván Lipkies Velasco, 1991)  
*La sangre de un valiente* (Mario Hernández, 1992)  
*Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* (Sabina Berman e Isabel Tardán, 1995)  
*Pancho Villa. La revolución no ha terminado* (Francesco Taboada Tabone, 2006)  
*Pancho Villa. Aquí y Allí* (Matías Geilburth, 2008)  
*Apasionado Pancho Villa o Pancho Villa: Itinerario de una pasión* (Juan Andrés Bueno y Lourdes Deschamps, 2012-2013)  
*El asesinato de Pancho Villa: La conspiración* (Emilio Maillé, 2013)  
*Matria* (Fernando Llanos, 2014)  
*Francisco Villa y Emiliano Zapata: el norte y el sur de la Revolución* (2015)  
*Pancho Villa X o Pancho Villa. El Centauro del Norte* (Ralph Haiek 2015)  
*Pancho Villa, se busca vivo o muerto* (Carlos Bolado, 2016)  
*Villa en Columbus* (Arturo Escajadillo, 2016)  
*Pancho Villa. Leyenda infinita* (Carlos Gallegos Pérez, 2017)  
*Patitos feos* (Miguel Chernovetzky, 2020)  
*Pancho Villa* (Rafa Lara, 2022-2023, serie de diez capítulos)  
*Francisco Villa, el hombre detrás de la leyenda; Francisco Vila. Cuatro semanas que estre-  
mecieron a Chihuahua; Francisco Villa. Estratega militar, y Francisco Villa: la osadía  
de Columbus* (Marco Antonio Aguilar Gutiérrez y Diego Morerira, 2023)





La construcción de Francisco Villa  
como personaje literario en las primeras  
obras escritas sobre el caudillo  
y la Revolución de 1913 a 1930

*Carlos Humberto Franco Castillo*







Cuando nos referimos a Francisco Villa como un personaje dentro de las diferentes narrativas que se han escrito sobre él, es importante considerar la relación que ha tenido la literatura y la guerra, porque hablar de aquel general de la División del Norte, nos obliga a remitirnos a un contexto conflictivo que le tocó vivir a aquel caudillo durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX en nuestro país.

Aunque la pluma y las armas, o el brazo de un escritor y el de un artillero, parecen dos opuestos, tienen vínculos importantes para nuestra historia, los cuales podemos encontrar desde los primeros textos poéticos del Canon Occidental como *La Ilíada* de Homero, en el cual, el poeta de la Antigua Grecia, tuvo que evocar a las musas para contar aquella épica batalla de aqueos contra troyanos. Además, de esta epopeya en la cual se relata la violencia durante la guerra de Troya, se podrían mencionar centenares de narraciones que tratan el tema bélico desde la antigüedad hasta nuestros días.

Durante El Siglo de Oro español, también contamos con diferentes obras que tratan el tema de la guerra y la literatura, una de las reflexiones más conocidas sobre las armas y las letras, es la que Miguel de Cervantes Saavedra hace en boca de su hidalgo y caballero, Alonso Quijano, en una de las novelas más importantes para la literatura Universal, *Don Quijote de la Mancha*:

dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Miguel de Cervantes, “Capítulo xxxviii”.

Desde este sentido, como cualquier guerra, es posible comprender a las Revoluciones Mexicanas no sólo como un proceso armado, sino también, como parte de una batalla que se suscitó en el papel y la tinta, como en las leyes, principalmente las de la Constitución Política que resultó en 1917, la cual representa un avance en el establecimiento de derechos en materia social, laboral, educativa, libertades de culto y expresión, etc.

Las letras nos permiten organizar una realidad caótica, por lo menos en el papel o, en el mejor de los casos, en el orden social a través de redactar leyes y establecer instituciones. Entonces, cuando se aborda la Revolución Mexicana o las Revoluciones en México, encontramos que la historia de este acontecimiento no sólo se limita a los levantamientos o enfrentamientos armados, sino a la promulgación de la Constitución de 1917 o la creación de instituciones como el Banco de México (Banxico), Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras), Petróleos Mexicanos (Pemex), la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Partido Nacional Revolucionario (PNR), entre otros organismos: “A partir de la Revolución Mexicana se dieron importantes transformaciones en la distribución de la tierra, con lo que se decretaron leyes y se crearon nuevas instituciones que concretaron el reparto de tierras a pueblos y comunidades”.<sup>2</sup> Es decir, con la Revolución Mexicana el país sufrió un nuevo orden distinto a muchas de las lógicas del porfiriato, sin embargo, para que este nuevo sistema se consolidara, se tuvo que hacer un esfuerzo primero en el papel, en cambiar primero en lo jurídico, más específicamente en el papel de nuevas normas.

Desde estos ejemplos, en los cuales vemos que las letras nos brindan la posibilidad de dar un “orden” al mundo que habitamos, a nuestras relaciones sociales, incluso a la manera en cómo comprendemos nuestra realidad, la literatura que surge a partir de la Revolución, y que sigue retomando este tema en la actualidad, es, por lo tanto, un intento de darle un sentido a un conflicto complejo y a personajes que participaron en él, tanto para los años de este proceso político, social y económico, como para las décadas posteriores, y aún en nuestros días, en los cuáles aún nos cuestionamos si incluso valió la pena la violencia de aquellos días; Francisco Villa es uno de estos actores que han sido imaginados en diversos textos, con una biografía que se continúa debatiendo tanto

<sup>2</sup> Laura Guillermina Gómez Santana, *Legislación e instituciones agrarias en México, 1911-1924*, p. 274.

para reivindicar a esta figura como un héroe revolucionario como para desprestigiarlo como un bandido y criminal.

Entonces, ya planteadas estas ideas sobre la guerra y las letras, el objetivo de este trabajo es exponer algunas de las diferentes construcciones que se han realizado de Francisco Villa en la literatura escrita publicada de 1914 a 1931, en cuyo periodo es posible encontrar a las primeras personas que describieron a Villa en el papel y a los autores más importantes de la Revolución Mexicana, quienes fueron testigos de aquel conflicto armado. Por lo tanto, comenzaremos con la obra de John Reed, *México insurgente*, quien fue de los primeros escritores sobre el líder de la Revolución Mexicana, luego abordaremos las autobiografías de Villa, luego los escritos de algunos de los novelistas más representativos de la Revolución como: Mariano Azuela, Marín Luis Guzmán y Rafael F. Muñoz, y concluiremos con Nellie Campobello, la primera mujer en publicar sobre la Revolución Mexicana y una de las plumas más relevantes en la defensa de la figura de Francisco Villa ante la *leyenda negra*.

Para comprender qué es un personaje dentro de la literatura nos remitiremos a la crítica literaria Aurora Pimentel, quien, en su libro, *Relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, nos explica este elemento de la narratología: “Un personaje no es otra cosa que un *efecto de sentido*, que bien puede ser del orden de lo moral o de lo psicológico por medio de estrategias discursivas y narrativas”.<sup>3</sup> En este trabajo revisaremos cómo se ha descrito, o representado, a este caudillo de la Revolución en diversos textos que van desde 1914 a 1931, para lograr explicar ese *efecto de sentido* en la construcción del actor. Cabe mencionar que, en este artículo, sólo nos enfocaremos en la literatura escrita, ya que también existe un gran acervo y tradición oral en la música (principalmente en los corridos de la Revolución Mexicana), mitos, leyendas, etc., que también son parte de esta invención del héroe revolucionario en el imaginario colectivo. Entonces, cuando intentamos conocer a Villa es acercarnos principalmente a lo que se ha dicho o redactado sobre él, inclusive desde la propia voz del general revolucionario, quien cuenta con distintas autobiografías y autobiógrafos, es decir, es probablemente profundizar más en una imagen discursiva que en un hombre de carne y hueso.

Francisco Villa es, en gran medida, una construcción discursiva que nos brinda un sentido de qué fue su vida y trayectoria como revolucio-

<sup>3</sup> Luz Aurora Pimentel, *Relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, p. 59.



nario. Cada vez que leemos, escuchamos o hablamos sobre este general de la Revolución Mexicana, habría que preguntarse: ¿Qué tanto de estos contenidos culturales o discursivos nos permite conocer a aquel revolucionario como un sujeto real o histórico más que como un personaje literario?, e incluso, si es posible que, en los textos históricos con mayor disciplina en sus investigaciones, plantearnos en qué medida nos brindan un acercamiento certero y objetivo sobre quién fue Doroteo Arango, o si también estos trabajos están creando un personaje como en la literatura, aunque con más recursos documentales y testimoniales, sometidos al rigor de los métodos historiográficos, más que a los de la imaginación y la invención como en el arte. Aun así, en ambos casos hay un importante ejercicio en favor de la memoria histórica.

Cuando el historiador Friedrich Katz redactó una de las investigaciones más importantes sobre Pancho Villa, mencionó que uno de los mayores retos para estudiar a este bandolero y revolucionario, fue despejar su biografía de la maraña de leyendas que se han tejido en torno a su figura:

Junto con Moctezuma y Benito Juárez, Pancho Villa es probablemente el personaje mexicano más conocido en todo el mundo. Las leyendas sobre Villa no sólo abundan en México, sino también en Estados Unidos y aún en otros países. Existen no sólo en la mentalidad, la tradición y las canciones populares, sino en el cine tanto mexicano como hollywoodense.<sup>4</sup>

Probablemente, para la Historia más tradicional estas leyendas son, en cierta o gran medida, estorbosas o poco valoradas para abordar la vida de un personaje como Villa. Sin embargo, para la literatura son motivo de interés y estudio, ya que representan relatos con una gran capacidad comunicativa, y esto, se refleja en su efectiva trasmisión de una generación a varias durante más de cien años, en los cuales se han hecho construcciones de un personaje complejo como lo es Villa, el cual, gracias a estos contenidos culturales ha logrado trascender tanto en el discurso oficial como en la cultura popular. Muchas de estas leyendas cumplen con un elemento esencial en la literatura como la verosimilitud que expone Aristóteles: “Y también resulta claro por lo expuesto que no corres-

<sup>4</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa 1*, p. 11.



ponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud”.<sup>5</sup> Francisco Villa cuenta en gran medida con esa cualidad que expresa el filósofo griego, porque se ha vuelto un personaje asimilable en versiones incluso contradictorias, ya que todos estos relatos, que son también parte de sus diferentes leyendas mencionadas por Katz, nos han brindado un *efecto de sentido* sobre quién es Villa, desde las primeras narraciones que se tienen de Doroteo Arango, hasta los últimos libros que se han escrito sobre él. Es fascinante encontrar cómo existen decenas de publicaciones e historias orales de este personaje, quien nació y vivió en una situación de marginalidad, la cual es más cercana al olvido que a la trascendencia histórica para nuestra memoria colectiva.

Las primeras narraciones que se escribieron sobre Francisco Villa nos permiten encontrar cómo la biografía del caudillo se construyó como la de un personaje trágico y épico, con un destino del cual no pudo escapar y que lo encaminó a entregarse hacia las nobles causas de la Revolución, hasta perfilarse como un héroe popular con sus victorias en el campo de batalla. Uno de los primeros hombres que escribió sobre Doroteo Arango fue John Reed. El periodista de origen estadounidense acompañó al general de la División del Norte durante cuatro meses, desde diciembre de 1913 hasta el final del invierno de 1914. Podríamos considerar que la mirada de Reed, quien fue un extranjero y cronista de un diario estadounidense (aunque de tendencia socialista), debió haber sido la de un sujeto con un acercamiento más objetivo y con pocos sesgos hacia el líder revolucionario, sin embargo, hallamos que este narrador tuvo cierta fascinación por el caudillo: “El hecho de que Villa deteste toda pompa y ceremonia innecesaria hace más impresionante su presencia en actos públicos. Tiene el don de expresar absolutamente el sentimiento de las grandes masas”.<sup>6</sup> Este fragmento pertenece a su libro *México insurgente*, el cual se publicó en 1914, cuatro años desde que había estallado la Revolución tras el llamado de Francisco I. Madero a levantarse en armas. En esta cita es posible apreciar cómo Villa se va perfilando como un personaje literario con características de los héroes épicos o trágicos. Su voluntad está entre

<sup>5</sup> Aristóteles, *Poética de Aristóteles*, p. 158.

<sup>6</sup> John Reed, *México insurgente*, p. 161.



la grandeza de sus victorias y determinada por su contexto adverso de pobreza y abandono por el Estado.

Las primeras narraciones de Pancho Villa hacen del personaje un héroe que se asemeja a los actores del género épico, con una voluntad y habilidades extraordinarias. Para la investigadora Helena Beristáin la épica: “da cuenta de acciones memorables por heroicas que pueden ser humanas, divinas, populares y nacionales, pero ejemplares, poseedoras de un *significado* monumental, sobre todo para el pueblo”.<sup>7</sup> El caudillo logra encajar en gran medida en esta idea de un personaje épico, ya que según lo refiere John Reed en uno de sus relatos: “No tenía municiones ni abastecimientos suficientes para sostener un sitio y, sin embargo, su nombre era ya legendario entre las filas enemigas”.<sup>8</sup> De igual modo, Felipe Ángeles, uno de los estrategas militares más fundamentales para el villismo, además de hombre muy cercano al general de la División del Norte, cuenta cómo este personaje ya tenía una reputación memorable y con un significado “monumental”. Ángeles recrea una imagen con gran fuerza poética de Villa, cuando logran ganar la Batalla de Zacatecas: “Y finalmente, la serena caída de la tarde, con la plena seguridad de la victoria que viene sonriente y cariñosa a acariciar la frente de Francisco Villa, el glorioso y bravo soldado del pueblo”.<sup>9</sup> Vemos que en estos ejemplos, el caudillo es descrito con una condición que va más allá de lo humano, entre lo legendario, la bravura y la gloria, características que pertenecen a los héroes épicos como Aquiles, quien, al igual que Villa, enfrentan con valentía y astucia la guerra. No obstante, hay otros autores que humanizan más al actor, ya sea porque encontraron su vulnerabilidad tras la derrota de batallas como la de Celaya, o por una sensibilidad que les provoca hasta el llanto. También, esta condición hace que Villa sea considerado como un personaje trágico, con una voluntad más humana, limitada por su contexto o por los excesos de este caudillo.

John Reed también retrata a Villa como un personaje sensible. Cuando este autor narra el funeral del exgobernador Abraham González, donde este caudillo estuvo presente, cuenta lo siguiente: “En Bachimba, el general hizo guardia en silencio junto a la tumba, con las lágrimas ro-

<sup>7</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 195.

<sup>8</sup> J. Reed, *op. cit.*, p. 286.

<sup>9</sup> Felipe Ángeles, *La Batalla de Zacatecas (Diario de campaña)*, p. 35.



dándole por las mejillas. González había sido su íntimo amigo”.<sup>10</sup> Observamos que, en otras obras literarias, Pancho Villa deja de representar esa figura épica y gloriosa, y pasa a ser más humanizado, con rasgos semejantes a las de un actor trágico. Virginia Aspe Armella comenta sobre la tragedia que: “la clave de la trama está en la estructuración verosímil entre ambos planos: los sucesos —que pueden ser contrarios a la voluntad del héroe— y aquello que él hace de propósito —sea que lo logre—”.<sup>11</sup> Villa también es construido en esa medida, como un personaje trágico, tanto por autores como Azuela, o hasta por el propio Doroteo Arango que se describe así mismo en las distintas autobiografías que refiere o cita Katz en su libro: “Villa se describe a sí mismo como una víctima, tanto del despotismo de los hacendados como de las arbitrariedades de las autoridades porfirianas. Un hombre con honor y dignidad no podía tomar otro camino que el que él había tomado atacando al hacendado que se había propasado con su hermana”.<sup>12</sup> Es decir, también vemos que la voluntad de este personaje es rebasada por los sucesos que vive, tanto en los conflictos armados como en su cotidianidad. A pesar de que lo narrado sobre Pancho Villa, sea también de carácter autobiográfico, podemos considerar estas descripciones como parte de una construcción del mismo Villa hacia su persona, ya que dentro del contexto caótico en el que le toca vivir, tanto a finales del siglo XIX, como a principios del XX, hay un intento de este líder revolucionario para brindar un orden moral y psicológico a su trayectoria: “Veía su lucha contra las autoridades como vinculada en algún sentido con la revolución”,<sup>13</sup> o incluso, en cierta medida, estas narraciones podrían haber servido para justificar sus acciones, sobre todo sus excesos como bandolero y revolucionario: “Villa insistía en que, aunque había matado a muchos hombres, no era un asesino a sangre fría: lo había hecho porque estaba forzado a defenderse o bien porque lo habían traicionado”.<sup>14</sup> En esos discursos autobiográficos que Villa hace sobre su vida, existe ese *efecto de sentido* que menciona Pimentel, ya que nos brindan una lógica sobre la moral y la psicología del personaje, que crea Doroteo Arango de sí mismo, como sus propios bió-

<sup>10</sup> J. Reed, *op. cit.*, p. 162.

<sup>11</sup> Virginia Aspe Armella, “El concepto de héroe trágico en la poética de Aristóteles”, p. 16.

<sup>12</sup> F. Katz, *op. cit.*, p. 19.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 19 y 20.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 20.





grafos, quienes son responsables también la invención de este actor, el cual hasta perdió su propio lenguaje o voz, según cuenta el escritor Paco Ignacio Taibo II: “Más allá de que en las “autobiografías” se recuperen muchas anécdotas importantes, que contienen un caudal significativo de información y abundantes versiones de Villa sobre su pasado, su voz se ha perdido”.<sup>15</sup> A pesar de que esta construcción como héroe trágico ha funcionado para la comprensión de la vida de Villa como un ser humano que tuvo que enfrentar su destino entre ser bandolero y revolucionario, en otras narraciones, es posible apreciar que la vulnerabilidad del caudillo es parte del desencanto hacia este líder y a la Revolución en sí misma, como se lee en la obra de *Los de debajo* de Mariano Azuela.

En 1916, sale a la luz el libro: *Los de debajo* de Mariano Azuela, el cual ya se había publicado por entregas en el periódico El Paso del Norte. Aunque en esta obra, Villa no es un personaje protagónico, su presencia en el relato es relevante como una figura que sigue la lógica estructural de la obra, en la cual encontramos un ascenso y descenso en la historia, ya que al principio de la historia, los protagonistas logran gozar de victorias contra el caciquismo del sur de Zacatecas y el ejército federal, pero al final, terminan por sufrir una situación de pobreza igual, o peor, que en el inicio de la novela. En este libro de Azuela, Villa también se encuentra entre la gloria y la decadencia, ya que en un principio describen al líder con admiración y loas: “¡Ah, Villa!... La palabra mágica. El gran hombre que se esboza; el guerrero invicto que ejerce a distancia ya su gran fascinación de boa”.<sup>16</sup> Pero al final hay un desencanto de los campesinos hacia Villa: “Villa derrotado era un dios caído. Y los dioses caídos ni son dioses ni son nada”.<sup>17</sup> Vemos que en la narrativa de Azuela, el caudillo revolucionario tiene un momento de grandeza, es cercano a un dios como los héroes de las epopeyas, sin embargo, en los últimos capítulos de su novela se vuelve un “dios caído”, es, desde esta metáfora, una figura más humana, ya que está más cerca de la muerte que de la gloria, del suelo de los mortales que del cielo de los dioses. Esta construcción del personaje nos brinda ese *efecto de sentido* sobre la Revolución, como un proceso que osciló entre la esperanza y la decepción, tanto en la búsqueda de ideales como la mejora de las condiciones

<sup>15</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, p. 309.

<sup>16</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo*, p. 16.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 115.



de vida de los más pobres, no obstante, vemos que en la obra de Azuela, este proyecto no hizo justicia a los más desfavorecidos, y esto también se ve reflejado en el personaje de Villa. En estas primeras obras literarias, se configura a Pancho Villa como un personaje de características épicas y en otros casos, como un ser humano vulnerable ante la derrota y la muerte. Tras el asesinato de Villa continuarán más publicaciones, en las cuales se retomará la figura del caudillo tanto para reivindicarlo de la llamada *leyenda negra* que explica Katz, en la cual, a Villa se le describe como: “un malvado asesino, sin ninguna cualidad redentora”.<sup>18</sup>

Tras el asesinato de Villa se despliega sobre el personaje un aparato mediático para desprestigiarlo como un héroe de la Revolución. Según explica Nellie Campobello:

En ese ambiente no se podía escribir, y menos se podía escribir de lo que yo debía escribir. Mi tema era despreciado, mis héroes estaban proscritos. A Francisco Villa lo consideraban peor que al propio Atila. A todos los hombres los clasificaban de horribles bandidos y asesinos (...) y lo atacaban sistemáticamente con el sólo propósito de desvirtuarlo y destruirle su personalidad de gran mexicano y de guerrero genial.<sup>19</sup>

Por lo cual, autores como Nellie Campobello y Martín Luis Guzmán son esenciales para reconstruir a Villa como un personaje con características de un hombre más bondadoso y comprometido con las causas de la Revolución, aunque también con excesos, es decir, un caudillo con una dimensión más humana, pero también con cierta animalidad cuando las pasiones y la bravura lo dominaban.

Una de las obras más importantes en las cuales aparece Villa es *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán. En ese libro, el líder de la División del Norte tiene una importante presencia en diversos capítulos, es comparado con un jaguar: “En Pancho Villa, cuya alma, más que de hombre, era de jaguar: jaguar en esos momentos domesticado para nuestra obra, o para lo que creíamos ser nuestra obra; jaguar a quien pasábamos la mano acariciadora sobre el lomo, temblando de que nos

<sup>18</sup> Katz, *op. cit.* p. 16.

<sup>19</sup> Nellie Campobello, *Mis libros*, p. 19.



tirara un zarpazo”;<sup>20</sup> y a la vez, Villa actúa de forma compasiva en distintos pasajes, como en el capítulo de “La fuga de Pancho Villa”, en la cual el caudillo ayuda a su futuro secretario, Jauregui, con apoyo económico para mejorar su situación de miseria, mientras que aquel escribiente sirvió como un medio para que el general revolucionario lograra fugarse de la cárcel. Encontramos en la novela de Luis Guzmán a Villa como un hombre que deambula entre el instinto y la bondad o la razón. No obstante, John Reed, ya lo había descrito de ese modo con un carácter bravío: “encaró al siglo veinte con la ingenua simplicidad de un salvaje”.<sup>21</sup> Además, incluso en las autobiografías de Villa podemos observar a un personaje pasional y compasivo. Martín Luis Guzmán aprovecha esas contradicciones en su obra y recrea a Villa en esa dualidad: “tal era el dilema: o Villa se somete, aun no comprendiéndola, a la idea de la Revolución, y entonces él y la verdadera revolución vencen, o Villa no sigue sino sus instintos ciegos, y entonces, él y la Revolución fracasan”.<sup>22</sup> también encontramos a este personaje en esa disyuntiva en la novela, al momento de decidir si fusilar o no a Álvaro Obregón, aunque al final prefirió perdonarle la vida: “el indiscutible ascendiente de formas de nobleza para las cuales se volvía sensible —tácito reconocimiento de las virtudes humanas vistas de hombre a hombre— la balanza rudísima donde Villa pesaba sus responsabilidades”.<sup>23</sup> Entonces, vemos que el caudillo se halla en esa balanza, mediando entre la venganza y el perdón, entre el instinto o la conmiseración. Luis Guzmán coloca a Villa como un personaje que por sus instintos se asemeja a un animal como el jaguar y por sus decisiones más compasivas se humaniza. Esta misma dualidad la retomará Enrique Krauze para escribir una biografía sobre Doroteo Arango, quien lo sitúa “Entre el ángel y el fierro” refiriéndose tanto a dos de sus hombres más allegados: Felipe Ángeles y Rodolfo Fierro, como a esta dicotomía que mencionábamos anteriormente y que el historiador describe de la siguiente manera: “su más oscuro y vengativo coraje, su más inocente aspiración de luz: Francisco Villa”.<sup>24</sup> De igual modo, pero en 1931, se publicarán dos obras importantes sobre el cau-

<sup>20</sup> Martín Luis Guzmán, “El águila y la serpiente”, p. 67.

<sup>21</sup> J. Reed, *op. cit.*, p. 143.

<sup>22</sup> M. L. Guzmán, *op. cit.*, p. 184.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 301.

<sup>24</sup> Enrique Krauze, *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana*, p. 145.



dillo del Norte, una de Rafael F. Muñoz, *Vamos con Pancho Villa*, quien también retomará este dualismo de Villa como personaje y la de Nellie Campobello, *Cartucho: Relatos de la lucha en el norte de México*, la cual, a diferencia de Luis Guzmán y F. Muñoz, se enfocará principalmente en el lado humano del personaje.

Una de las primeras obras literarias donde apareció Villa fue la de Mariano Azuela, *Los de abajo*, en donde el caudillo asciende como una figura gloriosa y cae como un dios derrotado, a la nada, este fenómeno también sucede en *Vámonos con Pancho Villa* de Rafael F. Muñoz. Este escritor chihuahuense fue un importante testigo de la Revolución Mexicana, ya que estuvo como reportero registrando aquellos sucesos. Vemos que F. Muñoz, al igual que Azuela y Luis Guzmán vivieron la Revolución en carne propia, y son autores que sus textos son un esfuerzo por recordar la Revolución y la relación que tuvieron con personajes como Villa, tanto de admiración como de decepción. En la obra de F. Muñoz, Pancho Villa es en un principio un símbolo magnánimo de lucha en favor de los más desprotegidos y al final, termina convirtiéndose en una figura odiada. Al igual que Azuela, este escritor chihuahuense pone a Villa en una línea descendente, pero ya con una dualidad como la que planteaba Luis Guzmán, y que se anuncia desde el inicio de su novela *Vámonos con Pancho Villa*: “Su personalidad es como la proa de un barco, divide el oleaje de las pasiones: o se le odia, o se le entrega la voluntad, para no recobrarla nunca”.<sup>25</sup> Aquella proa es como la balanza que también describe Luis Guzmán sobre Villa, citado en el párrafo anterior, es decir, el caudillo se encuentra constantemente en una disyuntiva. Al inicio de la novela de F. Muñoz, el personaje de Villas es admirado por los rancheros, entre ellos Tiburcio Maya, quien convoca a varios hombres a unirse a la Revolución junto con el general Pancho Villa: “¡Vámonos con Pancho Villa! (...) “¿Pancho Villa?” “Sí, él es el jefe: muy atrevido y muy valiente, entró de los Estados Unidos en marzo con ocho hombres, y ahora tiene más de mil, bien armados y bien montados”.<sup>26</sup> No obstante, al final de la novela, el protagonista termina por detestar al general de la División del Norte, a pesar de que lo cuidó y encubrió del ejército estadounidense, el cual deseaba vengarse de él tras la invasión a Columbus:

<sup>25</sup> Rafael F. Muñoz, *Vámonos con Pancho Villa*, p. 56.

<sup>26</sup> *Idem*.



Él y los americanos tenían iguales motivos de odio. Villa los había ultrajado, les había asesinado seres queridos, había provocado su cólera, los había desafiado; a uno lo humillaba haciéndolo servirle, curarle, ocultarle; de otros se burlaba viéndolos pasar frente a su refugio, desesperados por no encontrarle. Los americanos deseaban capturarlo vivo o muerto, para llevarlo a exhibir en su patria, cumplida la venganza. Con su muerte y su ignominia estarían vengados, olvidarían la afrenta.<sup>27</sup>

Por lo tanto, Villa es como expresa Enrique Krauze: “aquella fiera era también un ser humano sentimental (...) Aquella fiera no era siempre una fiera. Era, en el sentido estricto, centauro”.<sup>28</sup> Pensar a Villa en esas dicotomías es lograr, tanto para los trabajos literarios como historiográficos, un *efecto de sentido* en un personaje que se nos presenta contradictorio o caótico, ya que ha sido descrito tanto como vengativo o piadoso, odiado o amado, asesino o salvador, desconfiado o valiente, entre muchos adjetivos más con sus antónimos, con los cuales es posible hacer un reflejo verosímil del caudillo. Por lo tanto, plantear estas dualidades, nos permite la construcción de un personaje complejo, pero más comprensible en las obras que surgieron sobre él después de su muerte, de autores que vivieron la Revolución y que publicaron sus obras durante los años postrevolucionarios, principalmente en las décadas de 1920 y 1930. Por otro lado, en esos años, saldría a la luz *Cartucho* de Nellie Campobello, cuyos relatos describen a un personaje más sensible y compasivo.

*Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, fue la primera obra sobre la Revolución escrita por una mujer, Nellie Campobello. Según Flor García Rufino y Jesús Vargas Valdés:

*Cartucho* no era un libro más sobre la revolución; en sus páginas no se repetían las imágenes de los prestigiosos autores que halagaban a los militares de la clase política en el poder, representando a los hombres del Norte, a los villistas, como una horda de asesinos sin sentimientos, sin ideales y sin bandera. *Cartucho* fue como una ventana a través de la cual se recreó, con un lenguaje nuevo y sencillo, la grandeza humana de un ejército del

<sup>27</sup> Rafael F. Muñoz, *Vámonos con Pancho Villa*, p. 252.

<sup>28</sup> E. Krauze, *op. cit.*, p. 159.

pueblo, representando en una serie de relatos donde los protagonistas eran hombres humildes.<sup>29</sup>

Nellie Campobello logra rescatar de la Revolución acontecimientos cotidianos sobre la vida de mujeres y hombres que sufrieron la violencia de aquellos años. Campobello no pretende dirigir su mirada hacia las épicas batallas, es una autora que solamente regresa a la ventana de su infancia a asomarse a aquel pasado que miró a través de sus ojos de niña; y desde ese espacio, le bastó para recrear ese lado más humano y vulnerable de los soldados que participaron en la Revolución: “Un día, después de comer, me fui corriendo para contemplarlo desde la ventana, ya no estaba. El muerto tímido había sido robado por alguien, la tierra se quedó dibujada y sola”.<sup>30</sup> Los relatos de Nellie logran centrarse más en lo particular que en lo general, como en un espacio más regional (el de Parral y Villa Ocampo donde vivió su infancia), más que en el panorama nacional o internacional, en los soldados del margen más que en los líderes revolucionarios, en ciertas partes del cuerpo (principalmente las manos y los ojos), más que en las figuras engrandecidas en el paisaje ya sea con sus armas, sus caballos o con la masa de un ejército sin rostros. Sin embargo, basta con esos detalles para lograr profundizar en la Revolución como un proceso complejo, lleno de violencia, y en el cual, también los soldados fueron seres humanos vulnerables y con vidas únicas e irrepetibles. Desde este sentido, Villa se convierte para Nellie, en un hombre con características más vulnerables, no es sólo el imponente general que dirige a uno de los ejércitos más numerosos de la historia, sino un ser humano conmovido por la tragedia, que tiene una mirada particular. Los ojos de Doroteo podrían representar una perfecta sinécdoque de su persona.

Los ojos de Villa representan la vulnerabilidad y la parte emocional del personaje. La mirada del líder de la División del Norte, ha sido descrita en diversos textos literarios según Paco Ignacio Taibo: “casi todos los que lo definen hablan de sus ojos”.<sup>31</sup> De los autores que hemos mencionado desde John Reed, abordan ese aspecto de Doroteo Arango: “los

<sup>29</sup> Flor García Rufino y Jesús Vargas Valdés, *Nellie Campobello. Mujer de manos rojas*, p. 251.

<sup>30</sup> N. Campobello, *op. cit.*, p. 98.

<sup>31</sup> P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 569.



ojillos brillantes y bestiales. Me clavó una mirada divertida durante cinco largos minutos”,<sup>32</sup> o Luis Guzmán: “Y sus ojos, siempre inquietos, movibles, siempre como si los sobrecogiera el terror, se clavaron de pronto, pusieron la mirada en un punto lejano, indefinido”;<sup>33</sup> y también F. Muñoz: “Su mirada parece desnudar las almas: sin interrogar, averigua y comprende. “Es cruel hasta la brutalidad, dominante hasta la posesión absoluta”.<sup>34</sup> Los ojos de Villa son uno de sus rasgos más importantes para describirlo, hablar sobre su mirada, penetrante y honesta, porque refleja diáfananamente su coraje o tristeza, es también retratar de cuerpo completo al personaje, es decir, con ese detalle se logra profundizar y representar la compleja figura de Villa. En el momento en el que Nellie habla sobre el caudillo en la primera edición de *Cartucho* (en la cual se encuentra el relato de “Villa”), la autora menciona que: “Cuando Villa estaba enfrente sólo se le podían ver los ojos, sus ojos tenían imán, se quedaba todo el mundo con los ojos de él clavados en el estómago”.<sup>35</sup> Para la autora, los ojos del general Villa transmiten su lado más sensible. Por eso, es posible encontrar en los relatos de *Cartucho* al líder revolucionario llorando: “Villa se le salieron las lágrimas y salió bajándose la forja hasta los ojos. Los concheños nada más se miraban sin salir de su asombro. Yo sé que mi tío también se admiró, por eso no olvida las palabras del general, y tampoco se olvida de las lágrimas”,<sup>36</sup> “El general Villa lo lloró más que a nadie. Lo quería como un hijo. Desde la edad de 12 años, en 1911, Martín López era su asistente”.<sup>37</sup> En estos pasajes encontramos a un personaje que se conmueve y sufre. Es un hombre, el cual se halla más en la empatía que en la brutalidad de un guerro. Ante la *leyenda negra* que surge sobre Villa, la cual pretendía crear una reputación negativa sobre el personaje como un hombre “malvado asesino, sin ninguna cualidad redentora”,<sup>38</sup> la obra de Nellie es de enorme relevancia para brindar otra versión sobre el caudillo, en la cual se dibuja a un revolucionario más bondadoso y compasivo. Villa es un personaje que cobra sentido ante los ojos de una niña, o de una escritora adulta que intenta

<sup>32</sup> J. Reed, *op. cit.*, p. 48.

<sup>33</sup> M. L. Guzmán, *op. cit.*, p. 290.

<sup>34</sup> R. F. Muñoz, *op. cit.*, p. 56.

<sup>35</sup> *Apud*, P. I. Taibo, *op. cit.*, p. 569.

<sup>36</sup> N. Campobello, *op. cit.*, p. 142.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>38</sup> *Idem.*

mirar desde la ventana de su infancia a varios de los personajes más marginados de la Revolución, con Nellie estos soldados por fin tienen rostro y dejan de perderse en la multitud de un ejército homogéneo, gracias a estas técnicas discursivas es posible comprender a la Revolución como un acontecimiento más humano y cotidiano que no sólo se experimentó en los campos de batalla, sino en una pequeña calle, casa o ventana; el caudillo es parte también de esas dimensiones en donde no sólo se levantan armas, sino que hay manos desnudas y ojos en donde nace el llanto. A través de esos detalles, la autora crea una metonimia sobre personajes más sensibles opuestos a la narrativa de la *leyenda negra*.

A través de la revisión de estas lecturas: *México insurgente*, las autobiografías de Villa que cita Katz y Paco Ignacio Taibo II, *Los de abajo*, *El águila y la serpiente*, *Vámonos con Pancho Villa* y *Cartucho*, encontramos diferentes construcciones sobre Francisco Villa que coinciden tanto con las características de los héroes épicos y trágicos; como un personaje que oscila entre la gloria y el desencanto, con dualidades animalescas y humanas, etc. Pancho Villa es, de algún modo, como asevera Paco Ignacio Taibo: “un hombre que contó, y del que contaron, muchas veces sus historias, de tantas y tan variadas maneras que a veces parece imposible desentrañarlas.”<sup>39</sup> En estos diversos discursos, en los cuales, a diferencia de un trabajo realizado por un historiador, es fascinante y relevante analizar cómo se erigen estas ficciones o construcciones de un personaje literario como Villa; para efectos de nuestra memoria colectiva es igual de importante cómo funciona la imaginación que la posibilidad de acercarnos al hecho histórico.

A lo largo de este artículo, podemos aseverar que el *efecto de sentido* que se ha logrado en los relatos sobre el caudillo, ha permitido asimilar al revolucionario en un orden moral y psicológico coherente en cada obra. Según Aurora Pimentel: “el personaje no es una representación de seres humanos en tanto que “copia fiel”; que, debido a la autorreferencialidad inherente a los universos de discursos, un personaje es, más que una entidad “orgánica”, “con vida propia”, un efecto de sentido, un *efecto personaje*”.<sup>40</sup> Villa es, en esta definición, un *efecto personaje*, el cual se ha construido de manera orgánica, sus acciones o identidad, responden a una serie de valores y a una lógica que es parte

<sup>39</sup> P. I. Taibo, *op. cit.*, p. 13.

<sup>40</sup> A. Pimentel, *op. cit.*, p. 61.





de las estructuras narrativas que propone cada autor. Por ejemplo: observamos que con John Reed, Villa es descrito de forma épica, y esto, responde a que el personaje por sus números victorias y astucia, su voluntad tenga que ser ensalzada más allá de una condición humana; o, al contrario, en una condición más vulnerable, en donde, al estilo de las tragedias, las decisiones del caudillo están determinadas por el contexto de violencia y miseria durante el porfiriato y la Revolución, y esto se refleja tanto en las crónicas de Reed como en las autobiografías del mismo Doroteo Arango. De igual modo, estas construcciones se encuentran en Azuela, en donde vemos que Villa asciende como un dios y su figura sucumbe ante la derrota, esta estructura que el autor crea, nos ayuda a asimilar a este personaje así como a la Revolución misma, la cual representó un proyecto que al parecer iba a reivindicar las causas hacia los más pobres, sin embargo, terminó por desencantar a los campesinos, ya que esa lucha carecía de ideales verdaderos y sin estos la gloria de generales como Villa, aunado a sus derrotas como la de Celaya, lo volvían un “dios caído”.

Además, encontramos que Villa ha sido construido en las dualidades entre el instinto y la compasión, la admiración y el odio, como con Martín Luis Guzmán y Rafael F. Muñoz, y esta organización de la personalidad del caudillo hace asimilable a un personaje con contradicciones, las cuales lo pueden llevar tanto a fusilar a un hombre, como a perdonarle la vida, y que sea buscado para satisfacer una venganza, y seguido con lealtad en favor de la Revolución. Y por otro lado, en el caso de Nellie, leemos a un Villa más sensible, fuera del campo de batalla, y el cual, se comprende como una versión contraria a la *leyenda negra*, en donde se retrataba de forma despiadada, en cambio, con la autora, el personaje llora y se compadece de los otros.

Por lo tanto, este *efecto personaje* que se realiza en las diferentes narrativas, nos han permitido acercarnos y mantener en la memoria a un líder revolucionario con una biografía compleja. Estos textos nos brindan una lógica de quién fue Villa, aunque en distintas versiones, cada una de estas construcciones brindan un sentido y un orden a su vida, y por consiguiente, a la Revolución Mexicana, a ese contexto bélico que aún en la distancia se ve confuso, pero que gracias a la literatura ha sido posible asimilar y resignificarlo para nuestra actualidad.

Si bien, en este trabajo nos limitamos sólo a algunas de las obras más importantes sobre Villa de 1914 a 1931, también sería relevante revisar otros textos literarios posteriores a estos como: *Fui soldado de levita de esos de caballería* de Francisco L. Urquiza; *Gringo viejo* de Carlos Fuentes; *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* de Sabina Berman; *Columbus* de Ignacio Solares, o las novelas más recientes que han aparecido en las últimas décadas de este siglo como *Las lágrimas del centauro* de Armando Alanís; *La cabeza de Villa* de Pedro Salmerón; *No me dejen morir así* de Pedro Ángel Palou y *El samurái de la Graflex* de Daniel Salinas Basave, entre muchos más libros que hasta la fecha representan un esfuerzo para brindarnos un efecto de sentido sobre quién es Francisco Villa y qué significan las Revoluciones de México en nuestros días.

#### FUENTES CONSULTADAS

- ÁNGELES, Felipe, *La Batalla de Zacatecas (Diario de campaña)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México INEHRM, 2019.
- ASPE ARMELLA, Virginia, “El concepto de héroe trágico en la poética de Aristóteles”, *Philosophia*, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, (vol. 70), 2010.
- ARISTÓTELES, (Trad. Valentín García Yebra), *Poética de Aristóteles*, España, Gredos, 1974.
- AZUELA, Mariano, *Los de abajo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2020.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 2010.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Mis libros*, México, Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua, 2004.
- DE CERVANTES, Miguel, *Don Quijote de La Mancha*, México, Real Academia Española Asociación de Academias de la Lengua Española (Edición del IV Centenario), 2005.
- GARCÍA RUFINO, Flor y Jesús Vargas Valdés, *Nellie Campobello. Mujer de manos rojas*, México, Bárbaros ilustrados, 2020.
- GÓMEZ SANTANA, Laura Guillermina, *Legislación e instituciones agrarias en México, 1911-1924*, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Guadalajara Jalisco, México, 2012.
- GUZMÁN, Martín Luis, “El águila y la serpiente”, en *Obras completas I*, México, FCE e INEHRM, 2010.

- KATZ, Friedrich, (Trad. Paloma Villegas), *Pancho Villa 1*, México, Bolsillo Era, 2018.
- KRAUZE, Enrique, *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 1997.
- MUÑOZ, Rafael F., *Vámonos con Pancho Villa*. México, Era, 2008.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *Relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, México, Siglo XXI editores, 2019.
- REED, John, (Trad. Irving Roffe), *México insurgente*, México, FCE, 2020.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, Booket, 2011.



# Epílogo. Villa y la izquierda del cuadro<sup>1</sup>

*Veremundo Carrillo Reveles*

Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM)



<sup>1</sup> Una versión acortada de este texto se publicó en el suplemento “Cúpula” del diario *El Heraldo de México* en julio de 2023.



**E**n 1927 una veinteañera llamada Frida Kahlo se pintó en el centro de un óleo flanqueada por un aparente pianista y un grupo de hombres y mujeres revolucionarios montados en el techo de un tren. Sobre la cabeza de su figura, Kahlo colocó un retrato de Francisco Villa, asesinado cuatro años antes. Sin saberlo, la entonces desconocida artista incluyó en un pequeño cuadro a dos de los personajes más conocidos hoy en día dentro y fuera de México. Sus intensas biografías son un imán para el cine, la literatura y fuente inagotable de debates que trascienden los círculos de especialistas, con impacto en el ámbito político: varios movimientos sociales los han adoptado como banderas reivindicativas de causas diversas. La mercadotecnia tampoco ha estado ajena al alcance mediático de ambos personajes, que encarnan una suerte de mexicanidad ampliamente demandada: sus nombres e imágenes se emplean para comercializar bebidas, restaurantes en todo el mundo y un sinnúmero de *souvenirs* que se venden por centenas en internet y en tiendas de recuerdos para el turismo.

Más allá de la innegable banalización, lo cierto es que se trata de dos personajes fundamentales en la historia del siglo XX mexicano, que levantan profundas pasiones. Sin embargo, aunque tiene sus detractores, Kahlo no genera la polarización que irradia cíclicamente Villa. La polémica entre senadores por la decisión del gobierno federal de nombrar 2023 como el “Año de Francisco Villa. El Revolucionario del Pueblo” fue una extensión del debate que se generó en la década de 1960, cuando la Cámara de Diputados puso el nombre del duranguense en su muro de honor. Controversia que, a su vez, replicó otra de la década de 1930, cuando se planteó construir una escultura de Villa en Chihuahua. La tumba del Centauro del Norte también fue objeto de polémica en los años inmediatos a su asesinato, por su ubicación y por la profanación en la que fue desaparecida la cabeza del revolucionario. En los 100 años posteriores a su muerte, el eje de las discusiones sobre cómo recordar a Pancho Villa ha sido el mismo una y otra vez: ¿Héroe o villano? ¿Re-

volucionario o bandido despiadado? ¿Merece su figura un lugar en la memoria pública?

Decenas de videos en redes sociales confirman la vigencia de la polémica: en tono conspiranoico, prometen contar la “verdad” sobre Villa, “ocultada” supuestamente durante décadas por el gobierno, mediante complejísimas tramas, para no ensombrecer al ícono revolucionario. Los materiales omiten dos puntos. 1) La entrada de Villa al panteón de la “historia oficial” fue tardía: entre 1960 y 1970, cuando lo reivindicó la Cámara de Diputados en su muro de honor y se trasladaron sus supuestos restos al Monumento a la Revolución, en 1976, mucho después que los de Carranza (1942) o Madero (1960). La prolongada exclusión obedeció, en gran medida, a que el Centauro no fue parte del grupo “triumfante” de la Revolución, sino su enemigo, y que, a diferencia de Emiliano Zapata, que también combatió a ese grupo, su figura fue poco utilitaria para legitimar la narrativa del Estado que comenzó a construirse en la década de 1920. 2) Los “hechos ocultos” son ampliamente conocidos y estudiados por los historiadores, en particular los más sonados: las ejecuciones masivas de los pobladores de San Pedro de la Cueva, Sonora, en 1915, y de soldaderas constitucionalistas en Camargo, Chihuahua, en 1916, en ambos casos con el argumento de ser represalias por ataques contra villistas. Friedrich Katz, máxima autoridad de la historiografía sobre Villa, hizo referencia a estos terribles sucesos en su obra clásica *Pancho Villa*, publicada en la década de 1990, como también lo hicieron Paco Ignacio Taibo II y Pedro Salmerón en libros lanzados después por editoriales comerciales, por mencionar sólo autores de alcance mediático amplio.

Las ejecuciones, junto con el ataque a Columbus, ocurridos en el periodo más crudo de la guerra de guerrillas del villismo contra el carrancismo, son acontecimientos reiteradamente citados por sus detractores para caracterizar no sólo a Villa, sino al movimiento revolucionario que encabezó, como sanguinario, iracundo y sin sentido. Si bien, como señaló Katz, “Villa era capaz de la mayor brutalidad”,<sup>2</sup> muchas de sus acciones no fueron muy distintas de las de otros actores de la Revolución: como las ejecuciones masivas a prisioneros de guerra, avaladas por Victoriano Huerta y por Venustiano Carranza, o los ataques a civiles en poblaciones zapatistas por parte del ejército federal durante el gobierno de

<sup>2</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, p. 414.



Francisco I. Madero. La recurrencia de prácticas represivas no justifica los excesos de Villa, pero sí debe ayudar a pensar la dimensión de la violencia en los contextos de guerra civil, no sólo en los que han marcado la historia de México desde la Independencia, sino como un fenómeno terriblemente recurrente en la historia del mundo contemporáneo.

La condena sobre los hechos sanguinarios de Villa y el infinito anecdótico en torno a él —sus esposas, su origen bandolero y sus vínculos con Hollywood, por ejemplo— han ensombrecido otros aspectos relevantes de su biografía, como su enorme capacidad militar o su lealtad al maderismo, y relegaron a un segundo plano al movimiento revolucionario que encabezó a partir de 1913. La División del Norte, un auténtico ejército popular, se articuló a partir de la unión de varios grupos guerrilleros, cuyos generales eligieron jefe a Villa. En poco tiempo se convirtió en un poderoso cuerpo militar, perfectamente organizado, abastecido y con una fuerte base social, capaz de aniquilar en una serie de batallas épicas al ejército profesional constituido en el Porfiriato. Un ejército, además, que tras el rompimiento con el constitucionalismo, encabezado políticamente por Venustiano Carranza y militarmente por Álvaro Obregón, no dudó en enfrentarse en combate con sus antiguos compañeros no para obtener el poder por el poder, sino para consumir una revolución popular que buscaba cambiar de raíz al país.

¿Qué provocó que miles de hombres y mujeres dejaran sus hogares para sumarse a las tropas de Villa? ¿Cuál era el México con el que soñaban? ¿Por qué peleaban? Pensar en el villismo más allá de Villa abre rutas de desahogo de un debate entrampado. Como han señalado Pedro Salmerón y Felipe Ávila, el gobierno villista en Chihuahua y los planes políticos de la Soberana Convención ofrecen coordenadas para identificar un proyecto de nación de carácter popular, configurado por la alianza entre villistas y zapatistas, con por lo menos tres pilares: la destrucción del latifundio y la consolidación de la pequeña propiedad agraria como motor de la economía, la educación pública como vía de transformación social y la constitución de un gobierno nacional parlamentario, con estados verdaderamente soberanos y ayuntamientos autónomos. Ahondar en estos temas es una ventana para reflexionar sobre los motivos del villismo y su trascendencia política, pero también ofrece un marco para pensar los retos que tenemos en nuestro presente, entre ellos, sin lugar a duda, la tremenda desigualdad que padece el país y





que se acrecentó de manera dramática durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Reflexionar de manera crítica sobre el presente, a partir de la perspectiva histórica, ofrece hojas de ruta para trazar e imaginar mejores futuros.

La historiografía sobre el villismo, y de manera general sobre la Revolución Mexicana, no está, en ninguna circunstancia, agotada. Son amplios y diversos los caminos por recorrer por las y los historiadores. Las preguntas que hoy se plantean sobre el proceso revolucionario son diferentes a las vertidas ayer, porque el análisis histórico está siempre irremediablemente atado a las preocupaciones y las circunstancias del presente. Así lo constatan los distintos foros y espacios de discusión que se organizaron durante 2023 en México y en el extranjero, bajo el cobijo del centenario luctuoso de Villa. Si bien el ímpetu conmemorativo puede crear la falsa ilusión de un renovado interés por estudiar ciertos movimientos, personajes y/o procesos pretéritos, definitivamente no es el caso. Este libro colectivo es muestra palpable de la riqueza de los debates sobre el movimiento social identificado con el villismo desde el ámbito de lo local, en este caso desde Durango. Las luchas particulares de los pueblos, el papel las mujeres, las redes transnacionales, el rol de los intelectuales, la memoria y sus manifestaciones culturales, la trascendencia internacional y las luchas de los veteranos durante el Cardenismo por lograr una verdadera transformación social en espacios como la Comarca Lagunera son sólo algunos de los tópicos que se asoman para una renovación de la historiografía sobre el villismo.

El coloquio que dio origen a este texto brindó también homenaje a una de las mayores escritoras latinoamericanas del siglo XX: la duranguense Nellie Campobello, quien desde la literatura miró y narró desde otros ángulos distintos a los tradicionales la historia del villismo y de los villistas. *Cartucho* y *Las manos de mamá* son dos obras maestras que desde la autoficción sentaron las bases del realismo mágico, pero que también forman parte de la memoria sobre este movimiento revolucionario que sacudió la historia de México. Que se conservara el nombre de Campobello en el título del libro, pese a que su figura aparece apenas fugazmente en alguno de los capítulos, fue una decisión plenamente consciente de los coordinadores, en tanto recordatorio de que es indispensable y necesario analizar al villismo más allá del propio caudillo, de sus luces y de sus sombras. Como dijera la propia Campobello en uno de

sus relatos: “Ellos decían que aquellos hombres eran unos bandidos, nosotros sabíamos que eran hombres del Norte”.<sup>3</sup> Precisamente, en el trasfondo de este impresionante movimiento popular, están los hombres y las mujeres que vieron en la Revolución Mexicana una posibilidad para cambiar sus vidas, para aspirar a un futuro mejor para sus hijos y sus hijas. Son ellas y ellos los verdaderos protagonistas del villismo, del maderismo, del zapatismo, del carrancismo y del magonismo. Ya es tiempo de deshipnotizar las miradas del centro de la pintura de Frida Kahlo y observar a los revolucionarios anónimos que siempre han estado ahí, en la izquierda del cuadro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA, Felipe y Pedro Salmerón, *Historia breve de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 2016.
- CAMPOBELLO, Nellie, “Los heridos de Pancho Villa” en *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, México, Editorial Era, 2000.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa. Tomo 2*, México, Editorial Era, Segunda Edición, 2007.
- SALMERÓN, Pedro, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, México, Editorial Planeta, 2006.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Editorial Planeta, 2006.



<sup>3</sup> Campobello, “Los heridos de Pancho Villa”, p. 119.

# **El revolucionario del pueblo**

## A 145 años del nacimiento de Francisco Villa

Homenaje a Nellie Campobello

Jesús Héctor Carreón Burciaga  
Veremundo Carrillo Reveles  
Miguel Ángel Ramírez Jahuey  
Jimena Salgado Castelán  
*Coordinadores*

**Fue editado por el**

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO el INSTITUTO DE CULTURA DEL ESTADO  
DE DURANGO Y LA UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO**

**Se terminó en mayo de 2024 en la Ciudad de México.**



CLÁSICOS  
DE VILLA

Francisco Villa fue uno de los personajes más importantes de la Revolución Mexicana. Sin la conducción que hizo de la División del Norte, el ejército popular más poderoso en la historia de México, no hubiera sido posible el triunfo revolucionario, ni la destrucción del Estado oligárquico y de su ejército, ni las reformas sociales que la Revolución produjo en favor de los sectores populares. El villismo, conducido por el carismático Centauro del Norte, fue la continuación del proyecto maderista, su heredero legítimo, pero más radical. El villismo fue una especie de maderismo popular, representado por algunos de los personajes más cercanos a Madero, como Felipe Ángeles, Emilio y Raúl Madero, Federico y Roque González Garza, así como Silvestre Terrazas, quienes tuvieron en sus manos la administración de los territorios controlados por la División del Norte y la definición de su ideología y su programa de gobierno.

En este libro colectivo descubriremos conexiones y divergencias de perspectivas, formando un mosaico enriquecedor que nos invita a reflexionar sobre la Revolución Mexicana y la figura de Francisco Villa desde diversas ópticas. Este compendio no sólo ofrece un análisis exhaustivo de la historia y la literatura en torno a Villa, sino que también plantea preguntas cruciales sobre cómo la construcción discursiva y la memoria histórica convergen en la comprensión del líder revolucionario.

Este libro es fruto de la colaboración entre el Instituto de Cultura del Estado de Durango (ICED), la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED) y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), que organizaron el coloquio “145 años del nacimiento de Francisco Villa ‘El revolucionario del pueblo’. Homenaje a Nellie Campobello”, en la ciudad de Durango del 5 al 8 de junio de 2023, con la participación de destacados investigadores e investigadoras. Esta actividad se enmarcó en la conmemoración nacional decretada por el Gobierno de la República al definir 2023 como el Año de Francisco Villa, el Revolucionario del Pueblo. A todas las instituciones organizadoras nos complace la publicación de los trabajos presentados en este coloquio y que mediante su edición en formato digital esté al alcance de todo el público interesado en su consulta.